



OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA

ESCRITORES ARGENTINOS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA.

TOMO SEGUNDO

El Ángel Caido

BUENOS AIRES

CARLOS CASAVALLE, EDITOR

Imprenta y libreria de MAYO, Moreno 241

Plaza Monserrat

1870.

Montevideo, Enero de 1844.

Le mando la primera y segunda parte del ÁNGEL CAIDO. Estoy persuadido que el poéma, cuando se publique, sublevará censuras de todo jénero: nada me importa. El que tiene la debilidad de meterse á escribir, debe resignarse de antemano á sufrir todos los inconvenientes del oficio. Ninguna consideracion me impedirá entrar de lleno, como lo he resuelto, en el fondo de nuestra sociabilidad.

El Don Juan es un tipo en el cual me propongo concretar y resumir, no solo las buenas y malas propensiones de los hombres de mi tiempo, sino tambien mis sueños ideales y mis creencias y esperanzas para el porvenir. Asi pues, tipo multiforme, Proteo americano, lo verá Vd. reaparecer bajo otra luz y con distinto relieve, en otros poémas que tengo ideados. Angela es otro tipo compuesto de elementos sociales de nuestro pais: me lisonjeo se hallará en él mucho de Americano.

Como todas las almas grandes y elásticas, la de mi D. Juan se engolfará á veces en las rejiones de lo infinito

y lo ideal; y otras se apegará para nutrirse, á la materia ó al deleite. Asi representará la noble faz de nuestro ser— el espiritu y la carne, ó el idealismo y el materialismo; y probará alternativamente los placeres y dolores, las esperanzas y los desengaños, los éxtasis y deleites que constituyen el patrimonio de la humanidad. Y como nuestra sociedad es el *medium* ó el teatro donde esa alma debe egercitar su devorante actividad, esto me dará lugar para ponerla á cada paso en contacto con ella, pintar nuestras costumbres, censurar, dogmatizar é imprimir hasta cierto punto al poema un colorido local y Americano.

Montevideo, Junio de 1846.

El Ángel Caido está concluido. Pensé darle mas estension pero he vuelto como antaño á caer en hastío completo de versos y de pluma. Sabe Dios cuanto me durará. Ademas ¿para que escribir? para amontonar papeles en un cajon. . . .Seguro es que esta como otras producciones mias dormirán arrinconadas por tiempo indefinido. A los que viven en paises mas felices les costará creer que tal sea en el Plata la situacion de los que poscriptos se esfuerzan por enriquecer la literatura de su Patria. Y despues no faltará quien moteje á los

Americanos de esterilidad, ni quien atribuya à esa causa la insignificancia de su literatura.

Para que la literatura adelante en un pais cualquiera, no bastan hombres de ingenio; se requieren, ademas, ciertas condiciones de sociabilidad que todavia no han aparecido en América.—Otro tanto puede decirse de las bellas artes, de la industria y la ciencia.

No vaya Vd. á imajinarse que he invertido años en escribir el ÁNGEL CAIDO: ha corrido mas de uno sin acordarme de él, y nunca he trabajado seguido arriba de dos meses; no solo por hábito, sino porque la asídua contraccion al trabajo mental es imposible donde no se oyen continuamente mas que los ayes de las víctimas y las vociferaciones sangrientas de los tiranos y de los verdugos.

El ANGEL CAIDO es la continuacion de la GUITARRA; pero entre uno y otro poema quedan en blanco algunas pájinas de viaje por Europa que no me determino à intercalar en la tercera parte de esta obra por muchas razones.

Los principales personajes del ÁNGEL CAIDO reaparecerán en el PANDEMONIO. Con este poema daré fin al vasto cuadro epico-dramático en el cual me propongo bosquejar los rasgos característicos de la vida individual y social en el Plata, es decir, en las ciudades

porque en las campañas, como vd. sabe, las costumbres son completamente diversas: no tardaré en agregar un apéndice á la CAUTIVA, haciendo una nueva escursion por ellas.

EL ÁNGEL CAIDO.

PRIMERA PARTE.

D. Juan á una niña en su dia.

Vírgen, ¿ cómo has perdido
Tu aureola de inocencia ?
Por qué de ángel caido
La pena sufres hoy ?
Por qué, si reverente
Mi culto ayer te daba,
Hoy triste solamente
Mi compasion te doy ?

Pregúntalo al bosquejo
De mi pincel; acaso
De tu conciencia espejo
Es demasiado fiél;
Pregúntalo y sin duda
A conocerme tarde,
No en la apariencia muda,
Aprenderás en él.

Si con la sangre mia
¡ Oh Dios, posible fuera !
La mancha lavaría
Que empaña tu candor;
Pues si te hubiese amado,
Con la villana sangre
La habría ya borrado
Del mismo seductor.

Dichoso si vez una
Regares estas hojas,
Sembradas de congojas,
Con lágrima feliz;
Si al volver de tu dia
La aurora, reaparece
De tu frente hoy sombría
El plácido matiz.

Dichoso, si un consuelo
Te lleva mi armonía,
O si al orar, el cielo
Piadoso vé tu afan:
Pero en mala fortuna
Como en feliz, recuerda,
Que sin reserva alguna
Tu amigo soy, Don Juan.

¿Qué haces aquí tan lejos de tu cielo?
En este valle de miseria y duelo,
¿Qué buscas, serafin?
Por qué entre los mortales peregrinas?
No temes que se roce en las espinas
Tu túnica mas blanca que el jazmin?

¿Te desterró el Señor, ó simpatía
Sentiste alguna vez por la agonía
Del humano dolor?
O viniste de algun predestinado
A sublimar la vida y su pecado
Lavar con las purezas del amor?

Bien venido serás, huésped divino,
Si á realizar benéfico destino
El cielo te envió aquí;

Pero temo, que aliento de impureza
Llegue á empañar la angélica belleza
Que resplandece en tí.

¿ Qué te importan arcanos de la vida ?
Mejor sería, sí, que desprendida
De esta rejion mortal,
A la tuya de luz te sublimases,
Y desde allá benigno nos enviases
Consuelo divinal.

No crecen, no, las peregrinas flores
De tus santos y púdicos amores
En terrenal jardin,
Ni te van bien perecederas galas;
Sacude el polvo de tus ricas álas,
Y véte, serafin.

Puro como viniste alza tu vuelo
Y llévame contigo hasta ese cielo
Donde brilla tu trono de carmín:
Pasear quisiera en las etéreas salas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

El rumor de la tierra me molesta,
Y el aire suyo respirar me cuesta;
Anhelo ver espacio sin confin,

Y bañarme en la lumbre que tú exhalas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

Se gozarán perpétuas alegrias,
Y se oirán inefables armonías
Allá donde velado el querubin
Se ostenta de esplendores que no igualas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

Y dudas no habrá allí ni desengaños,
Y el amor será eterno y sin engaños,
Y el deleite y el bien no tendrá fin,
Como este que tú, mundo, nos regalas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

Y el espíritu allá vasto y profundo
Palpará vivo el universo mundo,
Comprenderá sus leyes y su fin,
Rodeados de las pompas de sus galas.
Llévame, serafin, sobre tus álas,
Llévame, serafin.

Pero ¡ ah ! te ha divinizado
La ilusion de mi deseo !

Eres hija del pecado,
Solo hechura terrenal;
Aunque en tu forma tan bella,
Con designio que no alcanzo,
Sin duda viva centella
Puso Dios angelical.

Y tu cérebro de carne
Apetitos y pasiones,
Mundanales afecciones
Debes sin duda sentir;
Y sintiendo tú la vida
Rebosar en tus entrañas
Querrás, como copa henchida
Verterla en otra, y vivir.

Vivir simpática vida
Como las otras criaturas,
Y paladear las dulzuras,
Los sinsabores tambien,
Vivir de la vida doble
Del espíritu y la carne,
Como la criatura noble
Del mal probando y del bien.

Vivir, sí, y vivir es bello!
Sentir el humano gozo,

El mundanal alborozo,
El tumulto y el afan;
Y la risa y los dolores,
Las pasiones y esperanzas,
El deleite y los amores,
Que los demas sentirán.

Vivir, sí, y vivir es grato
Cuando vírjen todavia,
Lleno de fé y simpatía,
Late ardiente el corazon;
Cuando ilusos caminamos,
Inmortales nos creemos,
Y como reyes tomamos
De la tierra posesion;

Cuando á la natura abrimos
El sentido aletargado,
Y el dulce sueño dormimos
De la fugaz juventud;
Cuando el deseo es indómito
Y la pasion devorante,
Y la voluntad gigante
Tiene májica virtud.

Cuando racional conciencia
De la vida no tenemos,

Ni la luz de la esperiencia
Nunca nos mostró *lo que es*;
Y en nuestro candor sencillo
Ciegos nos lanzamos y ágiles,
Como el fogoso potrillo
Del verde campo al través.

Y por la senda mas breve
Buscamos el bello enígma
Lo que *es* por lo que *ser debe*
O nos revela el *sentir*;
Y á cada paso que damos
Un escollo ó un abismo,
Un desengaño encontramos
Que nos hace maldecir.

Porque hay entre los que anida,
O siente virgen el alma,
Y lo que enseña la vida
Perpétua contradiccion;
Lucha horrible que desgarra,
Confunde, irrita, atormenta;
Lucha que imbécil fomenta
La estraviada educacion.

¿ Pero si tú, ¡ angel sublime,
De mis raptos inocentes !

Tan temprano voraz sientes
El deseo de vivir,
Si al empezar el camino
Tan jóven ¡ ah ! temeraria,
Saber quieres tu destino,
Sondar en tu porvenir ?

Oyeme un momento, y antes
De poner el pié atrevida
En el umbral de la vida
Deten el paso, por Dios;
No lleves, nó, todavia
Tu alma vírgen á ese teatro,
Bello, que por ironía
Llama el mundo y es caós.

Detente: hoy cuentas quince años,
Deja correr sin medida
Para los otros la vida,
Déjalos gozar sin fin;
El saber de su esperiencia,
¿ Qué te importa á tí tan jóven ?
Guarda de ángel la inocencia,
Tu candor de serafin.

Teatro es ese de comedia,
De risa, sarcasmo y burla,

De drama horrible y tragedia
Do reina el genio del mal;
Babilonia, Pandemonio,
Donde acuden figurantes
Con sus caras de demonio
De angel, tigre ó animal.

Y embrionarios ó de bulto,
Vienen, van, suben, se arrastran,
Luchan, hierven en tumulto
Con tremenda confusion,
Y donde actores y actrices,
Amos, siervos y lacayos,
Son igualmente infelices
Y no saben lo que *son*.

Donde se oyen maldiciones,
Y blasfemias y gemidos,
Palmoteos y silbidos,
Vivas y mueras tambien;
Donde, entre ayes que horripilan,
Troncos sangrientos, vampiros,
Manos que sangre destilan,
Puñales, cráneos se ven.

Detente y mi voz escucha,
Mi voz, amiga, y al mundo

Deja en la embriaguez y lucha
De su báquico festin.
¿ Qué te importa á tí la ciencia
Que nos revela la vida ?
Guarda, virgen, tu inocencia,
Tu candor de Serafin.

Guárdala, sí, y en las horas
En que mi alma ilusa sueña,
Ven tú, cándida, halagüeña
A alimentar mi ilusion;
Ven á reanimar mi vida,
Mi fé y esperanza muertas,
A dar bálsamo á una herida
Que sangra en mi corazon.

Ven á inspirar á mi mente
Santos, sublimes ardores,
Y á mi pincel los colores
De inspiracion ideál;
Ven que ya negro sudario,
Prenda, regalo del mundo,
Cubre mi alma, y solitario
Lucho con genio infernal.

Pero ¡ ah ! vanamente te hablo
No puedes oirme vos.

Porque llega á ti del diablo
Mundo la mágica voz.

El mundo

Ven, niña, que mis placeres
Serán todos para tí,
Si tú en cambio, dócil quieres
Darme tu belleza á mí.

Para ti tengo galas
Y joyas diamantinas,
Y magníficas salas,
Donde lucir podrás;
Y reina de las bellas,
De todos acatada,
Como ninguna en ellas
Tù sola reinarás.

Y los hombres á verte
Acudirán ansiosos,
Y humildes á ofrecerte
Culto de admiracion;
Y con una sonrisa
Tendrás á tu capricho
Su voluntad sumisa,
Siervo su corazon.

Y en bailes y paseos
Se llevará la palma,
Conquistará trofeos
Tu mágico poder;
Y repetir tu nombre,
Heridas, envidiosas,
Oirás otras hermosas
Que triunfaban ayer.

Y de galanes nuevos
Regalos y homenages,
Y gallardos mancebos
Tendrás para elegir;
Y aquel que por bizarro,
Por bello otras codicien,
Al yugo de tu carro
Lo verás acudir.

Oyéme, niña, ¿ qué haces,
Para gozar nacida,
Como perla escondida
En el fondo del mar ?
Por qué dejas oscura
Estéril consumirse,
Tu gracia y hermosura
En el desierto hogar ?

Desplega Crisalida [1]
Tus rozagantes álas,
Baja, aerea Silfida[2]
De tu palacio azul;
A regalar tu aroma,
Angel de los hechizos,
Por el trasluz asoma
De tu cándido tul.

Sal, hechicera Ondina [3]
Del Plata, abandonando
La gruta cristalina
De tu fugaz niñez;
Vírgen de los amores,
A probar de la vida,
Ven, con los sinsabores
La dicha y la embriaguez.

Ven, que preciosas galas
Y diamantinas joyas,
Y magníficas salas
Yo tengo para tí;
Y tengo mil placeres,
Deleites que no sacian
Que te daré si quieres
Darme tributo á mí.

Y qué bello es el mundo á los quince años!
Qué arte tiene, qué acentos y qué amaños
Para enlabiar el jóven corazon!
Cómo sabe inflamar la fantasía!
Arrullar con angélica harmonia!
Prodigar su ternura y bendicion!

¡Qué amable y seductor cuando convida
Con su copa de miel apetecida
Como galan gentil!
Cuando males y bienes ignoramos,
Cuando al traves del prisma lo miramos
De la edad juvenil!

Y hermoso es para tí porque fecundo
Te guarda en sus entrañas ese mundo,
Que no puedes ¡oh niña! comprender;
Un tesoro de bienes inmortales,
Que viste en tus ensueños virginales
Y desearás con ansia poseér.

Vive, pues, niña, que la vida es bella,
Y reir y cantar y gozar de ella
Con alma virginal,
Y deliquios tener de amor eterno,
Y saborear soñando aquel tan tierno
De la mente ideal.

Y con labio bendice de fé lleno
El alba de este dia que sereno
Te rie el porvenir:
Tu frente bañan lisongeras brisas
Y entre colores mágicos divisas
Ese mundo dó empiezas á vivir.

Muy mal, niña, sentaría
En tu rostro de quince años
La triste melancolía
Signo de oculto pesar:
Rie y canta, alegre goza
Mientras en el pecho tuyo
La fé cándida rebosa;
Tiempo tienes de llorar.

Para otros los sinsabores,
Las congojas y las dudas,
Para tí las frescas flores
De este sublunar jardin;
Para tí solo la vida
Con sus festines y danzas,
Sus benditas esperanzas
Sus sueños de oro sin fin.

Pero escúchame que te amo,
Y soy tu amigo; no acudas,
Aunque meloso, al reclamo
De ese mundo engañador;
No le pidas su tesoro,
Ni los bienes que te brinda;
No rompas la tela de oro
De tu ignorante candor.

Y cual si vieses, grotesca
Representar y sublime,
Alguna obra gigantezca
Del gran dramaturgo inglés; [1]
Y mil afectos contrarios
Moviese en tí la accion viva
De los personajes varios,
La fortuna ó el revez.

Asi contempla de lejos
Ufana el drama del mundo,
Y sus cuitas y festejos,
Su algazara y su tropel;
Que aunque parezcan felices,
Rian locos, canten ébrios,
Son igualmente infelices
Los que figuran en él.

Y llora por sus dolores,
Que simpatizar, criatura,
Con la agena desventura,
De ángeles es como vos;
Pero aunque el mundo á tu orgullo
Ofrezca régia corona,
No oigas su falaz arrullo,
Deten el paso por Dios.

Detenlo, y deja á los otros
Consumirse en las pasiones,
La embriaguez y convulsiones
De su báquico festin.
Qué te importa á tí la ciencia
Que nos revela la vida?
Guarda, virgen, tu inocencia,
Tu candor de Serafin.

Guárdalo, sí, y en las horas
En que mi alma ilusa sueña,
Ven tú, cándida, halagüeña
A alimentar mi ilusion;
Ven á reanimar mi vida,
Mi esperanza agonizante
Y á dar bálsamo á una herida
Que sangra en mi corazon.

Pero ! ah ! que en tu frente veo
Viva señal de la lucha
Del comprimido deseo,
O de la pasion febril;
¿ Por qué, lánguidos tus ojos
Y el color de tu mejilla,
Alegre hoy, niña, no brilla
Tu frescura juvenil ?

Por qué mústia tan temprano
Flor peregrína del Plata,
Si aun no ha podido el gusano
Entre tu caliz nacer ?
Acaso el sol del estío
Te despojó de tus galas,
O el huracan en sus alas
Llevó tu pompa de ayer ?

Que tienes ? algun fantasma
Tu sueño anoche ha turbado ?
No eres venturosa al lado
De los padres de tu amor ?
Sobre tí su almo cariño,
Que tu solo bien anhela,
Infatigable no vela
Como un anjel protector ?

Si nada falta á tu dicha,
¿ Por qué esa pálida sombra
Sobre tu frente que asombra ?
Qué escondes en tu alma, dí ?
Dímelo que soy tu amigo,
Y te quiero y siempre busco
De tu candor el abrigo,
Que me purifica á mí.

Amor ! y ¿ será posible
Que tu candidez tan pura
La boca del hombre impura
Se atreviera á profanar ?
¿ Será posible, por Dios,
Que la paz de tus quince años,
Con sus pérfidos amaños
Haya logrado turbar ?

¡ El hombre ! ¿ sabes ¡ oh niña !
Que en el casto ó vírgen seno
De la inocencia, veneno
De muerte echa corruptor;
Y con lengua almibarada,
A la paloma infelice
Que en sus garras tiene, dice:
« Por tí me muero de amor » ?

¿Sabes, niña, por ventura,
Lo que es amar en la vida,
Querer y no ser querida,
Probar amor criminal!
Entregar el cuerpo y alma
A devorantes caricias,
El tesoro y las primicias
Del pudor angelical?

¡Sentir la fiebre insaciable,
La incesante calentura,
La agitacion y locura
De la primera pasion!
Una esperanza infinita
Concebir de amor eterno
Y con ilusion bendita
Cebar tierno el corazon?

Tú no lo sabes sin duda,
Que es trocar por un momento
De feliz arrobamiento,
La joya de la virtud,
Una corona lucida
Que te dá régio ascendiente,
La esperanza mas querida
De tu rica juventud.

La paz virginal de tu alma
El reposo de tu sueño,
La delectacion y calma
De tu tranquilo vivir;
Y hacer para siempre al vicio
Descorazonado y torpe,
El inmenso sacrificio
De tu honra y tu porvenir.

Que es dar el cielo, no sabes,
Por el torcedor eterno,
Devorante de un infierno
Sin redencion ni salud;
Y cambiar por el delirio
De una dicha transitoria
Un paraiso de gloria
De inefable beatitud.

No sabes que es, para tu alma
Buscar perpétuos enojos,
Lágrimas para tus ojos,
Fiebre intensa y languidez;
Fantasmas para tu sueño,
Y para tu rostro alegre,
En vez de color risueño,
Congojosa palidez.

Guarda, niña, tu amor celeste y puro,
Del halago carnal del vicio impuro,
Tu corazon conserva vírginal;
Si no quieres probar á los quince años
Del árbol que produce desengaños,
Fruto acerbo y mortal.

Guárdalo para aquel predestinado
De tus sueños de vírgen, que velado
Misterioso te oculta el porvenir;
Si no quieres romper inadvertida
La copa del deleite que da vida,
Ni terribles arcanos descubrir.

La dicha, el bien, es gloria que en idea
Solamente en sus raptos saborea
El alma henchida de esperanza y fé;
Si gozar de esa gloria siempre quieres,
No le pidas al mundo sus placeres,
Ni preguntes el *cómo* ni el *por qué*.

Si por florida senda tú caminas,
¿ Por qué con ansia recoger espinas
De la herencia comun,
Y perdiendo tu fé, la faz desnuda
Del desengaño triste y de la duda
Descubrir niña aún ?

Pronto, sí, la verás, su faz impía
Hacer burla, en sus horas de agonia
Con sardónica risa, al corazon;
Cuando en la tumba del pasado abierta
Caiga de tus quince años mústica y yerta
Una y otra ilusion.

De esos amorios vanos,
Que apetecen otras bellas,
Y de los ojos livianos
Guarda niña tu candor;
Porque cristal es que afea
Y empaña el soplo mas leve,
Flor que si se manosea
Pierde el aroma y frescor.

Guárdalo como reliquia
Para los tiernos amores,
Para los santos rubores
Del casto lecho nupcial;
Y que el esposo, ó el hombre,
Feliz que tu amor escoja,
Intacto y puro recoja
El tesoro virginal.

Cierra prudente el oido
Al arrullo lisongero,
Al melodioso gemido
De labios que brindan miel;
No lo cebes ni acostumbres
A los mágicos rumores
De esos lindos picaflores
Que traen en su pico hiel.

Tu corazon amuralla
En santuario donde el vicio
A profanarlo no vaya,
Ni ver lo que esconde allí;
Mira que insaciable vela
Y al candor tiende acechanza:
Guárdalo, sí, con cautela
De los hombres y de mí.

Porque yo tambien á veces
Cuando veo alguna bella
Virgen y jóven, por ella
Siento fuego criminal;
Y prestigios en mi lucen
Juveniles y atesoro
Armonias que producen
Alucinacion fatal.

Y del vicio por la senda,
Como aquel Don Juan famoso
De la española leyenda,
Busco incógnita mortal;
Porque en mí como en todo hombre
Existe en gérmen la idea
Que concretó en ese nombre
El ingenio colosal.

Y frenético, en delirio
Como él busco en un abismo
Del deleite el idealismo,
Del placer la realidad;
Y si hay allí para el alma.
Despues de haberlo sondado,
Algun misterio encerrado,
Algo mas que vanidad.

Busco nuevas emociones,
Ideas que nadie alcanza,
Vida, cebo á la esperanza,
Que no tiene ya raiz;
Y probando, así, de todo
Cuanto la mente concibe,
Ver si alguna luz percibe
Que lleve á region feliz.

Busco olvidar lo pasado,
No ver lo horrible presente,
Embriagar el alma ardiente
Con ponzoñoso licor;
O en el lábio de una vírgen
Beber esa vital aura
Que purifica y restaura
Adormeciendo el dolor.

Y maldiciendo otras veces
Esa ilusion de un momento,
Que enjendra remordimiento
Y congoja y saciedad,
Indolente y caprichosa
Dejo resbalar mi vida,
Por el camino fangoso
Que trilla la sociedad.

Porque si necia comprime
De las nobles facultades
El ejercicio sublime,
La libre, enérjica accion;
Preciso es que se desborde,
Y en el vicio se encenague,
Y que inmensa se propague
La general corrupcion.

Y por pasatiempo entonces,
Como el frívolo mancebo,
Suelo tambien aquel cebo
Que todos buscan querer;
Y ardor intenso mintiendo,
Con lábio do la ironía
Asoma á veces riendo,
Engañar á la mujer.

Y despues que ya rendida
Ante mí, tierna la veo,
Taciturna despedida,
O adios privado la doy;
Porque la flaqueza suya
Me desarma, ó menosprecio
Victoria á tan poco precio,
O sin ilusion ya estoy.

Pero tú amas, niña hermosa !
Húmedos están tus ojos,
Y marchita y cavilosa
Tu alegre y cándida faz:
Guardarte ¡ oh Dios ! no pudiste
Del dominador contagio,
Y presa inesperta fuiste
De la seduccion falaz.

Amor honesto y fogoso,
Sin duda te habrá mentido
Por el lábio empalagoso
De algun bastardo D. Juan;
Y tú habrás creido, incauta,
Porque tu lengua no miente,
Que lo que te ha dicho siente
Ese frívolo galan.

Galan sin duda, buen mozo,
Casquivano y presumido,
De esos que nécio alborozo
Irradiando siempre van;
Que no sienten las espinas,
De la senda, y en quien hallan
Las miradas femeninas
Poderoso talisman.

De esos que en lo nuevo cifran
De su rica vestidura,
En su audacia y su lindura
Los medios de seduccion;
Que al hablar sério se ofuscan,
No eslabonan dos ideas,
Y el cebo tan solo buscan
De la carnal sensacion.

Hombres que la influencia doble
Del espíritu y la carne
No sienten, ni grande y noble
El corazon palpitar;
Reptiles de nuestra especie,
Almas brutas que sin rango,
De la materia en el fango
Se arrastrarán sin cesar.

Y escojió Satan sin duda
Lo mas vil para perderte,
Para mas envilecerte
Y mayor tu culpa hacer;
Y à ese ser de alma rastrera
Ciega, ilusa tú adoraste,
Porque de él solo hechicera
Pudiste la forma ver.

¿Cómo conocer al hombre,
Si cuando el mal se previene
La sonrisa de ánjel tiene,
De demonio el corazon?
¿Sí al parecer tan activo
Arde el fuego en su pupila,
Si miel su lábio destila
De un fruto de bendicion?

Pobre paloma inocente!
¿Cómo al salir de tu nido
Tan pronto, dime, has perdido
La pureza virginal?
Cómo en las garras caiste
Del gavilan tan aprisa,
Y despedazada fuiste
Por su lacivia brutal?

Se burló de tu cariño
Para manosear infame
Esa tu gala de armiño
Que el cielo te regaló;
Puso en el tuyo su lábio,
Que cuanto toca mancilla,
Y en tu lozana mejilla
Triste palidez brotó.

Pecaste, y sobre tu frente
Está el sello del pecado,
Y el candor inmaculado
De tu sonrisa se fué;
Y con asombro la lumbre
De beatitud ya no veo,
La inefable mansedumbre
Que estático en tí admiré.

Aquel aroma divino
Que tu belleza exhalaba
Y el alma purificaba
Y aquietaba el corazon;
Aquella mística aureola
Que la frente de una vírgen
De quince años arrebola,
Le dá angélica espresion.

Angel caído, perdistes
Todas las galas del cielo,
Y con harapos viniste
A cubrir tu desnudez;
Vil, mundana vestidura,
Donde la lascivia torpe
De tus formas la figura
Buscará y la morbidez.

Y al verte dirá, sin duda,
Abriendo pupila avara:
Hermosa es ! quién devorára
Las caricias de su amor ! »
Ella que antes, impotente,
Subyugada se sentía
Por el benigno ascendiente
De tu virginal pudor.

De lo que fuiste vestigio
Apenas encuentro alguno;
Perdiste, ángel, el prestigio
Fascinador para mí;
Como otras tantas mujeres
Vulgar, destinada solo
Al deleite carnal eres:
Nada hallo ideal en tí.

Perdiste, sí, lo divino,
Lo terrenal te ha quedado,
Lo que el mundo depravado
Suele mas apetecer;
Bellas formas ! aquel cebo
Que la estólida caterva
Busca, codicia y observa
Solamente en la mujer.

¿ Y que es ¡ oh Dios ! esa tu obra
La mas acabada y bella,
Si encarnada no está en ella
Pura, ideal perfeccion ?
Estátua donde no hay vida
Ni simpáticos latidos,
Que hablar puede á los sentidos,
No al alma ni al corazon.

Y eso hallarán, gentil forma
Que estimule el apetito,
Y al estatuario de norma
Logrará servir tal vez;
Seno turgente que anida
Los dos ricos manantiales
Del deleite y de la vida:
Rosada y eburnea tez.

Ardiente y negra pupila,
Azabachado cabello,
Erguido y gracioso cuello
Sobre espalda de marfil;
Carnes que el vestido cubre,
Pero que al travez redondas,
Chispeando el ojo descubre,
De la lujuria febril.

Pero no, aquel acabado,
Vivo, harmonioso conjunto,
Que nos bosqueja un trasunto
De la ideal concepcion;
No aquella alma en cuerpo de angel
Que en sublime arrobamiento
Se adora como el portento
Mas bello de la creacion.

Por las mundanas pasiones
Renegaste tu destino,
Que era ideales visiones
Dulces sueños inspirar;
Al corazon agitado
Trasmitir tu santa calma,
Y el duelo y cuitas del alma,
Con tu vista disipar.

Y el afan y la tortura
Del mundo y los devaneos
Temprano, sí, en tu locura
Te condenaste á sufrir;
Alzando el májico velo
Que para tí todavía,
Los misterios encubría,
Los engaños del vivir.

Angel te ví, y hoy como otras,
Criatura envilecida
De inmundo lodo nacida
Para pasto del dolor;
Cebando, su carne impura
En orgías y deleites,
Para entregarla á la hartura
Del gusano roedor.

Rompió en tí el vicio nefando
De Dios la obra mas perfecta,
Y los ángeles llorando
Estarán tu perdicion;
Porque hermana suya tu eras,
Angel tambien que traía
Bajo formas hechiceras
Del cielo una bendicion.

Por eso, sí, tan temprano,
El Demonio que no duerme,
Cándida paloma, inerme
Te tendió el lazo fatal;
Por eso en el labio inerte
De mancebo sin entrañas,
Puso el talisman de muerte
De tu aureola virginal,

Angel ayer, tu cielo rememora,
Hoy, mujer infeliz, tu culpa llora,
Solo duelos te guarda el porvenir.
Cediste á sus halagos y ya el mundo
De su deleite vano el fruto inmundo
Te regaló en la aurora del vivir.

Llora y maldice el alba de este dia,
Que tu inocente pecho bendecía,
Cuando casto latiera y virginal;
Porque ya, niña hermosa, en lo futuro,
Vendrá cubierto del celage oscuro
De una memoria para tí fatal.

Y sin embargo en el mundo
Que poco ha tan bello viste,
Ser dichosa tu pudiste,
Esposa de hombre feliz;
Y de los tuyos querida,
Llenar tu noble destino
Con plenitud de la vida,
Siempre honrada en tu país.

Ser madre, y sobre tus hijos
Derramar las bendiciones,
Los inagotables dones
De una fértil juventud;
Y en sus corazones tiernos
Sembrar la vivaz semilla
De los principios eternos
Del bien y de la virtud.

Enseñarles que los hombres
Libres, hermanos, iguales
Son por las leyes fatales
De Dios y la humanidad;
Y que ese dogma sublime
Es el que ilustra á los pueblos
Los regenera y redime,
Les dá gloria y libertad.

Porque la voz de cariño
De la madre, aleccionando,
En la cabeza del niño
Echa profunda raiz;
Y de ella brota fecunda
Aquella santa doctrina,
Que á ser bueno lo encamina,
Grande, patriota y feliz.

Y el poder y la eficacia
Tiene del *verbo*, y en ella
La productora centella
Está del divino amor;
Porque el amor es la vida,
O el espíritu invisible
Que engendra de lo sensible
El movimiento creador.

Y de tu prole dichosa
Otras proles nacerian,
Que en sus entrañas traerian
Regeneracion vital;
Y la muerte, sí, con otros
Del vicio que te ha perdido,
Y que bebimos nosotros
En la cloaca social.

Porque en mal hora nacimos,
Y como hijos de una madre
Con vosotras recibimos
La herencia de maldicion;
Herencia de desenfreno,
De confusion y de crimen,
Que inoculada en su seno
Lleva otra generacion.

Y en su ejemplo aprenderían
Otras vírgenes y madres,
Otras proles y otros padres
La ley santa del *deber;*
Y dichosa nuestra patria
Grande entonces se alzaría:
Y madre ó vírgen sería
Venerada la mujer

La mujer, sí, que al capricho
De amoroso devaneo,
Al deleite y al recreo
Solo parece servir;
Y que á la frívola charla,
A imaginar atavios,
O á livianos amoríos
Dá su indolente vivir.

La mujer, que solamente
Reinar no debiera ufana
Por el mágico ascendiente
De su belleza y su amor;
Sino por esas virtudes
Que su natura ennoblecen,
Y á la sociedad ofrecen
La gala y prenda mejor.

La mujer, cuyo destino
Es embellecer la vida,
Llevar bálsamo á la herida,
Derramar su caridad;
Y fecundar con misterio
El principio donde afirma
La democracia su imperio,
Su alto fin la sociedad.

Porque el hogar es santuario
Donde inmaculado y vivo
Arde el fuego primitivo
De la perfeccion moral;
Y el destino de la esposa
Mas alto, es alimentarlo,
Intacto y puro guardarlo
Como cristiana vestal.

Y del hogar se difunde
Invisible en las entrañas
De la sociedad, y se infunde
Ese fuego engendrador;
Y mantiene su armonía,
La anima y la regenera,
La ilumina en su carrera,
La impele á estado mejor.

Y la mujer es el àngel
A quien la tabla divina
De salvadora doctrina
Confió en su designo Dios;
Y su lengua al hijo tierno
La revela cariñosa,
Y la humanidad gozosa
Oye esa mística voz.

Y renegaste, mujer,
Como muchas ese rango
Para arrastrarte en el fango
De la corrupcion comun;
Y al bosquejo de mi pluma
Verás, tarde arrepentida,
Lo que perdiste en la vida,
Lo que ella te guarda aun.

Y á mi ilusion venturosa
Quizá yo te hubiese amado,
Porque tambien para esposa
La mujer busco ideal;
La que mi alma, mis sentidos
Absorba, y de cuyo pecho
Harmonicen los latidos
Con los del mio fatal.

O mas bien yo no le busco,
Espero sí que el destino
Me la ponga en el camino
Por do vagabundo voy;
Y aunque desespero hallarla,
Verla quisiera, y por siempre
Regenerado, adorarla,
No siendo ya lo que soy.

Y unir en santo himeneo
Todo mi ser á su ser,
Su deseo á mi deseo,
La suya á mi voluntad;
Y realizando un destino
Que concibe mi esperanza,
Seguir juntos el camino
Que lleva á la eternidad.

Y cuantás ¡ oh Dios, tan bellas !
Que con pasion me quisieron,
Y no he sentido por ellas
Sino ternura fugaz !
O amor, que por lo atrevido,
Por lo ardiente, imaginaran
Que el desamor ó el olvido
No aniquilase jamás.

Porque el misterio de mi alma
Ilusas no comprendieron,
Ni tanmpoco consiguieron
Penetrar mi corazon;
Ni qué idea me movía,
Ni lo que buscaba en ella,
Ni si mi amor naceria
De fantástica ilusion.

¡ Cuántos pechos inocentes
Que contaminó mi lábio,
Cuyos latidos ardientes
Eran solo para mí !
Y que en la ilusion bendita
De su amor inmaculado,
La vida me hubieran dado,
Por vano amor que las dí.

Y yo ingrato al ardor suyo,
Rompiendo el mágico hechizo
Las menosprecié en mi orgullo
Porque nunca las amé;
Con aquel amor gigante,
Amor intenso y febril,
Amor loco y devorante,
Que á los diez y ocho probé.

Y todas ellas pasaron
Como visiones de un sueño,
Y tan solo me dejaron
Tristeza y desolacion;
Reliquias, prendas queridas,
Que mil recuerdos despiertan,
Hojas secas desprendidas
Del árbol del corazon.

¡ Perdon te pido, Dios mio !
Por tanta loca pasion,
Perdon ! por tanto estravío
De la ciega juventud.
¿ Por qué el amor no me diste
De la mujer que imajino,
De la que busco sin tino
Como á un ánjel de salud ?

¿ Por qué esa mística perla
No hallé en mi senda temprano ?
Por qué ¡ Dios mio ! esconderla
De mi gigantesco amor ?
Yo hubiera puesto en su frente
Una corona de lauro,
Tan bella y resplandeciente,
Que no hubiera otra mejor.

Glorificado tu nombre
Oh Dios ! en tu hermosa hechura
Y que prosternado el hombre
La adorase como á tí.
Entonces sí.... pero, fuera
Pasiones locas de una alma
Que nunca se desaltera;
Dejadme en paz, huid de mí.

Pero tú, puro, sublime,
Parto de mi fantasía,
Angel de luz y harmonía
De un mundo sin realidad,
¿Donde estás? donde te has ido?
Qué opaca nube te mancha?
Cómo en el fango has caido
Que huella la sociedad?

Por sus pasiones mezquinas
Tu destino renegaste,
Que era ilusiones divinas
Al espíritu infundir;
En su horizonte nubloso
Brillar como ástro benigno
Y al corazon borrascoso
Tu santa paz trasmitir.

Probaste el fruto vedado,
Saboreaste su dulzura,
Y el acibar te ha quedado
Pegado en el corazon;
Acibar que su amargura
Derramará en tu alborozo
En tu deleite y tu gozo,
En tu mas bella ilusion.

Lo probaste y un demonio
Está en tu carne lascivo,
Y en tus entrañas activo
El atizará un volcan;
Y en la noche y en el dia,
Y en el sueño, y toda hora
Mostrará á tu fantasía
Sombras que te agitarán.

Y tú ansiosa como nunca,
Revolcándote en el lecho,
Con hondo grito del pecho
Llamarás al seductor;
Y creerás acariciarlo,
Estrecharlo, y sin acíbar
En sus lábios el almibar
Beber de su puro amor.

Y al despertar batallando
Con la ilusion de tu sueño,
Lo buscarás con empeño,
Y preguntarás por él.
Y se verán con asombro
En tu rostro las señales
De los insomnios fatales
De ese tu cariño fiel.

Y al cebo de tus caricias
Él vendrá, y con voz mentida
Te repetirá: «mi vida,
Para adorarte aquí estoy.»
Y pagarás con halagos,
Ilusa tú, su desvio,
Diciéndole: ¡amado mio!
¿Por qué no has venido hasta hoy!

Y despues él se irá riendo
De tu amor cándido y puro,
O te olvirá perjuro
Para no verte jamás;
Y la furia de los celos
Se asirá de tus entrañas,
Y entonce ¡oh niña! sin velos
Lo que es ese amor verás.

Y ojerosa y amarilla
Como la planta sin riego,
Te irás consumiendo al fuego
De la pasion criminal;
Y recordarás las noches,
Y recordarás los dias,
Y las santas alegrias
De tu aurora virginal.

Y llamarás en tu alivio
La muerte que acaso te oiga,
O sintiendo ya mas tibio
El primitivo volcan,
Abrirás el pecho tuyo
Coqueteando y siempre bella,
Entre muchos, al arrullo
De otro frívolo galan.

Y ora frívola riendo,
Ora frívola llorando,
En el abismo cayendo
Irás do no hay redencion;
Y obtendrás del mundo nécio,
A quien diste tu tesoro,
Sonrisa de menosprecio
Mirada de compasion.

Y el *vicio* al salir de casa
Acechándote orgulloso,
Al verte dirá: «allí pasa
La que yo gozé feliz;»
Y cada labio, sí, inmundo
Te lanzará una ironía,
Porque inexorable el mundo
Castiga al que hace infeliz.

Porque iluminada y justa,
Distribuye el galardon,
El castigo ó el perdon
Rara vez la sociedad;
Por eso una voz del alma
Nos dice consoladora:
«Hay un cielo que atesora
Incorruptible equidad.»

Angel caido, un recuerdo
Se asirá de tu memoria,
El recuerdo de una gloria
Que á gozar no volverás;
Y las esperanzas tuyas
Roerá mas inocentes,
Tus deseos mas ardientes
Como gusano voráz.

Y en derredor de tu almohada
No vagarán halagüeños
Los virginales ensueños,
Con sus álas de zafir;
Sino sombras de ojo hueco,
De tez negra ó amarilla,
O la horrible pesadilla
Que hace los dientes crujir.

Y en el hogar con asombro
Esa tu melancolía
Verán, y de dia en dia,
Marchitarse tu frescor;
Ni lo alegrará como antes
Tu vista, y sufrirá inquieto,
Ansias y dudas punzantes,
De tus padres el amor.

Porque tú retoño eres
De su esperanza ya mústia,
Fuente viva de placeres,
De tierna solicitud;
Y de tu vida ellos viven,
En tu alegria se gozan,
Y de tu aliento reciben
Aura vital de salud.

Y á los que les preguntaren,
Porque así tan consumida
Estás y descolorida,
No sabrán que responder;
Por qué el secreto de tu alma
No penetran ni imaginan,
Cómo perdiste la calma
Ni la alegria de ayer.

Y tú, á llorar en el lecho
Sola irás tu amor viüdo,
El solitario despecho
De tu criminal pasion;
Y lo llorarás en vano
Porque de pesar oculto,
Vivo llevas el gusano
Asido en el corazon.

Porque temprano perdiste
Tu fé cándida de vírgen,
Y tu alma al delirio abriste
De mundanal frenesí;
Y la hermana de la fé,
La esperanza hija del cielo,
Veloz alzará su vuelo
Para alejarse de tí.

Y ese primer desengaño
Otro engendrará, y hoy uno,
Mañana otro acerbo engaño
Del vivir probando irás;
Y de ellos la incertidumbre
Brotará y la estéril duda,
Y caminando sin lumbre
Solo confusion verás.

Y con mirar agitado
Te seguirá á todas partes,
Y estará siempre á tu lado
La cavilosa inquietud;
Y recordarás las noches,
Y recordarás los dias,
Y las santas alegrías
De tu albor de juventud.

Ayer para tu ilusa fantasía
El universo todo era harmonía,
Era un vasto y magnífico jardin,
Fecundo solo en bien; y en él benditas
Tus ilusiones de ángel infinitas
No encontraban ni valla ni confin.

Hoy que el candor angélico has perdido,
Ese tan bello Eden se ha convertido
En solitaria y tétrica region,
Porque el primer deleite que has gozado
Una espina en el alma te ha dejado,
Un desengaño tu primer pasion.

Llorar antes tus ojos no sabian,
Ni terrenales ánsias conocian,
Ni de donde, si reina, nace el mal:

Esa lágrima que hoy su brillo empaña
Te ha revelado una verdad estraña,
Un dolor de criatura terrenal.

Mira en tí y el pasado rememora,
Sonda en tu corazon, verás ahora,
Angel caido, lo que fuiste ayer;
Y cuando vuelva el alba de tu dia,
Mírate en lo pasado todavia,
Pregunta al porvenír lo que has de ser.

Llora de ángel tu espléndida corona,
Que si culpable el mundo no perdona,
Hay en otro sin duda remision;
Llora tu primer culpa arrepentida,
Que la bondad de Dios compadecida
Recibirá tu lloro en espiacion.

———

SEGUNDA PARTE.

El Baile.

Probó el fruto vedado y de improviso
Perdió el ángel su bello paraiso,
La inocencia del alma y el contento;
Y sintió el escozor y abatimiento,
Los insomnios febriles de la vida,
Y hervir en sus entrañas virginales,
Con violencia hasta allí desconocida,
Pasiones y esperanzas mundanales.

Pecó como otras, sí, frájil criatura,
O el pecado fatal de su hermosura
Vió con lúbricos ojos el hechizo,
Y enlabió su candor, y caer la hizo

En la red de su amor y en sus engaños;
Pecó, cándida niña de quince años,
Sin saber lo que hacia: pareciόla
El de sus sueños de ángel amoroso
Jóven que vió con su falaz aureola
Y su amor le entregó puro y fogoso,
Su inmaculada y virginal primicia;
Y probó entonces la voraz delicia,
Los deliquios, las ánsias y dulzores
De la luna de miel de los amores.

Mas no creyó pecár; porque confusa,
De la ley del deber, la luz infusa
En su espíritu jóven dormitaba;
Ni crer pudo tampoco que pecaba,
Porque creció, como el silvestre arbusto
Blandamente mecido por la brisa,
Sin conocer mas regla que su gusto,
Por el amor mimado y la sonrisa
De la madre y del padre: amor bendito
Si en el alma de la hija con su orgullo
Fecunda la virtud; pero maldito
Si en caprichos la ceba y en orgullo,
Porque un ángel, del bien y aun de Dios mismo
Estravía y despeña en el abismo.

Pero el hombre que amó con toda el alma,
Y del candor le arrebató la palma
La traicionó por fin; y aquel punzante
Dolor en su conciencia y su sentido
Brilló como la luz que al navegante
Ciego el rumbo revela que ha perdido.
Pero era tarde ya, porque aunque mústia
La mano fría de ignorada angustia,
Arranque una ilusion, otra retoña,
Y del deleite dulce en la ponzoña;
Cuando una vez el corazon la prueba
Fácil su ardor y su esperanza ceba.

Despechada lloró, no arrepentida,
Como se llora al empezar la vida
En la edad juvenil; porque tan bella
Tan misteriosa aun era para ella,
Avesada á dar rienda á sus deseos
Y á holgarse en caprichosos devaneos;
Era para ella todavía el mundo
En amor y esperanzas tan fecundo,
Que olvidó lo pasado fácilmente
Y se apegó á la vida mas ardiente.

Lloró, tal vez por su pasion burlada,
Como la niña frívola y mimada

Contrariada en su gusto y sus antojos,
Esas lágrimas blandas que en los ojos
De la mujer se anidan y rebosan
Como fuente si sufren ó si gozan:
Fluyó quizá la exhuberante sávia
Del despecho por ellos y la rabia,
Y en su cándido brillo hubo desmayo;
Pero luego del gozo asomó el rayo
En sus ojos y pálidas mejillas
Disipando importunas nubecillas
Y aunque cierto escozor guardó consigo
Su corazon burlado, y produjeron
Honda impresion los écos de su amigo,
De D. Juan, en su espíritu; cubrieron
La voz de su tremenda profecía
El arrullo del mundo y alegría;
Y todo por el mundo y sus placeres
Olvidó como olvidan las mujeres.
Séres frájiles, sí, que se fatigan
De gozar ó sufrir; que un sentimiento
Con efímera lágrima mitigan,
O se quiebran cual músico instrumento
Que su caudal de pesadumbre agotan
Al recibir el golpe facilmente,
Y como el leño, entre dos aguas flotan,
Al capricho fugaz de la corriente:

Proteos del sentir, cuya alma vida
En su espansivo corazon se anida.

Siendo niña ademas, nada estraño era
Que frívola en sentir como otra fuera
En su tierra natal, donde no habia
En hombres ni en mujeres energía;
Almas de fuego y de granito grandes
Como su sol y sus nevados Andes,
Caracteres erguidos como roca
Que tempestades y huracan provoca,
Ni robustas ni enérgicas pasiones
Que engendran las Lucrecias y Catones;
Porque sin luz alguna ni creencia,
Caminaba del pueblo la conciencia,
Y el móvil entre agentes tan distintos
Era el solo interés y los instintos:
Pueblo sin fé, para pensar pequeño,
Grande un tiempo en valor y patriotismo,
Frívolo como el niño en la desgracia,
Y que riendo de todo y de sí mismo
Valiente lucha y muere con audacia.

Y frágil niña, de enseñanza aviesa,
¿Qué pudo ser en sociedad como esa,
De alma egoista, irreligiosa y muda?
Que á lo bello y lo grande si saluda,

Siempre en el labio la ironía muestra,
Y acude à combatir en la palestra
Sin pasion ni virtud? qué á los que gimen
Víctima inerme del triunfante crimen
Da sonrisa y mirada indiferente?
Qué indignada á los ayes no se siente
Del que tortura su bestial fiereza;
Y soltar suele, al contemplar con pasmo
Los cráneos ó los troncos sin cabeza,
Horrible carcajada ó un sarcasmo?

Su madre, á mas que en vida del esposo
Dió que hablar á menudo á la malicia,
Hoy viuda fresca y de talante hermoso
Del mundo el aura y del placer codicia;
Trasmite á la hija el pernicioso influjo:
Las miradas de todos con su lujo,
Pretende avasallar, y en su locura,
Si por hábito necio acude al templo,
Jamás aleccionó aquella criatura
Con su palabra viva ó con su ejemplo.

Temprano, sí, la acostumbró á los mimos,
(Dulces de la niñez, blandos arrimos)
Que el corazon estragan, y florida
Hacen la árida senda de la vida;
Y dió cebo á sus frívolos caprichos.

Temprano la hizo oir su charla y dichos
Sobre intrigas de amor y galanteos,
Y prematuras ánsias y deseos
Despertó en su alma vírgen y aquel blando
Corazon de muger fué asi amoldando
A sus vanos instintos y pasiones;
Porque la madre que nos dá la vida
Fecunda en nuestros tiernos corazones
La simiente bendita ó maldecida.
Temprano, sí, su gusto y sus sentidos
Adiestró al tocador y al lucimiento
Y á la moda y al lujo y los vestidos,
Y á solapar de su alma el sentimiento:
Y así frívola, cándida y tan bella,
Sin un principio de moral fecundo
Arraigado en el alma, ébria con ella
La loca madre se lanzó en el mundo.

¿Quién pudo allí valerte, ángel caído,
Para la dicha y la virtud nacido,
Del buen camino, sin querer, desviado
Y de peligro y seduccion cercado?
Solo Dios y D. Juan que tu amigo era;
Pero tú no lo oiste, lo olvidaste,
Porque ciega en tu error, su voz severa
Para tu gusto y perdicion hallaste.

Don Juan en tanto, de la niña bella
Seguia fiel la luminosa huella
Y aunque el pié en sus umbrales no ponia
Su vida y pasatiempos conocía,
Su móvil no era amor, sino un cariño
Como el que inspira candoroso niño
Huérfano acaso, ó pequeñuela hermana;
Afecto puro que del cielo emana,
O recuerdo inefable de pureza,
De angélico candor; moral estudio,
Culto santo y sublime á la *belleza*
De la perfecta y divinal preludio.
Porque el D.ⁿ Juan que pinto, aunque como hombre
En pasiones idéntico y en nombre,
No es el hidalgo de Sevilla, *ateo*
Que sacaron á luz con buen arreo
Las de Tirso y Zamora audaces plumas, [1]
Ni el de Molier, Byron, Balzac ni Dumas, [2]
Ni el de Mozart harmónico y profundo [3]
Que solo el genio de Hoffmán fecundo
Pudiera interpretar, y su igual queda;
Ni el de Corneill, Zorrila, ni Espronceda[4]—
Todos hijos de un padre y parecidos
En el rostro, la mente y los sentidos;
Retoños vivos de robusto tronco
De bulto acicalado á par que bronco;

Piedras de un monumento de gigantes
Que el sol verá de siglos muy distantes;
Proteo sin igual que se transforma
Sin que se altere su sustancia y forma,
Almas y corazones que se engranan,
Se funden, se completan y se *humanan*:
Caracter que en uno se harmonizan
Y gigantesco tipo simbolizan.[5]

De alma, de genio, educacion distinta
Es el D. Juan que caprichosa pinta
Mi musa americana, independiente,
Sin que emular por eso audaz intente
La gloria de esas que primero acata.
Nacido en este siglo, hijo del Plata,
Participar debió de las influencias
De su vida social y de su cielo,
De las pasiones, vicios y creencias
Que el sol de Mayo fecundó en su suelo.
Y así lo encontrarás, lector curioso,
En este y otros que trabajo ocioso,
Porque el demonio de la gloria vana,
Despues de larga ausencia, una mañana
A visitarme vino nuevamente,
Y brindarme tus lauros que no aprecio,
Pues á el águila, al mono y la serpiente

Los repartes igual como buen nécio.
Y así lo sufrirás si es de mi agrado.
Y mi caudal poético no fundo,
Entre el cielo y la tierra vagabundo,
Frívolo, veleidoso, enamorado,
A veces vate y pensador profundo;
Pero siempre el D. Juan que me imagino,
Viviendo entre Argentinos y Argentino.

Y si lo viste tal en la primera
Escrita por el mismo en la postrera
(Que no sé cual será) mas transparente,
De bulto mas marcado y prominente
Le hallarás en ideas y en acciones,
En vicios, en virtudes y pasiones;
Que así D. Juan, por desigual camino,
Vá en pos de la mujer, cuyo destino
En tenebrosa noche todavía
Envuelve el porvenir, y temeroso
Se cumpla el vaticinio que *en su dia*
Como amigo la hiciera generoso.

Era una noche de solaz y holganza,
Que á entremezclar venía los rumores
Del placer y la música y la danza,
A los lejanos ayes y dolores
De un gran pueblo en tortura y agonía.

La turva en torno de la puerta hervía
De una casa de estenso balconaje,
Que daba abierta sin cesar pasaje
A lujosos y alegres concurrentes
Que á un gran baile acudian impacientes.
Lo mas bello del pueblo y distinguido
En dinero y en rango, reunido
Se hallaba en sus magníficos salones,
A estranjeros de todas las naciones
Y oscura turva de diversas gentes,
En el traje á lo menos muy decentes;
Y codeaba á la nueva aristocracia
Con su sencillo y popular arreo,
La audaz, niveladora democracia:
Que un gran baile en el Plata es jubileo.

D. Juan tambien, amigo del tumulto,
O concurso de gentes cortesanas,
Y sobre todo de mostrar su bulto
Donde pudiese ver caras humanas,
(Símbolo fiel del fabuloso Endriago),[6]
Movido, á mas, por el instinto vago
De lo nuevo que estímulo y aliento
Infunde al corazon y al pensamiento,
Y por otras quizás fuerzas ocultas
Que circunspecto dejaré sepultas,

Al baile, como tantos, fué gozoso
Para salir con fiebre y caviloso.

Y era en efecto, sí, digno de verse
De admirarse de cerca y conocerse,
Porque el oro y el arte, aunque estranjero
Le labraron posada con esmero:
Y si bien puedo, como autor prolijo
Describirla y pintarla, no me place,
Porque se oirá murmuracion, colijo,
Que mi noble propósito embarase,
Y tuerza á su placer mis intensiones.
Así, á parte dejando descripciones,
Diré que en tanto que en diversas salas,
Al vivo resplandor de cien bujías,
Haciendo alarde de sus ricas galas,
De su gracia, hermosura y pedrerías,
Valsaban cien parejas y sonora
La música fluía animadora;
Y en tanto se paseaban impacientes
Esperando su vez cien concurrentes,
Y se escurrian otros, se sentaban,
Chismeaban al oido y sonreían
En grupo, de este modo dialogaban
Algunos mozos que valsar veian,
Al paso que D. Juan y otros danzantes
Modulaban la voz de los amantes.

SALON DE BAILE—MÚSICA Y VALS

DON JUAN (*valsando*)

Contigo yo ahora, mi vida, quisiera
Volar á la esfera de un mundo mejor;
Tú el ángel serías que allá me llevase,
Y mi alma anegase
De dicha infinita, de eternal amor.

LOS MOZOS (*En la puerta de una antesala. Música y Vals*)

DON LUIS

Qué muchacha tan linda y tan graciosa!
¡Qué bien valsa! Parece una silfída
Con su trage de holan, que misteriosa
Viene de amor á regalar la vida,
Y su menudo pié, cuando alza el vuelo
Apenas roza el alfombrado suelo.

ELLA (*á Don Juan*)

Mi amor no te basta?

DON JUAN

Sí, sí, amada mía,
Mas yo desearía no tuviese fin.....

ELLA

Siempre en los estremos....!

DON JUAN

Mis pasiones hondas
Son como las ondas
De mar que bullendo no encuentra confin.

ELLA

Tu pecho inconstante, voluble como ellas....

DON JUAN

Siguiendo tus huellas, quisiera volar,
Mi anhelo es la fuente que nunca se agota,
La dicha una gota
Perdida en abismos de insondable mar.

MOZOS (*idem*)

2º.—Es la reina del baile, es la mas bella....
3º.—¿Y bailaste, Jacobo, tú con ella?

2°.—¡ Imposible ! si todos
Por sacarla á bailar se dan de codos,
Y ese juego de bobos no me peta.
3°.—Y á mi me desairó; es una coqueta.
Hasta la cuarta tengo compañero,
Si no con mucho gusto, caballero,
Me contestó, y del hechicero pico
La sonrisa tapó con su abanico;
Y sin duda sería el preferido
Aquel zonzo tan vano y relamido
Con quien valzando rie y coquetea.
2°.—¡ Y cómo se hincha el hombre y pavonea
Ufano de su triunfo y su tesoro.....
3°.—¿ Y quién es él ?
2°.—.................Un vellocino de oro.

JULIAN

Dicen que la corteja y hace gala.....
3°.—Se susurra algo mas.....
2°.—..........Que la regala.....
3°.— Y para que arda el fuego femenino
No hay sebo como el oro.....

JULIAN

....................Desatino
Si es rica, joven y á pedir de boca.....

3º.—Lo fué, pero la madre es una loca
Que ha dado en la mania de enjoyarse,
Mirarse al tocador y engalanarse;
Y pretende que en lábios juveniles
Se beben onzas de diez y ocho abriles.
¿No la veis? allí está resplandeciente.
2º.—¡Ah! No es muy vieja, nó....

JULIAN

................Para tu diente!
3º.—Y en torno de ella un picaflor voltario
Susurra con amor, por ver si pica
Las perlas de su espléndido rosario......
2º.—O la miel de su pétalo que es rica....
3º.—Vaya un gusto!......
2º.—..........De fruta sazonada.
3º.—Pero la de esa, *che*!...es sazon pasada,
Porque de quince á veinte, sin disputa,
Toca en sazon la femenina fruta;
Despues el sol la quema, el sabor pierde,
La frescura y color, si no la muerde
Ponzoñoso alacran, duende en amaños. (*Rien*)
2º—Tienes, pillo, caprichos bien estraños.
¿A tí te agradarán los angelitos
Que derraman pudor por los ojitos,
Como la hija sin duda? Y quien es ella? (*Rien*)

¿Cómo se llama al fin esa doncella?
3º.—Pregúntaselo á Pedro, él bien lo sabe.
2º.—Y callaba el zorron! Vomite, acabe:
¿Quién és, como se llama la bonita?

JULIAN

La del talante regio y los diamantes,
Las perlas y sortijas......?

PEDRO

...............Angelita!
(*Con aire de sastifaccion*)
El apellido no sabreis, tunantes.

D. LUIS

Angelita, por Dios, ¡que lindo nombre!
Y es un ánjel sin duda. (*Pedro rie*)
3º.—...............Pero al hombre
Le han sonado muy bien esas letritas!
2º.—¿Y á todo esto, Perico, la visitas?
Parece que te han puesto alguna aldaba
En la lengua hoy á tí.......

PEDRO

................La visitaba....

3°.—La visitó el zorron, pero riñeron,
Por cuestiones muy sérias que tuvieron. (*Rien*)

D. LUIS

¡ Qué lengua tan mordaz la de este loco !
3°.—El valse se acabó;—á tirar los dados. . . .
2°.—Los dados del amor, que el tiempo es poco.

BASTONERO (*en alta voz*)

Contradanza, señores, los nombrados.
(*Se esparraman riendo.*)

Y al eco aquel, como estrellas
Que á un tiempo asoman, brillando
Las pupilas de las bellas,
En contorno del salon,
Intimo gozo mostraron;
Y las miradas volubles
De los jóvenes llamaron
Con cariñosa espresion.

Y ellos en grupo, dispersos
Por la sala iban, venian,
Y charlaban y reian,
Preparándose á bailar;

O buscaban la escojida,
Como se busca una perla
Entre muchas escondida,
De un magnífico collar.

Y unos nó y otros sí hallaron
La compañera, y al punto
Las parejas empezaron
A colocarse de pié;
Las miradas á gozarse
Que se buscaron inquietas,
Cada pecho á dilatarse
De amor, esperanza y fé.

Y rebosa y se difunde
Como una fuente, y con otro
Este afecto se confunde
Por un deseo comun;
O al manantial se replega
Al seno que le dió vida,
Por que valla á encontrar llega
Que no viera iluso aun.

Empezó, mundana ó pura,
Sus fingidas esquiveces
A desplegar la hermosura,
Su arte mágia ó seduccion;

A las púdicas sonrisas,
Las miradas cariñosas
Y las palabras quejosas
Que guardaba el corazon.

Empezaron á cruzarse
Las reconvenciones tiernas,
Los amores á inflamarse,
Las pasiones á vivir;
Con esos rayos latentes,
Magnetismo que del alma [7]
Por las pupilas ardientes
El amor hace fluir.

Empezaron los suspiros
De ternura sofocados,
Los requiebros malogrados,
Los cariños y esquivez;
El desahogo de los celos,
Y las palabras furtivas,
Y los cándidos recelos
Y la amorosa embriaguez.

El acecho y desconfianza
De las madres y las *tias*,
Y la alegre contradanza
De la música al compas;

Y con matices distintos
Las simpatias ocultas
Y repulsivos instintos
Á manifestarse mas.

Y los chistes y simplezas,
Y las sonrisas burlonas,
Porque nunca faltan piezas,
De baile que hagan reir;
Y los mancebos su garbo,
Su talle y gracia las bellas,
Las sin gracia su desgarbo,
Empezaron á lucir.

Y las manos y cadenas
Empezaron á cruzarse,
Y los giros á enredarse,
A deslizarse los piés;
Y á escurrirse las parejas
Como las mansas corrientes
De arroyuelos diferentes
Que se encuentran de través.

Y al compás de la armonía
La columna de danzantes,
En cadencia se movia
Y valsaba en derredor;

Y de los trajes flamantes,
De los ojos y las flores,
Y las joyas y diamantes,
Deslumbraba el resplandor.

Y empezaron á animarse
De los mozos y las bellas
Los rostros, y á reflejarse
Los matices del placer;
Y á brotar y fluir el gozo
Como eléctrica corriente,
Y el simpático alborozo
Franco esplayarse y crecer.

Y asi con diversas tintas
Los rostros manifestaban
Las afecciones distintas
Que cada alma anida en sí;
Pero vagan, insensibles,
Misteriosas las mas de ellas
Y solo al ojo visibles
Que sabe verlas allí.

En ese nítido espejo
Del alma, donde aparece
El vaporoso reflejo
De las pasiones vivaz;

Que á veces su luz esquiva,
Pero, aunque mudo, hablar suele
Con elocuencia mas viva
Que la palabra fugaz.

Pero alli pasiones hondas
Acaso ocultas hervian,
O en alma tierna nacian
Con turbulento fervor;
Y las virginales flores
El candor y la pureza
Y los púdicos rubores
Perdian su almo frescor.

Porque del mundo el ambiente
O las quema ó las marchita,
O imprime en su blanca frente
Enfermiza palidez;
O acaba ese, que consigo
Llevan, divinal encanto
Que del hogar al abrigo
Solo despliegan tal vez.

Ni en esa atmósfera impura
Beber puede la aura rica
Que alimenta y purifica
El sentimiento moral;

Ni allí se nutre y se forma
El corazon femenino
A esa virtud, que de norma
Sirve al régimen social.

Ni de su frívola boca
Hijas, esposas ni madres,
Oirán en embriaguez loca
La voz del *deber* surgir:
Verbo de luz que en el templo
De la familia resuena,
Y la regla y el ejemplo
Allí engendra del vivir.

Y los impuros deseos,
Los angélicos amores
Y los locos devaneos,
Cebo hallaban y solaz;
O intrígas de amor se urdían
Criminales que muy pronto
De alguna familia irian
A convulsionar la paz.

Y se contaban misterios
Del hogar, lances ocultos,
O muy por bajo adulterios,
Locuras de juventud;

Y por dar pasto á la lengua,
Por pasatiempo se echaba
El deshonor y la mengua,
Quizá sobre la virtud.

Y alli estaba la hermosura
Rodeada de todos cuantos,
Fascinadores encantos,
Dios la dió y la sociedad;
Cautivando corazones,
Infundiendo mil deseos,
O inefables ilusiones
De amor y felicidad.

Y aquel ambiente de aromas
Los sentidos embargaba,
Y del ánimo alejaba
La congoja y la inquietud;
Y allí se gozaba riendo
No sé que reposo activo
O devaneo festivo
De estimulante virtud.

Alli se vian las blondas,
Con sus vestidos de tules,
Su alba tez y ojos azules
El blando pié deslizar;

Inspirando afectos tiernos,
Pero lánguidos y flojos
Como la luz de sus ojos,
Como su vago mirar.

Y las de formas redondas,
Turgentes; y las de negro
Cabello esparcido en ondas,
Por el cuello de marfil;
De cuyas pupilas brotan
Fascinadoras vislumbres
Que dan delirio, y denotan
Pasion honda, amor febril.

Y las morenas ardientes
Con sus formas delicadas
Que muestran nevados dientes
Entre labios de carmin;
Y aquellas cuya mirada
De amor súplica parece,
O la forma inmaculada
Bosquejan de un serafin.

Y allí estaban con sus galas
Con su lujo y su boato,
En las magníficas salas,
Coronadas de esplendor;

Alta, erguida la cabeza,
Circundadas de vasallos,
Las reinas de la belleza,
Las predilectas de amor.

Y sobre todas, hay una
Que domina y se levanta,
De ágil y gallarda planta,
De frente noble y real;
Predestinada criatura,
Tipo en espíritu y carne
De americana hermosura,
Pero no tipo ideal.

Sino viva imágen de esos
Que poetizando crea
En sus caprichos la idea,
Bella estampa de mujer;
Y nacarado pimpollo
Del jardin de la natura,
Que en su pleno desarrollo
Tendrá mas pompa que ayer.

Obra à quien la última mano
Todavia ella no diera,
Porque idealizar quisiera
Su belleza y perfeccion;

O que artiza lentamente
Para que el poder divino
El mundo, sí, reverente
Glorifique en su creacion.

Tipo en el cual nuevos rasgos
Para aquellas formas puras
De sus místicas figuras
Tomar pudo Rafaél;
Tipo original de un mundo
Desconocido á la Europa
Que solo al lienzo, fecundo
Trasladará su pincel.

Cuando el Arte, hoy en su Oriente, [8]
De sus colores se vista,
O de su vida en la fuente
Beba la alta inspiracion;
Cuando sublime y profundo,
La grandeza y los prodigios
Revele al antiguo mundo
De otra civilizacion.

Entonce estas armonías,
De una lira solitaria,
Se oirán como profecías,
De ese bello porvenir;

Como esas voces profundas
Vivas de un alma, que suelen
En las Eras infecundas,
Y de tinieblas surgir.

Por que un pueblo como el hombre,
Sin la luz de una creencia,
Ciego, herido de demencia
Marcha en horrible caós;
Y estéril, seco, desnudo,
Late su pecho cadaver;
Sino hay para su alma mudo,
En el universo un Dios.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Y sobre frente tan bella
Bañada por la sonrisa,
Se via como centella
De íntimo escozor brotar,
O de recuerdo importuno
Como vaporosa sombra;
Misterio que allí solo *uno*
Pudo tal vez penetrar.

Y acaso en los vagos giros
De la alegre contradanza,
Se le escapaban suspiros
De lo hondo del corazon,
Que sofocaba su lábio
Avezado al disimulo,
Por no hacer á otros agravio
O á su conciencia traicion.

Y en tanto, frívolo riendo,
El incienso que la embriaga,
Del mundo iba recibiendo
Su femenil vanidad,
Y en tanto que ella no oia
Su íntima voz, y adorada
Cual ninguna se creía,
Nadando en felicidad.

Entre el cerco de mironas,
Rezagadas de la danza,
Feas, madres, solteronas
Por bajo sin ton ni son;
Aunque de aguda se precia,
Andaba de boca en boca,
Ora envidiosa, ora nécia,
La mordaz murmuracion.

Y aunque claro no se oia
Su misterioso susurro,
Quizá lo percibiria
El que lo escuchase bien;
O el que vocablos malignos,
La espresion de las miradas,
O fisionómicos signos
Sepa descifrar tambien.

Y estas y otras maravillas
Que no cuadran á mi intento,
Frivolidades sencillas
Que nadie nota jamás;
Se escapaban entre risa
A mironas que observaban,
A danzantes que bailaban,
De la música al compás.

MIRONAS

1ª.—¿Ha visto usted doña Ines
Que gracia tiene Angelita?
2ª.—Es sin duda muy bonita,
Muy airosa, y ¿de dónde es,
Que nunca en bailes la ví
Ni tertulias......?

1ª.— No es estraño,
Complió diez y seis este año;
Pero ella ha nacido aqui.
Aunque de caudal, su padre,
Que no era hombre de estos dias,
Tuvo muy raras manías,
Y reclusa con la madre
En casa siempre vivió.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
2ª.—Y ha muerto su padre?
1ª.— Sí,
De pesadumbre ó disgusto,
Por amor que fué de gusto
De la niña.
2ª.— Y ¿se halla aquí
La madre?
1ª.— Pues no!
2ª.— Quién es?
1ª.—Allí está, pero no sola,
Porque le hace la mamola
Muy cumplido el Portugues,
Novio de la hija y muy rico.
2ª.—No será por su dinero:

Pero aquel es Brasilero, (*fijándose en él*)
Le conozco.
1ª.— De Tampico,
O del Brasil, todo es uno:
Su tierra es el *continente.*[9]
2ª.—Y coma ella será ardiente.
1ª.—Pero tonto cual ninguno.
2ª.—No importa, es jóven, galan.
1ª.—Y muy feo.
2ª.— Mas regala......
1ª.—Y de pródigo hace gala.
2ª.—Porque donde toman, dan.
1ª.—Doña Ana charla con él
Alegre como estas pascuas,
Y el Brasilero está en ascuas......
2ª.—Será por celos de aquel
Que baila con Angelita.
1ª.—Recelará que lo emboben:
El otro es gallardo jóven.
2ª.—Feo él.....
1ª.— Ella coquetita.
2ª.—Rival temible!
1ª.— Talento.
Tiene el otro, pero es pobre.
2ª.—Aunque el mérito le sobre
Se la llevará el jumento.

1ª.—O ninguno en conclusion,
Porque á cada cual su parte
De sonrisita reparte,
Y á nadie dá el corazon.
Allá se vá el Portugues
A observarla mas de cerca.
2ª.—Sí, y á la madre se acerca......
1ª—Su *piscoiro* el Cordoves. [10]

La música en tanto sonora vertia
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor.
Las lindas parejas, de lujo flamantes,
De gozo radiantes
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

PAREJAS.—UNA

JUAN

Vida mia! si supieras
Lo que te amo, no quisieras
Hacerme tanto sufrir.

ELLA

Ustedes saben decir
Siempre cosas lisongeras,
Pero amar..........

DON JUAN

Cuando te veo
Con algun otro bailar,
Reir y tu mano dar,
La sangre me hierve.......

ELLA

Creo.

DON JUAN

Y le quisiera matar.

ELLA

Por Dios ¡ que zeloso eres !

DON JUAN

Lo soy..............

ELLA

Mamá nos observa
Y te conoce, que quieres !

Preciso es mucha reserva,
Y disimulo. . . . .

DON JUAN

Placeres,
Amor, no hay sin amarguras.

OTRA PAREJA

ELLA

Me hacen rabiar tus locuras.

EL

Esta me perdonarás,
¿No es verdad? son imposturas,
No la he querido jamás.

OTRA PAREJA

EL

Desprenderme no he podido
De la otra sala.

ELLA

Y ¿con quien
La conversacion ha sido?

EL

Con mis primas. . . .

ELLA

Va muy bien,
Mucho se habrá divertido.

OTRA PAREJA

UN DANZANTE (*al figurar*)

Cómo ha bebido el ingles!

ELLA

¡ Qué pesado !

DANZANTE

No, señor !
Por aquí. . . . .

ELLA

¡ Que enredo !

INGLES

Yes

ELLA

Sentarse es mucho mejor.

OTRA

Jesus! no entiendo el francés.

OTRA

ELLA

Que torpe! el pié me plantó.

OTRA

Ah Jesus ¡qué groseria!

OTRA

Oye, Juana, ya empezó
La incivil algarabía
De los *gringos*. . . . .

OTRA

¿Te pisó?

OTRA

ELLA (*para sí*)

Jesus! que hombre tan cargoso.
Machaca usted en hierro frio.

De ningun mozo me fio;
Todos mienten.......

OTRA PAREJA

EL

Sí, zeloso
Estoy.

ELLA

Sin razon, bien mio.

MIRONAS

1ª.—Y Ema en perpetuos saludos,
Siempre rodeada de *gringos*.[11]
2ª.—Gustará de sordos mudos,
Para la danza tan rudos,
Que retozan como *pingos*. [12]

OTRA PAREJA

1ª.—Aquel demonio de bisco
Siempre absorto en la Angelita !
2ª.—Daria yo à la bonita
De buena gana un pellizco.
1ª.—¿ Y al demonio ?
2ª.— Agua bendita

———

La música en tanto, sonora vertia
Su rica armonía
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas, de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

MIRONAS

1ª.—Ché! el *carcaman* está allí [13]
Que cincuenta veces pasa
Diariamente por tu casa;
Mira que en amor aqui
Hoy la fortuna anda escasa.
2ª.—Nunca me hábles de estrangero,
Yo á mis paisanos prefiero,
Porque mas finos y amables,
Con talento y adorables
Los encuentro........

PAREJAS

LA VECINA (*á don Juan*)

Zalamero!
¿Se agotó el vocabulario?

DON JUAN

¿Creerá por fin que la adoro ?

LA VECINA

Cuando escatime como oro
Las perlas de su rosario,
De sus labios el tesoro.

OTRA PAREJA

EL

Afuera !

ELLA

No: hay mucha gente.

EL

Solo está el patio y oscuro;
A la azotea !

ELLA

Valiente ![14]
A ver estrellas ?

OTRA

EL

........Sí, puro,
Eterno es mi amor ardiente.

ELLA

¿Me lo juras?

EL

Te lo juro

ELLA

No vayas á ser perjuro;
No me engañes.

EL

¿Lo podré,
Angel mio?

ELLA

Bien seguro
Que de pesar moriré.

OTRA PAREJA.

ELLA

Mi marido está allí, chito!
No se puede; hablar bajíto.......
Veremos...........

EL

Y mira mucho.

OTRA PAREJA.

ANGELA

Habla muy bien y lo escucho.

DON LUIS

Anda en amores de *ojito* [15]

ANGELA

Ah ! ah ! qué amores son esos ?

D. LUIS

Mirar, y ver y callar,
Alguna vez suspirar,
Tener el fuego en los sesos
Y por los ojos hablar.

ANGELA

Qué gracia ! amor muy estraño !
Lindo amor !

DON LUIS

Desde Platon
Se conoce esa invencion
Feliz, porque sin engaño
Ese amor es ilusion.
Amor santo, sin temores,
Ni retribucion ni afan;
No asi el de esos picaflores
Que halagan, pican las flores,
Chupan la miel y se van.

DANZANTE (*á Angela al pasar*)

Ese *Porteño* es un diablo;[16]
Siempre juega del vocablo;
No le creas, Angelita.......

ANGELA

De miel tiene la lengüita.

DON LUIS

Cuando me la tiran, hablo.
¡ Que chusco anda ese señor !

ANGELA

Mi primo es..........

DON LUIS

¿ Y el Brasilero
Que está con ojo avizor ?

ANGELA

¿ Se ha vuelto usted confesor ?

DON LUIS

Nó, pero de envidia muero.

ANGELA

Embrollon ! es un amigo
Que distingo...... ..

DON LUIS

Bien está.

ANGELA

Por complacer á mamá......

DON LUIS (*para sí*)

Que chasco ! un sueño persigo.

ANGELA

Sin duda usted me creerá.

OTRA PAREJA.

ELLA

No puedo entender, señor,
Monosilábico amor......

EL

Las espresiones me faltan

MIRONAS (*Observando á Angela y á don Luis*)

2ª.—Hablan mucho y con calor.
1ª.—Y al Portugues se le saltan
Los ojos ya.....
2ª.— De furor.

La música en tanto, sonora vertia,
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

MIRONAS

1ª.—Sin bailar toda la noche !
No he visto baile mas zonzo.....
2ª.—Se me ha rebentado un broche.....
1ª.—Ahora ?
2ª.— Nó, al bajar del coche.
1ª.—Que te lo pegue tu Alonzo;
Allí está.
2ª.— Pero no viene....
¿ Donde ? (*vuelve á mirar*)
1ª.— ¿ No ves ?
2ª.— Cosa estraña !
Se me ha entrado una pestaña
En el ojo; me arde...(*restregándoselo*)
1ª.— (*riéndose*) Tiene
Doña Ana hermosura y maña
Como la hija......
2ª.— ¡ Que pareja !
Dos mozos con una vieja.....
Delante de mi; qué rabia !
1ª.—Tendrá la señora lábia
Para los dos ¡ qué te aqueja !
Los hombres son unos pillos.
2ª.—Habrá ido á ver los destellos
De sus ojos amarillos.....

1ª.—No; que los tiene muy bellos......
2ª.—O la luz de sus anillos
Y sus diamantes..........
1ª.— Ello es
Que Alonso y el cordovés
La dan jarábe de pico,
Para las viejas tan rico,
Y vendrá á pedir despues
Perdon.............
2ª.—(*sofocada*) Ché! trae mi abanico....

PAREJAS.

PEDRO (*En la cabeza de la columna*)

Me hechiza de usted la gracia.

ELLA (*á la vecina*)

¡Que hombre tan zonzo! ¡Qué audacia!
La primer vez que me vé.

VECINA

Gallardo jóven á fé!

ELLA

Pero hablando, Julia, sácia.

MIRONAS

1ª.—¡ Que contradanza tan larga !
2ª.—Toda la noche en berlina.......

OTRAS

1ª.—Sé todo; fuí su vecina........
2ª.—El hombre como se carga
A la niña..........
1ª.— Aquel erguido,
Lampiño, que en la cabeza
A hacer la figura empieza,
Fué.............
2ª.— Sí.
1ª.— Su primer querido.
2ª.—Buen mozo.
1ª.— Pero muy tonto.
2ª.—Y ¿ habrá sido su postrero ?
1ª.—Quinto ó sesto el Brasilero.
2ª.—Se van á encontrar muy pronto.

PAREJAS.

PEDRO

Ufana de triunfos, caso
No haces de mí, Angela, ya:

Su veneno, sí, de paso,
La lengua mia echará
De tu deleite en el vaso.

La música en tanto, sonora vertia
Su rica armonia
Por la vasta sala, bañada en fulgor;
Las lindas parejas de lujo flamantes,
De gozo radiantes,
Bailaban, charlaban; todo era alegria,
Murmullo, prestigio, delicia y amor.

PAREJAS.

PEDRO (*para sí*)

Ya se acerca; está mas bella!
Sus formas se han desenvuelto,
Y aun no sé qué de mas suelto
La encuentro que antes en ella
Tenia el pudor envuelto.

ANGELA (*á Don Luis*)

No me hable usted mas de ese hombre,
Le aborrezco, no quisiera
Ni verle ni oir su nombre.......

PEDRO (*á Don Luis*)

Allá vá mi compañera,
Aunque la suya se asombre......
(*Formando álas con Angelita*)
Como vá Angelita ?.........

ANGELA

Bien.

PEDRO

La doy á usted parabien.

(*Con énfasis al oido de Angelita*)

« En el Brasil hay diamantes,
« Joyas y perlas flamantes........
« Ojalá muchas te den:
« Eso amas » (*alto*) Rueda y valsar.

MIRONAS.

(*Las mismas que antes observaban á Don Luis y á Angelita*)

Algo la ha dicho al pasar,
Porque pálida se ha puesto
Como una cera..........

ANGELA

..............Ay Dios ! presto
Que me voy á desmayar

DON LUIS

¿ Qué tiene usted, señorita ?
Afírmese usted en mi brazo.

LA MADRE (*levantándose y corriendo hácia Angelita*)

Jesús ! mi pobre Angelita !

(*Cesa la contradanza y la música. Toda la sala se conmueve*)

Se ha enfermado. (*para sí*) El bribonazo!
¿ Qué tienes, por Dios, hijita ?

(*Don Juan, el Brasilero y los curiosos la rodean*)

ANGELA

El corazon, ay ! no sé,
Me ahogo. . . . .

Mirones que la rodean

1º.— Nada será.
2º.—La fatiga, ó el corsé.
3º.—La ha dado un *insulto*. . . . . . .[17]
4º.— ¡ Qué !

EL BRASILERO

Tanto bailar.

6º.— Pasará.

7°.—Pobre niña, quién creyera!
8°.—¿Y la suelen dar, señora,
Estos insultos?

LA MADRE

Sí; fuera,
Niña, vamos.....

ANGELA

Aire!

LA MADRE

Ahora.

EL BRASILERO

Blanca está como una cera
Y nunca ¡oh Dios! tan bonita.

DON LUIS

Oh! que angélica criatura!

DON JUAN (*para sí*)

Pobre de ti! con usura
Pagando estás la locura
De tu niñez, Angelita.
Te asió el mundo; la presa eres
De sus frívolos placeres,

Y al coronarte su mano
Te lanza infamia, villano,
Como á otras tantas mujeres.

Y despues que tu hermosura
Aje y goce hasta la hartura,
Te arrojará de sus brazos,
Hecho el corazon pedazos,
Manoseada y toda impura.

Y al repentino, eléctrico accidente,
Música y contradanza, de repente
En el salon magnífico cesaron,
Y en torno de Angelita se agruparon,
Por idéntico afecto conmovidos
Danzantes y mirones esparcidos;
Y las sonrisas del placer radiantes
Borró por un momento en los semblantes
La humana y generosa simpatía;
Centella divinal que la armonía
Mantiene y aproxima los humanos,
Y sociedad, familia, pueblos forma
Si en amor se convierte ó se transforma.

Y admirando su gracia y su donaire,
Pálida y cabizbaja á tomar aire,

Compadeciéndola, salir la vieron,
Y con inquietos ojos la siguieron
Hasta desparecer; porque era bella,
Era una estraña y celestial criatura
Y brotaba y fluia de toda ella
No se qué mansedumbre ó qué dulzura,
Qué hechizo misterioso que imponia
Amor, veneracion ó simpatia;
No se qué manso, oculto poderío
Que sin querer robaba el albedrio;
No se que resplandor que fascinaba
Y estático el espíritu dejaba:
Vive, sin duda, y divinal destello,
Que hiriendo la pupila y el sentido,
El concepto mas puro de lo *bello*
Despertaba en las almas escondido;
Como la chispa en pedernal, latente,
Al golpe del acero salta ardiente.

Y la vieron salir, y detras de ella
Al Brasilero leal, como la huella
Sigue el sabueso fiel del amigo amo,
O acude velozmente á su reclamo.
Y empezó luego el natural murmullo.
La crítica, y la charla sobre el lance
Y cada paladar al gusto suyo,

A su maligno instinto ó á su alcance
El caso acomodó, como lo exíjen
Las cosas de este jaez, buscó su orijen,
Creyó encontrarlo, comentarios hizo,
La agena ó su malicia satisfizo.
Y si bien hubo sátiras y pullas
Entre gentes tan altas como aquellas,
Y disputas tambien pero sin bullas,
Compasion generosa halló en las bellas,
La mas bella de todas, Angelita,
Que siempre noble el corazon palpita
De la mujer, y al desdichado débil,
Sino de su poder benigna gracia,
Su lágrima consagra y su voz flébil,
O de su dulce labio la eficacia:
Salvo cuando mordaz para su mengua
En frívolos coloquios se deslengua;
Pero en el baile aquel si acaso indigno
Uno que otro locuaz lábio maligno,
De los pocos que allí la conocieron
Su dardo le lanzó, cuando la vieron
De repente tan jóven y tan pura
Deslumbrar con su espléndida hermosura,
Aunque todos absortos la admiraron,
Despues del accidente se clavaron
En ella sola las miradas todas;

La examinaron bien, como en las bodas
Se lleva la atencion la novia bella
Que entre todas espléndida descuella;
Y en la memoria suya quedó impreso
Su nombre y las hablillas del suceso.

Y la madre y la hija, el Brasilero,
Novio presunto, ó solo su galan,
Y Pedro tan audaz como altanero,
Su amigo fiel de corazon don Juan;
Aquella noche de fatal memoria
Una fama adquirieron parecida
Al renombre olvidado ó á la gloria
En el Plata al ingenio concedida.
Y cada cual ó imbécil ó pedante,
Se creyó con derecho en adelante
Para echarles un tilde de desmengua,
O su nombre manchar con sucia lengua;
Sin que ninguno ó pocos encontrase,
Que por su honra y su mérito abogase.
Pero el vasto salon volvió como antes
La música á mover, y unas cuadrillas,
A bailar empezaron los danzantes
Que se curan de amor y no de hablillas,
Y el baile continuó, tanto en aquella
Como en las otras salas, donde ardientes

Siguieron sin pensar mas en la *bella*,
Sus coloquios de amor los concurrentes.
Porque toda materia al fin se agota,
Y hablar sobre lo mismo al cabo cansa,
Que es tirarse y volverse la pelota,
Y variando de asunto se descansa.
En tanto aquellos, de los mozos gala,
Que visteis en la puerta de antesala
Soltar con petulancia la *maldita*
Para tildar, en salvo, á la Angelita,
Y otros mas natos hijos de estos tiempos
Amigos de solaz y pasatiempos,
En apartada pieza que ofrecia
Variedad de refresco al que queria,
Y sentados en torno de una mesa,
Buenos vasos tomaban de cerveza,
Que dispone el espíritu á desbarro,
O fumaban, charlando, su cigarro.
Era de ver su chocarrrero gozo,
La espansiva efusion de su alborozo,
Era de oir su inagotable charla,
Sus chistes y satíricos vocablos,
Sus cuentos; se diria al observarla,
Una junta de orátes ó de diablos—
Cuando Don Juan entró como cualquiera
Que cigarro ó refresco apeteciera;

Tomó una limonada y un *habano*
Y se sentó á fumar de ellos cercano.
Mientras turva de yentes y vinientes
Cruzaban, se paseaban ó bebian,
Dialogando en idiomas diferentes,
Y en su charla los mozos proseguian.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

JULIAN (*bajo à don Luis*)

¿ Y con la bella, à tí, diablo,
Como te fué ?

DON LUIS

Yo nunca hablo
De mis cosas en amor.

JULIAN

En silencio, si, mejor
Se acecha y tira el venablo;
¿ Pero el *síncope* te vino
A pedir de boca. . . .?

DON LUIS

Que !

JULIAN

No cayó ni perdió el tino,
Esa tu desgracia fué,
Si no con gusto, imagino,
Tu brazo la sostuviera.....

DON LUIS

Lo que yo saber quisiera
Si algo injurioso la dijo

(*Señalando á Pedro*)

Aquel bruto, pues colijo
Que suya la culpa fuera.

JULIAN

Hombre, quizá ! á su pedido
Puse la figura aquella,
Y al hacer *alas* con ella.......

DON LUIS

Le vi inclinarse á su oido.....

JULIAN

Y palidecer la bella.......
....
....
....
....

PEDRO (*alto*)

Nada, amigos, las mujeres,
Sin perderse en pareceres,
Quieren golpe audaz y recio
Y menospreciar al necio
Que las dice—un ángel eres.
¿ Qué tal ? lo aprobais ? me esplico ?

VARIOS

Muy bien

OTROS

Bien

JULIAN

Cuando uno es rico,
Buen mozo, apenas asoma,
Dice:—esta quiero, y la toma
Como el amigo Perico.

PEDRO

Mi táctica si enamoro
Es prodigar el *te adoro*,
Y en mis joyas y brillantes,
Y mis vestidos flamantes
Mostrar que tengo un tesoro.

JULIAN

Y te va muy bien ?

PEDRO

No hay linda
Que apetezca y no se rinda,
Y sin malgastar amor,
Tiempo, palabras. . . . .

JULIAN

Primor !
Cojes madura la guinda.

OTRO (*á Pedro*)

¿ Y te dió alguna esperanza
La bella en la contradanza ?

PEDRO

Enojada se fingió,
Pero muy pronto haré yo
Se incline á mí la balanza.

DON LUIS (*bajo à Julian*)

Necio y audaz me parece,
Y ella mucho le aborrece:
Quizá su vista bastó
A descomponerla.........

JULIAN

Nó.
Ya verás si se esclarece........

(*A lto y dirigiéndose á Pedro*)

Eso nunca puede hacer
Desmayar á una muger.......
Pedro que es dañino bicho.
Algo al pasar la habrá dicho
Duro, incisivo, á mi ver.

Y Don Juan mira, y el coloquio escucha
Como el que duda y con lo cierto lucha.

PEDRO

Nada, una broma, ó zonzera
Que no creí produgera
Tanto estrago..........

JULIAN

¿ Y si es la niña
Sensible ?

OTROS

Qué ! socaliña.

PEDRO

Fingido todo aquello era.

JULIAN

¿ Mas te ama ?

PEDRO

Y lo que hay de cierto
Es que me aborrece........

OTROS

Ché !
Como si hedieras á muerto.

Y Don Juan se rebulle en el asiento
Mira, se muerde el labio y oye atento.

JULIAN

¿ La causa ?

PEDRO

Por que cambié
De rumbo y me fuí á otro puerto.

JULIAN

Ingrato, ella te diria !

OTRO

Y zelosa lloraría !

Y Don Juan, como herido é indignado
Trémulo el ceño frunce y agitado.

PEDRO

Mucho ! qué ansias ! pero todo
Pasaba en buen acomodo,
Cuando á verla yo volvia.

JULIAN

Que tonto has sido ! perderla.... !

DON LUIS

Un ángel ! perder su amor..... !

PEDRO (*riendo*)

Despues de gozar la flor.......(*Rien*)

Y Don Juan se incorpora; vá á lanzarse
Rebosando en furor; vuelve á sentarse.

JULIAN

Encontrarse así una perla
Y arrojarla....... !

PEDRO

Hay cien mejor.

JULIAN

Imposible ! nó; como ella
Ninguna en las salas vi,
Y allí está lo que descuella......

PEDRO

No me faltará una bella.

VARIOS

Fuiste un bobo...... !

PEDRO

Mi fortuna
No se casa con ninguna;
Y á mas, ella con sus zelos,
Ansias, suspiros, desvelos,
Por demas era importuna.

Y Don Juan mira á Pedro y circunstantes
Con pupilas de fósforo chispeantes.

JULIAN

Ella tenerte á su lado........

PEDRO

Yo ámplia libertad quería
Por que otras nuevas tenía......

JULIAN

Y el nuevo es mejor bocado........

Y Don Juan muestra irónica sonrisa,
Desprecio y como cólera indecisa.

PEDRO

No era vivir..........

OTRO

Mas volvia,
Como pájaro, el travieso
La fruta rica y escasa
A picar.............

PEDRO

Luego á mas de eso,
Cierto percance ó suceso,
Me cerró por fin su casa.

JULIAN

Cual es ? dilo.........

PEDRO

No lo digo......

Y Don Juan oye atento, y como flechas
Sus miradas á Pedro van derechas.

PEDRO

De ahí su enojo conmigo,
Sus desaires......

JULIAN

¿A que oculto,
Como fantasma de bulto,
Te avizoró algun testigo?

PEDRO (*bajando la voz y mirando de soslayo*)

Algo mas...........

Y se inclina Don Juan, y sus sentidos
Parece convertir quiere en oidos.

JULIAN

Qué ¿de tragedia
El lance fué, ó de comedia?

PEDRO (*bajo*)

Su padre, una noche.....

DON LUIS

Cuento !

JULIAN

Sí, acaba......

PEDRO

A las doce y media.

JULIAN

Te pilló.......

PEDRO

Sí, en su *aposento*.

Y se levanta Pedro, y rien unos,
Y Don Luis queda atónito y algunos.

Y al oirlo, de repente
Sus ojos relampaguearon
Y saltó como serpiente
Que al pasar huella un patan;
Y en ademan de desprecio,
Inter de pié se encararon
Con pasmo, al rostro del necio
Arrojó aquesto Don Juan:

Mentis, villano, mentís,
En lo que torpe decis,
Y os lo probaré si quieres,
Si flojo ó cobarde no eres
Como villano, y salís.

Os llamais ricos, decentes,
De linage y pundonor;
Y en pago de puro amor,
De criaturas inocentes,
Echais al barro el honor.

¡ Hombres sin alma ! robais
De la inocencia el tesoro,
Y despues al mundo vais
La joya á mostrar de ese oro,
Y en vuestro timbre os gloriais.

Y Pedro y los demas que oyendo están
Miran estupefáctos á don Juan.

Cobarde ! infamia arrojar
Sobre una débil mujer
Que no os puede bofetear
Ni su nombre defender,
Ni sus injurias vengar !

Vuelvo á decir que mentís!
Mi brazo os lo probará
Ahora mismo si venís,

(*Señalando á Don Luis*)

Si no mañana, Don Luis
Mi casa y nombre os dirá.

Y á fin que sepais quien soy
Y de mis palabras de hoy
Lleveis memorias grabada,
Como prenda mia os doy,
Villano, esta *bofetada*.

Y se la dió en la cara y al instante
Despareció con ojo fulminante
Trazando arco de luz; y al golpe Pedro
Cejó aturdido y vacilante arredro;
Volvió en sí, todo fulo y azorado;[18]
Con el vestido y rostro ensangrentado;
Lanzarse en pos de su contrario quiso;
Pero amigos y estraños de improviso
Lo rodean, lo calman y detienen,
Por ver si del escándalo previenen
Los efectos ruidosos é infelices;
Y echando sangre aun por las narices

De aquel sitio fatal lo arrebataron
Y á su casa furioso lo llevaron.
Pero alguno quizá de los presentes
Al coloquio y sus raros incidentes
La nueva propagó por los salones,
Dó se entregaban en dichosa holganza
Agenos de inquietud los corazones,
A la embriaguez de amor y de la danza.
Y aquel vago rumor, sin percibirse,
Empezó á rebosar y difundirse,
Y á tomar cuerpo como el sordo ruido
Que la tormenta anuncia y el tronido;
Y empezaron á hervir en las cabezas
Equívocos de nuevo y sutilezas,
Cuentos varios á fluir por la maldita
Y el nombre á resonar de la Angelita.
Hubo choque sin fin de pareceres,
Abogaron por ella las mujeres
Y á Pedro con justicia acriminaron;
Y aunque el arranque generoso loaron
De Don Juan, en sustancia dedujeron,
Ser debia el galan mas preferido;
A zeloso furor lo atribuyeron,
Y de audaz ganó fama y de aturdido.
Pues lo noble y lo bello entre nosotros,
Si unos lo ensalzan lo envilecen otros,

Y al fin los mas, si sobre todo el hombre
Nunca fué de pandilla y tiene nombre.

Porque apesar que allí, vivo y reciente,
Presenció el altercado mucha gente
Y algunos el oríjen conocieron
Lo contó cada cual á su manera,
Y comprendiendo mal los que lo oyeron
Tan diverso quedó, que el mismo no era:
Y cada uno llevó para el proceso
Distinto parecer sobre el suceso.

Y como el baile aquel era de aquellos
De gran tono y espléndido aparato,
Que se guarda recuerdo grato de ellos,
Y el tiempo magnifica su boato;
La tradicion local, vivaz historia,
Archivó y transmitió su fiel memoria,
Y pasará talvez de padres á hijos
Con glosas y detalles bien prolijos.

Y al hojear esa pájina elocuente
Que á efímeras hablillas dá renombre,
El cronista de la época presente
Manchado hallaba de Angelita el nombre.

Ahí tienes, niña, descifrado el mundo,
El mancebo gentil de amor tesoro;
A tu sediento lábio, en cáliz de oro,
El néctar ha ofrecido del vivir.
Probaste al fin de su dulzura ardiente,
Conoces ya de su embriaguez el dejo;
De su deleite vano esa es la fuente
Que ansiosa procurabas descubrir.

Ahí está con la pompa de sus galas,
Haciendo ostentacion de su belleza,
En esas vastas y brillantes salas
Irradiando alegría y esplendor,
Ahí está como rey sobre su trono,
Rodeado de su corte y sus lacayos,
A cortesana turba de vasallos
Repartiendo sus dones y favor.

Ahí tienes sus magníficos jardines,
De sus hermosas flores la fragancia,
Sus saraos y sus danzas y festines,
Sus amores, su dicha y alto prez;
Ahí están sus laureados favoritos
Saboreando la fruta que les place,
La que en polvo al trocarla se deshace,
Aunque bella en frescor y lucidez.

Obsérvalo, que su mirar fascina,
Míralo bien, que su esplendor deslumbra,
Que en su sonrisa la espresion divina
Del hombre de tus sueños hallarás,
Mira bien que fatal embaucamiento
Produce y magnetiza con sus ojos,
Y el corazon, el alma, el pensamiento
Llevarte puede sin sentir quizás.

Pero ah! que es tarde ya por tu desdicha,
Si su corona te abrasó la frente,
Si su incienso dió vértigo á tu mente,
De tu conciencia amortiguó la luz;
Si cayó como plomo derretido
Su néctar delicioso en tus entrañas
Y en el febríl letargo del sentido
Rompió de tu alma el virjinal capúz.

Pobre mujer! cuando ébria sonreías,
Mecida por los écos y el arrullo
De sus blandas y dulces armonias,
Todo en él seduccion, todo era ardid;
Y al estrecharte de deseos lleno
Al repetirte tierno «te idolatro»!
Te envenenaba y desgarraba el seno
Con su lengua dulcísima de aspid.

Pobre mujer ! y cándida tu nombre,
Y tu amor le entregabas y hermosura,
Como al feliz esposo virjen pura,
Despues de la cristiana bendicion;
Y entre tantos galanes que á porfía
Rindieran homenaje á tu capricho
Uno solo quizá se encontraría,
Que deveras te diese el corazon.

Pobre muger ! como invisibles dardos
En tu efímero triunfo, iban cien lenguas,
Cien miradas de jóvenes gallardos,
La gala de tu sexo á escarnecer:
Víctima coronada, entre el murmullo
De tanto adorador nada sentias,
Si no el éxtasis vano de tu orgullo;
Y asombrado te ví desfallecer.

Observa bien: dorada sepultura
Es ese mundo que te halaga tanto;
Alza el manto que cubre su hermosura
Y un cadáver hediondo encontrarás:
No hay vida en él para abrebar tu vida,
Ni amor, ni fé, ni chispa de creencia;
Pero ah ! que es tarde ya y arrepentida
Pobre mujer, en vano llorarás.

TERCERA PARTE

Don Juan.

Era Don Juan un hombre enamorado
Segun dicho vulgar de aquellas jentes
Que siempre su defecto ó su pecado
Al prójimo atribuyen indulgentes,
Y no ven, como el Sabio lo asegura,
La viga en su ojo ni la mancha impura.

Pero yo que verídico ser debo
Y aprendí sin querer su íntima historia,
A contrariar esa opinion me atrevo,
Y decir (si no es frágil mi memoria),
Que si bien inclinado á las mugeres,
Como buen hijo de Eva, y á placeres
Pudo ser mas ó menos que los otros,

Enamorado no era en el sentido
Que se dá á esta palabra entre nosotros
Equivalente á zonzo y á Cupido.
Porque hartos hay de tales individuos,
Cortesanos de damas muy asíduos,
Que andan como el *rapaz* siempre á la pista
Con el arco y la aljaba bien provista;
Y ah! de los corazones femeninos
Que no se armen de petos diamantinos.
Y los hay que de todas se enamoran
Cuantas acaso ven lindas ó bellas,
Y en imájen de lejos las adoran
Sin que lo sepan ni sospechen ellas;
Y rondan por su calle dilijentes
Para dar á entender así á las jentes
Que están de fiebre erótica perdidos
Y serán si no son correspondidos.
Así embriagando el ánimo al esceso
Con tan dulce ilusion, pierden el seso,
Y amados se imajinan, sin que acaso
Ninguna de los pobres haga caso.

Y hay tambien de esos tiernos corazones
Cuyo incesante afan, cuya tarea
Es frecuentar magníficos salones
Aunque importuna su visita sea;

Para hacerse ostensibles, las hermosas
Visitar en el teatro mas lujosas,
Ir do van y con gran desembarazo
Salirlas al encuentro en el paseo
Para llevar, si se lo dan, del brazo
Como en triunfo su espléndido trofeo,
Y que envidiosos su fortuna admiren
Los que quieran mirarlos ó los miren.

Y otros hay, libertinos por instinto,
Por vicio de la carne, que apetecen,
Aunque mundano y vil, fruto distinto
Y al Sátiro en lascivia se parecen,
Y otros que de Platon siguen la idea
Que es la misma en amor de don Quijote,
Amantes de una linda Dulcinea
Que el ánima les lleva siempre al trote.

Y como á tantos de diverso gusto
Enamorados llaman, no hallo justo
Tan claro nombre á mi don Juan se diese
Aunque frágil tambien en amor fuese
Porque cada hombre tiene sus pasiones,
Sus instintos y ocultas propensiones,
Su *yó* que es su natura, su organismo,
Su vida, su alma, su cerebro mismo;—
Fuerza, móvil fatal que lo conduce

Sello especial á su persona imprime,
Y en sus esternos actos se trasluce
Bello, innoble, ridículo ó sublime.

Así si enamorado don Juan era
Debió serlo sin duda á su manera;
Porque idea que nadie conocia
Solo su ardiente corazon movía,
De esas místicas y hondas que del alma
Oscurecen la luz, turban la calma,
Pero el vulgo y no vulgo, cuyo juicio
Suele andar fuera de razon y quicio,
Viéndolo entretenido en galanteos,
En tertulias, visitas y paseos,
Sin duda enamorado lo creía,
De esos que su alto afan y su valía
En conquistas de amor cifran ufanos
Y en su malígno error lo confundia
Con la turba de nécios casquivanos.

Don Juan en tanto libre como el viento,
(Que opiniones vulgares desdeñaba)
De un alto irresistible pensamiento
La misteriosa *incógnita* buscaba,
Cuando frívolo, escéptico, convulso,
Obedecía á su fatal impulso,
Y caminaba á realizar la vida

Temerario quizá, como el que busca
Una luz solitaria y escondida
Entre tinieblas que la vista ofusca.

Idealista en amor, no habiendo hallado
El tipo por su mente imaginado
Que absorviese á su *yó*, talvez iluso,
Despechado, frenético, confuso
Buscaba en el amor de las mujeres
Alimento á la vida y la esperanza,
Y probando amarguras y placeres
Ver hasta dónde el sentimiento alcanza,
Si sentir es vivir, ó si se agota
Del corazon la vida gota á gota
Como el vigor del cuerpo y su frescura;—
Si halla descanso, refrigerio, hartura,
Y otra mas bella, peregrina, y verde
Nace en lugar de la ilusion que pierde.
Porque aunque viejo asaz en desengaños,
Fruto mortal de la mundana ciencia,
Como hombre de pasion y rico de años,
No pudo recorrer de la esperiencia
La escala que conduce al idealismo,
A la duda, á la muerte, al fatalismo;
Y en su robusta inteligencia unidas,
Las concepciones altas y atrevidas

Del sentimiento y la razon se hallaban,
Y en los arranques de pasion supremos,
Idealizando siempre se lanzaban
A esplayarse y tocar en los estremos.

Sintió muy jóven por la vez primera
La pasion del amor correspondido,
Y esa pasion que desdichada fuera
Dejó en su corazon profunda herida,
Un recuerdo vivaz; pero muy luego
En el umbral del mundo puso ciego
La planta varonil, y como hervia
Su sangre juvenil con enerjía,
Allí estímulo hallando facilmente
Lo pasado olvidó por lo presente.

Libre, dueño de sí, de sávia llena
Creció su juventud como la encina
Que desafiando al huracan serena
En los montes impávida domina.
Tomaron vuelo así sin traba alguna
Los instintos de su alma, y se embriagaron
En gozo mundanal porque oportuna
La voz de la razon nunca escucharon;
Porque es dulce el amar y ser querido,
Y en esa edad el corazon henchido

Está solo de amor, y á sus pasiones
Que nacen y voraz instinto tienen
Cuadran bien las febriles emociones
Que del deleite y del amor provienen.
Cual náufrago bajel entre las olas
Sin brújula feliz, divaga á solas
Hasta que lo sumerje hecho pedazos
El voluble elemento en lo profundo
O la arroja con furia á los ribazos;
Asi Don Juan que se engolfó en el mundo
Inesperto doncel, flotando ansioso
De una en otra emocion, ora orgulloso
Se gozó y satisfecho, ora burlado
Sintió en su corazon despedazado
Nacer un desengaño, y fué perdiendo
El candor y la fé, hasta que el tremendo
Piélago, que surcaba embrabecido,
Lo hubo entre sus despojos confundido.
Pero al fin la razon llamó á su puerta
Y con secreta voz le dijo ¡ alerta !
¿ Qué has hecho ? donde vas ? y abrió los ojos,
Sin velo yá de alegres ilusiones,
Y halló solo reliquias y despojos
Donde quiera sembraron sus pasiones.

Vió entonces que el amor es vanagloria,
El deleite mundano vil escoria,

Y humo, no mas, cuanto hasta allí demente
Apeteció su corazon ardiente;
Lloró el tiempo perdido, de sí mismo
Se avergonzó, y echando á lo pasado
Atónita mirada, vió el abismo
De perdicion ante él, desengañado.
Así Don Juan en sus primeros años
Se apartó sin querer del buen camino,
Probó placer, dolor y desengaños
Perdió la paz del alma, bien divino;
Pero volviendo en sí, vió mas esperto
Otro camino á su esperanza abierto.

Diluso, entonces, dijo adios al mundo,
Dijo adios á sus vanas distracciones,
Y dominado de pesar profundo
Se concretó en su *yo*:—de otras pasiones
Mas altas que su espíritu nutria
Sintió hervir la volcánica enerjía,
Y amurallando con estoico orgullo
A toda impresion tierna el pecho suyo,
Pasó de uno á otro estremo y todo gozo
O placer que embellece la existencia,
Todo mundano y frívolo alborozo
Miró con irrisoria indiferencia.

Nadie amable como antes ni espansivo,
Simpático, risueño ni festivo

Desde entonces le vió, ni tomar parte
En regocijo alguno ni recreo
Con los que ayer siguieron su estandarte
De vida disipada y galanteo;
Ni á sus amigos jóvenes unirse
Para reir, pasear y divertirse;
Y aunque miraron con asombro algunos
Su cambio de vivir tan repentino,
Nadie supo entre tantos importunos
El orijen fatal de que provino.

En tanto como hierve comprimida
La lava en las entrañas del volcan,
Asi en su corazon lleno de vida
Las pasiones bullendo siempre estan.
Como encontrase hastío y amargura
En el fondo del cáliz deleitoso,
Gozar y amar le pareció locura
Indigno fin del hombre; y el fogoso
Afan de las pasiones que ajitaron
Su ciega juventud y la estraviaron
Procuró refrenar, y fácilmente
Consiguió someterlas al potente
Yugo de la razon. Asi temprano
Entre su ardiente corazon lozano
Y el mundo seductor, donde sin tino

Buscó la dicha, un muro diamantino
Interpuso don Juan; y los reflejos
De una luz inefable de esperanza,
Vaga, infinita y de brillantes lejos
Columbró en misteriosa lontananza.
Qué buscaria en él que produjese
Para su lábio sazonado fruto,
Que acerbo, frágil y falaz no fuese,
U origen de pesar y eterno luto?

Asi rodeado de aparente calma,
Y con hondo vacio dentro el alma,
Triste, incierto, vagaba y solitario.
Qué hará? dónde? á qué fin? por qué camino
Emprender la jornada temeraria?
«Era fuerza vivir y su destino
Realizar con valor sobre la tierra,
Mientras robusto el corazon palpita,
Mientras una ilusion el alma encierra
O esperanza de bien nutre infinita.—»
Dejó su hogar al fin, y de la ciencia
Fué el tesoro á buscar su inteligencia
Allá en la vieja Europa, donde ufano
Ostenta su poder el jenio humano;
Porque á su ardiente, jóven fantasía
Grande y digno trofeo parecia

La palma del saber; porque inesperto
Imaginarse pudo en esperanza
Que la ciencia es el *bien*, la *luz* que al puerto
Nos lleva de la dicha y la bonanza;
Porque anhelan sus ojos ver el mundo,
Su corazon sentir cuanto él convida,
Su mente conocer, y en lo profundo
Sondar de los arcanos de la vida.
Del Asía, cuna del saber humano,
Del Ejipcio, del Griego y del Romano,
De un siglo y de otro siglo, ella la herencia
Rica atesora de trabajo y ciencia;
Allí al lado de ruinas y vestigios
Sus fábricas el Arte alza moderno,
De la industria se encuentran los prodijios
La gloria de la vida y el infierno.
Allí la humanidad con sus pasiones,
Sus miserias y locas ambiciones
Hierve como una mar, blasfema, adora,
Alza jigante voz, ruje, camina
Sin cesar batallando, rie y llora,
Pujanza ostenta y concepcion divina.
Allí la obra del hombre palpitante
De formas y de espíritu jigante,
Dó quier con sus borrones aparece,
Su nada muestra ó revelar parece

Providencial designio; y allí asoma
A la luz del festin y de la orjía
La corrupcion soberbia de Sodoma
Riendo beoda y blasfemando impía.

Estudiando, admirando en sus creaciones
Del ingenio humanal las concepciones
Consumió de su edad lo mas florido,
Y en el deleite se gozó mundano
Despues su corazon enardecido;
Viajó mucho, observó, midió su mano,
Contempló colosales monumentos,
Ruinas, vestigios, mómias de ciudades
Y teatros y palacios y portentos
Labrados por el hombre en las edades;
Vió el poder de los pueblos y las leyes,
La grandeza y orgullo de los reyes.

Lo que aprendió en la escuela de los sabios,
Lo que al estudio y reflexion debiera,
Lo que oyó acaso de mundanos labios,
Lo que en las viejas sociedades viera;
Te lo diré, lector, sin duda alguna,
En ocasion mas bella y oportuna;
Porque no entra en mi plan hacer un viaje
Ni variar tanto el primitivo tema,

Ní pintarte de bulto el personaje
Varon de mi romántico poéma.
Volvió á su Patria jóven todavia,
Llena el alma de bellas ilusiones;
La patria de su amor ya no existia,
Y encontró en lugar suyo horrenda orjía
De feroces y estúpidas pasiones.
Sus sueños de idealista ¿qué se hicieron?
Dónde tan pronto, sí, donde se fueron
Las esperanzas suyas tan vivaces,
Su aspiracion al bien y á la grandeza,
Las ambiciones de su mente audaces,
Tanto afan y labor de su cabeza?.....
Lloró el tiempo perdido, vió desnudas,
Mil verdades entonces, harto amargas,
Brotaron en su mente horribles dudas,
Pasó en tribulacion vigilias largas.
Lo que pensó y sufrió en esa agonía
Terrible del espíritu confusa,
Las visiones que vió su fantasía
También, lector, te contará mi musa,
Si Dios le dá como ilusiones vida:
Será una voz del corazon perdida
O una pájina mas de desengaños.

¿Que hará? dó irá Don Juan? por qué camino?
(Contaba á la sazon veinte y cinco años)

«—Era fuerza vivir y su destino
Realizar con valor sobre la tierra,
Mientras robusto el corazon palpita,
Mientras una ilusion el alma encierra
O esperanza de bien nutre infinita—»
Y despechado en busca de emociones
Su corazon salió, salió su mente,
Salieron sus instintos y pasiones
Como brota el raudal de viva fuente.
Y en esa edad, con pensamientos tales,
Benévolo lector, te lo presento,
Por que hubo en su vivir cosas fatales,
Porque lo exije el hilo de mi cuento.

CUARTA PARTE.

Lances y percances

LA NIÑA

Qué horas son ?

EL CRIADO

Las ocho dan;
¿ Y sus mercedes no van
Esta noche á la comedia ?

LA NIÑA

No: anda á decir á don Juan
Que venga á las once y media;—
En su casa estará ahora:
Corre.

EL CRIADO

Pero la señora
Como está asi tan enferma,
Tal vez, niña, no se duerma
Antes de llegar esa hora,
Y pobre de mí si siente
Ruido en el patio.

LA NIÑA

Oye, tente!
Llave pondrás á la puerta
De calle en falso, y alerta!
Porque te echo agua caliente
Si te duermes otra vez;—
Y cuando entre, con los piés
Rumor en la puerta harás
De mi cuarto, y te me irás
Para tu jaula despues.

EL CRIADO

Pero, niña, su mercé,
Se espone y me espone á mí....

LA NIÑA

Le quiero tanto....!

EL CRIADO

Ya sé.

LA NIÑA

Pues bien, anda que yo aquí
La respuesta aguardaré.

LA NIÑA (*sola*)

Le amo tanto, sí por Dios!
Que al infierno bajaría
Sí me dijese—alma mía
Quiero me acompañes vos—
Y con él me perdería.
Hay para mí en su voz pura
Tanto espíritu y dulzura,
Cuando me dice:—te quiero,
Que oyéndola sin tortura
Me estaría un siglo entero.
Hay en ella vibracion
De tan intensa espresion
Que á lo hondo de mis entrañas
Lleva emociones estrañas,
Delicia á mi corazon.
Pero, Agustin dice bien,
Noto el peligro recien......
Si cuando abra yo mi puerta
Oye mamá y se despierta,
Yo me pierdo y él tambien.
Pobre de mi! inadvertida

El reposo de mi vida
Sin saber jugando estoy;
Mas no importa si querida,
Feliz como nadie soy.

Asi hilando esperanzas y temores
De su secreto amor por vez primera,
Candorosa, inesperta en lid de amores
Sigue la niña bella, inter espera
Su mensagero fiel; que á Don Juan ama
Con pura, ardiente y primitiva llama;
Con aquella pasion libre de engaños
Que el corazon tan solo á los quince años
Cuando late fogoso é inocente
Al halago de amor encanto siente.
Y como en su alma cándida no había
Ni cálculo mundano ni falsía,
Sospecharla no pudo en el que amaba
Y el corazon y el alma le entregaba.
Y don Juan la quería; mas voluble,
Incapaz de pasion indisoluble,
Casualmente la vió, la encontró bella,
La habló de amor por pasatiempo acaso,
Como acostumbran todos, y con ella
Ni en lisonjas eróticas escaso

Ni en melosas retóricas anduvo;
La ocasion le ayudó, fortuna tuvo
Porque fingiendo y jugueteando al verla,
Amor logró inspirarla facilmente,
Y acabó, como muchos, por quererla
No con amor vivaz, pero sí ardiente.

Y la niña por cierto, merecía
Un corazon mas tierno y mas novicio
De esos que no ha estragado todavía
Hálito alguno de mundano vicio;
De esos que aman con fé, que se incorporan
En espíritu y carne en el que adoran;
Corazon inesperto y sin orgullo;
Virginal, candoroso como el suyo:—
Porque á mas de los quince y su frescura
Rasgos tenia de inefable gracia,
Espresion en su rostro de ternura,
De pasiones ardientes y de audacia.
Su talle era menudo y sus facciones
Y su mano y su pié; pero torneadas,
Perfectas en grosor y proporciones
Las formas de su cuerpo delicadas.
Castaño oscuro su cabello, y lleno,
Todo un mimo de amor, su blanco seno.
Sustentaba su cuello con nobleza

Una hermosa y artística cabeza
Como solo Rafael pudo idearla,
En cuya frente, acaso notaría
Quien supiera frenólogo observarla,
La recóndita luz que contenia.
Su ceja era atezada y espresivos
Sus ojos de gazela siempre vivos,
Bajo el negro perfil de sus pestañas
Arrojaban en sí luces estrañas
Que al mirar vacilando producian
Fascinacion de amor, si en él ardian.

Asi adornada de prestigios tantos,
Sin arte alguno de mundana escuela,
Tan solo con su amor y sus encantos
Cautivaba à Don Juan la linda Estela.
Tanto abandono en su pasion habià,
Tanto espíritu à mas, tanta hidalguía,
Tanto fuego y candor, que era imposible
No ejerciera poder irresistible
Sobre aquella alma, aunque voluble, ardiente.
Asi Don Juan por verla, diariamente
Frecuentaba su calle, do à hora cierta
Siempre hechicera hallaba, siempre alerta
La amorosa sonrisa de su dama;—
Y burlando los celos de la mama,

Sus sospechas de beata algo importunas,
Tener solia en horas oportunas
Sus coloqnios de amor, sus dulces cuitas,
Sus misteriosas y nocturnas citas,
Porque astuto el amor, buen acomodo
Con sofismas y trampas halla á todo.

Asi entrambos con ánimo indolente
Se dejaban llevar por la corriente
De un amor sin objeto y péligroso,
Aunque en deleite y beatitud sabroso,
Sin pensar que pudiera por acaso
Turbar su regocijo algun fracaso.
Y cuadrando á *merveille* al frájil hilo
Del fantástico cuento que tranquilo
Voy regalando á frívolos lectores,
Diré que en álas del fugaz deseo
Subieron los eróticos ardores
De don Juan á tal punto de apojeo
Una noche de cita malograda
(En que solo lo vieron las estrellas
Y el negro confidente de su amada
A la puerta esperar) que á la luz de ellas
Compuso la siguiente serenata,
Donde el ardor de su pasion retrata,
(Se entiende aquella noche); porque vate

Era don Juan como cualquiera hoy dia,
Y espetar su rimado disparate
Al público y su dama bien podia.

Coronada de estrellas
La noche está sombria,
Pero entre todas ellas
La venturosa mia
No veo desde aquí.
Angel mio, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Descansas, inter velo
Yo triste y agitado;
Cuando tu vista anhelo,
Tú escenta de cuidado
Duermes soñando en mí.
Alma mia, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Si como tengo vieras
El corazon ahora,
Sin duda oir me hicieras
Tu voz consoladora

Bálsamo para mí,
Vida mia, despierta
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Mas dulce que el arrullo
De la paloma tierna,
Así del labio tuyo,
Fuente de amor eterno,
El eco es para mí.
Angel mio, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

De la palabra aquella
Tan armoniosa y bella,
Que me electriza el alma
Y mis pasiones calma,
Vierte el hechizo en mí.
Vida mia, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Por el amor movido
De tu pupila negra
La mirada encendida,
Que el corazon alegra,

Lánguida llegue á mi.
Alma mía, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Que al menos tu sonrisa
Me acaricie un momento,
O como pura brisa
Tu perfumado aliento
Vague en torno de mí.
Angel mio, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Abreme, que deliro,
O niña ! y pierdo el seso
Por el tierno suspiro,
Por el ardiente beso,
Que guardas para mi.
Vida mia, despierta,
Que velando á tu puerta
Estoy solo por tí.

Pero si virgen, tierna, primitiva
La pasion de la niña creciendo iba,
El amor de don Juan naturalmente

Debia declinar como corriente
Que repartida en diferentes brazos
Se estiende por arenas y ribazos;—
Y aunque tierno sin par cuando la vía,
Cuando apuraba sus ardientes besos,
Cuando entregarse sin temor podia
De la embriaguez de amor á los escesos;
Ya no era tan asíduo en sus visitas
Ni en frecuentar su calle, ni á las citas
Tan puntual como en antes, por razones
De la índole fatal de sus pasiones.

Pero volviendo al cuento, interrumpido
Por esta digresion cuyo sentido
Comprenderán mas tarde los lectores
Que gustan de internarse en pormenores;
Digresion oportuna, porque en vela
Quedó aguardando la respuesta Estela,
Y el mensagero fiel caminando iba
A llevar su recado calle arriba,
Al don Juan, cuyo hogar, no muy distante,
Era en la calle misma hácia el levante:—
Diré que llegó allí muy satisfecho
El comensal de lengua asaz ladina,
Como quien nueva trae de honra ó provecho
Y soñando ha venido en la propina,

Al tiempo que don Juan como un cohete,
De su casa salia muy *paquete*;[1]
Y cruzándole el paso como pudo,
Sin temor que colérico le riña
Con el sombrero en mano su saludo
Le hizo hablándole así:—

EL CRIADO

Dice la niña
Que vaya su mercé.

DON JUAN

¿Te indicó la hora?
Hay novedad alguna? porque ahora
No es posible....

EL CRIADO

Despues de la comedia
A eso, me dijo, de las once y media,
Si otra atencion á su mercé no asalta.

DON JUAN

¿Me abrirás tú la puerta?

EL CRIADO

Sí, señor.

DON JUAN (*dándole dinero*)

Cuidado con dormirte! iré sin falta.
Guarda eso.

EL CRIADO

Muchas gracias ! y esta flor
Manda tambien, y dice que ha estrañado
No haya por casa su mercé pasado.

DON JUAN

¿ Estuvo inquieta ?

EL CRIADO

Mucho ! y en la puerta
Mas de dos horas me hizo estar alerta
Y salía á mas de eso á cada instante
A asomarse, y decia:—es un tunante !
No pasará por mas que lo deseo
Y andará visitando ó de paseo.

DON JUAN

Zelosa es la chinita ! que hacer tuve

EL CRIADO

Lo quiere á su mercé mas que á sus ojos,

DON JUAN

Vete y dila, que si hoy puntual no anduve,
Iré luego á quitarla los enojos,

Y se fué el negro, alegre como vino.
Y marchando despacio y caviloso
Calle abajo don Juan siguió camino,

Y se acercó á una puerta, receloso
De que alguien lo observase, en cuya cumbre
Flameaba de un farol la activa lumbre;
Y con una mujer, que allí en acecho
Parecia esperar, muy satisfecho
Aunque mucho mas ella, repentina
Trabó conversacion
Y Cesarina?
—Al teatro van—
¿No la hablaré esta noche?
—Se acaba de vestir y aguarda el coche.—
¿Salir no puede entonces?
—¡Imposible!
Contestó con sonrisa indefinible,
Mirando hácia el zaguan, y al tiempo mismo,
Pura como vision del idealismo,
Una bella asomó; toda cubierta
De galas y de joyas diamantinas,
Que tras la hoja cerrada de la puerta
Sus gracias quizo solapar divinas.
Con la luz del farol gozarse pudo
En su vista don Juan; y á su saludo
Contestó deslumbrado y sorprendido:
¡Bendita la hora en que te quise, oh bella!
—Por saludar á usted solo he venido;
Me voy, mama me aguarda, replicó ella,

DON JUAN

El coche aun no ha llegado, hablar podemos...

CESARINA

Caminar puede máma, y á pié iremos.

DON JUAN

Tan lleno, oh Dios, que el corazon traía !

CESARINA

Ya me llaman, adios.

DON JUAN (*dándole una rosa*)

Me gustaria
Ver en tu seno luego esta *vellosa*,

CESARINA

Y á mí, que á engalanar alguna hermosa
No vaya este jazmin.

DON JUAN (*tomándola la mano*)

Seria agravio;
Y este beso á tu mano de mi labio
Te asegurará que nó. . . .
Y al darlo ardiente
Oyó rumor de pasagera gente
Y un ay ! como de asombro dolorido
Que helado le dejó, y el repetido
Adios de Cesarina, que al momento

Despareció; y en brusco movimiento,
Miró, hácia atrás tornando, y no distante
Vió de Estela los ojos rutilantes
Y se echó á caminar todo confuso.
Y era ella, si, la que infeliz acaso
A desengaño tan terrible espuso,
La que poco antes le llamó, y al paso,
Viendo infiel á don Juan hasta el esceso
De imprimir á otra mano ardiente beso,
De sorpresa y furor mal reprimido
Lanzó aquel ay ! que lo dejó aturdido.

Era Estela la tierna y delicada,
De cuerpo al parecer débil criatura,
Pero de alma fosfórica y templada
Para sentir de amor fiebre y locura.
Del brazo con su máma iba á paseo,
Ebria en sueños de dicha porque el criado
Trajo nueva feliz á su deseo,
Y su angélico espíritu engolfado
Todo en amor, sin sospechar engaño,
Cuando aleve el puñal del desengaño
Hirió su corazon; empero pudo
Reprimir su pasion, disimularla;
Porque mostrar el corazon desnudo,
Sentir honda pasion, manifestarla,

Revelarse cual es ante los otros
No es dado á la mujer entre nosotros;
Sino inmoble sentir, sellando el labio
Devorar sus congojas ó su agravio;
Sufriendo á veces infernal suplicio
Mostrar risueño rostro, y, por un vicio
De absurda educacion, las espansiones
Mas fuertes sofocar de sus pasiones.
Asi lo noble que su pecho siente
Lo bello que su espíritu atesora,
Lo puro, lo sublime, lo elocuente
Que el hombre en la mujer busca y adora;
Lo que su imperio ensancha y asegura
Poder irresistible á su hermosura
Ella para su mal lo oculta diestra,
Y en su labio, su rostro y su mirada
Lo frívolo y lo vano solo muestra,
Se envilece á sí misma y se degrada.
Asi ama á veces y el amor que siente,
No inspira al corazon que en ella ardiente
Lo buscaba espansivo, y al encanto
Sucede la tibieza y desencanto.
Así de sus auroras virginales
Pierde la robustez y lozanía
Probando crisis de pasion fatales,
Pesares, desengaños y falsía,

Su juventud malgasta, y aunque bella,
Llora y maldice su fatal estrella.
Asi no hallando lo que al alma halaga
El hombre en la mujer, frívolo embriaga
Con incienso falaz su vano orgullo.
O enlabia su candor con falso arrullo.
Asi, aunque logre cautivar la vista
Con su hermosura y gracia y sus vestidos,
Rara vez asegura su conquista
El alma avasallando y los sentidos.

Don Juan, en tanto á priesa,
Cavilando en el lance y la sorpresa
Poco á poco saliendo fué del susto,
Y sintió evaporarse su disgusto
A tal punto, que al fin atolondrado
Varias veces soltó la risotada.
Y pensado en Estela y Cesarina
(Aquella noche á su ilusion divina)
Llegó al teatro por fin de buèn talante,
Donde holgarse podrá libre y tranquilo,
Inter no se me antoje en adelante
Anudar de su historia el frágil hilo.
Por que decir me place á los lectores
Amigos de internarse en pormenores,
Que el teatro estaba como nunca bello

Y tan lleno de pueblo que no habia
Donde echar como, dicen, un cabello;—
Hipérbole sublime en poesía,
Que bendigo mil veces, porque á tientas
Ensartando voy rimas como cuentas,
Y en apuros tan grandes suelo hallarme
Que no sé ¡ vive Dios ! de qué agarrarme.

Inmenso era el concurso. En la *cazuela* [2]
Estaban del amor las flores mústias,
Solapando su hechizo con cautela;
Las que talvez eróticas angustias
Procuran distraer, y las que flujo,
Teniendo como todas por el lujo,
Y las galas de moda, allí con ellas
No pueden prestigiar como otras bellas;
Y en los palcos estaban y balcones
Las gentes de valer en patacones:
El Pueblo en lo demas. Se distinguia
Allí la advenediza aristocrácia
Que funda en los talegos su valía,
Como en todo concurso, ora en la gracia
De sus trajes de moda, en lo lucido
De sus galas y asiento distinguido;
Y estrangeros de traje muy decente,
Gente que acceso fácil doquier halla,

Le hablaba familiar, cosa corriente
Donde el traje hace gente á la canalla;—
Cosa muy natural y muy sencilla,
Y que á nadie por cierto maravilla,
Do se quilata el mérito por oro
Y se compra con él rango y decoro.
Cosa en el teatro sobre todo justa
Donde el lugar se adquiere por dinero
Y el que quiere gastar lleva el que gusta
Como un hombre de pró, valiendo *cero*,
Y do cualquier imbécil, cualquier tonto
Verdulero ó patan, sin labor, pronto
Tiene el primer lugar. Y es la desgracia
Fatal de la soberbia Plutocracia,
Que á su palacio de oro donde impera
Con orgullo tan necio y tan liviano,
Subir puede sin título un *cualquiera*
Y reinar igualmente en soberano;
Mientras que la alta silla, el regio asiento
Que ocupa por sus obras el talento,
Nadie escala con oro en plazo breve
Ni admite nunca advenediza plebe.
Bueno es que triunfe en teatros y festines,
Donde se acata el fausto, y en el baile,
Como despues del rezo y los maitines
En rico refitorio obeso fraile,

Pero que deje el encumbrado puesto
Al ingenio sublime, aunque modesto;
Que abra campo y salude reverente
Cuando solo, entre tanta muchedumbre,
Sin pompa mundanal, la noble frente
Muestra bañada de divina lumbre.
Porque Mayo al crear la Democracia
Marcó para elevarse otros caminos,
Y su Sol de la intrusa Aristocracia
Pulverizó al nacer los pergaminos;
Porque el labor del brazo y de la mente
Solo ennoblece y dignifica al hombre,
Y grande tan solo es quien noblemente
Sabe gloria adquirir para su nombre.

Pero, á anudar la narracion volviendo,
El teatro estaba lleno porque entiendo
No era noche de clásica comedia
Ni sainete, ni canto, ni tragedia,
Sinó de nuevo y lastimoso drama,
Romántico en el fondo y en la trama.
Porque en el tiempo aquel el Romantismo
Su invasion habia hecho con fortuna,
Y arrollado sin lucha el clasicismo
Proteccion ni defensa hallaba alguna,
Salvo el voto fugaz de algunos viejos

En letras y política cangrejos,
Que con frios sarcasmos y con pullas
Cantaban sin querer las aleluyas
Del Arte vencedor; y aunque no habia,
Entre la gente aquella que aplaudia
Con igual entusiasmo á Victor Hugo,
A Parásito, á Zoilo y á Mendrugo,
De *criterio* partícula ni parte
Para juzgar la inspiracion del Arte,
La espontánea ovasion del sentimiento
Dar sabía al ingenio y al talento.

Lector, por lo antedicho no presumas
Satírica intencion; representaban
No sé si obra de Schiller ó de Dumas
La noche aquella, y en el lance estában
Mas terible del drama y mas patético,
Y atronaba la escena actor frenético,
Cuando don Juan entró:— todo el concurso
Movido de terror con el discurso
Y la accion y la voz , gesto y talante
Del enérgico actor, vista anhelante
Clavaba en él, y en palcos y balcones,
Como en ofrenda digna á sus pulmones,
Talvez alguna lágrima corria,
O alguna bella el rostro se cubria

Con el fino cambrai ó el abanico;
Y como el pecho de hombres y mujeres
Para tanta emocion era ya chico,
Sin andarse metiendo en pareceres,
Reventó en palmoteo el entusiasmo,
Golpes de pié y baston que daban pasmo,
Y concluyó la escena de repente
Saludando el actor muy lindamente.

Cayó el telon, y á divagar de suyo
Empezó entonce el humanal murmullo,
Y empezó de las bellas el ojeo
Hácia el pátio, y los guiños y saludos,
Y maligno por bajo el cuchicheo,
Y los dichos satíricos y agudos;
La sonrisa asomó y en el momento
La terrible emocion se llevó el viento.
Don Juan que era del pueblo y se gozaba
En mezclarse entre el pueblo y el tumulto,
Y siempre la ocasion aprovechaba
De ver del pueblo el jigantesco bulto
Agitar como el Plata en los ribazos
Sus miles de cabezas y de brazos,
Desde el patio observaba lentamente
El concurso de bellas con su lente.
La luz viva, el arreo y compostura

Daban prestigio tanto á su hermosura
Que era imposible estarse sin mirarlas,
Y viéndolas de lejos, tentaciones
No sentir criminales de adorarlas
Como puras y angélicas visiones.

Angela estaba allí resplandeciente
De hermosura, de galas y de flores,
Remedando en candor y continente
La vírgen de los últimos amores.
Su traje blanco como espuma leve
De su tez se hermanaba con la nieve.
Su trenza de azabache descendia
Enroscada hácia atrás, y relucía
En torno á su lindísima cabeza,
Como emblema de luz y de pureza,
De perlas un rosario, y de su frente,
Realzando el candor y los hechizos
Bajaban hasta el hombro suavemente
En graciosa espiral sus negros rizos.
Con la inefable lumbre que atesora,
Con su tierno mirar, encantadora
Brillaba su pupila; pero habia
No sé qué palidez, qué vago sello
De pena ó de fatal melancolía
Sobre aquel rostro de mujer tan bello,

Que aunque ángel la adorase quien la viera
Su compasion simpática la diera.
Contenta, sin embargo, parecía
Al hablar con algunos visitantes,
Y con gracia inefable sonreía
Y hácia don Juan, sus ojos anhelantes
Como inquieta llevaba, harto á menudo,
Como si allí su corazon desnudo
Solo él con su congoja ver pudiese
O el estado de su alma comprendiese,
Y conociendo lo que *fué* y lo que *era*
Su simpático amor la concediera.

Allí, mas que poco antes, Cesarina
Parecía á don Juan mujer divina;
Porque animada de emocion risueña
Su mirada de amor siempre halagüeña,
Cuando esperar debia sus enojos,
Encontraban mirándola sus ojos.
Era blanquirosado su vestido,
Al terso cútis de su rostro y cuello
En color y frescura parecido;
Semi rubio y poblado su cabello,
Recojido hácia atrás y lisamente,
Perfilaba el contorno de una frente
Algo estrecha y fugaz; de sus facciones

Regulares y finas el conjunto
Era armónico y bello, aunque pasiones
No revelase intensas, y el trasunto
Bosquejaba de angélico reposo.
Su talle y su ademan era garboso,
Su sonrisa y mirar tenian gracia,
Su hermosura de lejos eficacia,
Porque de bellas formas revestida
Candor á un tiempo respiraba y vida.
En su turgente seno la *vellosa*,
Regalo de don Juan, ella traía,
Sin sospechar acaso candorosa
Que á otra bella rival pertenecia
Esa prenda de amor, que harto liviano,
Caprichoso en amar puso en su mano;—
Y ufana de su efímero trofeo
Sonreía á don Juan, que inadvertido
O por hacer lisonja á su deseo
Llevaba en el ojal del frac prendido
El jazmin que le diera. Y como cuadre
Bien al caso decir lo que á la madre
Le ocurrió preguntar, y lo que á la hija
Le ocurrió respònder, pongo aquí puntos
A mi embrollada naracion prolíja,
Contando á mas (se entiende por barruntos)
Algo de lo que hablaban entre dientes

Algunos de los muchos concurrentes.

LA MADRE

¿Quién es aquel que desde hoy
Mira tanto con su lente?

CESARINA

¿Cuál, máma?

LA MADRE

Aquel que un jazmín
Del cabo, en el fraque tiene,
Alto, buen mozo. . . .

CESARINA

De vista
Le conozco me parece. . . .
Sí, es el señor. . . .tan amable
Que en el gran baile del jueves
Tanto conmigo danzó.

LA MADRE

Ya sé, le tengo presente.

CESARINA

Despues le he visto por casa
Pasar repetidas veces,
Y con mucha cortesía
Me ha hecho su saludo siempre.

LA MADRE

¿ Cómo se llama ?

CESARINA

Don Juan
Le oí nombrar......

LA MADRE

Sin duda es ese
El mismo del bofeton
Por la Angelita de enfrente,
Que tanto ha dado que hablar.

CESARINA

No, máma, no me parece;
Ni le ví bailar con ella.......
Son hablillas de la gente.

ANGELA

Allí está don Juan.

LA MADRE

¿ Te vió ?

ANGELA

Y tambien nos saludó....

LA MADRE

No lo noté !

LA AMIGA

Mucho lente
Gasta en el palco de enfrente.

ANGELA

Bella es, no lo estraño yo.

LA AMIGA

Pero tambien para aqui
Sus miradas echa.......

ANGELA

Sí,
Amigo nuestro le creo.

LA AMIGA

Por eso parte de ojeo
Te da como es justo á tí.

ANGELA

Loca ! padeces de engaño;
Hace lo menos un año
Que no pone en casa el pié.

LA AMIGA

Por qué ?

ANGELA

Capricho, no sé,
Ello es que mucho le estraño.

MOZOS EN LA PLATEA.

1º.—Lo selecto de las bellas,
Desde los quince á los veinte,
Tenemos hoy.
2º.— Noto entre ellas
Algunas lindas doncellas
Duras de pelar......
3º.— Al diente
1º.—Sí; de treinta á veinticuatro
Por allí algunas diviso.....
2º.—Bueno es estar sobre aviso.
4º.—Gracias á Dumas el teatro
De Hurís es un paraiso.
3º.—Lo que puede solo el nómbre
De un romántico poéta!
1º.—Lo que puede una coqueta
De bella forma y renombre
Vista desde una luneta!
2º.—Lo que puede en tentacion
Una bella entre pajizos
Tintes de luz!

3º.— ¡ Ilusion !
Mira, allí, en aquel balcon
A el angel de los hechizos,
Eclipsando á los demas
Con su prestijio, verás.....
4º.—Cierto, y Angela se llama
Como la heroina del drama.
3º.—¿ Angelizado ya estás ?
2º.—Sinembargo, aunque tan bella,
No es, imagino, como ella
Angel del cielo caido,
Ni maravillosa estrella
Que el pecado ha deslucido.
....
....
....
....
3º.—Dicen, (pero no respondo
Y presumo mentirán)
Que la picó el alacrán.
2º.—No hay que meterse en el fondo
De las cosas que dirán.
4.º—Allá arriba, así de lejos
Bellas todas me parecen.
1º.—Como visiones que crecen
De la luz á los reflejos.

2º.—Mucho de eso tan lozano
Fascinador y divino
Revela manchas cercano.....
3.º—Feas hoy.....
4.º— Las imajino
Huris.....
4.º— ¿Eres mahometano?
3.º—Angeles de bienandanza
Que manda benigno el Cielo
Para disipar el duelo,
Y derramar esperanza,
Amor, deleite y consuelo.

2º.—Muy romántico estás hoy!
4º.—Si eso es serlo, yo lo soy.
3º.—Y caviloso te advierto.
4º.—Será porque en desconcierto
Con la realidad estoy.

2º.—Sin saber cómo, olvidado
De la tierra y de tí mismo,
De un brinco te has remontado
Al mundo ó cielo encantado
Del erótico idealismo.

4º.—¡Ráfaga! los enfermizos
Somos algo antojadizos......

2º.—Pero á ese Cielo que veis
Solo suben los rollizos.
4º.—¿Cómo asi?
2º.— No me entendeis?
Los de potosino engorde.
1º.—En esa opinion estraña
Que heredamos de la España
Contigo no estoy acorde;
Porque lijereza y maña
Para subir mejor es
Que gordura y pesadez.
4º.—Muy cierto.
2º.— Has interpretado,
Perucho, el significado
De lo que dije al reves.
Yo sostengo, sin desdoro
De nadie lo que asegura
Cervantes:— que nó hay altura
Que un asno cargado de oro
Subir no pueda.—
1º.— Locura!
Poderoso caballero
Es sin duda, don dinero;—
Pero yo al contrario, opino
Que el amor que no es logrero
No se compra como el vino.

Como tú eres mercader
Y hablas de tal el idioma,
Pretendes, asi por broma,
Esa cuestion resolver
Por el *daca* y por el *toma*

En especies convertido;
Pero no hallo, aunque me gusta,
Esa tu ocurrencia justa;
Porque el amor bien sentido
A guarismos no se ajusta.

4°.—Bien dicho.
2°.— Yo á la mujer
No divinizo ni doy
Estraordinario poder,
Pues romántico no soy
Ni tanpoco quiero ser.

Por eso la considero
Tal cual es, frívola y vana,
De carácter novelero,
Y oyendo la voz primero
De su inclinacion liviana.

Por eso el oro sobre ella
Tiene tanto poderío,
Porque con oro una bella

Sobre las otras descuella
Por su lujo y atavio.

Si no, buscad corazon
A esos bellos angelitos
Que en los amables ojitos
Tienen oculto el harpon
Para herir á los benditos?

Y hallareis en lo esterior,
Si sois pobres de su agrado,
Coquetismo almibarado;
Mas lo tierno de su amor
Para los ricos guardado.

Algunas quizá, Julian,
De evaporada cabeza
Infatuadas soñarán
Que con su amor y belleza
Buen negocio hacer podrán.

Y aunque me produce horror
No lo encuentro, amigo, raro,
Hoy que invade con furor
Hasta el imperio de amor
El *mercantilismo* avaro.

Pero buen chasco se pegan
Las pobrecillas criaturas,
Si de tal modo se ciegan
Que al *rematador* entregan
Sus venales hermosuras.

Porque en nuestro pais contados
Son los muy acaudalados,
Y, esos, viejos ó muy brutos.
3º.—Y ellas los querrán enjuntos
Y bien acondicionados.

2º.—Consagrarán á los santos
Sus solterones encantos.
3º.—O tomaran por marido,
Ya con ánimo aburrido,
Un vejestorio de tantos.

Y así lo hacen ¿ Señoritas,
Cortejadas de *paquetes*,
No se han visto, muy bonitas,
Matrimoniar con vejetes
O con ánimas benditas ?

1º.—De los padres la codicia
Las sacrifica á menudo.

3º.—Eso tiene algo de rudo.
4º.—O su buena índole envicia
El mal ejemplo, no dudo.

1º.—Si lejislador yo fuera
De buen grado prohibiera
Esas monstruosas uniones,
Que si dan, es prole huera
De raquíticos varones.

4º.—Es á un árbol que ha perdido
La substancia y el calor
Renuevo injertar nutrido.
3º.—Pero al fin, eso es mejor
Que quedarse sin marido.
1º.— Cierto.
2º.— ¡ Cómo desazona
Ver en lucida tertulia
Una vieja solterona
Haciendo el papel de Julia
Con su marchita corona !

Siempre destilan agraz
Del labio suyo, y se advierte
Que murmurar es su fuerte......
3º.—Y tiene pico mordaz
Para hacernos guerra á muerte.

2º.—Se vengan, porque no hallaron
Su amor bien correspondido,
Porque el tiempo malgastaron,
Y al fin de fiesta quedaron
Sin amante y sin marido.

Estoy porque habrá mas de una
De instinto especulador,
Y tambien porque en ninguna,
O en muy pocas, por fortuna,
Se puede encontrar amor.

De ese amor puro y ardiente,
Veraz, fino, acrisolado,
Que brota espontáneamente
Del corazon no viciado,
Como el agua de una fuente.

Pues amor á uso del dia
Es mera galanteria.
3º.—Bravo, Juan ! De la cuestion
Diste ya en la solucion
Despues de tanta porfía.

1º.—Para el Romano y el Griego
Amor era un niño ciego,
Despues pasó á ser un culto,

Hoy es un tráfico oculto
Con apariencias de juego.
De los que amantes se llaman
Muy raros de veras se aman;
Aparentan, fingen, mienten
Una pasion que no sienten,
Un fuego en que no se inflaman.
Asi el hombre galantea,
Finge amor enternecido
Sabiendo que no es querido,
Y la mujer coquetea
Para pescar un marido.

2º.—Asi; el amor se calcula
Como un negocio, á mi ver,
Que lucro puede ofrecer,
Y con su amor especula
Como el hombre la mujer.
Asi va todo muy bien,
Se pasa el tiempo mejor,
No hay fiebre, angustía, dolor.....

3º.—Y de *quién engaña* á *quién*
Es un sainete el amor.

4º.—Así, el amor descreido
Todo su encanto ha perdido
Y es una muerta palabra

Que en lo profundo no labra
Porque no tiene sentido.

Y el rumor de la charla algo animada
Al fin cubrió la orquesta y encarnada
Apareció de nuevo en el proscenio
La concepcion del arte y del ingenio;
Pero tan pobre de espresion y vida,
Tan mal interpretada y peor sentida,
Que ni el autor su hechura conociera
Si de repente allí se apareciera,
Sin embargo, á pesar de los actores,
Las bellezas del drama percibia
El pueblo, como eléctricos fulgores
Que iluminan la atmósfera sombría;
Porque la obra del genio, siempre bella,
Como la obra de Dios vida destella
Y vivaz lengua tiene, verbo ardiente
Que llega al corazon y habla á la mente;—
Como el cielo y la tierra, el mar y el viento,
Con su bramido el Plata y sus espumas,
Con sus mundos de luz el firmamento.

Si bien recuerdo la Anjela de Dumas
Representaban, y la escena aquella
Cuando por vez primera infeliz ella

El aguijon terrible del pecado
Siente en el corazon enervolado,
Y sufre, y llora, y en dolor se abisma,
Se avergüenza de todo y de sí misma,
A su Alfredo revela sus temores
Y el seductor dulcificar procura
De su amor criminal los sinsabores,
Y ella esclama con voz íntima y pura:
«Dices bien, la mujer dicha regala
Y recoje vergüenza» —y él responde:
«Vergüenza, Angela, nó ¿quien sabrá nunca
Si hay un secreto que nuestra alma esconde?»

Y al eco del actor, muchas miradas
Por espontaneo impulso concentradas,
Hácia el balcon de la Angelita bella
Se volvieron sonriendo acusadoras;
Don Juan tambien miróla, y confusa ella
Se cubrió el rostro: entonce aterradoras
Debieron parecerle y vió sin duda
La mancha de su honor allí desnuda.
Porque al oir su nombre algunas gentes
Que el suceso del baile presenciaron
U oyeron referir sus incidentes,
Acaso, sin querer, lo recordaron,
Y en la mirada suya fugitiva

La dijeron con voz harto espresiva:
«Perdida estás, mujer, tu mancha vemos,
El secreto de tu alma conocemos.»
Pero solo don Juan de los que habia,
Comprendió la satánica ironía
De su horrible espresion, y al observarlas
Herido en lo profundo, aniquilarlas
De un golpe apeteció, como si fueran
De testigos que al rostro de su orgullo
Echar infamia ó deshonor pudieran.

Cayó el telon, en tanto, y el murmullo
Se esparramó de nuevo entre la gente.
Don Juan entonces se salió impaciente
Dominado de tristes aprehenciones,
Y al corredor subió que á los balcones
Estrecho paso dá, donde bullian
Como en prensa los que iban y venian.
A poco andar en torno de una puerta
De un vacío balcon que estaba abierto,
Encontró varios mozos que miraban
A las bellas, reian y charlaban
Sin sospechar que nadie los oyese,
Y como paso franco no tuviese
Se detuvo y oyó sin circunloquio
De su lengua mordaz este coloquio.

MOZO 1º.—Situacion, palabras, nombre,
Lance fatal ! todo á pelo. . . .
2º.—Mirarla tantos. . . . !
3º.— Del baile
Recordaron el suceso.
2º.—Pobre muchacha ! tan linda. . . .
1º.—Pero la culpa de Pedro
Solo fué, porque su lente
Al palco espetó primero.

PEDRO

No lo hice con la intencion
De que siguieran mi ejemplo.
3º.—Te agradecerá el servicio
Como coquetilla, pienso.

PEDRO

No dudo ! llevarse sola
Tantas miradas á un tiempo !
3º.—Pero mal le petarian
Al zeloso Brasilero.
1º.—Qué ! nó, si nuestro don Luis
Ahora está en predicamento:
¿ Lo veis á su lado ?

PEDRO

Si,
Los aparentes son esos,

Mas don Juan es el querido
Dichoso, pero encubierto.
1°.—Así es, la noche del baile
Salió á luz todo el misterio.
2°.—¡ Y está bella como nunca !
3°.—Mejor me está pareciendo
La de enfrente ! que frescura !
2°.—Yo por Angela me quedo.
3°.—Muger hermosa ! ¿ quien es ?
Por primera vez la veo
En el teatro, y sus diamantes
Revelan rango y dinero.
1°.—Recien ha salido al mundo.

PEDRO

Su padre es muy rico creo,
Mas la joya es de don Juan.

LOS TRES

Como ! vaya ! acaba, Pedro.

PEDRO

Pasando yo la otra noche
Por su casa, miré á dentro,
Y casualmente le ví
Con ella hablando, en lo negro
Del zaguan.

LOS TRES

A quien ?

PEDRO

Repito
Qué á don Juan; y aun darla un beso.
3º.—¿ Que don Juan es ese ?

DON JUAN

Yó,
El mismo que al señor dió
Algo que volver debiera,
Si honor y sangre tuviera
Como cinismo mostró.
Y el que os probará mañana
Que otra vez villanamente
Su lengua calumnia y miente.

PEDRO

¿ Dónde ?

DON JUAN

Donde os diere gana.

PEDRO

Sois demasiado insolente.

DON JUAN

¿ Las armas ?

PEDRO

Las llevaré,
Y al amanecer iré
A buscaros en la playa,
Donde presumo que á raya
Vuestra insolencia pondré.

DON JUAN

Cuidado con olvidaros,
Porque si llego á encontraros
Os escupiré en la cara,
Y os diré impostor.

PEDRO

Bien cara
Leccion antes pienso daros.

DON JUAN

Señores, lo habeis oido!
Al despuntar el albor
Irá mañana el señor
A probar qne no ha mentido
Como villano impostor.

Y se escurrió don Juan, medio azorados
Dejando á los mirones que apiñados
Estaban en redor, por entre todos

Remando con los brazos y los codos,
A á refrescarse el rostro y la mollera
A la calle se fué casi de un salto.
Corta, sin duda, la pendencia fuera,
Mas la cólera habló demasiado alto
Y al rumor acudieron los oyentes,
Y poco á poco se juntaron jentes;
Y vino á apaciguar aquel desorden
Un comisario guardador del órden,
Porque órden, democrácia y policía
Son palabras que engendran armonía;
Y empezó á deshacer á mojicones
El tropel bullanguero de mirones,
Y algunos se enojaron, y en la cara
Le cayó un bofeton, y hubo algazara,
Bullicio sin igual: y el sobre salto
Se amparó de las bellas por asalto,
Y arriba, abajo, el pueblo novelero,
Sobre el caso y su orígen indeciso,
Empezó á zuzurrar como avispero
Que algun zángano asalta de improviso.
Una voz gritó *¡fuego!*; *á fuera el loco!*
Esclamó otra estentorea, y por tan poco
Jigantesco el tumulto y el bullicio,
Como agitado mar, salió de quicio
Inundando los ámbitos del teatro;

A tiempo que entre veinte ó veinticuatro
Mozos robustos de baston y fraque
Bregaba el comisario como un jaque
Por llevarse uno solo á quien de suyo
Atribuia el desorden y el barullo.
El ruido era infernal, las escaleras
Bajaban y subian las chorreras
De bullanguera ó de curiosa gente,
De tímida, de floja ó de prudente.
Azoradas las bellas, huian unas,
Otras se desmayaban; típles voces
Gritos lanzaban de pavor algunas
Capaces de ablandar almas feroces;
Y las olas de pueblo comprimidas
Por puertas, corredores, y avenidas
Se agolpaban, bullendo en cauce estrecho,
Sin encontrar salida ni repecho.

Algunos vigilantes acudieron
A dar, en tanto, al policial socorro,
Y dispersar al punto consiguieron
Aquel audaz y bullanguero corro,
Y á unos tres que algo lerdos se mostraron
Por escusada puerta se llevaron.
Porque mas dócil, ni mejor dispuesto
A dejarse llevar por el cabresto

De quien tiene oro ó potestad reviste,
Como el pueblo del Plata otro no existe:
Ni altanero ni audaz otro ninguno
Cuando modesto y sin poder alguno
Humilla su brutal irreverencia
El genio y la robusta inteligencia.

Y asomó, muy orondo, en el proscenio,
Entónces un actor, bufo de genio;
Miró, haciendo zalemas, hablar quiso,
Y una salva de gritos reventando
Contestó á su saludo de improviso.
Pero impertérrito él, la voz alzando,
«Señores, dijo, oidme:—no hay tal loco,
Ni tal fuego en el teatro, ni tampoco
Motivo alguno para ruido tanto;
Una riña de dos sin fundamento
La bulla ha orijinado y el espanto,
Y á continuar el drama en el momento,
Si se calma el barullo y los temores
Y lo teneis á bien, van los actores.»
Y otra zumba de voces descompuesta
Que amagó reventar, tapó la orquesta;
Y continuó sordísono el murmullo
Declinando por grados y de suyo,
Y con un tercio menos del gentío

Que al principio lo vió de faz serena,
Encarnado otra vez, con su atavío,
El nuevo drama apareció en la escena.
Don Juan, en tanto, que oportunamente
Del teatro salió, como era justo,
Buscó donde olvidar alegremente
La impresion de furor y de disgusto
De aquella, al parecer, trajicomedia;
Y antes de oir sonar las once y media,
Con la sangre no ya tan agitada,
Se encaminó de Estela á la morada.
Al acercarse allí, se halló la puerta
De calle solitaria y entreabierta;
Un tanto la empujó y en el instante
Asomó el centinela vigilante
Con el dedo en el lábio, y entre dientes
Le habló á don Juan en términos siguientes:

EL NEGRO

No se puede, la señora
Despierta está todavia.

DON JUAN

¿Como asi?

EL NEGRO

Se van ahora
Varias visitas que habia,
Y el rosario reza.

DON JUAN

¿ A qué hora
Se acostará ?

EL NEGRO

No lo sé;
Van luego á tomar el té
Y como se halla asi enferma,
Talvez desvelada esté
Toda la noche y no duerma.

DON JUAN

¿ Y Estela ?

EL NEGRO

Muy enojada
Hoy de la calle volvió,
Porque dice (qué se yó)
Que en conversacion trabada
Con la vecina lo vió.

DON JUAN

Y ¿ qué mas dijo ?

EL NEGRO

Que estaba
Indispuesta para verlo,
Que su mercé la engañaba
Porque à otra enamoraba,
Y que no puede quererlo.

DON JUAN

Vete, y dila que aqui estoy,
Que sin verla no me voy,
Que quiero ahora esplicarla,
Para así tranquilizarla,
El fatal encuentro de hoy.

EL NEGRO

Vuelva su mercé mas tarde,
Mejor es.....

DON JUAN

Nó; en el *altillo* [3]
Que me esconda es mas sencillo....

EL NEGRO

Y ¿si lo sienten?

DON JUAN (*dàndole dinero*)

Cobarde
Estás como nunca, pillo:
Toma y anda.

EL NEGRO

Ella está aquí.

(DON JUAN *viéndola*)

Estela!

ESTELA (*apareciendo*)

Chito! te oí.....
Entra, y probarás sereno
Una gota del veneno
Que apurar me hiciste á mí.

Y se fué Estela, y diligente el criado,
Caminando adelante con sigilo,
Por el zaguan oscuro, algo azorado,
Introdujo á don Juan casi de un hilo,
Y lo llevó hasta el pié de la escalera,
Que don Juan poco cauto y aturdido
Salvar quiso con planta asaz ligera,
Y sucedió que originara ruido,
Dando contra el madero réciamente
Su baston, al asirlo velozmente;
Ruido fuerte, sin duda, que á tal hora
Debió estrañez causar á la señora.
Sin embargo, don Juan en el altillo
Sin notar su imprudencia, como pudo

Sereno se enfrascó todo hecho ovillo;
Y de sospecha y turbacion desnudo,
El sombrero y baston poniendo á un lado,
A esperar se sentó el momento ansiado
En que abrazar pudiese á su querida,
Sus temores calmar y sus enojos,
Respirar en su labio aura de vida
Y en la lumbre bañarse de sus ojos.

Y estaba allí, á cavilar
Se puso en cosas sin fin,
Y una voz oyó gritar
Como enojada:—Agustin !
Agustin !—y sin tardar
Contestó el negro:—señora !

SEÑORA

¿ Qué no me oyes ?

EL NEGRO (*presentándose*)

Aquí estoy.

SEÑORA

¿ Qué ruido es ese ?

EL NEGRO

Yo soy

Que bajé y subí, y ahora
A tender mi cama voy.

SEÑORA

Y ¿ á qué bajaste ?

EL NEGRO

Á llevar
Una luz, porque no puedo
Dormirme sin registrar
El altillo......

SEÑORA

Tú con miedo !

EL NEGRO

Suelen ladrones andar.

SEÑORA

¿ Y echaste llave á la puerta
De calle ?

EL NEGRO

No, su mercé,
Entornada pero abierta,
Cuando la gente se fué
Quedó; pero estuve alerta.

SEÑORA

Y ¿ rumor tú no has sentido ?

EL NEGRO

Señora, el gato habrá sido
Persiguiendo algun raton.

SEÑORA

Pues á mí me ha parecido
De pisadas y baston.
El patio registra y ven;
Y tú, María, tambien
Toma una luz y al altillo
Sube, y examina bien,
Porque este negro es un pillo.

A esto que don Juan oyó,
Porque la señora habló
Desde la puerta de sala,
Cuerdamente imaginó
Que la cosa iba muy mala.

Y asi como estaba de gala vestido,
Peinado, de guantes, con fraque lucido
Del negro en la cama sucia se tendió;—
Y con *poncho*[1] oscuro que encontró enrollado,
Doblando las piernas, el cuerpo enroscado,
De piés á cabeza todo se cubrió.

La vasca María tomó su candela,
Y un ay ! triste entonces resonó de Estela,
Que á don Juan las fibras hizo estremecer.
La vasca, algo astuta que estaba advertida,
Subió la escalera con planta dormida
Como quien fantasmas imagina ver.

Al pié la Señora que celos tenía,
Alguna entruchada sin duda temía,
Se puso á mirarla con ojo avisor.
La vasca temiendo de internarse á dentro,
Parada en la puerta del altillo al centro
Miradas echaba llenas de pavor.

—¿No hay nadie?—No hay náda, contestó, señora
—Mira bien, registra las barricas ahora,
Alguno escondido quizá encontrarás.—
Don Juan del rebujo la cara sacando
Señal la hizo entonces la mano agitando,
Señal que decia:— no hay nadie detrás.

La vasca sonriendo, la vela en su diestra,
Lo miraba dando femenina muestra
De astucia y recelo, de audácia en mentir.
—¿ Muchacha, en el fondo no descubres bulto?
—No hay nada, señora, replicaba, oculto.
Que aunque era de quince sabia fingir.

Y don Juan, allí tendido
Sobre la mugrienta cama,
Reprimir podia apenas
La ruidosa carcajada
Que en los carrillos le hervía,
Al ver á la astuta vasca,
Con la candela en la mano
De pié y con risueña cara
Mirándolo, responder:
«Aquí, señora, no hay nada.»
Y se le ocurrió la idea
A la señora algo anciana,
Algo obesa, y como tal
Muy propensa á desconfianzas,
De encaramarse pasito
Por la escalera empinada,
Y asomar en el boquete
Del altillo cara infausta.
La vasca se quedó inmoble
Con su lumbre como estaba,
Y sin resuello don Juan
Arrebujado en la manta,
—¿Con qué no hay nadie? esclamó,
Y ese bulto de la cama,
¿Qué cosa es?—A ver, alumbra,
Esa cobija levanta.

Y á tirarla flojamente
Empezó entonces la vasca
Del lado de la cabeza,
Y don Juan á no soltarla.
—¿ Qué no puedes levantar
Esa cobija, muchacha ?
¿ Me harás subir ? á ver, pronto.
Por aqui.
Y de mala gana,
Trémula, del lado opuesto
Volvió Maria á tirarla;
Y mi don Juan con los piés
Como no pudo agarrarla,
Colgando como un muñeco
En la mano de la vasca
Salió el poncho encubridor
De la maligna entruchada,
Y el bulto del escondido
Sin querer cayó en la trampa.
Don Juan inmoble, acostado
Permaneció como estaba,
Y con su poncho y su vela
María como embobada;
Y la señora, bajando
Con inalterable pausa,
Soltó en enfático tono

Estas terribles palabras:
—Baje usted, que ya le he visto.
Y soltando de las palmas
El candelero y el poncho
Se escurrió tambien la vasca,
Oyendo, ó quizá no oyendo,
Porque el miedo la embargaba.
—Dí á Estela que no se asuste,
Que al fin todo ha de ser nada.
Y don Juan se quedó á oscuras
Como al principio se hallaba.
Lejos de alterarse, en tanto,
Quieto se estaba en la cama,
Reprimiendo á duras penas
Bulliciosa carcajada,
Hasta ver cómo ó por dónde
La tormenta reventaba;
Cuando oyó de la Señora
Tronar la voz en la sala
Y repetir:— Agustin !
Agustin!— ven acá, maula !—
Se presentó el negro al punto
Con su figura taimada;
Mas sereno, y como furia
De una oreja ella lo agarra,
Me lo sacude, esclamando:

—Ven acá, negro canalla,
¿ Con qué tú eres alcahuete ?
Ah, sí, bien lo sospechaba,
Picaron, desde aquel dia
En que te pillé la carta,
Y me dijiste en la puerta
Haberla hallado de casa.
Todas, sí, tus picardías
Me pagarás; en la nalga
Te haré pegar cuatrocientos
Atado á un cañon mañana.
—Señora por Dios ! si yo
No soy el culpado.
—Calla.
—Porque en el umbral dormido
Me quedé y no he visto nada.
—Embustero, picaron
Como la maldita vasca !
Todos, todos me vendian;
Confabulados estaban
Contra mí; tambien Estela:
Su honor ¡ oh Dios ! tan sin mancha.
Para quitarme la vida
Este golpe me faltaba;
Llámala, que venga aquí.
—La niña ya está acostada,

Y se puso á jimotear
La Señora llena de ansia.
Y viendo entonces don Juan
Que la tormenta arreciaba,
Sin olvidar su sombrero
Ni su baston, en la sala
De un brinco estuvo, y la dijo:
«Silencio, señora, y calma,
Si no quiere usted que sufra
Mengua el nombre de su casa,
Y oígame......
—¿Cómo silencio
Imponerme quien asalta
Tan sin miramiento alguno
El respeto de mi casa?
Si mi difunto viviera!
Si hombre hubiese!
—Por Dios, basta
De gritos, señora mía;
La gente del teatro pasa,
Y el sereno y los vecinos,
Si usted habla en voz tan alta,
Pueden oir y tendrémos
Un escándalo sin causa,
Una escena en que el honor
Saldrá de su hija á las tablas.

Siéntese usted, mi señora,
Y escúcheme resignada,
Porque nada se remedia
Con inútiles palabras,
Y el asunto aunque parezca,
No es de trascendencia tanta.

Y don Juan la hizo sentar,
Y mientras ella clavaba
En él ojazos inquietos,
De pié prosiguió y con calma:
—Usted no ignora que yo
Quiero á Estela y ella me ama.
—Lo sospecho desde el dia
Que al negro pillé una carta;
Pero nunca imaginé
Que mi Estela se olvidara
Tanto de sí y cometiera
Una imprudencia tamaña.
Ya se vé, niña inocente
Con tanto recato criada,
No era difícil que usted
A delinquir la arrastrara.
—Si no ha habido tal delito
Tal seduccion de la incauta!
Recuerde usted que fué niña,

Que amó en sus quince y fué amada,
Y que amor ni á los sesenta
Salir suele de la infancia.
—Lo sé.
—Pues bien, como yo,
Cosa por cierto no estraña,
A su hija quiero, al pasar
Noté la puerta entornada,
Y en el zaguan me colé
Porque mi amor verla ansiaba.
Al punto, como de gente
Sentí ruido á mis espaldas,
No hallé efugio, me asusté,
Ví la escalera inmediata
Y me enfrasqué en el altillo
Temiendo que me pilláran
Y que mi encuentro lugar
Diese á hablillas temerarias,
Con la intencion de salirme
Luego que el trance pasara.
Esto es todo, este el motivo
De tanto ruido y alarma,
Justa sin duda en usted
Que otra cosa imajinaba.

—¿ Y Estela nada sabia ?
—Nó, ni nadie de la casa:

Yo solo el culpado soy,
Y por mi amorosa falta
Dispuesto estoy á sufrir
La pena que en mí recaiga.
—Pero ¿por qué si á usted tanto
Mi Estela le interesaba
No visitarnos?
—No sé;
Lo he apetecido con ansia
Pero encontrar no he podido
Quien aqui me presentara.
—Ya lo está usted, cuando guste
Puede venir á esta casa,
Y mandar.
—Señora mia!
Colma usted mis esperanzas.
¿Me perdona usted?
—Pues nó!
—¿No dirá usted una palabra
A Estela!
—Nó; lo prometo,
Pero á condicion que no haya
En adelante recados,
Ni billetes, ni celadas.
Rica soy, hija no tengo
Mas que mi Estela, á Dios gracias!

Y concentrado está en ella
Mi amor todo y esperanzas......
....
....
....

Y en este tono el coloquio
Siguió sobre cosas varias.
Y dejando á la señora
Con su persuasiva lábia,
Su talento y cortesía,
Muy satisfecha y prendada,
Se despidió prometiendo
Volver muy pronto á su casa.

Y se salió don Juan, no como vino,
Sino asaz caviloso, harto mohino;
Y al pisar el umbral que iba á la calle
Bañóle el rostro de un farol la lumbre,
Un ah! de asombro oyó, el bizarro talle
Notó de una mujer á la vislumbre,
Y sin querer las suyas encontraron
Dos pupilas hermosas que pasaron
Arrojando de sí luz repentina.
Reconoció confuso á Cesarina
Que del teatro volvía, y á la máma

Apoyada en el brazo de otra dama,
Y al criado con farol, porque la noche
Estaba tenebrosa; y el reproche,
Harto espresivo, aunque fugaz y mudo,
De su mirar y su ¡ ah ! comprender pudo,
No viendo ya en su frac la forma bella
Del fragante jazmin que obtuve de ella.
Y pensando en Estela y Cesarina,
Cual nunca entonce á su ilusion divina,
En las citas, encuentros y percánces
De aquella fatal noche, y duros lances;
Ora grave, ora riendo, poco á poco
Se fué á dar cavilando hasta el *recinto*;
Lo que debo decir, aunque por loco
Al don Juan de la crónica que pinto
Tome el lector que nunca las honduras
Sondará de sus sueños y locuras;
Porque entre el fango material do vive
La vida de la mente no concibe.

El viento rey, el de furores grandes,
Enjendro de la Pampa y de los Andes,[5]
El pampero soplaba, con estruendo
Las nubes de la atmósfera barriendo,
Que en falange al huir como montañas
Llevaban la tormenta en sus entrañas.

Lanzaba el Plata de las suyas hondas,
Bramando atronador, gigantes ondas
Coronadas de espuma, contra el muro
De piedras secular;—nada distinto
Se percibia sino abismo oscuro;
Horrísono impalpable laberinto.
Todo era noche, horror; del marinero
De cuando en cuando un eco lastimero
Por el aire vagar triste se oia,
O en las tinieblas centellear se vía
Una luz solitaria y vagabunda.
Y esa talvez inquieta y tremebunda
Agitacion del Plata, ese murmullo,
Era imájen de su alma turbulenta,
Cuadraba bien el pensamiento suyo.
Porque, segun la crónica nos cuenta,
Era don Juan romántico á su modo,
Y buscaba con alma enardecida
En el cielo, en la tierra, en el *gran todo*,
Para sentir y realizar la vida,
Impresiones profundas que el abismo
Colmasen de su escéptico idealismo;
Las buscaba en el mundo y la natura,
Como las busca el potro en la llanura,
El águila en los montes jigantescos
Do reinan con su horror las tempestades,

La gacela en los valles pintorescos,
El Leon en las vastas soledades,
La tórtola en el bosque solitaria,
El cenobita austero en la plegaria,
El avaro en el oro potosino,
En impúdico labio el libertino,
Y cada cual segun sus propensiones
En cebar sus instintos y pasiones.

Asi entonces don Juan, quizá el olvido
De congoja recóndita buscaba
Donde el Plata soberbio embrabecido
Con el pampero indómito lidiaba;
Donde rumor humano no se oía,
Y tinieblas y horror solo se via;
Y contemplando estático y gozoso
Aquel cuadro bellísimo y grandioso,
Al Plata que en espíritu venera
Apostrofó don Juan de esta manera.

Salve oh Plata ! en tu presencia
Multiplicarse yo siento,
Sublimarse mi existencia,
Lo que hay de humanal en mí;
Y ora quieta, ora iracunda

Se muestra, hirviendo la vida
Rebosar en mí fecunda,
Como rebosa ahora en tí.

Y toda vez que el pampero
Sobre tus espaldas monta
Y arrojar espuma fiero,
Bramar te hace de furor,
Y te azota, y tú soberbio,
Tú indomable te agigantas
Por millares de gargantas
Lanzando eco atronador.

Tú á mis ojos representas
De la pasion y del hombre
El afan y las tormentas
Y la convulsion febríl;
Y el incesante murmullo
Y el teson infatigable,
Y de su indómito orgullo
La pujanza varonil.

Cuando ajitado te miro
El corazon se me ensancha,
Alegre y libre respiro
De cuidado mundanal;
Y todo olvido, y mi mente

En su inspiracion sublime
Abarca, concibe, siente
Lo infinito y eternal.

Acá en la tierra que piso
No hallan aire mis pulmones,
Solo entre fango diviso
Las reliquias del *no ser*;
Misteriosa y escondida
Tú me revelas la fuente
Del deleite y de la vida
Que no tiene ni hoy ni ayer.

Esa inagotable fuente
Que insaciables, delirando
Mi corazon y mi mente
Van buscando en el vivir;
Cuya agua sola el abismo
Insondable de pasiones
Calmar podrá, que en mí mismo
Palpitante siento hervir.

Oh ! la tierra me fastidia
Con sus mezquinos afanes,
Con su miserable envidia,
Con su odiosa ingratitud;

Con el humo de su gloria
Con sus frívolos amores,
Con su ambicion irrisoria,
Con su mentida virtud.

Me fastidia la dulzura
De su gozo y sus deleites,
Que refrigerio ni hartura
Jamás à mi labio dân;
Todo cuanto loco en ella
Apetezco y acaricio,
Y hasta el beso de la bella
Que busqué con tanto afan.

Junto à ti mi pensamiento
Algo tiene de divino,
En todo ser y elemento
Columbra el soplo de Dios;
Y la vida de la muerte
Surgir vé, harmónico el órden,
Del aparente desorden,
La luz viva del cáos.

Tu voz ¡ oh Plata estupendo !
Gigantesca habla un idioma
Que me deleita y comprendo,
Que nunca en el mundo oí;

Hay en ella una armonía
Que mi espíritu apetece,
Un arrullo que adormece
Lo que hay de carnal en mí.

¡ Quién pudiera, hermoso Plata,
Cabalgar sobre tus ondas
Y de tus entrañas hondas
Los misterios descubrir !
Y en el raudo torbellino
De la tormenta engolfarse,
En su atmósfera bañarse
Y de su vida vivir !

Me place con el Pampero
Esa tu lidia gigante
Y el incansable hervidero
De tus olas á mis pies;
Y la espuma y los bramidos
De tu cólera soberbia,
Que atolondran mis sentidos,
Llevan á mi alma embriaguez.

Y me place verte en calma
Dormir, como suele á veces
Dormitar tranquila mi alma
O mi vida material;

Cuando la luna barniza
Tu faz de plata, y jugando
El aura apenas te riza
La melena de cristal.

Me places, como el Oceano,
Tu rival en poderío
Cuando lo surcaba ufano
En mi albor de juventud;
Con el corazon de luto,
Pero con alma nutrida
De sávia fértil de vida,
De fé y sueños de virtud.

Me places, cual la llanura
Con su horizonte infinito,
Con su gala de verdura
Y su vaga ondulacion;
Cuando en los lomos del bruto
La cruzaba velozmente
Pára aturdir de mi mente
La febril cavilacion.

Y te quiero ¡oh Plata! tanto
Como te quise algun dia,
Porque tienes un encanto
Indecible para mí;

Porque en tu orilla mi cuna
Feliz se meció, aunque el brillo
Del astro de mi fortuna
Jamás en tu cielo ví.

Te quiero como el recuerdo
Mas dichoso de mi vida,
Como reliquia querida
De lo que fué y ya no es;
Como la tumba do yacen
Esperanzas, ambiciones,
Todo un mundo de ilusiones
Que ví en sueño alguna vez.

Oh Plata ! al verte gigante
Me agiganto, iluso siento
La emocion y arrobamiento
De un inefable placer;
Y mi vida incorporarse,
Con la tuya turbulenta,
Y en inmortal transformarse
Mi perecedero ser.

Si algo pedirte pudiera,
Si me oyeses, en tus ondas
Sepulcro encontrar quisiera,
Mi cuerpo entregarte, sí;

Para que no viese el hombre
Sobre lápida ninguna
Jamás escrito mi nombre
Ni preguntase quien fué.

Y don Juan en silencio nuevamente,
Con el sentido estático y la mente
Contempló el espectáculo sublime
Que de terrestres ánsias lo redime;
Y en alta noche ya, triste cual vino,
De su lejano hogar tomó el camino.
Todo era oscuridad; no se veía
Luz alguna en las calles solitarias,
Do enfrascándose el viento, ronco hervía
Ecos formando y disonancias varias.
Cuerdamente don Juan por media calle
Se echó talvez á andar, porque no encalle
Su cuerpo en algun poste malhadado;
Pero llevaba el ánimo tan lleno
De honda cavilacion, tan engolfado
Iba en su propio *yo*, que ni del trueno
Oyera el estridor, ni nada viera
Aunque brillante luna apareciera.

Y don Juan caminaba á paso lento
Cuando una voz que se llevara el viento—

—¿ Quien vá al Sereno ? repitió sonora;
(Cosa poco comun en aquella hora
De la luz enemiga y de la gente.)
Siguió don Juan camino, y de repente
Sintió en un hoyo vacilar su pierna,
Deslumbrados los ojos, y su cara
Bañada por la luz de una linterna
Que un hombre, así gritando, le espetára.
—¿ Quien vá al Sereno ? Mi don Juan mohino,
En sí volviendo, respondió:—Vecino !
—¿ Por qué al grito, Señor, no respondía ?
—Porque en tal noche solo el Diablo oiría.
—¿Ha perdido usted rumbo ? Y el sombrero ?
Ese puñal? (*viendo asomar el puño en su cintura*)
—¿Qué le hace?
—Es sospechoso.
—Soy un hombre de honor, un caballero:
¿ No vé ? no me conoce ?—Y presuroso
Se tocó el cráneo y esclamó:—olvidado
El sombrero, el baston se me ha quedado
Sobre una piedra,—¡ oh, cabeza mia !
—Conmigo vendrá usted á la policia.
—Yó ?
—Sí señor.
—¿Porqué?
—Porque tenemos

Orden de conducir á quien hallemos
Sospechoso.
—No á mi.
—Vendrá usted al punto.
—No iré, esclamó don Juan.
Sério el asunto
Se iba poniendo ya: se oyó un silbido,
Y acudió otro Sereno en el momento.
—¿Me tomais por ladron ú hombre perdido?
—No, señor, pero es la órden.
—Cumplimiento
Deben ustedes dar; alumbre, vamos,
Dijo don Juan; no es justo que riñamos.

Y era justo sufriese tal desaire
Don Juan aquella noche, porque su aire
Sospecha al menos cuando infundiria,
El chaleco y el frac suelto traía,
Pálido el rostro, el pelo desgreñado
Los ojos y ademan de hombre ajitado;
Y visible delante en la cintura
De un puñal la brillante empuñadura,
Arma harto sospechosa al que ignoraba
Que á don Juan á menudo acompañaba.

Ello es que puso el pie en la policia,
Y á una cuadra ó salon lo introdujeron

Donde alojados por fortuna habia
Tres huéspedes que al verlo sonrieron;
Mozos de buen humor, traje elegante
De frac á la *dernier*, porte arrogante.
Paseábanse á lo largo en charla viva,
Tomando su buen *mate*[6] y dando al diente
Sustancia de *biscochos* nutritiva,
Cuando don Juan entró improvisamente
En la cuadra fatal donde el pecado
De audaz en amorosas aventuras
En noche de tormenta, y engolfado
El ánimo en fantásticas locuras,
Debia espiar; y á su saludo atento
Contestaron los tres en el momento,

Esclamando: usted don Juan,
¿Tambien enjaulado aquí?
Qué fortuna! cómo asi?
Y parabienes se dan
Al verse juntos allí.

DON JUAN

Caballeros, ya que rengo,
A hacerles visita vengo;
Antes de todo un buen *mate*
Que me refresque el gaznate
Y un cigarro que no tengo.

Porque algo *matero* soy,
Tropecé, cansado estoy,
Hablar podemos despacio
Y por fortuna en palacio
Ustedes me hospedan hoy.

DON LUIS

¿Y á visitar sin sombrero?

DON JUAN

¡Qué estraño es ¿en la antesala
Debí dejarlo primero;
Pero notarán espero
Que vengo en traje de gala.

DON LUIS

Vaya un mate, y sin rodeo
La aventura....

DON JUAN

De los tres
Saber antes yo deseo;
Pues la mía, segun creo,
Cuadrará mejor despues.

DON LUIS

La nuestra es de poco bulto,
Por no se qué audaz insulto

O invencion de unos malditos,
Hubo en el teatro tumulto
Y desaforados gritos.

A ver la cosa por mi
Desde un palco yo salí,
Y entre las olas de gente
Envuelto rápidamente
Sin saber cómo, me vi.

Por zafarme hácia adelante
Con ambos codos remaba,
Y como el tiempo arreciaba
A un maldito vigilante
Que por mi lado pasaba,

Se le antojó que yo fuera
Uno de los promotores
De aquella borrasca fiera,
Y aunque grité que no lo era
Me arreó como á los Señores,

Qué lindo ! una risotada
Don Juan soltando, esclamó.
A regalarse por nada
En magnífica posada
Venir como vengo yo !

Y hallarme no imaginé
En tan buena compañia.

UN MOZO

Pero cómo vino usted?
Por qué causa?

DON JUAN

Todavia
Confieso que no lo sé.

A un Sereno, harto celoso
De sus deberes sin duda,
Le parecí sospechoso
Por verme en tiempo lluvioso
Con la cabeza desnuda.

Y con tan buen servidor
No quise riña trabar,
Porque tengo por mejor
Desafueros olvidar
Qúe provienen de un error.

DON LUIS

¿ Y el sombrero y el baston?

DON JUAN

Los dejé por distraccion.

UN MOZO

Hubo entonces aventura,
Lánce de amor ?

DON JUAN

Travesura
Solo de imajinacion.

Como es la *loca* de *casa*,
Segun Motaigne afirmó,
Tuvo fiebre y se escapó,
Rebullendo de la tasa
Con la memoria y voló.

DON LUIS

Vaya ! Singular olvido !
Salirse así, á cráneo herido
En noche de temporal !

UN MOZO

Algo de amor habrá habido.
Desventurado y fatal ?

DON JUAN

Puede ser, algo de amor,
Porque lo suelo tomar
Como el borracho el licor,

Como naipe el jugador,
Como el devoto el altar.

Qué hacer aqui de la vida
Que en las entrañas rebosa?
Cómo colmar la medida
De la mente enardecida
De la pasion ambiciosa?

¿A qué noble aplicacion
Se consagrará la accion,
Donde la ignorancia necia
La autoridad menosprecia
Del genio y de la razon?

¿Donde la idea ó doctrina
No se acata, sino el hombre,
O la mas pobre y mezquina
Se proclama peregrina
Si lleva tal ó cual nómbre?

¿Donde se dán ovaciones
A intrusas reputaciones,
Y á rastreros libelistas,
O charlatanes sofistas
Honra, aplauso y distinciones?

Preciso es hoy como ayer
Vivir, casquivano ser,
Suicidar las facultades
O en locas frívolidades
Su actividad distraer.

Tomar á gotas veneno
Para dormir mas sereno,
Y las pasiones activas
Y las esperanzas vivas
Amortiguar en el seno.

DON LUIS

Cierto es don Juan, pero opino
Que no está todo camino
Cerrado para el talento,
Y que obrar el pensamiento
Puede aunque en teatro mezquino.

Y se puede el campo arar
Con la paciencia del buey,
Y la semilla sembrar
Y con ella apacentar
La flaca y mísera grey.
La Patria.....

DON JUAN

Patria decis!
Si existió en tiempo feliz,

Si de ella gozaron otros,
Vision fué para nosotros
De la edad tierna, don Luis.

La Patria de hoy es fulano
Que tiene espada ó poder
Y solo puede egercer
Como rey y soberano,
La facultad de querer.

Lo que hace á la de pensar,
Discutir, raciocinar,
Eso no, ni para qué;
Nunca necesario fué
Para alto puesto ocupar.

La patria es la rica presa
Que el vencedor se disputa,
Es la codiciada fruta
El galardon de la empresa
Y la infame prostituta.

Cuando mas es la pandilla
Que desecha, tilda, afea
Toda doctrina ó idea
Que no se halle en su cartilla
O no vista su librea.

Y con estúpido orgullo,
Al talento independiente,
Que no le inclina la frente,
Rechaza y al siervo suyo
Patrocina solamente.

De qué sirve al ciudadano
Manifestar su opinion,
Si se hará contra razon
Lo que quiera de ante mano
La pandilla ó el mandon?

La Patria bella de Mayo
Que heredar feliz debimos,
La que niños nacer vimos
Al resplandor de su rayo,
No existe, no, la perdimos.

Porque la Patria, á mi ver,
El pueblo es, los ciudadanos,
No esa turba de tiranos
Advenedizos de ayer,
Ignorantes como vanos.

Intrigantes sin creencia
Que jamás han comprendido
Lo que Mayo ha prometido,

Cuya infecunda sapiencia
Nada á la Patria ha servido.

Sofistas que al Pueblo adulan
Para beberle el sudor,
Y á la guerra lo estimulan
Porque nutrirse calculan
Con sangre suya mejor.

La Patria es Mayo ó la *idea*
Que á su sol brotó inmortal;
La grande y digna tarea
Es trabajar por que sea
Base del órden social.

¿ Cuándo asi nos lo enseñaron
Esos insignes doctores ?
Cuándo así lo revelaron
Esos especuladores,
Al pueblo que gobernaron ?

La Patria, dice, soy *yo*
Cada faccion ó caudillo,
Y la Patria se acabó,
(El negocio es muy sencillo)
Si otros mandan y yo nó.

Cuando su decoro no aje
Ese nuevo vasallage
Ni impere egoismo alguno,
Y en su puesto cada uno,
Para el pueblo se trabaje.

Me vereis, sí, con calor
Concurrir á ese labor
De redencion y progreso;
Porque no hay Patria sin eso,
Ni patriotismo ni honor.

Cuando se puedan destinos,
Poder, conquistar y gloria
Por legítimos caminos,
Y la palma meritoria
Ganar en noble victoria;

Me vereis en la palestra
Donde el hombre libre muestra
Su flaqueza ó su poder,
Luchar hasta merecer
Honra de la patria nuestra.

Pasémoslo, en tanto, riendo
Para no vivir llorando;
La juventud malgastando,

Y mil angustias sufriendo
Para morir esperando.

Con lisonjera ilusion
Emborrachemos el alma,
Y á los que frívolos son
En la honda tribulacion
Mostremos sonrisa y calma.

DON LUIS

Pero algun servicio hacer
A la patria en un empleo
Se podrá......

DON JUAN

Escabelo ser
De hombre mas alto en poder
Nunca cuadró á mi deseo.

Ni me place hacer ensayo
Del oficio de lacayo
Para que en algo me tengan,
Y aunque pitanzas no vengan
Mejor sin librea me hallo.

Cuando niño, al bello nombre
De la Patria deliraba,

Y apetecia ser hombre
Porque iluso imajinaba
Ganar para ella renombre.

En la edad de la razon
De servirla la ambicion
Audaz y noble tuviera,
Porque pensé que esa fuera
Del hombre la alta mision.

Entonce el campo observé
De la lidia, y no encontré
Puesto ninguno de honor
Que admitiese lidiador
De alta, incorruptible fé.

No sé si desgracia mía
Fué ó si tarde llegaria;
Mas resignarme debí,
Y esperar, viviendo asi,
Los albores de un gran dia.

Bien facil me hubiera sido
Como á tantos subir *alto*,
O como víbora el nido
Rastreando, poner de un salto
La planta en él atrevido.

Vociferar patriotismo,
Adular los poderosos
Y por caminos tortuosos,
Para nutrir mi egoismo,
Buscar puestos ventajosos.

Mas nunca á mí me tentaron
Esas fáciles conquistas
En que su instinto cebaron
Las pasiones egoistas
Que á la Patria desgarraron.

Pero tal hoja doblemos
Si complacerme quereis,
De mas grata cosa hablemos;
Aquí no hay cama, ya veis,
Y estar en vela debemos.

Lo bueno es que á madrugar
Mañana estoy obligado

UN MOZO

Poco el dia ha de tardar.

DON JUAN

Purgaremos el pecado
Mateando y sin murmurar.

En esto algunos ratones,
Que tal vez emanaciones
De buen biscocho olfatearon,
Armando gresca chillaron
De la cuadra en los rincones.

Al punto encima les fueron
Y hubo risa y batahola,
Porque agarrado trajeron
Uno enorme de la cola
Y horrible muerte le dieron.

Siguió la charla sin hiel
Hasta que vino el albor,
El cigarro de papel,
El mate, su amigo fiel,
Con su apéndice, el amor.

Un comisario llegó
Conocido de los cuatro;
El asunto averiguó
De don Juan y los del teatro
Y la jaula les abrió.

Se salieron:—Don Juan por el camino
A don Luis, porque hiciera de padrino
Refirió lo del duelo; convinieron,

Y á prepararse á casa entrámbos fueron.
Don Juan montó á caballo en un zebruno
Temerario y fogoso cual ninguno,
Poniendo en el arzon sus pistoleras
Provistas de pistolas bien certeras,
En un bayo don Luis de negra frente,
De ancha nariz y de resuello ardiente:
Volvieron á juntarse, galoparon
Y pronto al sitio de la lid llegaron.
Nadie en la playa habia; ya la aurora
Iluminaba el cielo y la pradera
Y la voz de los pájaros canora
Trinaba por do quier. Una carrera
Inter Pedro llegaba se dispuso;
Cuando á galope se acercó un ginete
Y sin decir palabra en manos puso
De don Juan, saludando, este billete.

Anoche lo he consultado
Con un célebre Abogado,
De los buenos el mejor;
Quien me ha dicho que las leyes
Del tiempo de los virreyes
Vedan duelos por amor.

Sin que lo atribuya á miedo,
A mas de esto yo no puedo
A la cita concurrir
Por un motivo muy grave;
Tengo familia, usted sabe,
Mucho y bello porvenir.

Mejor será y mas prudente
Que se arregle buenamente
El negocio entre los dos,
O delante de testigos
Que oigan, zanjen como amigos
La diferencia entre nos.

Si culpable yo resulto
Perdon para que haya indulto,
Pediré á usted mismo allí;
Si en vista de lo que oyeren
Lo contrario decidieren,
Me lo pedirá usted á mí.

Ya usted vé que quiero paz,
Que pendenciero ni audaz
Ni provocativo soy;
Y que aunque injuriado he sido
No me vengo y todo olvido,
Cuando en mi derecho estoy.

Pedro R. . . .

Canalla ! imbécil ! ¡invocar las leyes
Del tiempo de los siervos y los reyes !
Esclamó mi don Juan, ardiendo en ira
Y clavando la espuela á su caballo;
¡ Cómo si fuera estúpida mentira
La epopeya magnífica de Mayo !
¡ Cómo si Dios en esos pergaminos,
Pedazos de papel sin vida alguna,
De América trazáran los destinos
De un modo irrevocable y la fortuna !
¡ Cómo si rey el que vasallo fuera
A su amo antiguo obedecer debiera !
¡ Miserable ! buscar en los doctores
De la ley del honor sustentadores,
Y escudar su cinismo y cobardía
Con sofismas estúpidos del dia !
Asi no hay freno alguno; asi se ultraja
Lo que honra ha merecido, se acrimina,
El mérito mas alto se rebaja,
El honor y el buen nombre se asesina;
Unos deprimen lo que ensalzan otros,
Y en medio del anárquico desquicio
Todo está confundido entre nosotros
Virtud, talentos, ignorancia, vicio,
Patriotismo, deber, maldad, justicia:
Alza impúdica frente la malicia

Sin tener nunca acusador testigo,
Porque evadirse puede á la venganza,
Y sabe que jamás llega el castigo
Donde la ley ni la opinion alcanza.
Asi el hombre de honor, que inmundo lábio
O venal pluma injuria, el desagravio
Que viciada le niega la opinion;
En una onza de plomo ó una espada
Buscar no puede, y rie insolentada
La maldad porque no halla represion.

QUINTA PARTE.

Amor en alba y ocaso.

Triste cosa, por cierto es ser poéta,
Idealizar las cosas de la vida,
Y buscarlas asi con alma inquieta
Como fuente de bien apetecida:
Soñar, idear mundanas perfecciones
Sumido entre la sangre y la inmundicia,
Y gemidos oyendo y maldiciones
Y viendo omnipotente la injusticia.
Y mas que triste deplorable cosa
Es buscar lo poético en países
Donde se palpa la materia prosa
Por ojos, por oidos y narices;
Y mas que deplorable es hoy, en eso
Que el vulgo llama con razon locura,

Traer saturado y embebido el seso,
Idealista por indole y natura.
Y estéril debe ser, tarea ingrata
Como ninguna en los dichosos climas
Que baña y bañará el famoso Plata,
La de artizar volúmenes de rimas,
Y forma varia y espresion en ellas,
Y vida dar á las visiones bellas,
A lo que piensa ilusa, á lo que siente
O imajina fantástica la mente.

Y lo digo, lector, no porque trate
De usurpar el laurel á ningun vate,
De esos que ayer nacieron peregrinos
Y gigantes se creen, por que pininos
Empezaron á hacer en su Pegaso,
Y el vulgo al ver el estupendo caso
Esclama con razon:—¡ qué maravilla !
¡ Qué primor para gente tan chiquilla !
Ni porqué alzarme de rondon tampoco
Con la fama de tal intento loco;
Pues no soy mas que un rimador prosaico
Que suelo hacer para engañar á bobos
De los que otros pensaron un mosaico
O pepitorios de inocentes robos,
O mas bien un parásito de cuenta

Declame la obra del ingenio hechizo.
Que de agena substancia se alimenta,
O cigarra del campo ó pobre grillo
Que como tantos de la nueva escuela
Repitiendo me voy un estribillo
Que cuando niño me enseñó mi abuela:
Porque mas fácil y mejor es eso
Que calentarse, meditando, el seso
Para engendrar un tipo ó un conjunto
En el fondo y la forma americano,
O idea original cuyo trasunto
Se lea en verso que firmó otra mano.

Como lo oi decir, lector amigo,
A un quidam ayer mismo, te lo digo;
Quien logró persuadirme fácilmente
Somos nosotros tan bonaza gente,
De tan sano criterio que alabamos
A todo *bicho* que cantar oigamos,
Y que se adquiere fama de poeta
Con mandar una estrofa á la Gaceta
O al teatro (invencion nueva), alguna *Loa*[1]
Tan simétrica y larga como un boa;
Y asi en estilo heróico y campanudo,
Zurciendo vaciedades entre plágios,
Sin trabajo del alma concienzudo
Se conquistan del pueblo los sufragios,

Con tal que alguno de pulmon rollizo
Y lo tengo por bueno y me complace
Se dé estimulo así tan poderoso
Al ingenio poético que nace
Como por sí el arbusto vigoroso,
A fin que crezca sin cultivo y luzca
Los bellos frutos que feraz produzca.
Y tengo por muy cierto (si es que darte
Puedo yo mi opinion en la materia)
Que con tal proceder medrará el Arte
Y saldrá el pobrecillo de miseria,
De la nada en que estuvo desde Mayo;
Y habrá tanta creacion en poesia
Que leer un verso causará desmayo
Y sordos quedarán á su harmonia;
Y el público criterio; como es justo,
Con ejemplo tan vivo y elocuente
Afinando se irá en cosas de gusto
Hasta quedar como hilo trasparente:
Y el desenfreno de la plebe intrusa
De vates sin estudio ni creencia,
Parejas correrá con la confusa
Demagoga política licencia;
Y estúpido no habrá, no habrá perjenio
Que no se crea un estupendo genio,
Como no hay en política, ninguno

Por ignorante, estólido que sea,
Que estadista, capaz, y hombre oportuno
Para el poder y el mando no se crea.
Y entrará en el Parnaso la anarquia,
Que engendra monstruos y desquicio y muerte,
Y como hacen los brutos mayoria
Triunfará de los brutos el mas fuerte;
Y tendremos tiranos como Rosas
En las regiones del parnaso hermosas,
Y en las letras *mashorca* y *mashorqueros;*
Y poétas serán los carniceros,
Los gauchos y estancieros literatos, [2]
Y el lauro usurparán á los Doctores,
Cuyo ingenio se funde en alegatos,
De estadistas, de sabios y escritores.
Y el estilo del grande Americano,
De su archivero fiel y su Gaceta
En prosa y verso reinará de plano;
Y marchará á perfeccion completa,
Con gigantescos pasos en el Plata
El arte y nacional literatura
En hombros de la plebe iliterata
Que se aplaude sin tino ni cordura.
Porque en païs donde se creé cualquiera
Con derecho á escribir en verso y prosa,
Querrán todos lucir en la carrera;

Y suficiencia asáz para la cosa
Tendrán como los Rosas, los Aranas,
Los Angelis, Oribes y Macanas
Para el Gobierno, el Arte y la milicia,
El degüello y la prensa y la injusticia.
Y ¿quién tendrá la culpa de todo eso?—
El pùblico bonazo hasta el esceso,
Frívolo en todo, que el respeto suyo
A lo digno no dá en su necio orgullo,
Ni distingue entre tanta muchedumbre
Que pisa audaz en la social palestra,
Donde el ingenio está, donde la lumbre
De la potencia racional se muestra:
Y ante el poder del oro solamente
Inclina humilde la altanera frente.

Por eso al empezar yo de mi cuento
La parte quinta divagando á tiento,
Triste cosa, me dije, es ser poéta,
Idealizar las cosas de la vida
Dó con un ditirambo en la Gaceta
Se conquista la palma apetecida.
Pero qué hacer, por Dios?. . . mejor seria
Dedicarse á la gran filosofia.
Dicen que los filósofos del mundo
Contemplan inmutables lo profundo,

Con sangre fria, indiferentes miran
Su miseria y la agena que conspiran
Su sosiego á turbar y su reposo,
Y aunque mar de desdichas proceloso
Los combata en redór, su orgullo estoico
Tiene para sufrir valor heroico:
Mas sin negar lo que aseguran otros,
Yo pienso para mí que si por chico
Un poéta no cabe entre nosotros,
Que de todo tenemos caudal rico,
Menos cabrá un filósofo, y por yerro
Se andará por ahi en cuenta de perro.
Preferible será de la milicia
La carrera gloriosa tan propicia
A la ambicion de mando, pues la guerra
El estado es normal de nuestra tierra,
Y lo será mientras la fuerza bruta
Arrollada no caiga en la disputa,
Y el pueblo á la razon solo obediente
No aprenda á respetar la inteligente:
Mas se requiere de fornido brazo
Para dar en la carga un buen sablazo,
De robusta salud; todo eso, amigo,
Uno, aunque quiera, no lo trae consigo.

Mejor será seguir otro camino.
Dar el alma al demonio de la gula,

Comer, beber del reforzado vino,
Que aunque embriague el estómago estimula;
Holgarse, no pensar, y puerco impuro
Hacerse como todos de Epicuro.[3]
Pero en eso se gasta, ah ! sí, la plata !
Ese es sin duda el vellocino de oro,
Esa la voz al corazon tan grata,
Ese el supremo bien, el bien sonoro.
Adelante ! ¿ Mas cómo ? Ya se entiende,
Comprar, vender lo que se compra y vende,
Engañar, estafar, hacer su *achura*,
Llamarse á quiebra cuando el caso apura;
Renegar del pudor y la conciencia
Para internarse en la fecunda ciencia
De ganar patacones facilmente:
Y esa es ciencia dificil, trascendente ! —
Me haré abogado, al fin es un oficio.
¿ Y el embrollo, la argucia y la chicana ?
Importa poco ese inocente vicio
Si asi renombre y el vivir se gana. . . . .
. . . .
. . . .
Esto y mas que nada hace con mi tema
Cavilaba el don Luis de mi poema
Yendo á ver á don Juan el mismo dia
En que yo en mis adentro lo movia

(De inspiracion ó de materia escaso)
Tan solamente por salir del paso,
De la senda dificil y confusa
Donde engañado me metió la musa,
Porque ya ves, lector, harto sencillo,
Pobrísimo es el fondo de mi asunto,
Y engrosar debo el empezado ovillo
Para hacer un poéma del conjunto.

Jóven de veintidos, poco profundo
En la ciencia estrambótica del mundo,
Concibiendo las cosas á su modo,
Estraño, inesplicable hallaba todo;
A lo mas natural ponía *pero*
Y vencido por él se amilanaba,
O ante cualquier obstáculo, altanero,
Presuntuoso de cólera bramaba.
Poéta en el sentir, quizá amenudo
Buscaba el bien que imaginarse pudo,
Y tenia fogosas intenciones
De lanzarse en la arena del combate
Y espresar en armónicos renglones
En verso audáz su inspiracion de vate,
Pero nutrido de criterio y gusto,
Modesto por demas, talvez con susto
Con temor indeciso la miraba,

Porque ignorado el singular talento
Ni provecho ni gloria allí ganaba
Noblemente lidiando el pensamiento.
Pasion á mas como ninguna ardiente
Le dominaba ya, y en lo futuro
Columbraba fantástica su mente
Algo siniestro, aterrador y oscuro
Donde estrellarse súbito podria
La esperanza de bien que concebia.
Asi aprensivo, cavilando iluso,
Al esconderse el sol, la planta puso
En casa de don Juan y sin testigos
Hablaban de este modo ambos amigos.

DON JUAN

¿ La quieres ?

DON LUIS

Ella me absorve,
Me domina, me enloquece,
Dicha inefable me ofrece;
Sin su presencia, en el orbe
Todo triste me parece.

DON JUAN

¿ Y te ama ?

DON LUIS

A veces lo creo,
Porque asi me lo hace creer,
O me alucina el deseo;
Mas suelo dudas tener
Horribles por lo que veo.

DON JUAN

Bien lo temí: el amor suyo,
Ser no puede como el tuyo,
Viváz, ardiente, infinito,
Sino el frívolo apetito
De su femenino orgullo.

Será amor á uso del dia,
Rico de galanteria,
Mas caprichoso y fugáz;
O vana coqueteria
Con lisonjero disfráz.

Amor que un mero incidente,
Un consejo de la madre
U otro galán diligente,
Que á sus miras mejor cuadre,
Hará morir de repente.

Y tú el alma la darás,
Y en ese albur jugarás
El reposo de tu vida,
Y en cambio solo obtendrás
De amor la sombra mentida.

DON LUIS

Antes de amarla, creia
Que en esa hechura tan bella
Alma tierna Dios pondria,
Y un conjunto nos daria
De perfecciones en ella.

Pero hoy, aunque una ilusion
Dé aliento á mi corazon,
Temer suelo su presajio,
Y aterrarme ante el naufragio
De mi indómita pasion.

DON JUAN

Dios, un ángel de hermosura
Perfecta hizo esa criatura;
Pero en la alba de la vida
La sociedad descreida,
Frívola, egoista, impura.

Su alma inocente tomó,
En su molde la vació;
Y una belleza mundana,
Para adoracion liviana,
De ese ángel puro formó.

Temprano aprendió á fingir
En su escuela, y á encubrir
Sus sentimientos mas nobles,
Y con apariencias dobles
Su bello rostro á vestir.

Á buscar y apetecer
Tan solamente el placer,
Y al mundo y al tocador
Dar de su edad lo mejor,
Hoy viviendo como ayer.

A ser frívola en pensar,
A ser frívola en sentir,
Como niña juguetear
Y la vida malgastar
En coquetear y lucir.

Por eso al meloso arrullo
De galán tanto, su orgullo
Lisonjero halago cede,

Y el amor intenso tuyo
Sentir, comprender no puede.

Y cuando estás á su lado
Te sonríe cariñosa,
Y el amor que te ha inspirado,
Viéndote á sus piés postrado,
Sentir parece la hermosa.

Y en el mundo indiferente
Te mirará porque allí
Con incienso baladí
Su orgullo ébrio, solamente
Puede idolatrarse á sí.

Y para humillarte mas
Tambien alli la verás
Amable á los cortesanos
De su belleza livianos
Mostrar lisongera faz.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Y no es esa la mujer
Que tú has debido querer,
Porque frívola y coqueta

Hará mucho padecer
Tu corazon de poéta.

DON LUIS

Tarde lo conozco ya:
Lo quiso así mi destino.

DON JUAN

Te compadezco.

DON LUIS

Quizá,
Es muy jóven, tomará
Facilmente el buen camino.

DON JUAN

Y ¿cuáles tus miras son?

DON LUIS

Conquistar su corazon;
Despues su mano.

DON JUAN

Para esa
Grande y difícil empresa
Eres, Luis, muy pobreton.
No te querrá por esposo
Aunque te acepte galan,

Y para vencer tu afan
Rival asaz poderoso
Será el oro de un patan.

No te engañes: de mujeres
Acostumbradas al lujo,
La bambolla y los placeres,
Amor sin el alto influjo
De los talegos no esperes.

Por la razon muy sencilla,
Que lo que deslumbra y brilla
Y hace andar al retortero
La cortesana gavilla
No se compra sin dinero.

DON LUIS

Lo sé; pero ya he jurado
Ese metal tan preciado
Adquirir, y alguna vez
Poner tanto oro á sus pies
Como el mas acaudalado.

Y asi coqueta la quiero
Con el alma, asi la adoro
Con su caracter ligero;
Porque para mí el tesoro
Es de la dicha que espero.

DON JUAN

Bravo, mi Luis, adelante!
Quizá errada es mi opinion,
Y tu amor perseverante
Se corone al fin triunfante
Con tan bello galardon.

Y el Brasilero ¿rival
No te parece fatal?
Es muy rico.

DON LUIS

No me asusta;
Y ella á mi ver tanto gusta;
Como yo de ese bagual.

DON JUAN

Pero tan enamorado...!
¿Nó sabes que ese pecado
Solo hoy dia lo comete
El incauto mozalvete
Recien ayer afeitado?

DON LUIS

Va de broma?

DON JUAN

Si; es mejor

Estos asuntos de amor
Como chanceando tratarlos,
Y por el lado mirarlos
Del placer, no del dolor.
De otro modo hacen sufrir
Demasiado.

DON LUIS

Tú á vivir
En el mundo has aprendido,
Mas tambien habrás gemido,
Amigo, antes de reir.

Por eso aunque del amor
Apeteces las locuras,
No enamorarte procuras;
Y gustar sin amargor,
Si es posible, sus dulzuras.

DON JUAN

Sistemático no soy
Ni á reglas eso se aviene
Mas como acostumbran hoy
Tomando el tiempo cual viene,
Por ese piélago voy.
Tal vez si me enamorase

De una dicha disfrutase
Que gozar nunca he podido,
Y el rumbo del bien perdido
En una mujer hallase.

DON LUIS

¿ Y Estela ?

DON JUAN

Que no la veo
Hace mucho.

DON LUIS

¿ Y Cesarina ?
¿ Há llegado al apogeo ?

DON JUAN

Tocó, y al ocaso creo
Rapidamente declina.

¿ Sabes que el caracter suyo
Tiene algo del de Angelita ?
Frívola es y coquetita
Con sus ráfagas de orgullo,
Su presuncion de bonita.

Sobre mis miras ayer
Me escribió, y hoy un demonio

Vino en forma de mujer
Mi disposicion á ver
Balbuceando matrimonio.

DON LIUS

¿Es posible?

DON JUAN

Habrá creido
Que yo soy un buen partido
Por mi dinero y mi nombre,
Y esclamado—de tal hombre
Se puede hacer un marido.

Y como es hermosa y rica
Se habrá dicho para sí:
—Enamorado de mí
Debe estar segun se esplica;
Su amor que me pruebe así.

Y como me dan disgusto
Tales interrogaciones,
Y para amarme no es justo
Se me impongan condiciones
Que al amor quitan el gusto;

Me reí, y á fin que veas,
Tú, que estás enamorado,

La solucion que yo he dado
Al asunto, quiero leas
La repuesta que ha llevado.

DON JUAN Á CESARINA.

Te forjó à su querer mi fantasia
Antes de conocerte, y deslumbrada
Se imaginó que en tí descubriria
Algo mas que belleza material;
Lo busqué con la luz de mi pupila,
Con el vivo poder de mi palabra,
Con esa fuerza que electriza y labra
Como el hierro al mas duro pedernal.

No hallé de tu alma la vislumbre hermosa
Que la mia buscó para adorarte,
No hallé en tu corazon fibra armoniosa
Que resonara al eco de mi voz;
Y ante los ojos mios fué perdiendo
Su seductor prestigio tu hermosura,
Y sin arraigo, mústia decayendo
La ilusion de mi espíritu precoz.

Nunca la altura concebir pudiste
De un culto no vulgar ni la nobleza,

Aunque te envaneció, porque creiste
Humilde adorador, contar en mí,
Y en tu cariño entonces fuí el primero,
Y pronunciaste amor; pero era tarde:
Irónico mi labio y lisonjero
Amor ya no exhalaba para tí.

Tu cuerpo de Amazona los sentidos
Como estátua bellísima subyuga,
Mas la vida del alma y los latidos
No revela de ardiente corazon;
Si algo lo mueve es el incienso vano,
El deleite que nutre al apetito;
Nunca lo bello del sentir humano,
Lo sublime, ideal de la pasion.

A los ojos del mundo, el sentimiento
Sabes bien parodiar, y revestirlo
De seductor disfráz por un momento,
Con rasgos de pureza angelical;
Pero el que observa bien luego percibe
Lleno de desencanto y de tibieza,
Que en las entrañas tuyas no recibe
Alimento esa chispa divinal.

Guarda, guarda tu amor para ese mundo
Que idolatra tan ciego tu belleza,

Él pondrá una corona en tu cabeza
Ofrendas mil derramará á tus piés:
Darte no puedo el homenaje suyo
Ni tu vasallo ser; no puedo en cambio
Del amor mio recibir el tuyo
Para mostrarte desamor despues.

No eras tú la mujer que yo queria,
La apasionada y tierna que buscaba;
Un marido tu amor apetecia,
Una quimera, un pasatiempo yo.
Si fugaz ilusion gustar nos hizo
Un momento de bien, hoy nos advierte
La fria realidad, que ya el hechizo
Misterioso y feliz despareció.

Borra el recuerdo que á la pluma mia
Pudo inspirar esa ilusion tan frágil,
Solo es hoy un sarcasmo, una ironía
De tu belleza efímera, muger:
Aniquila esa pájina, aunque muda,
Elocuente espresion de un sentimiento
Que no naciera para tí sin duda,
Que no puedes probar ni comprender.

DON LUIS

Duro es el golpe !

DON JUAN

A su amor
De instinto especulador
Será amarga esa verdad;
Pero asi su vanidad
Sabrá calcular mejor.

¡ Pobre de mí si estuviera
Como estás, enamorado !
Ella el triunfo consiguiera
Y á sus plantas humillado
Llena de orgullo me viera.

Amar mucho á una muger
Que por bella el mundo acata
Es esclavo suyo ser,
Y sin recompensa grata
Torturas mil padecer.

Queda la charla hoy aquí;
Te espera Angela quizás
Muy inquieta.

DON LUIS

¿ Y quién á tí ?
Te acompañaré si vas
Calle abajo.

DON JUAN

Iremos, sí.

Y don Luis y don Juan como á las siete
Conversando salieron de brazete.
Era noche de invierno y no se via
Luz alguna en la atmósfera sombria
Donde tormenta prócsima anunciaban
Nubarrones tremendos que pasaban.
Y á poco andar notaron no muy lejos
La calle iluminada por reflejos
De cirios y faroles y asaz gente
En grupos caminando lentamente.

DON LUIS

Llevan para la Iglesia algun difunto.

DON JUAN

Así parece, Luis. (Y sintió al punto
Don Juan hondo escozor)

DON LUIS

Esta semana
Diariamente agonia ha repetido
De mi vecino templo la campana.

DON JUAN

Te afligirá su fúnebre tañido.

DON LUIS

Me aflige y me atolondra, y el buen cura
Del mal que hace á los vivos no se cura,
Y pretende aliviar asi el tormento
Del que está agonizando.

DON JUAN

Es un *memento*
Del sepulcro es un èco moribundo
Que de polvo y gusanos habla al mundo,
Y nos repite así:—á vuestros amores,
Vuestro deleite vano y alegria
La hora fatal de luto y de dolores
Les llegará tambien y de agonía.

Se aproximó, entre tanto, silencioso
El fúnebre cortejo, y detuvieron
El paso, y con respeto religioso
Viéndolo desfilar se mantuvieron:
Lucido y numeroso, indicio daba
Que á persona de rango acompañaba.

Cuatro hombres de semblante dolorido
Conducian del brazo suspendido
Un ataúd forrado en terciopelo
Y con franjas de plata ribeteado;

Detrás un grupo que formaba el duelo
Y en torno de él de cirios muchedumbre
Derramaban espléndida vislumbre.

—Es una virgen inocente y pura,
Dijo don Luis; su tumba lo revela.
Quizá el amor causó su desventura....
—Don Juan ¿ no la conoces ?...es tu Estela.—
(Respondió entonces con acento horrendo
Un atezado rostro de Africano
Por detrás de los dos apareciendo)
—¡ Mírala bien: la asesinó tu mano !—

Don Juan quedó abismado y como herido
De súbito estupor; todo absorvido,
Mudo, inmoble don Luis; y la tormenta
Tronando entonces reventó violenta.

¡ Pobre Estela ! murió; la indiferencia
De don Juan la mató, la ingratitud;
De la fiebre de amor á la violencia
No pudo resistir su juventud.
¡ Cuántas mueren así, lindas como ella,
De la virgen edad en el albor,
Sin exhalar del pecho una querella
Llevándose el secreto de su amor !
Consumirse las ven hora por hora,

Al regocijo terrenal estrañas;
Nadie conoce el mal que las devora,
Qué lengua echó el veneno en sus entrañas.
Alciones solitarios que iracunda
La onda traga en su nido de repente;
Tórtolas amorosas que à infecunda
Viudez el plomo condenó inclemente;
Almas frágiles, tiernas que han nacido
Para amar con pasion, para sentir;
Cuando no oyen la voz de su querido
Como un bien apetecen el morir.
Con el recuerdo suyo se alimenta
Algun tiempo su cándida pasion;
Pero, carcoma corrosiva y lenta,
El recuerdo las roe el corazon.
Estela era una de esas; perla rara
Del sentimiento, mereció otro fin,
Mereció quien sintiera, quien amára
Como ella con candor de serafin.
Aunque jóven, buen mozo, y con la bella
De su eleccion y agrado muy galan,
No era el hombre á propósito para ella
El idealista, escéptico don Juan.
Desde la noche aquella del conflicto,
O mejor del *altillo*, en que la trama
De sus amores se aclaró, y convicto

De cuasi seduccion ante la mama
No quedó por milagro; y sano y salvo,
Por mediacion feliz de un duende calvo,
(Pase la rima) ó por su maña artera
Se escapó de la trampa en que cayera,
A verla no volvió:—mas de un recado
Le mandó Estela con el negro criado,
Con la vasca Maria ciento y uno;
Pero don Juan no concurrió á ninguno.
Escribióle despues muchas y ardientes
De esas cartas sencillas y elocuentes,
Palpitantes de erótica ternura
Que solo la mujer concebir sabe
Cuando de veras ama, y la amargura
Siente en el corazon y el peso grave
Del desengaño á un tiempo y la perfidia,
Y con duda y despecho y amor lidia;
Cuando se vé burlada en la esperanza
Virginal y mas grande de su vida,
Y amando siempre, en su candor no alcanza
Porque ya no és, como lo fué, querida.
Conmovido don Juan con una sola
Consoladora y tierna contestóla;
Pero á verla no fué, ni dió respuesta
A otras que le vinieron en pós de esta.
Fuése que ya él, arrepentido tarde,

En aquel corazon que sobrado arde
Alimentar el fuego no quisiese,
Y que al despecho suyo obedeciese
Con la duda en el alma como abismo,
Al impulso fatal de su idealismo,
O por fastidio ó mundanal cautela;
Ello es que á verlo no volviera Estela,
Y la amorosa pena que la acora
En fiebre se trocó devoradora.
Don Juan, en tanto, nada supo de ella
Ni sus lágrimas vió ni su querella,
Y como hombre mundano, entretenido
En otros pasatiempos y creyendo
Le olvidase por fin, la echó en olvido,
Mientras ella por él se iba muriendo.
La vista de su tumba le dió aviso
Por decreto del cielo de improviso,
Y la tremenda vóz del Africano
Cual rayo hirió su corazon mundano;
Y entonces parecióle que salia
De la tumba de Estela como un grito
Lastimero que á todos conmovía,
Su traicion publicando y su delito.

Al otro dia henchida la cabeza
De cavilar sombrio y de tristeza,

A una *chacra* se fué determinado [1]
A vivir mucho tiempo concentrado.
Terrible era para él, hombre idealista,
Apasionado escéptico que andaba
Con el alma empeñada en la conquista
De *incógnita* mortal, esa que hallaba:
Algunas horas de placer fugaces
Y una tumba despues de tanto afán !
¿ Dónde está el ***bien*** que persiguiendo audaces
Por ese mundo sus pasiones van,
Si ese bien se deshace entre sus manos ?
¿ Esos los frutos son, esos arcanos
Descubre el alma de esperanza henchida
Cuando se empeña en realizar la vida ?
¿ Desengaño y dolor, esa es la ciencia
Que al corazon revela la esperiencia...?
La esperiencia es la muerte, y la buscamos
Para saber, sintiendo, que vivimos,
Y cada paso que en su mundo damos
Solo muerte y dolores descubrimos.
¿ Dónde está el bien de ayer ? Fué como gota
De rocío fugaz en la garganta
Devorada de sed; con ella brota,
De ella nace el gusano que la planta
Del corazon corróe lentamente,
La mortal decepcion en nuestra mente,

Y esa sombria y anhelante duda
Que ve la *nada* por dó quier desnuda.

Don Luis entanto, que recien empieza
A saborear la vida, en su cabeza
Lleva fé virgen; esa luz divina
Que embellece la tierra, la ilumina
Y en jardin la transforma destinado
Al deleite del hombre y al agrado;
Y con pasion de robustez nutrida
Se consagra todo él á su querida.
Si duda de su amor es un instante,
Ni en la suya tampoco ni ser puede
Esa duda fatal, desesperante
Que de esperiencia racional procede,
Sino el temor que nace de la idéa
De perder lo que se ama y se desea.
Angela, porque el cielo lo ha dispuesto,
Es su primer amor, y en ella ha puesto
Todo el calor que el corazon inflama
Cuando está virginal; por eso si ama
No es por cálculo alguno; es porque siente
Necesidad de amar,—muy diferente
De su amigo don Juan, quien solo busca,
Fatigado de libros y de ciencia,
En el amor el vértigo que ofusca

La razon, y la duda en la conciencia,
A su febril actividad sustento.
A la mente, á la carne, al sentimiento;
Un *bien* que entre arreboles se solapa
Y cual sombra al asirlo se le escapa:
A un tiempo la esperiencia dos lecciones
Bien severas ha dado á sus pasiones.

Ambos amigos son: don Luis al cielo
De la felicidad remonta el vuelo
En álas de fogosa fantasía;
Don Juan con sus arrobos de idealismo,
Con su razon de escéptico sombria,
La planta ha puesto al borde del abismo.

SESTA PARTE

Veinte años

La aurora que brilló sobre su cuna,
Siempre nuncia de júbilo y fortuna,
Ha vuelto á aparecerse fujitiva;
Y en un dia tan clásico para ella
Temprano deja el lecho, y pensativa
Está en su tocador;—nunca mas bella.
No la que visteis, virginal pimpollo
De apariencia modesta y delicada,
Sino la rosa en pleno desarrollo
Con todo su esplendor engalanada.
Sus formas regulares como en ondas
Se dibujan mas bellas y redondas
Bajo la blanca túnica de gaza
Que entre graciosos pliegues las abraza.

En lo marmóreo de su rostro y cuello
Resalta renegrido su cabello
Bajando en espirales relucientes
Hasta el hombro gentíl;—blancas, turgentes,
Como en su muelle nido dos palomas
Asoman en su pecho aquellas pomas
Manantiales de amor, vida y misterio
Donde busca la sangre refrigerio.

Sobre blando cojin está sentada
Cavilando quizá; tiene apoyada
Sobre la mano diestra su mejilla,
Su codo sobre el brazo de la silla,
Inclinada la vista y la cabeza.—
Un pensamiento amargo de tristeza
Se trasluce en su rostro y embebida
Al parecer la tiene;—de su vida
Quizá recorre la fugáz historia.
O un recuerdo fatal en su memoria
Como fantasma tétrico ha surjido:
Quizá quiere saber cómo ha vivido:
Cuenta uno á uno sus mejores años
Invertidos en frívolos placeres,
Y la dicen los frios desengaños
Con tristísima voz: «la misma no eres»
Quizá su muerto padre rememora

Que amor tan entrañable la tenia,
Y por primera vez calcula ahora
El pesar que por ella sufriria.
Ello es que rebosando el sentimiento
En su pecho poco antes tan contento,
Una lágrima entonces algo estraña
De su tersa pupila el brillo empaña,
Por su mejilla corre. En torno suyo
Reliquias hay, en tanto, hay mil ofrendas
Que bien pudieran lisonjear su orgullo
Y ser de dicha misteriosas prendas
Para alma virginal; ricos olores,
Sobre una linda mesa, lindas flores
Regalándola están y hablando mudas
De amor y de esperanza siempre viva,
Traduciendo las ánsias y las dudas
De mas de un corazon que ella cautiva.
Una camelia entre ellas se deshoja,
Símbolo misterioso de pureza
Y tal vez al mirarla se acongoja
Porque lozana y pura en su cabeza
Ya nadie podrá verla. No distante
Está un *albun* riquísimo y flamante,
Tesoro de bellísimas pinturas,
De recuerdos de amor y de ternuras;
Sus galas mas hermosas y vestidos

Sus joyas y diamantes esparcidos
Allí tambien están, estimulando
Su gusto y su capricho, ó inspirando
Pensamientos mundanos á su dueña:
Allí en su tocador cuanto risueña
Agradable la vida puede hacer
De una jóven y frívola mujer
El oro y el amor han reunido
Por regalarla el alma y el sentido.
¿Porqué está triste pues? Por qué destila
Una lágrima ardiente su pupila?
Por qué en su pecho el sentimiento brota
Y se resuelve en cristalina gota?

De su asiento, entre tanto, se levanta
Y se dirije con graciosa planta
Al espejo, y atónita se mira,
Y de verse tan pálida se admira,
Y se enjuga los ojos, y aun parece
Dudar de lo que entonces le acontece.
Y se vuelve á mirar, y al fin esclama:
«Bella estoy todavia! mas no quiero
Que asi llorosa me sorprenda máma,
Será para ella de muy mal agüero».
Y un destello aparece de alegria
En su rostro y se dice:—«hoy es mi *dia*;

Todos en casa sienten alborozo,
Mostrarse debe en mi semblante el gozo.»
Se sienta entonce á preludiar al piano,
Y en tono melancólico su mano
Modula sin querer, y luego canta
Con sonora y dulcísima garganta.

Amor es armonía
De inefable pureza,
Amor es alegria
Sin nube de pesar;
Amor es paraiso
De gloria y esperanza,
Que Dios destinar quiso
Para quien sabe amar.

Amor es sueño de oro
Que un ángel nos inspira,
Amor es el tesoro
Que anhela el corazon;
Amor es de dos vidas
Que andaban por el mundo
Cansadas y perdidas,
La misteriosa union.

Pensativa, en silencio nuevamente
La bella se quedó por largo rato,
En la espresion mostrando de su frente
Interna ajitacion, y á su retrato
Que allí estaba delante, una mirada
Echó al cabo de angustia resignada.

Una amiga entró entonces que venia
A darla parabienes por su dia,
Se besaron, cariños se dijeron
Y en conversar asi se entretuvieron.

ADELAIDA

Pero cómo! ¿tan temprano
Y ya sentada en el piano?

ANGELA

Te esperaba.

ADELAIDA

Y aqui estoy,
Mil parabienes te doy.
Venir antes no he podido
Y tan de prisa he salido
Que hasta en la mesa olvidado
Mi ridículo he dejado;
Pero muy triste te veo:
¿Has llorado?

ANGELA

Sí.

ADELEIDA

¿ Porqué ?

ANGELA

Una lágrima, no sé
De esperanza ó de deseo.

ADELAIDA

¡ Qué lindas flores ! ¿ son de hoy ?

ANGELA

No, de ayer.

ADELAIDA

Viéndolo estoy.
¿ Apuesto que has lagrimeado
Porque se te ha deshojado
Esa camelia ? tendrás
Mas de una luego......

ANGELA

Quizás.

ADELAIDA

Eres mimosa al esceso.

ANGELA

Pero lagrimear por eso
Seria estraña locura.
Un recuerdo de amargura
Casi siempre en este dia
Brota en la memoria mia.

ADELAIDA

¿ Será amor ?

ANGELA

Bien puede ser,
Mas no lo siento nacer.

ADELAIDA

Me engañas. . . .

ANGELA

No, un pensamiento
Vino à turbar mi contento;
La pérdida de mi padre.

ADELAIDA

Te quedó una buena madre
Que te adora. . . .

ANGELA

Muy bien dices.

ADELAIDA

Conozco pocas felices
Como tú. . . .

ANGELA

Pero no creas,
Aunque risueña me veas
Que dichosa siempre soy.

ADELAIDA

Con asombro lo he visto hoy.

ANGELA

Mi padre, sí, en este dia
Siempre regalos me hacía
De muchísimo valor,
Para mostrarme su amor,
Y el mio acaso fué ingrato. . . .

ADELAIDA

Qué idea !

ANGELA

Y ese retrato
Me regaló que allí vés,
Y murió poco despues;
Por eso yo triste estaba
Y lloré. . . . . .

ADELAIDA

Lo adivinaba.
Mas te debe consolar
Que Dios lo quiso llevar
A su gloria. . . . . .

ANGELA

Sin embargo,
Ese recuerdo es amargo.

ADELAIDA

¿ Y á hacerme llorar á mi
Me has hecho venir aquí ?
Voy entonces á dejarte.
Hoy es dia de alegrarte
Y ensanchar el corazon
Con amena distraccion.
¿ El cariño de tu padre
No vive entero en tu madre ?
Querida, mimada, no eres ?
No te buscan los placeres ?
No te admiran en las salas ?
Joyas, vestidos y galas
En abundancia no tienes ?
¿ Qué mas dicha, qué mas bienes
Apeteces ?

ANGELA

Esas cosas
Que parecen tan hermosas
Cuya posesion envidian,
No me llenan, me fastidian.
Sé bien que adulada soy
Cuando á las tertulias voy
O en público me presento,
Y en torno mio allí siento
Ese estimulante arrullo
Tan lisongero al orgullo.

Pero entre esos ruiseñores
De tan melífluos rumores
Que se brindan al deseo,
Querida mia, no veo
Síncero y veraz amor,
Sino halago seductor,
Melosa galantería;
Y aunque grata les sonria,
Si no me inspiran desprecio,
Los tengo en muy poco precio,
Porque no descubro allí,
Ninguno digno de mí;
Y despues de haber gozado
Con espíritu agitado

Esos halagos del mundo,
Siento un vacío profundo
En el corazon clavado.

ADELAIDA

Pero eso que te sucede
Tan estraño, nacer puede
De no amar, querida mia,
Y quizá el amor de un hombre
Digno de tí y de ese nombre
Tu corazon llenaría.

ANGELA

Dichosa como tú fuera
Si ese rubí descubriera,

ADELAIDA

¿ Y Pereyra el Brasilero ?

ANGELA

Es muy fino y caballero,
Me regala, adula y mima
Y Máma en mucho le estima;
Pero á pesar de todo eso,
Mi Adelaida, te confieso
Que no le puedo querer.

ADELAIDA

Mas su constancia invencible
Quizá acabe. . . .

ANGELA

Nó, imposible,
Nunca podrá suceder.

ADELAIDA

¿ Y don Ricardo el Inglés?

ÁNGELA

Hombre de caudales es,
Nada mas.

ADELAIDA

¿ Y el Aleman ?

ÁNGELA

Un comerciante galan
Pero al fin es estranjero,
Y yo Adelaida prefiero
A mis paisanos en todo;
Por su talento y su modo
Por su natural viveza,
Por cierto aire de nobleza
Y de altivez orgullosa
Que llevan en toda cosa.

Dicen, es verdad, que son
De voluble corazon,
Inconstantes; pero asi
Mas me complacen á mi.....

ADELAIDA

Soy de la misma opinion.
El Ingles hombre muy frio,
Decir no sabe «amor mio»
Ni otras lisonjeras cosas
Que suenan tan armoniosas,
Ni tampoco el aleman;
Y al lado de una, se están
Horas enteras pegados
Sin una palabra hablar,
Y si no es para brincar
Parecen petrificados.

ÁNGELA

Y no hay nada mas molesto
Que estarse mirando el gesto
De un hombre tètrico y mudo,
Que un monosílabo crudo
Cada media hora te suelta,
Y en vez de alagar tu oido,
Te lo deja medio herido
Con su palabra revuelta.

ADELAIDA

¿Y don Luis?

ANGELA

Tiene talento
Es buen mozo y muy atento
Y yo gustosa le escucho.

ADELAIDA

¿Te quiere sin duda mucho?

ÁNGELA

Y tal vez yo le quisiese
Si una condicion tuviese.

ADELAIDA

¿Cuál es?

ÁNGELA

No te la diré.

ADELAIDA

Tan reservada, ¿y por qué?

ÁNGELA

Capricho, secreto á voces....

ADELAIDA

¿Y entre tanto que conoces,
Que de ti gustan, ninguno

Hay entonces que te inspire
Amor y por quien suspire
Tu corazon ?

ÁNGELA

Solo hay uno
A quien pudiera querer.

ADELAIDA

¿ Cual es ?

ÁNGELA

Lo has de conocer.

ADELAIDA

¿ Te visita ?

ÁNGELA

No.

ADELAIDA

¿ Su nómbre ?

ANGELA

Es un jóven, es un hombre. . . .
Siempre curiosa has de ser

ADELAIDA

Y tu reserva me abruma.

ÁNGELA

En ese *album* de su pluma
Hay un recuerdo que has visto.

ADELAIDA

Sin su firma, y yo persisto
En que me lo digas.

ÁNGELA

Nó,
Despues que lo sepa yó.

ADELAIDA (*abriendo el album*)

El buen humor ya te sobra,
Me alegro, y ¿hay alguna obra,
Nueva en tu album ?

ÁNGELA

Varias créo.

ADELAIDA

Tiempo hace que no lo veo.

ÁNGELA

Ese paisaje nuevo és
De un marino y buen francés.

ADELAIDA

¿ No hiciste de él la conquista ?

ÁNGELA

Loca, nó.

ADELAIDA

Esta es una vista
De Martin García. . .[1]

ÁNGELA

Sí,
Otras hallarás ahí.
Ese tulipan tan bello,
De un polaco de cabello
Rubio que pasó de viaje;
Proscripto era y personaje.

ADELAIDA

Está vivo. . . . . . .

ÁNGELA

Esa figura
De muger, tambien hechura
Del mismo.

ADELAIDA

Belleza rara!
Es la espresion de tu cara.

ÁNGELA

Y ese magnífico ramo

De *ceibal* y de *retamo* [2]
Pintado en el Paraná.

ADELAIDA

¡ Que hermoso !

ÁNGELA

Mejor está,
Porque el trabajo y las flores
De nuestro pais son primores.

ADELAIDA

¿ Y en verso ?

ÁNGELA

Hojéa: de cama
Voy à ver si salió máma;
Hallarás trovas muy bellas
De un vate nuestro, y entre ellas
Algunas que van al alma
Y en agitacion ó calma
La sumergen; poesía
Que brota viva y ardiente,
Como el agua de una fuente,
Toda llena de armonia.

(*Se va*)

EL ALBUM

I.

ADELAIDA (*leé*)

¿Qué quieres? un recuerdo? Los mios son como hojas
Ya secas ó amarillas que lleva el huracan;
Tú buscas siempre-vivas, las mias son congojas,
Son flores que marchitas y sin color están.

Mi lira yá está muda, no tiene una armonía,
No hay brisa que la arrulle con soplo vividor;
Ni un canto de esperanza ni un eco de alegria,
Sus fibras atesoran para inspirar mi amor.

II.

La tierra es paraíso
Para las almas puras
Que en la alba de la vida
Ha unido el santo amor;
Benditas por el cielo
Sin fatigarse marchan,
Bebiendo la una en la otra
Espíritu y vigor.

El ángel del consuelo
De su camino aleja

Las cuitas que acechando
La dicha suya esten;
Su aspiracion es una,
Y el fruto que las brinda
Para nutrirse, ese ángel,
Fruto es de amor y bien.

Predestinadas almas,
No sienten el hastío
Ni el triste desamparo
De las que solas van;
La copa de la dicha
No se agota en su labio,
Ni sienten los tormentos
Del solitario afan.

III.

Huérfanos de la Patria, proscriptos caminamos
Sin saber si mañana la luz veremos de hoy,
Si hallaremos almohada do reclinar la frente,
O si del Plata oiremos el mágico rumor.

Felices si encontramos en la penosa marcha
Quien nos haga una ofrenda de amistad ó de amor,
Quien cambie con nosotros simpática mirada
O nos dé al despedirnos un generoso adios.

Dichosa tú que vuelves á respirar la vida
Del aura embalsamada que tu cuna arrulló,
Y llevas para alivio de congojosas horas
Tesoros de recuerdos como el que yo te doy.

IV.

Recuerdos de lindas flores
Placen mucho al corazon,
Y suelen calmar dolores
Cuando de puros amores
Recuerdos floridos son.

V.

Ramo gentil de flores primorosas
Tienes oh bella ! reunido aquí;
Son ofrendas del alma misteriosas
Consagradas á tí.

Consérvalas como los sueños de oro
Que encantaron tu efímera niñez,
Porque solo en la vida ese tesoro
Se recoge una vez.

Nacen despues los mústios desengaños
Donde sembraba la ilusion falaz,
Y al tronco carcomido por los años
Quedan esos recuerdos nada mas.

VI.

El viento de la pampa cruzando velozmente
Tiene para el proscripto magnético poder,
Que perfumado llega con el aliento puro
Del beso que á la patria diera al pasar ayer.
Envíale recuerdos si quieres oir su canto,
Simpáticas memorias de lo que fué su amor;
Envíale esperanzas en álas del Pampero
O acentos que le inspiren algo consolador.

El cisne alegre canta á orillas de su lago
Donde bañarse puede nadando en libertad,
Canta cuando lo arrulla la brisa de los campos
Do vuela á su capricho desde la tierna edad.
Pero ah ! del pobre cisne, si de su hermoso lago
A la estrangera playa lo lleva el huracan;
El canto melodioso se ahoga en su garganta,
No encuentra ni gemidos para espresar su afan.

Los écos de una lira en horas de tristeza
Te hablaron un idioma querido al corazon,
Y en la memoria tuya resuena todavia
Con hechicero halago su tierna vibracion.
¡ Silencio ! yá se han roto las cuerdas de esa lira,
En torno de ella suena murmullo aterrador:

¡ Silencio ! yá está muda, no tiene una armonia,
Ni acentos de esperanzas ni cántigas de amor.

Recuerdos de la patria, venid, venid veloces,
En álas del Pampero á refrescar mi sien;
Venid, traedme esperanzas, un hálito de vida,
De amor y gloria ensueños, la inspiracion del bien.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

HOJAS SUELTAS

I.

Te ví una noche, oh bella !
Y no puedo olvidarte;
No sé si adversa estrella
Me llevó junto á tí;
Bendita ella seria
Si la memoria tuya
Grato recuerdo un dia
Me consagrase á mí

Quizá el tuyo latiera
Como mi pecho ardiente
Si decirte pudiera
Lo que siento por tí;
Quizá la lengua mia
Para hechizarte ¡ oh bella !
Tuviese una armonía
Que en otro mundo oí.

Mi corazon, en tanto,
Guarda el secreto puro
Como tributo santo
Solo debido á tí.
Dichoso si mi estrella
Quiere que al fin esclame:
Bendita noche aquella
En que su rostro vi.

II.

Unos versos me has pedido
Y yo darte no quisiera
Un papel embellecido
Con fugáz inspiracion;
Sino vivo, palpitante
Con su amor y sus pasiones

Y sus locas ambiciones
Mi agitado corazon.

Te daria toda el alma
Si amar como yo supieras,
Si tu corazon abrieras
Al reclamo de mi voz,
Te daria yo un tesoro
De inestinguible ternura,
Un bien mas alto que el oro
Que me concediera Dios.

Te daria lo que nunca
Podrá darte ningun hombre
En mis cantos un renombre
Que otras codicien quizá;
Y palabras te diria
Que no oirás de labio alguno:
Si me amases te amaria
Como nadie te amará.

Abre, pues, el pecho tuyo
A mi voz que es de consuelo,
Ábrelo y verás el cielo
Y sabrás lo que es vivir;
Y escucharás armonias
Que te embelecen el alma,

Y probarás alegrias
Que hoy no puedes concebir.

III.

De blanco tul vestida,
Puro aroma exhalando
Y espíritu de vida,
En el baile la ví;
Y al bañarme en su ambiente
Purificada el alma,
Tranquilo el pecho ardiente
Como nunca sentí.

No sé si ángel seria
De esos á quien ilusa
Rinde la fantasía
De amor culto ideal;
O si para dejarme
Deslumbrado y confuso
Solo ante mí la puso
Un destino fatal.

Dichoso quien pudiera
Gozarse en la mirada
Divina, inmaculada
De aquel angel de amor!

Quien en la lumbre pura
De su negra pupila
Beber logre ventura,
Inefable candor!

Por un halago tierno
De su hechicero labio,
Mi alma á tormento eterno
Daria sin temor.
Y trocaria ufano
Por la sonrisa suya,
Glorias del mundo vano,
Caricias de otro amor.

IV.

Sentir, amar, mirarte estático de gozo
Tan solo sé, angel mio, cuando á tu lado estoy
Cautivo permanece mi espíritu del tuyo,
Dichoso como nadie cuando te escucho soy.

No sé qué lumbre brota de tu pupila negra,
No sé que mágia tienes para hechizarme así;
No sé por qué á tu vista mi corazon se alegra
Y en sentimiento puro rebosa junto á tí.

Quisiera ser el Angel de los deliquios tiernos
Para inspirarte imágenes purísimas de amor,

Para alejar de tu alma presentimientos tristes
Y hablarte á todas horas de dicha sin dolor.

Quisiera ser el aura nocturna del estío
Para vagar serena en rededor de tí,
Y regalarte aromas, y refrescar tu frente
Besando con mi aliento tus labios de rubí.

Quisiera ser la lumbre que tu pupila baña,
Para tener en ella mi permanente hogar;
Quisiera ser el aire vital que tú respiras
Para en tu pecho y venas incorporado estar.

Pero ah! no soy el ángel ni el aura ni la lumbre
Ni la mundana pompa me pertenece á mí;
Mas tengo de ternura raudal inagotable,
Tesoro de armonias guardado para tí.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

ÁNGELA (*Entrando*)

De vuelta estoy

ADELAIDA

¿ Y tu máma
Como va ?

ÁNGELA

Sale de cama.
Dice que eso es regalarse;
Y á las once levantarse
Suele ? y tu me habrás hojeado
Todo el album y dejado
Las tarjetillas revueltas ?

ADELAIDA

En leer estas hojas sueltas
Tan lindas me he entretenido.

ÁNGELA

Verlas tú sola has podido,
Y máma.

ADELAIDA

Yo hubiera dado
Por haberlas inspirado.....

ÁNGELA

Qué, Adelaida ? el corazon?

ADELAIDA

Tienen tan bella espresion,
Tanto calor y ternura !
¿ Quién las hizo ?

ÁNGELA

No procura
Lo conozcan y por esto
Su nombre el autor no ha puesto;
Aunque de gusto contrario
Sus zonceras en el Diario
Otros al punto publican;
Y por cartel notifican
A su dama, á todo el mundo
Su amor ardiente y profundo.

ADELAIDA

Pero tu eres muy feliz.
Me has de decir al instante
De quien son.

ÁNGELA

Son de un tunante
Jóven llamado don Luis.

ADELAIDA

Me sorprende; no sabia
Que esa habilidad tenia.

¡ Cuidado no te lo roben !
Siempre me gustó ese jóven,
Hoy mucho mas.

ÁNGELA

La advertencia
Me agrada, y sin mi licencia
No vayas de él á prendarte
De tal modo, que sin parte
Al fin, ladrona me dejes.

ADELAIDA

Bromista ! el hilo bien tejes.
¿ Y veremos luego á Julia ?

ÁNGELA

Esta noche.

ADELAIDA

¿ Habrá tertulia ?

ANGELA

De amigos tan solamente.
Algo indispuesta se siente,
Hace algun tiempo mamá;
Pero tu Enrique vendrá:
Le mandaremos recado
Luego á la dos con el criado.
¿ Quieres ?

ADELAIDA

No quiero otra cosa;
En el cielo estoy.

ÁNGELA

Dichosa
Me gusta verte á su lado.

(*Una criada entrando con una caja en la mano.*

Esto, un criado, Señorita,
A usted dejó.

ADELAIDA (*tomándola*)

¡ Qué monita
Caja !

ÁNGELA

¡ Hermosa ! ¿Qué traerá ?

ADELAIDA

A venirte empiezan ya
Los regalos; abre pues.

ÁNGELA

Adivina de quién es.
¿ No te dijo nada el criado ?

LA CRIADA

Me la entregó sin recado.

ANGELA

¿ Qué podrá ser ?

ADELAIDA

Una cosa.

ÁNGELA (*abriendo*)

Dos camelias—una rosa
Y otra blanca.

ADELAIDA

Para mí una.

ÁNGELA

A cual mas bella.

ADELAIDA

Ninguna
Jámas he visto como esas:
Son camelias de princesas.

ÁNGELA

La rosada para tí,
Y la blanca para mi.

Hay á mas una tarjeta
Aqui.

ADELAIDA

A ver ?

ANGELA

Dicha completa.
Me lo dijo el corazon.

AELAIDA

¿ Qué alegria, qué emocion
Te salta al rostro ! ¿ Es el nómbre
Misterioso de aquel hombre
De que hablamos ?

ÁNGELA (*dàndosela*)

Mira, sí.

ADELAIDA (*leyendo*)

«*Siempre el mismo*» dice aquí,
Nada mas.

ÁNGELA

Habrá omitido
Quizá el nombre por olvido,
O no será para mí.

A la criada

¿Todavia aquí, curiosa?
Vete ya, y si alguna cosa
Para mí luego trajeren
O hablar conmigo quisieren,
Se lo entregarás á Máma,
Diciendo estoy en la cama;
Que ya me voy á vestir
Porque á las doce á venir
Visitas empezarán.

ADELAIDA

Pero ¿quién es el galan?

ANGELA

Tú le conoces,

ADELAIDA

Tal vez....
Díme su nombre

ÁNGELA

Despues
Te lo diré: ¿qué vestido
Me pondré hoy?

ADELAIDA

El mas lucido
Y el que te siente mejor.

ÁNGELA

Tú escojerás el color,
Abundancia aqui tenemos;
Y vistiéndome hablaremos
Del hombre ese y de tu amor.

Veinte años cuenta ya, mucho ha vivido
Si gozar es vivir y el pensamiento
En mundanal placer embebecido
Mantener siempre el ánimo y contento,
Si lo es dormir escento de cuidados
Y al despertar del lecho perfumado
Dar estímulos gratos al deseo
Con recuerdos del baile ó del paseo;
Si lo es pasar en vanas alegrias
Las horas fujitivas y serenas
Y con ánsia esperar las que tardías
Vendrán tambien de dulcedumbre llenas.

Mucho ha vivido sin sufrir la bella
Mimada por el mundo y la fortuna,
Que han concentrado al parecer en ella
Su mirada de amor como en ninguna.
Su corazon, empero, no ha nutrido

Pasion vivàz alguna, aunque ha sentido
Impresiones fugaces y probado,
En su amor juvenil alucinado,
Cuanta lisonja frívola ó acento
Contribuye á estragar el sentimiento,
Cuanto halago de amor ó dulce arrullo
Puede cebar el femenino orgullo.

Como reina acatada por vasallos
Sin dignidad alguna, ella lacayos
Solo ha podido ver, á quienes debe
Cuando mas de cariño espresion leve
O de agrado una efímera sonrisa;
O entre el amor de tantos indecisa
Se gozó en divagar cual mariposa
Voluble, antojadiza y caprichosa;
O la leccion fatal de sus quince años
Mató la fé de su alma, y los engaños
Llegó á temer del hombre y la falsía;
O quizá de don Juan la profecía
Lanzaba en su conciencia eco de alerta;
O en la escuela del tiempo aleccionada
Su razon femenina mas esperta
Pudo echar sobre el mundo una mirada.

Avezada entre tanto á su bullicio
Que deslumbra el espíritu y lo ofusca,

Como quien cede al aguijon del vicio,
Ella el mundo apetece, ella lo busca;
Porque la admira, adula y lisonjea
Dando á su corazon lo que desea.
¿Qué le importan hablillas que ella ignora,
Ni calumnias audaces de la envidia,
Si se lleva entre tantas vencedora
De la belleza el lauro en fácil lidia;
Si reina sin rival, en torno suyo
Vé humillado de todas el orgullo?

Sin embargo, hay momentos en que su alma
Reconcentrada en sí, siente un vacío,
En que probando solitaria calma
Columbra de su error el desvarío;
En que apetece un bien que no ha gozado
Mas sólido y real, y en que quisiera
Tristísimos recuerdos del pasado
Borrar de su memoria si pudiera.

Pero pasa todo eso por su mente
Como rayo de luz rápidamente,
Y aunque suspira, se entristece ó llora
Vuelve á pisar la senda encantadora
Donde feliz se deslizó su vida.
Y ahí está ¿no la veis? toda embebida

En realzar su gracia y hermosura
Con galas rozagantes de frescura,
Húmeda la pupila todavia;
En cada cinta ó flor de su tocado
Ingeniosa y fugaz coqueteria
Se trasluce y un gusto refinado;
Todo, armónico, bello y espresivo,
Y parece haber puesto en cada cosa
Un talisman oculto aquella hermosa.

Y voluble la charla, en tanto riendo,
Entre las dos amigas va siguiendo.

ÁNGELA

Tengo alegre el corazon,
Y este dia fué primero
Para mì de mal agüero.

ADELAIDA

A una reconciliacion
Talvez eso contribuya.

ANGELA

Te has salido con la tuya. . . .
Viene máma. . . .

ADELAIDA

Bien te aliñas.

ANGELA

Todo sabes.

LA MAMA (*entrando*)

Pero, niñas,
¿ Que están solas aquí haciendo ?

ÁNGELA

Máma, si me estoy vistiendo.

LA MAMA

¡ Todavia ! y hace una hora,
Que empezaste !......

ANGELA

No, señora,
Recien la obra he comenzado.
Primero hemos conversado,
Y Adelaida, ya usted sabe,
Tiene una lengua muy suave....

ADELAIDA

Y la tuya es un panal.

MAMA

No lo hace, cierto, muy mal,
Acompañada Angelita.

ANGELA

A ver, máma, ¿ estoy bonita ?
El vestido me he estrenado
De muselina bordado.

MAMA

Te va muy bien.

ADELAIDA

Es muy rico.

ÁNGELA

Me aprieta algo.

MAMA

Un poco chico
Me parece de la espalda......
Esos pligues de la falda
Tienen gracia,—está bien hecho,
La bata se ajusta al pecho,
Hábil es la modista esa.

ADELAIDA

¿ Doña Julia la Francesa ?

ANGELA

Sí.

MAMA

Ese cinturon rosado....

ANGELA

Nuevito es. . . .

MAMA

Parece ajado.

ADELAIDA

El azul mejor estaba.

ÁNGELA

Me lo pondré.

MAMA

Algo estrañaba
En tí hoy. . . .

ANGELA

¡ Ah ! sí, los rizos:
Los cabellos así lisos,
Ondeando graciosamente,
Dan mas relieve á la frente.

MAMA

Es cierto.

ADELAIDA

Aunque para mí
Todo bien te sienta á tí.

ANGELA

Pero no mejor que á vos.

ADELAIDA

Nos parecemos las dos.
Entonces. . . .

MAMA

Como dos guindas
Se parecen en lo lindas,
En lo frescas y vistosas.

ANGELA

Y ¿ me han traido algunas cosas ?

MAMA

Varios ramos y tarjetas. . . .

ÁNGELA

¿ Son lindas ? ¿ tienen violetas,
Jazmines ?. . . .

ADELAIDA

¡ Cuantas preguntas
Todas revueltas y juntas !

MAMA

Te han traido dos pajaritos
De Portugal, muy bonitos.

ÁNGELA

¡ Qué dicha ! yo quiero verlos,
Sobre mi falda tenerlos. . . .
¿ Cómo son ? ¿ blancos quizás ?—
Haga á Petrona traerlos.

MAMA

Luego, niña, los verás.

ANGELA

Y ¿ á quien, máma, ha convidado ?

MAMA

A don Luis tu enamorado,
Al Español don Joaquin. . . .

ANGELA

¿ A qué, máma, ese arlequin
Que solo sabe piruetas,
Hablar de sí y sus pesetas,
Monosílabos decir
Y dar ganas de reir
Con su cara de sainete?

MAMA

A esos hombres de copete
Por su dinero, es preciso
Mandarles siempre el aviso:
De no se enojan.

ÁNGELA

Mejor.

MAMA

¡Un rico siempre hace honor....

ÁNGELA

¿Qué me importa su dinero
Si es un simplon majadero?

MAMA

¡Niña!

ÁNGELA

¿Dá algo de lo suyo?

MAMA

Pero puede dar. . .

ÁNGELA

Orgullo!
Vale mas un pobreton
De talento y discrecion,
Que cien de esos ricachones,
Fundidos en patacones,
Sin alma ni corazon.

MAMA

Estás hoy muy habladora,
Angela, y yerras....

UNA CRIADA (*entrando*)

¡ Señora !
Ahi estan dos caballeros.

MAMA

¿ Quién ?

CRIADA

Parecen estrangeros.

ÁNGELA

¿ No te dijeron sus nombres ?

CRIADA

Si creo, pero á esos hombres
Nunca los puedo entender.

MAMA (*á la criada*)

Que á la sala entren, muger.
Niñas, vamos. . . .

ÁNGELA

Mi tocado
Todavia no he acabado.

ADELAIDA

Vá luego listo á quedar.

ÁNGELA

Vaya usted, máma.

MAMA (*yéndose*)

Esperar
No se hagan mucho ¡ cuidado !

ÁNGELA

Que esperen, no me interesa
Una visita como esa,
Balbutir ú oir francés,
O españolizado Ingles
Que apenas tú y yo entendemos,
Por largo rato tendremos;
¡ Si fuera Italiano !

ADELAIDA (*dándole el abanico*)

Toma !

ÁNGELA

Ese es musical idioma.

ADELAIDA

Sin verte al fin no se irán;
Bueno es que no se empalaguen

ÁNGELA

O que al menos asi paguen
Las tostadas que nos dan.

Media hora todavia se entretuvo
De la máma recados desoyendo,
Quien media hora por si tambien sostuvo
Aquel puesto de honor á lo que entiendo,
Conversando de asunto que es probable
No fuera á las visitas agradable.
Doña Ana en tanto demasiado hacía
Por ser grata á individuos tan estraños
Que hablaban ainglesada algaravia,
Disparates y equívocos tamaños,
Trabucando el sentido de las voces,
Del modo, lector mio, que conoces
Hacerlo puede el que de paso toma
Una que otra palabra de un idioma,
Y se va repitiendo como el grillo
Por mangas ó por faldas su estribillo.
Pero lo duro que en el caso habia
Es que ella á veces esplicar debia
La palabra ó la frase á esos señores
Curiosos por demas ó indagadores,
Trabajo que amenudo echan sobre ellas
De puro complacientes nuestras bellas:
Pero de esto á pesar, aunque aburridos
Como doña Ana estaban, decididos,
Firmes en el sofá se mantuvieron,
Hasta que entrambas niñas en la sala

Con la risa en el labio aparecieron,
De su belleza y lujo haciendo gala.

Y allí los dejaremos, lector mio,
Porque en asunto tal me quedo frio,
Sacando con su gracia encantadora
Del apurado lance á la señora,
Que sentada en su silla no atinaba
A decir un vocablo y trasudaba.
No es de dudar que la presencia suya
A reanimar al punto contribuya
La lengua y buen humor de las visitas,
Que doña Ana se huelgue, y que charlando
Se diviertan tambien las señoritas
Sastifechos al fin todos quedando.
Pasó amable, jovial cual convenia,
Regalos y visitas recibiendo,
Parabienes sin fin lo mas del dia.
La noche tertulianos fué trayendo
Y entró con ellos al salon la holganza
Donde sonrió simpática la danza.

No contaré menudos pormenores
Que ni poesía ni interes ofrecen,
Pues no debe ocultarse á los lectores
Que todas las tertulias se parecen;

Diré solo que alli con su nobleza
Reinó tranquila la jovial franqueza,
La elegancia y buen tono mas perfecto,
Porque el concurso todo era selecto
Sin ser como en los bailes numeroso,
Murmurador, variado y bullicioso;
Y aquel que pasatiempo apetecia
Lo encontraba en muy buena compañia.
Alli la seduccion visible no hizo
De su lengua de vibora el hechizo,
Ni su diente mostró difamadora
La calumnia ó la envidia roedora,
Aunque pudo muy bien del *mosquetero* [2]
Acechando morder como acostumbra,
Ella que siempre con mirar certero
Del prójimo las máculas columbra.
Cantó Angela con Julia que alli estaba
Un duo del Otelo de Rosini,
Porque en el tiempo aquel aun no reinaba
El tierno y melancólico Bellini,
Y del Cisne de *Pésaro* se oia
Solamente en el Plata la armonía.
Los aplausos llovieron y era justo
Porque Angela tenia á mas de gusto
Melíflua voz é irresistible encanto
En la espresion del rostro y de su canto:

Parecia al que atento la observaba
Que apasionada y tierna ella exhalaba,
Por sus labios de púrpura encendidos,
Toda el alma en armónicos sonidos.

Luego entonar, á instancias de doña Ana,
Con emocion estática la oyeron
La cancion que cantó por la mañana
Cuando tristes memorias la aflijieron.
Mucho á todos gustó, y como nueva era
Pidieron á una voz la repitiera:
Angela complaciente repitiola.
—¿Quién compuso esa música tan bella?
Preguntó entonces no se quien.
—Esnaola.
Un elegante contestó por ella.
—Su estilo es, bien se vé; solo él podia
Cosa tan buena hacer.
—La poesia
Es muy linda tambien y del poeta
El pensamiento el músico interpreta,
Traduce con lenguage peregrino.
—Son dos musas gemelas que suspiran
Porque en su Patria huérfanas se miran.
¿De quién los versos son?
—De un Argentino.

No sé si el nombre suyo pronunciaron,
Porque á bailar cuadrillas empezaron;
Mas se puede saber por conjetura,
Porque en el tiempo aquel se me asegura
(Sin duda del actual muy diferente
En que casi nos hace diariamente
Revelacion de un vate la Gaceta)
Lo que mucho celebro—solo habia
Un músico en el Plata y un poeta,
El que probablemente aceptaria
La *honra* y *lucro* de tal, porque quisieron
Dársela los que á tantos se la dieron;
Sin que por esto en su conciencia el hombre,
Como en voz alta aveces lo dijera,
Se juzgase acreedor á ese renombre,
Galardon del ingenio que supera.

Angela en tanto que de nuevo lidia
Con no sé que fatal presentimiento
A Enrique y Adelaida con envidia
Parecia mirar: un sentimiento
A entrámbos los domina, los absorve,
De él solamente inspiracion reciben,
En él para ellos se concreta el Orbe,
Uno en el otro por su influencia viven.
Nació temprano en ellos y se amaron,

Y sus almas en todo armonizaron
Como eólicas harpas cuando el viento
Las arrulla amoroso con su aliento.
Del hogar Adelaida en el retiro
Creciendo en juventud, mundano ambiente
No la embriagara, y el primer suspiro
De su alma inmaculada, el mas ardiente,
Para su Enrique fué y por él naciera
Cuanto despues su corazon sintiera.
Las frívolas lisonjas no atizaron
En ella nunca vanidad ú orgullo,
Ni amoríos fugaces desfloraron
El candor y la fé del pecho suyo;
Que de pureza virginal henchido
Solo sabe latir por su querido.
Debian ser esposos y se amaban
Con pasion virginal y cada dia
Conociéndose mas, mas estrechaban
El vínculo de amor que los unia.

Asi Angela esa dicha inalterable,
Ese amor de dos almas inefable
Envidiaba tal vez; ella que al mundo
Aleccionada mal, inadvertida,
El corazon ardiente y vagabundo,
Dió frívola cinco años de su vida,

Y siendo por el mundo tan mimada
Con un amor igual nunca fué amada.

Felices ambas en edad crecieron
Con cariño de hermanas se quisieron:
Pero á una y otra la llevó la suerte;
Por diverso camino hasta la muerte.
Angela no es feliz, aunque lo pudo
Aunque parece serlo, y un vacio
Lleva en el corazon y harto á menudo
Columbra el porvenir algo sombrío.
Adelaida se acerca al puerto manso
De la terrena dicha y del descanso,
Sin que recuerdo triste é importuno
La asalte en horas de placer exentas,
Sin el pesar de desengaño alguno
Ni agitaciones vagas, ni tormentas.

———

SEPTIMA PARTE

Una noche

Era una noche de verano; pura
La brisa de la Pampa derramaba
Sobre el Plata aromática frescura;
La luna melancólica brillaba
En la bóveda azul y transparente
Barnizando la tierra suavemente
Con blanquísima luz; vaga armonía
Brotar de la natura parecía;
Murmullos vividores ó latidos
Con que habla, aun soñolienta, á los sentidos,
De Dios, su omnipotencia, su grandeza,
De la sublime y perennal belleza.
Arriba lo infinito con sus mundos

Raptos divinos inspirando á el alma;
Abajo sombra y luz, y vagabundos
Ecos melífluos y silencio y calma.

Era una noche de esas que en el Plata,
Para hacernos la vida un poco grata
Parece derramar la Providencia
Como una bendicion; en la natura
La vida rebosando, como esencia
Entonces divinal, se esparce pura,
En el aire se bebe, se incorpora
En la sangre y la enciende y reanima,
Y potencia vital, chispa creadora
Al pensamiento infunde y lo sublima.
Entonces el poéta vé visiones
Colosales del cielo en las regiones,
Oye su voz armónica, percibe
El ruido de sus álas y concibe,
De la creacion misterios y del hombre
Que en la lengua mortal no tienen nombre.
Entonce en la natura incorporado
Parece uno existir formando un todo,
Y ella en *uno* vivir, y transformado
En espíritu eterno el mortal lodo.
Entonces se mitigan las angustias,
Toman vigor las esperanzas mústias

Del triste corazon: de los que se aman
Los afectos simpáticos se inflaman
Del pecho rebalsando y se confunden,
Y en uno solo y eternal se funden.
¿Quién entonces si tuvo la fortuna
De contemplar los cielos y la luna
De su querida al lado, no ha sentido
Deleite sin igual, indefinido;
Y lo frágil del ser como abrumado
Con emocion tan viva, no ha deseado
Eternizar instantes como aquellos,
Del inefable bien vagos destellos,
Que asoman en la noche de la vida
Su *nada* á revelarnos escondida?
Tiene entonces la voz de los amantes
Tan eficáz poder, tanta dulzura,
Que parece inspirarle por instantes
Su irresistible mágia la natura.

Y en una noche de esas que no alcanza
La pluma á bosquejar, vivo traslado
Del Eden prometido á la esperanza;
En un patio espacioso y enlozado
Con baldozas de mármol de *Carrara*
Blancas y azules, de tersura rara,
Sentados en magníficos sillones,

Bajo verdes, floridos pabellones
De jazmin y de lianas y de rosas
Cuyas ramas subian muy frondosas,
En fondo oscuro resaltando puras
Se columbran dos jóvenes figuras.
La una rasgos bellísimos ofrece
De aspecto varonil,—la otra parece
Con su vestido blanco una Silfida
De la region del aire alli venida
A recrearse un momento entre las flores.
En silencio se están,—quizá rumores
De los silfos volubles escuchando
O la luna y el cielo contemplando,
Quizá ébrios de aromas de jazmines
O de inefable amor cual Serafines.
¿ Quién, al verlos alli, adivinaria
Lo que entonces por su alma pasaria ?
Lo que imaginan, sienten ó perciben
En el mundo ideal do acaso viven ?
Ello es que interrumpieron de repente
Su silencio tranquilo y elocuente.

ELLA

¡ Qué bella noche ! embriaguez
Traé al alma y un encanto
Indecible.

EL

Muy bella es
Sin duda, pero á mí tanto
No me impresiona tal vez.

ELLA

Lo estraño.

EL

Zeloso soy,
Y ya, angel mio, lo estoy
De ese cielo, de esa luna
Que el poder y la fortuna
De encantarte tienen hoy.

Zeloso estoy de las flores
Que te regalan olores,
De esos melífluos sonidos
Que te hechizan lo oidos
Como ecos de ruiseñores.

Zeloso estoy de la brisa
Que refrigera tu frente,
Que se baña en tu sonrisa
Y la faz tan dulcemente
Te besa como indecisa.

Zeloso está de todo eso,
Angel mio, lo confieso,
Mi corazon anhelante,
Y de cuanto un solo instante
Puede causarte embeleso.

Porque mi amor no quisiera
Que nada te distragera
Cuando te estoy adorando,
Cuando dicha tan entera
Estoy contigo gozando.

No quisiera que hechizadas
Me llevase tus miradas
Esta noche con su cielo,
Ni que burlase mi anhelo
Con sus brisas perfumadas.

ELLA

Las del labio tuyo son
Mas dulces al corazon
Que las de esta noche, y creo
Que tu zeloso deseo
De amor es inspiracion.

EL

Dudarlo, Anjela, no debes.
Las dichas suelen ser breves

Como durables las penas,
Y para irse alas muy leves
Tienen las horas serenas.

Por eso hoy que yo á tu lado
Como nunca afortunado
Gozo una dicha inefable,
Quisiera hacerla durable,
Eternal si fuera dado.

Por eso hoy que poderoso
Me domina un sentimiento,
Angela mia, zeloso
Hasta del aire me siento
Que te halaga cariñoso.

Y quisiera en armonía
Tu voluntad y la mia
Ver asi en noche tan bella,
Y saber que en ámbos ella
Un sentimiento movia.

Porque rebosando en mí
Un amor siento por tí
Tan impetuoso y tan tierno,
Que en la esfera de lo eterno
Caber puede apenas, sí.

ELLA

¿Y qué dirás si te digo
Que esta noche me parece
Tan bella, porque contigo
Disfrutarla me acontece?

EL

Te diré que la bendigo.

ELLA

¿Y que su cielo admirando
Y el aroma respirando
De su brisa, en un amor
Puro y de eternal verdor
Tambien estaba pensando?

EL

Te diré que reverencio
Esta noche que á una voz,
Como mandado por Dios
Con su elocuente silencio
Nos inspiraba á los dos.

Al fin, Angela, has podido
Comprender mi corazon:
O mas bien he conseguido

Lo mas tierno y escondido
Mostrarte de mi pasion.

Mi amor es como la fuente
De inagotable corriente;
Es mas puro que esta brisa
Perfumada que desliza
Sus alas sobre tu frente.

Mi amor es grande, infinito
Como este azulado espacio
Con sus mundos de topacio
Donde Dios ha circunscrito
Su magnífico palacio.
¿ Lo concibes ?

ELLA

Lo concibo

EL

¿ Lo sientes ?

ELLA

De él capaz soy.

EL

Si compasion ya te doy,
Si eres angel afectivo

Sácame de dudas hoy.
¿ Lo quieres ?

ELLA

Te lo diré.

EL

Ahora no, Angela, ¿ por qué ?

ELLA

Dificil és.

EL

Me asesinas.
¿ No es el amor que imaginas,
El que ideado por tí fué ?

ELLA

Sí, pero dudosa estoy.

EL

¿ Qué dudas has concebido ?
¿ Callas ? sé que pobre soy,
Pero dos años te pido
Para ser mas rico que hoy.

Para darte con mi mano,
Con mi amor siempre lozano,
Cuanto á tu capricho sea

Mas grato, cuanto á lo vano,
Del orgullo lisonjea.

ELLA

Te engañas; no es la riqueza
Lo que busco.

EL

¿Acaso nómbre?
Pondré sobre tu cabeza,
Rozagante de belleza,
Una corona que asombre.

Te la haré de poesía,
Y en cada acento profundo
De mi alma, en cada armonía
Se entenderá por el mundo
Tu nombre y la pasion mia.

Y en el Plata á tu hermosura
Daré la consagracion
Del canto sublime y puro,
Y á Dios en ti adoracion
Como su perfecta hechura.

Serás el cielo que mire,
El benigno ángel que implore,
El aliento que respire,

La divinidad que adore,
El serafin que me inspire.

ELLA

Tu amor, Luis, me bastaría.

EL

Feliz soy.

ELLA

Lo apetecia.

UNA CRIADA (*entrando*)

A usted la señora llama:
Se ha enfermado.

ELLA

¡ Pobre máma !

EL

¡ Corta es la ventura mia !

Se despidió don Luis, llevando el alma
Sumida en pavorosa incertidumbre:
¿ Conquistó al fin la lisonjera palma
O es fugaz, aparente esa vislumbre
De amor que ha percibido ? ¿ Habrá ella puesto
Su corazon en hombre mas dichoso

Y vacilante asomará por esto
El decir en su labio cauteloso?
¿Por qué no se esplicó? ¿por qué sus dudas
Si las tuvo, para él quedaron mudas?
Pronunció, sin embargo, una palabra
Toda llena de miel y de armonía
Que al recordarla el corazon le labra;
Ella dijo: «tu amor me bastaria.»
Pero maldice la fatal estrella
Que le impidió sondar, buscar en ella
La solucion de duda misteriosa
Que en sí envolvia esa palabra hermosa.
Quizá el justo reproche de la máma
(Pues todo forja á su querer el que ama)
Pudo temer sin compromiso alguno
Contraía con él si pedírla antes
Consejo y parecer; y este oportuno
Pensamiento sus ánsias delirantes
Calmando, aliento á su esperanza daba;
Porque mucho doña Ana le queria
O á lo menos asi lo aparentaba.
Ello es que su fogosa fantasia,
Despues de dudas mil y reflecciones,
Quedó embebida en gratas ilusiones,
Y casi no durmió la noche aquella
Cavilando sin fin, pensando en ella.

Angelita al llamado de la máma
Acudiendo, entre tanto, conmovida,
Como no lo esperaba, la halló en cama
Mas enferma que nunca y abatida.
Su mal que atribuyeron los doctores
A achaques de la edad, justos temores,
Que nunca á la hija manifiestos hizo,
Empezaba á inspirarla: la tristeza,
De esquivo trato y de color pajizo,
Deslustrando su lánguida belleza,
Se mostraba en su rostro tiempo hacía,
Y su tétrica sombra difundia
Por el hogar aquel, dos años antes
Teatro de regocijos tan brillantes;
Pero atribuíase con fundamento
A la mala salud de la señora,
Ese triste y oscuro retraimiento
Que en sus umbrales se encontraba ahora.

Obraba á solas, sin embargo, en ella
Otra causa infeliz á mas de aquella.
Sus bienes que eran de valor crecido
Cuando perdió á su próbido marido,
Poco á poco se habian disipado
En lujo y fausto inútil: á un *quebrado*
Le tocó rica parte, y con presteza

Entraba en sus umbrales la pobreza:
El porvenir para ella era aterrante.
¿Cómo el rango ante el mundo en adelante,
Las nécias vanidades del decoro
Sostener sin los títulos del oro?
¿Cómo lucir en bailes y paseos
Ni conquistar miradas ni trofeos?
¿Cómo su orgullo resignarse ahora
A vivir pobremente y recatado,
Despues de haber con marcha triunfadora
Corrido entre placeres regalado?
¿Cómo sufrir del mundo el menosprecio
Despues de sus lisonjas y su aprecio?
¿Qué porvenir á su Angela la espera,
Acostumbrada mal, jóven, soltera?
Sobre todo esta idea que envolvia
Otras mil de colores macilentos,
Su corazon mortificar debia,
Su corazon de madre, y pensamientos
Bien tristes la sujiere: asi llorosa,
Solitaria las horas se pasaba,
Y á veces su indolencia criminosa,
Su disipada vida se increpaba:
Pero ocultando á su Angela querida
De sus acerbos males esta herida,
Se le escapaba en su congoja mústia,

Derramando de lágrimas reguero,
Esta espresion de cariñosa angustia:
« ¡ Que será de mi hijita si yo muero ! »

Y era cierto, porque ella acostumbrada
Desde niña á una vida regalada,
Al lujo y á los frívolos placeres,
(Escuela que se da á nuestras mugeres)
A malgastar en chiches el dinero
Sin saber adquirirlo ni guardarlo,
Ni pensar si en el tiempo venidero
Podria alguna vez necesitarlo,
Compasion merecia: á su pobreza
El tesoro fugaz de la belleza
Le quedaba no mas que hubiera sido
Sin duda de quilate muy subido,
Si puro de ella y virginal latiera
El corazon que Dios la concediera.
Pero estragado el sentimiento suyo,
Sin la fé ni el candor de los quince años,
Cebado en vicios de mundano orgullo,
Lleno de prematuros desengaños;
Viciado ya por el mortal aliento
Que en la conciencia virginal contagia
La semilla moral del sentimiento,
Perdido habia su potente mágia.

Prestigios, atractivos esteriores
La adornaban, es cierto, y poseia
Todos esos talentos seductores
Que à la muger de rango ó de valía
En el pais se enseñan: en el canto
Era maestra y tenia mucho encanto,
Tocaba el piano bien, cuando bailaba
Una sílfida aerea remedaba,
Entendia el francés regularmente,
Tambien el italiano, sobre todo
Se mostraba en adornos exelente,
Variado su arte, y singular en modo.

Tenia, á mas, esa genial viveza,
El perspicaz ingenio que prodiga
Del Plåta á la muger, naturaleza,
Y que á rendir la admiracion obliga;
Y todo esosabia que se aprende
Frecuentando tertulias y salones
Donde se va á gozar y se comprende
Fastidiarán sesudas reflexiones.
Era de genio amable y atractivo,
Simpático, risueño y espansivo.
Era, en suma, perfecta para el mumdo
Mas no para el hogar republicano,
Dó la muger con su labor fecundo
Engendra la virtud del ciudadano.

Superior, sin embargo, á muchos hombres
En mérito real se revelaba,
Lo que debo decir, aunque te asombres,
Reflexivo lector, pues lo pensaba
Y conviene lo sepas; porque he hallado
Cada vez que en lo nuestro me he internado,
Sin consultar agenos pareceres,
Que nos son superiores las mugeres,
En muchos y bellísimos talentos,
Virtud y elevacion de sentimientos;
Que á sus buenos instintos deben ellas
Las prendas de su espíritu mas bellas,
No á vosotros, sofistas charlatanes,
De corazon y cérebro vacios,
Que labrais su congoja y sus afanes
Su perdicion y amargos descarrios:
Y que siendo los hombres inferiores
Ser no pueden perfectas ni mejores.

Criada para los goces materiales,
Para ser agradable solamente,
Su sentido moral, su alma inocente,
Desde tiernos no fueron educados
Para fines sociales y elevados.
Crecieron como crece á la ventura
Por el vital impulso que en si encierra

El árbol en los campos sin cultura,
Como todo lo que hay en nuestra tierra.
Y asi, no pudo ser lo que debia
Para llenar el peculiar destino
Que el creador y la Patria la imponía;
Dechado singular, tipo divino
De la muger social por sus talentos,
Sus virtudes y nobles sentimientos,
Sino un ídolo vano embellecido
Para hacerse rendir adoraciones,
Que fascinando el alma y el sentido
Con su vista inflamase las pasiones.
Pero asi la educaron; no era falta
De su buen natural si ella no supo
De su séxo alcanzar la mision alta
Ni evadirse al destino que la cupo:
La sociedad perdida en su carrera
Como inflexible ley se lo impusiera.

Mas llevemos la vista á la señora
Que conversa con su Angela querida,
Y oigamos de su labio lo que ahora
Tiene su alma convulsa y dolorida.

DOÑA ANA

¿Se fué don Luis?

ÁNGELA

Máma, si,
Y sus memorias le dí.

DOÑA ANA

Pobre mozo ! ¡ Es escelente !
Tiene talento, y ardiente
Amor sin duda por ti.

ANGELA

Me agrada que usted le alabe
Porque lo merece bien.

DOÑA ANA

Pero antes que el mal se agrave
Es preciso que se acabe
Con él todo eso tambien.

ANGELA

¿ Qué, máma ?

DOÑA ANA

Esos amores
Que á nada han de conducir.

ANGELA

Si me quiere, ¿ he de fingir
Para enojarle desvios ?
Si me habla, ¿ no le he de oir ?

Si me gusta su talento,
Si con sano corazon
Nos estima, ¿ habrá razon
Para negarle de intento
Cariño y estimacion ?

DOÑA ANA

No es necesario, hija mia,
Que te malquistes con él.

ÁNGELA

Y con amigo tan fiel,
¿ Acaso, máma, podría
Hacer un falso papel ?

DOÑA ANA

¿ Y le has hecho consentir
Que le quieres ?

ANGELA

No recuerdo;
Pero el ha podido cuerdo
Facilmente percibir
No estamos en desacuerdo.

DOÑA ANA

¿ Y cuáles sus miras son ?
Tu esposo no puede ser.

ÁNGELA

¿ Por qué, máma ?

DOÑA ANA

Esa cuestion
Facil es de resolver
Si piensas con refleccion.

ANGELA

Pues yo su esposa seria
De buena gana.

DOÑA ANA

Niña éres,
Y no sabes todavia,
De lo que ves cada dia,
Lo que te conviene y quieres.

ANGELA

Me parece que no busca
Conveniencias el amor.

DOÑA ANA

Cuando nos ciega el error
Y la pasion nos ofusca
Para escoger lo mejor.

Oyeme Angela: tu ignoras
Cómo vives y has vivido,
Y percibir no has podido
La tristeza de mis horas,
Lo que sufro y he sufrido.

Preciso es que sepas hoy
Que la abundancia pasada
Se alejó de tu morada;
Porque pobrísima estoy
Y en tí sola esperanzada.

ÁNGELA

¿Por eso, máma, se aflige?
Mis alhajas venderemos
Y asi nos remediaremos.

DOÑA ANA

Nuestra situacion lo exige:
Mas luego consumiremos
Ese recurso ¿y despues?

ANGELA

Dios proveerá.

DOÑA ANA

La pobreza
En nuestra casa los pies

Pondrá y la amarga tristeza.
Y tú no sabes lo que es

Ser pobre, porque te has criado
En muy diferente estado;
Y padecer escaceces
Y no tener muchas veces
Con que mandar al mercado.

ANGELA

Debe ser triste.

DOÑA ANA

Ademas,
¿ Resignarte tu podrás
A no adornarte como antes
Con tus joyas y diamantes
Que en otras manos verás ?...

ÁNGELA

Eso sí, máma....

DOÑA ANA

¿ A vivir
En pobre y modesto hogar,
A no pasear ni lucir,
Ni visitas recibir,
Ni en las tertulias bailar....?

¿ A pasar obscuros dias
Con la costura en tu mano,
Y no hallar como solias
Tu recreacion en el piano
O en fugaces alegrias ?

¿ A qué ahora indiferentes,
Y quizá con compasion,
Te miren las mismas gentes
Que adulacion diligentes
Te daban y admiracion ?

Porque has de saber, hijita,
Que ninguno adula al pobre,
Lo corteja ni visita,
Y aunque el mérito le sobre
Muy poco interes exita.

ÁNGELA

No es en verdad lisongera
Perspectiva semejante.

DOÑA ANA

Pues eso es lo que te espera
Si remedio no pusiera
Mi cariño vijilante.

ANGELA

¿ Cuál ?

DOÑA ANA

Casarte.

ANGELA

Pero, máma,
Preciso es antes querer
Y tambien querida ser. . . .

DOÑA ANA

Un hombre hay que mucho te ama
Y tú no has de aborrecer.

ÁNGELA

¿ Quién es ?

DOÑA ANA

Pereira

ÁNGELA

Sabía
Que cariño me tenia,
Mas no le quiero.

DOÑA ANA

Es tu error;
Para casarse, hija mia,
No es preciso mucho amor.
¿ Te disgusta ?

ÁNGELA

Nó, amistad
Le tengo; pero su edad
Quizá de la mia es doble....

DOÑA ANA

Qué importa, si rico y noble
Hará tu felicidad?

ÁNGELA

Pero sin amor casarse,
Es, máma, sacrificarse.

DOÑA ANA

Piensa en nuestra situacion,
Y que no es de despreciarse
Hombre de su condicion.
Que no abundan, nó.

ÁNGELA

Feliz
Hacerme puede quizá;
Pero ¿qué dirá don Luis
Á quien amo talvez ya,
Y haré por siempre infeliz?
Si usted, máma, hubiera oido
Con qué idioma tan sentido,
Con qué ternura me habló,

Conmovida como yo
Quizá le hubiese querido.

DOÑA ANA

¿ Qué te dijo ?

ÁNGELA

Tantas cosas
Llenas de amor, que encantada....

DOÑA ANA

Poéta es, no estraño nada.:..
Con palabras harmoniosas
Te ha dejado trastornada.

ÁNGELA

Tambien dos años de espera
Me pidió, porque pobre era....
Y entonces rico, podria....

DOÑA ANA

De nosotras, ¿qué seria
Entre tanto ?—¡ Si él supiera
La situacion en que estamos !
No pienses en eso; vamos !
Hija mia, y la ventura
Que en tu mano está segura
Locamente no perdamos.

Ya ves como estoy; me siento
Muy enferma y abatida,
Y tengo el presentimiento
Que será corta mi vida
Como fugáz mi contento.

No quisiera, hija, morir
Sin dejarte colocada,
Y tu incierto porvenir,
En cada hora atribulaba,
Viene mi ánimo á afligir.

ÁNGELA

Máma, usted me hace llorar,
¿Por qué tan triste pensar?
Viviremos, sí, las dos;
No me ha de querer dejar
Tan pronto huérfana Dios.

DOÑA ANA

Un beso:—no llores, pues:
Decídete de una vez,
Nuestra situacion lo exige.

ANGELA

Máma, usted mucho me aflige:
Lo decidiré despues.

DOÑA ANA

No querrás darme un disgusto
Que abreviará mi existencia.

ÁNGELA

No, máma, lo haré á su gusto.

DOÑA ANA

Pero no quiero, ni es justo
Te hagas, hijita, violencia.

Hija y madre en silencio se abrazaron
Y lagrimeando un rato se quedaron;
Porque en tal situacion consoladora
La lágrima siempre es. Al otro dia
Tuvo un violento ataque la señora
Que al médico alarmó como debia.

Desde entonce en su casa visitantes
Ningunos recibió; solo la vieron
Amigas ó parientes, y alarmantes
Nuevas de su salud se difundieron.
Don Luis no oyó la voz (aunque acudia
Por un doble motivo cada dia)
Del ángel de su amor; y sus temores

Fueron tomando cuerpo, y como flores
Sus bellas ilusiones decayendo,
Y el brillante color de la esperanza,
Que les dió tanto espíritu, perdiendo
En mística y oscura lontananza.

OCTAVA PARTE

Visiones

En una *chacra* algo distante habita
Solitario don Juan, desde que á Estela
Para siempre perdió, y allí lo ajita
Cavilacion febril, y aguda espuela
Clava en su corazon constantemente
Una ánsia vaga, indefinida, ardiente,
Que el sueño de sus parpados repulsa
Y al movimiento y á la accion lo impulsa.
Huyó de las mundanas distracciones
Para buscar reposo, y no lo encuentra;
O por variar de teatro ó de emociones
El corazon y el alma reconcentra
Allí en la soledad, quizá sediento
De recogida paz, al cabo de años

De vivir disipado y turbulento,
De ajitacion, de prueba y desengaños.
Pero si, absorto en Dios, el cenobita
Macerando su carne ya marchita,
O el filósofo austero aleccionado
Por la razon y el tiempo, han encontrado
Paz en la soledad; los corazones
Enchidos de vigor y de pasiones
Cuando á solas están, sufren de Ticio
La agitacion interna y el suplicio.
Y aunque maestro don Juan en esperiencia
Y en eso que los sábios llaman ciencia,
Preciso es confesar que no tenia
Aquella dósis de virtud completa
Para ejercer la gran filosofia
Ni vivir como santo anacoreta;
Aunque abundaba para hacer su gusto
Cuando á su idea ó su pasion cuadraba,
En carácter enérgico y robusto
Que obstáculo ninguno avasallaba.

Asi don Juan, en solitario asilo
Quiere sustraerse al afanar mundano,
Sentir, pensar y meditar tranquilo
Con alma libre de deseo insano;
Contemplar la creacion, y en esa fuente

De vida inagotable y de hermosura
Bañar su ser, purificar su mente
O misterios sondar de la natura.
Pero hierve su sangre demasiado,
Harto ha visto en el mundo, harto ha sentido,
Y no puede olvidar, y del pasado
Lleva el recuerdo á la memoria asido.
Gusanos ¡ ah ! de las mundanas flores,
La sociedad del desengaño, el tedio
Se pegaron á su alma, y roedores
Lo acompañan do quier—¿ Cómo remedio
Hallará, ni reposo su cabeza ?
A mas, naturaleza
Privilejiada y en potencias rica,
La suya se agiganta y multiplica
Cuando se encierra en sí, ó cuando la impulsa
De la pasion la voluntad convulsa,
Y ansiosa siempre y nunca satisfecha,
Nunca inactiva está, nunca descansa,
Y aunque la oprima tempestad desecha
Jamás de lucha y de afanar se cansa.
Pero enjaulada en círculo pequeño,
A devorarse sola condenada
Gozar no puede de tranquilo sueño,
Ni conquistar la palma ambicionada;
La sociedad mezquina la comprime

Tortura sin cesar sus facultades,
Su vuelo audaz, su aspiracion sublime,
Sofoca sin querer y en liviandades
Condena á malgastar la intensa vida
Que guarda en sus entrañas escondida.
Nacido para el bien, en otro clima
Donde la fuerza intelectual se estima,
Nutrirse pudo bien, desarrollarse
Como el naranjo en trópicas regiones,
Y en la arena social manifestarse
Quizá en grandes y bellas proporciones;
Pero en su patria, en la infecunda tierra
Donde domina el crimen y la guerra
No puede echar raiz, ni de bien fruto
Dar para ella en tributo.

Asi natura de índole como esa
Tan intensa y viváz, que gime opresa,
Cuando á solas se ve consigo misma
En la atraccion fantástica se abisma,
En lo ideal se pierde; porque el vuelo
De su vago infinito, ardiente anhelo
Nada mundano y terrenal estorba,
Porque objeto real no hay quien la absorva,
Ni la saque de si ni la impresione,
Ni su ambicion frenética corone,

Pero esa aura harto viva para el hombre
De regiones ideales y sin nombre
Aspiró mucho tiempo, y febriciente
En vértigo fatal cayó su mente,
Y vió que en esa ilimitada esfera
Para el ojo mortal todo es quimera.

La ánsia febril satisfacer de su alma
El amor ya no puede ni la ciencia;
Y proscripto ademas ¡qué noble palma,
En digna y generosa competencia,
Para su sien, qué lauro buscaria ?
¿ Qué objeto grande ambicionar podria,
Si en su pecho no abriga la esperanza
De obtener de su patria una alabanza ?
Si allí domina poderoso el crimen,
Si en servidumbre sus hermanos jimen,
Si bárbaro sofoca el despotismo,
El genio, la virtud y el patriotismo,
Y en sus playas el nuevo sol de mayo
No muestra aun de redencion el rayo ?
Acerbo es su destino y cuando á solas
Medita en él, terrífico y sombrío
Debe hallarlo. Bajel entre las olas,
Meteoro divagando en el vacio,
Planta exótica en páramo infecundo,

Vida jóven sin raices en el mundo,
Espíritu sin fé, pero idealista,
Corazon que ha quemado como arista
Cuanto tocó, y frenético los lazos
Del amor mas intenso hizo pedazos,
Y se consume solitario ahora
Como lava en el crater hervidora,
Eso don Juan es hoy. Ese legado
Le hizo la sociedad donde naciera,
Ese caudal viviendo ha atesorado,
En la escuela del mundo eso aprendiera.
¿Qué le queda que hacer? Cuanto ha probado,
Cuanto ha visto en su rápida carrera
Su jóven existencia ha envenenado.
Descarrió una pasion su edad primera,
Despues cerrando con orgullo estoico
El pecho á las ternuras, en la ciencia
Buscó, bien jóven, con teson heroico
El bien que idealizó su inteligencia,
Y encontró vanidad. Luego en sí mismo
La vida de su ser reconcentrando
Con la duda fatal y el idealismo
Su espíritu tenaz vivió luchando,
Y casi halló la muerte: al fin la vida
Rebosando en su sangre enardecida,
Procuró sus ardores renacientes

Refrigerar en las mundanas fuentes.
Y ahi lo teneis, ansiando todavia
Lo que ha gozado ya, lo que concibe,
Lo que no ha visto aun, lo que le hastía,
Lo que ambiciona el hombre mientras vive.
¿ Qué le queda que hacer ? ¿ dónde la calma
Hallará que apetece ? ¿ Cómo puede
Esa incesante inspiracion de su alma
Sastifacer que á cuanto abarca escede,
Y pide mas y mas luego que sácia
La inestinguible sed que la devora;
Y nuevos mundos con increible audácia
Quisiera descubrir, cuanto uno esplora ?

Allí tiene de autores escojidos
Biblioteca en idiomas diferentes,
Y del saber humano allí esparcidos
Estan los testimonios elocuentes.
Pero de humana ciencia lo bastante
Aprendió ya en Europa, y hoy que lídia
Fuera del mundo aquel su alma anhelante,
La ciencia de los libros le fastidia,
Voz de oráculos muertos le parece,
No hay en ella la vida que apetece,
La vida como el *verbo* enjendradora
Que en acto, en otra vida se incorpora,

O se trasforma en bien. ¿Ni qué es la ciencia?
Donde está su poder tan decantado
Para dar paz á el alma y la violencia
Mitigar del dolor? Bien lo ha probado;
Hoy vuelve á hacer la inútil esperiencia.
¿Qué es la ciencia en su patria?...pero en eso,
Meditando sin fin dia por dia,
Se ha devanado tan sin fruto el seso,
Que olvidarlo por siempre ya queria,
Y no puede, y la fiebre y la tormenta
De su alma y sus pasiones alimenta.

Asi para don Juan es un veneno
La soledad campestre que ha elegido,
Y un instante su espíritu sereno
Alegre y satisfecho no ha sentido.
Sin embargo, como ama á la natura
Y la tiene ante si con su hermosura,
Con su verdosa gala y con sus flores,
Con sus aves y pájaros cantores;
A veces la contempla horas enteras
Engolfando su vista en las praderas,
En el cielo infinito, en el espacio
Teñido de carmin ó de topacio;
Ora triste revuelve en su memoria
De lo que fué reliquias, negra historia

De su edad juvenil; ora la pluma
Tomando, vacia en el papel amigo
El hondo pensamiento que lo abruma,
El doloroso afan que trae consigo.
De su planta el rumor en alta noche,
En el vasto salon de su morada,
Se oye á menudo, y cuando el rubio coche
Lanza el sol en la atmósfera nublada,
Suele encontrar sus vigilantes ojos
Fijos aun, como buscando inquietos
Del horizonte en los celajes rojos,
De la natura y Dios hondos secretos.
Los que, entretanto, en los contornos viven
Del hogar de don Juan, sencilla gente,
Su esquivez solitaria no conciben;
Y le ven con asombro diariamente
Galopando salir, todo emponchado,
En fogoso bridon azabachado
De planta ligerísima y resuelta,
Por el campo correr á brida suelta,
Y dando al bruto con espuela brios
Salvar lomas, cuchillas y bajíos:
Lo ven, y se preguntan á menudo,
¿ Dónde va este hombre de carácter rudo,
De jenio uraño, si jamás visita
Ajena habitacion ? ¿ Qué busca errante

Por donde el bruto solamente habita?
Él mismo no lo sabe aunque anhelante
A un interior, irresistible impulso
Obedece frenético y convulso;
Si la inaccion lo mata, y placer halla
En correr por el campo á su albedrio,
Donde de agenas voluntades valla
No rose de la suya el poderio;
En variar de horizontes y paisages
Visitando selváticos parages,
Y á fuerza de fatiga y movimiento.
Atolondrar su activo pensamiento
Y eso mismo que ahora, hacer solia
De su querida patria en las llanuras,
Cuando de su alma quebrantar queria
La actividad intensa, y amarguras
Olvidar de la vida; pero es vano.
Do quier consigo mismo,
Lleva del tedio el vividor gusano;
Hay, á mas, tanta vida en su organismo,
Tanta en la aura del campo, que recobra
Su vigor luego, y con doblado brio
Vuelve á gastar la vida que le sobra
En movimiento y cavilar sombrio.

Y era una noche de verano—leda
La brisa, murmuraba en la arboleda

De la espaciosa quinta que hermoseaba
La mansion de don Juan, y él agitado,
Caviloso por ella se paseaba.
En el diáfano cielo tachonado
De diamantes de luz sin mancha alguna,
Brillaba melancólica la luna
Barnizando con tintes caprichosos
La copa de los árboles frondosos,
Y al traves de sus hojas y sus ramas
Derramando en el suelo como escamas,
O penachos ó mantas blanquecinas,
En mil formas, sus luces argentinas.
De cuando en cuando el amoroso arrullo
O el jemir de una tórtola se oia,
O pamperina ráfaga el murmullo
Del soñoliento Plata allí traia.
Allí en vasto jardin, variadas flores
Mezclan como respiro sus olores.
Y de ese modo al claro de la luna
Parece con misterio revelarse
Sus congojas de amor y su fortuna,
O aromáticos besos regalarse;
Y cayendo en el césped á millares
Las aromas, mosquetas y azahares,
El ambiente purísimo embalsaman
Y vida en torno y embriaguez derraman.

Y allí estaba don Juan, cual nunca inquieto,
En mansion tan pacífica y tan pura,
Llevando siempre un torcedor secreto,
De la calma que reina en la natura
Participando apenas. Si á su lado
Entonces una bella hubiera estado
La vision de sus sueños de poéta,
Quizá su corazon dicha completa,
Inefable deleite allí gozára;
Quizá fuera feliz si un pensamiento
De gloria y de ambicion preocupara
En noche tal su espíritu sediento;
O si uno y otro bien á su alma ansiosa
Diera la suerte que abatir lo quiso,
Aquella quinta en noche tan hermosa
Para él se trasformára en paraiso.
Pero ah! que solo está consigo mismo
Luchando como el angel del abismo
Con su suerte fatal:—ah! que la tierra
Donde viera la luz, savia no encierra
Que pueda alimentar idea alguna
De las grandes que en su alma tienen cuna...

Y don Juan cabizbajo iba y venia
Por calle de naranjos muy sombria,
Dó asomando la luna de repente

Con lluvia de esplendor bañó su frente,
Y detuvo su pié, y á contemplarla
Estático se puso, y mientras ella
Sigue el curso que Dios quiso trazarla,
La saluda don Juan y se querella.

¡Oh Luna, yo estoy solo y turbulento,
Un corazon no mas y un pensamiento
Tengo dentro de mí, que hirviendo á solas,
Como del Plata las altivas olas,
Se estrellan en la roca y la muralla
O azotan sin cesar árida playa.
Solo conmigo estoy, como la palma
Del desierto arenoso combatida
De inflamados y adustos huracanes;
Y en la fuente de vida que hay en mi alma
No puedo derramar, ni la medida
De mi anhelo colmar y mis afanes.
Tú, en tanto, iluminando vas la tierra
Y la vida eternal que en tí se encierra
A toda la natura comunicas.
Reproduces con ella y multiplicas
La existencia fugaz y los placeres
De innumerables seres;
Y el fuego todo de tu amor fecundo

Regalas generosa siempre al mundo,
Y nunca se marchita tu frescura
Ni desmaya jámas tu fortaleza,
Ni envejece tu espléndida hermosura
Ni declina tu luz y tu grandeza.

¡ Oh Luna ¿ que eres tú ? De donde nace
Sin agotarse nunca en tí la vida ?
Qué soplo animador, qué poder te hace
Rodar, siempre rodar enardecida ?
¿ Eres masa de vívido topacio
Insensible no mas, ó inteligencia
Té dió quien te arrojára en el espacio
En muestra de creadora omnipotencia?
¿ Anillo vivo por ventura tú eres
De la inmensa cadena que á los seres
Del Universo liga, y cual la mia,
Cual la de todo ser, en la armonia
Tu existencia concurre del Gran todo ?
Imposible—Eres grande y siempre viva
Y ante tí ¿ que soy yo ?—Masa de lodo
Animada por lumbre fugitiva
Que un leve soplo apagará mañana;
Pero quizá no es cierto, y mas lozana
Brotará del no ser.........

¿ Esposa eres del sol consoladora,
Y de su vida vives, y alimenta
De vuestro amor la llama enjendradora
La vida en cuanto existe, y cuanto alienta ?
¿ Eres ojo de Dios cuya pupila
Sobre este mundo infatigable vela,
Y con su luz benéfica y tranquila
Lo conforta en su marcha y lo consuela ?
Todo esto debes ser, y yo criatura
Mísera y solitaria en la natura
Nada soy, nada puedo, aunque concibo,
Siento, ambiciono cuanto mas poseo,
Y solamente en la impotencia vivo
Para nunca alcanzar lo que deseo.

Yo te amo, Luna; entre la vida mia
Y la tuya hay simpática armonia,
Hay no sé qué atraccion ó qué misterio:
Tú viertes en mi sangre refrigerio,
Amortiguas la sed de mis pasiones,
Y calmando su inútil desvario
De gloria y de esperanza inspiraciones
Infundes á mi espíritu sombrío.

Yo te amo, Luna; para el alma mia
Herida de pesar é incertidumbre,

Grata es tu natural melancolía,
Tu silencio solemne y mansedumbre,
Tu blanda luz—¡ Cuán bella me pareces
Con tu corte de estrellas !—¡ Cuántas veces
He sentido una calma vividora
Al saludarte ¡ oh Luna ! como ahora,
En medio de la mar de varios clímas,
En el norte y el sud—desde la popa
De soberbios bajeles—en las cimas
De los montes de América y de Europa,
En el Tiber y el Sena y el Danubio,
En la cresta del Etna y del Vesubio,
En la orilla del Támesis—sentado
Entre las viejas ruinas dó estampado,
Cual místico sombrio caminante,
Dejó la humanidad su pié gigante.
¡ Cuántas te saludé gozoso, oh Luna,
Como el astro feliz de mi fortuna !
Pero hoy ya no es así; cuando te miro
Acongojado por demas suspiro,
Desfallecer en mí, vacilar siento
Toda esperanza y fé y contentamiento. . . .
Nunca en mi patria, nó, nunca en el Plata
La lumbre tuya me sonriera grata,
Nunca me consoló. Corren mis dias
En monótonas, lentas, agonias,

En estériles ánsias: ni un deseo
Ni una esperanza realizada vez,
Y hoy como ayer, como mañana acaso,
Como cinco años ha, cuantas conciba
Contigo se hundirán en el ocaso
Para mas no nutrirse de aura viva.

Y solo estoy ¡ oh Luna ! y te contemplo
De pié bajo la bóveda del templo
Magnífico que erige la natura
Esta noche á tu espléndida hermosura,
Y cual te ví, te veo rutilante
Derramar de tu amor vivificante,
El raudal vivo, perenal y eterno.
Yo, entretanto, estoy solo; ningun tierno
Vínculo de afeccion y simpatía
Une á criatura hermana el alma mia:
Si me amaron, si me aman, ya murieron
En mí las afecciones que existieron,
Y helada al sentimiento y la ternura
Mi alma está sin arraigo en la natura.
Sin embargo, mi sangre todavia
Jóven rebulle y vívida fermenta,
Y ánsio vivir, y la existencia mia
Se consume inactiva y turbulenta;
Y aire letal, mientras divago incierto,

Envenena y abrasa mis pulmones,
Y estoy como la palma en el desierto
Batida de furiosos aquilones.

Don Juan en su arrogante desvarío
De los árboles busca lo sombrio;
Vaga entre ellos cual sombra macilenta,
Y bajo el verde pabellon se sienta
De una *glorieta*, al fin, donde flotantes
En rizos como largas cabelleras
Entrelazan sus ramas lujuriantes
Varias plantas del trópico rastreras,
Mezclando sus aromas y sus flores
Diferentes en formas y en colores.
Delante de su asiento hay una mesa
De mármol de Carrara azul jaspeado:
¡ Cuántos amantes, sí, en noche como esa
Bajo ese pabellon se habrán sentado,
Y de su dicha intensa, sus eternos
Votos de amor, y sus suspiros tiernos,
Solo testigo mudo, él habrá sido !
Y talvez hasta entonce haya venido
A visitarlo en hora semejante
Un hombre solitario, una alma errante !
Sobre el mármol helado y reluciente

Don Juan apoya la ardorosa frente
Cuyas arterias con violencia laten;
Despues sobre los brazos la reclina
Y permanece así. Su cuerpo abaten
Las pasadas vigilias, y declina
El potente vigor de su cabeza
Un vértigo la embriaga, y soñolientos,
Negros, confusos pasan con pereza
Por ella colosales pensamientos.
Aletargados yacen sus sentidos,
Aunque sienten y ven adormecidos,
Porque, al traves del velo que los cubre,
De su espíritu el ojo penetrante
Como confuso lo real descubre,
Rememora, y se pinta lo distante.

Y estando así, por el espacio en torno
Empezó á ver el pálido contorno
De bultos femeninos que lo miran
Con hechiceros rostros, y suspiran,
Y se ocultan, y asoman con donaire
Como místicas sílfidas del aire,
Suelta y ondeante sobre tul de nieve
La cabellera leve.
Corre á asirlos don Juan, y se evaporan
Como humo vano al soplo de la brisa,

Y vuelven uno á uno y se incorporan,
Y otra vez hechiceros los divisa,
Y al quererlos asir, desaparecen,
Dejando en su alma un escozor punzante,
Y luego ante su vista reaparecen
Con sonrisa magnética y amante.
Entonce helada, amarillenta y mústia
La creacion le parece ya sin vida,
Y siente en su alma dolorosa angustia
Como si fuera por la muerte herida.
Eran ¡ ay ! solo pálidas visiones
De sus muertas antiguas afecciones
Que en forma viva á visitarlo vienen;
Y aunque bien no las vé su fantasía,
Para angustiarle el ánimo ellas tienen
Magnético poder. Una armonia
Como de arpas eólicas, serena
Calmó un instante de don Juan la pena;
Y el aire de repente
Plateado y transparente
Se puso, y las visiones peregrinas,
Que buscaba don Juan, reaparecieron,
Y él las reconoció—formas divinas,
De mugeres que amó, que le quisieron
Con amor entrañable y candor puro
Y él desamando traicionó perjuro:

Entonces le tocó una mano yerta
Y su sangre quedára como muerta.

Y á pasar una á una comenzaron
Por delante sus ojos, asi bellas
Como eran cuando frágiles le amaron,
Creyéndole en sentir tierno como ellas.
Y una era Ada, otra Eloa y Josefina,
Todas tres bellas sílfidas del Sena,
Con su ideal pasion, su alma divina,
Con su voz y su canto de sirena:
Mujeres, aunque no por la hermosura,
Por la gracia, el hechizo y la cultura
Sin igual en el mundo.
Ada traia
Pulsando, una arpa de melífluos sones
Con que á don Juan embelezar solia
Y la fiebre calmar de sus pasiones:
Trigueña, de ojo vívido y rasgado,
De forma aerea y pelo azabachado,
Toda era corazon y fantasías,
Y al eco de don Juan su alma afectuosa
Se exhalaba en halagos y armonias:
Y esa muger de otro hombre fué la esposa.
Y oyó decir:—«Yo te amo todavia,
Y arrastro á mi pesar una cadena;

En mi arpa hay para tí una melodia
Que la angustia del ánimo serena:
Ven con tu amor á consolar la mia.»

Eloa con su blonda cabellera
Con su sonrisa injénua y placentera,
Con su pupila zarca y su blancura
De leche, parecia una criatura
De mas alta rejion, ángel risueño,
Tipo ideal de juvenil ensueño.
Y al pasar dijo:—«Ven, no te me vayas,
Yo me alimento y vivo de tu amor;
Estan muy lejos las risueñas playas
Do modula su canto el Ruiseñor.»—

Josefina, su porte era bizarro,
De formas griegas y de talle esbelto;
Belleza altiva que en su réjio carro
Corre el mundo con ánimo resuelto,
Ojos avasallando y corazones,
Para rendirse en alma á sus pasiones.
Y esa muger de otro hombre la esposa era,
Y honor y dicha por don Juan perdiera.

Y oyó decir:—«Tu me olvidaste, ingrato,
Y yo todo por tí sacrifiqué:
Mi amor criminal era, era insensato,
Pero falso y perjuro el tuyo fué.»—

Y todas tres pasaron muy galanas
Asidas de la mano como hermanas.

Y Ema luego, del Támesis umbrio,
Pura, blanca vision del frío norte,
Que cayó como gota de rocío,
Sobre su alma voraz; de airoso porte,
De rubias crenchas por la oreja en arco,
De lánguida pupila y de ojo zarco.
Y ella dijo al pasar:—«Peregrina ave
En mi amoroso pecho te hice nido;
Tu canto tierno, melodioso y suave
Me enagenaba el alma y el sentido:
Pero ay de mí ! me la robaste un dia,
Y te fuiste volando al mediodia.
Y luego, Virgen de la bella Italia
La candorosa en la pasion, Deidalia,
De mirar suplicante henchido en lloro,
Al labio aproximando un pomo de oro.

Triaca para el amor....
Y al pasar dijo,
El tétrico semblante
Teniendo en don Juan fijo:
« Para matar tu amor, ni esto es bastante. »

Y luego, adolecente todavia,
Con su luciente, virjinal corona,
La que adoró con ciega idolatria
En su infamia precoz, jentil Ramona;
La que sonriendo palpitar hiciera
Su jóven corazon por vez primera,
La que á amar le enseñó.—Tipo de gracia
Ya desde la niñez y gallardia,
De espíritu tenaz é increible audacia
Cuando en su pecho la pasion hervia:—
Corazon indomable y exaltado
Emprendió la carrera desbocado,
Y se abismó en el mundo en su delirio.
¡ Cuánta angustia sufrió ! ¡ Cuanto martirio !
En dos fuentes sus ojos se trocaron,
Y á fuerza de llorar se disecaron.
De esa muger lo separó el destino
Y hallarla no volviera en su camino;
Y al ver don Juan esa reliquia cara
De la edad mas dichosa que gozara,

Sintió en el yerto corazon movido
De vida y de esperanza hondo latido.
Y oyó decir:—«Quince años te he buscado,
Y en el camino largo y trabajoso
Belleza y juventud se me ha quedado
Y traigo el corazon muy doloroso;
Me voy á descansar;....hasta otro dia:
Tú eres jóven y bello todavia.»
Y luego loca, desgreñada, á Celia
Con flores en la mano como Ofelia
Para el yerto sepulcro de su amante,
Y detras de ella el ojo rutilante
De espectro descarnado y furibundo
Con puñal en la diestra, y en el pecho
Clavado otro puñal—Un ay! profundo
A herirle el corazon vino derecho,
Y oyó decir:—«Conserva remembranza,
Que hasta el infierno mismo y en el mundo
Te seguirá terrible mi venganza.—»

Y luego Estela, cándida paloma
Que en el materno nido descansaba
Y acechó el gavilan. La rica poma,
Que con sonrisa amable la brindaba,
Sin saber lo que hacia, pidió al mundo,
Y hombre mundano se la dió don Juan;

Y la encontró sabrosa y lo profundo
Probó de la desdicha y del afán.
Un crespon blanquecino la cubria,
Y envuelta sn una nube parecia;
Pero don Juan inquieto
El crespon levantó, y de un esqueleto
Vió el rostro amarillento y descarnado,
Y en su asiento quedó petrificado.
Y ella dijo al pasar:—«Ven, amor mío,
Yo te espero con ansia y sufro mucho....
Todo está tenebroso, y hace frío;
De tu planta el rumor velando escucho:
Ven, que la fiebre me consume el alma;
Traeme en tu lábio refrigerio y calma.»—

Y otras mas, visiones puras,
Imágenes del pasado,
Y terrenales criaturas
Que le tuvieron amor;
Y él amó quizá de veras,
Pero el destino dispuso
Fuesen solo mensageras
De fugaz dicha y dolor,

Y luego que una por una,
Por el aire abrillantado

Con los rayos de la luna,
Pasar las viera don Juan,
Quedó un rato sumergido
En espantosas tinieblas,
Y de su ánimo afligido
Creció el convulsivo afan.

Y sintió entre férreos lazos
Sus miembros, y parecióle
Le arrancaban á pedazos
Palpitante el corazon;
Y estaba vivo, aunque muerto
Para sentir afecciones,
Y le parecia yerto
Lo vivo de la creacion.

Y cual troncos de serpiente
Vió luego aquellos pedazos
En el suelo de repente
Vivos saltando latir;
Y el uno al otro buscarse
Como imantados aceros,
Para en su forma encarnarse
Para volver á sentir.

Y en su horizonte rayaron
Luego luces, y al momento

Sus pupilas recobraron
El visionario poder;
Y entre lúmbres argentinas,
De su fantástico sueño
Las visiones peregrinas,
Volvieron á aparecer.

Y allí, al claro de la luna,
Las vió unirse como hermanas
Que siguiendo igual fortuna
Senda de la vida van;
Y entre blanquísimos tules
Vió lucir sus cabelleras,
Sus ojos negros ó azules
Con la virtud del imán.

Y hallarse y reconocerse
Con la sonrisa en el labio,
Y como cisnes moverse
A flor de un lago en quietud;
Y formar grupos pequeños,
Y suspirar lagrimeando,
Como quien recuerda ensueños
De la primer juventud.

Y luego una melodia
Se derramó en el ambiente,

Llena de melancolía,
Espresion tierna de amor;
Y conoció aquel sonido,
Eco de edad mas dichosa,
Y quedó como absorbido
Por su mágico rumor.

Y Ada era: la vió pulsando
Su arpa melíflua, y al punto
Varias voces alternando
Se pusieron á cantar;
Y don Juan su canto oía,
Y la idea de sus trovas,
Y su voz reconocia,
Y su tierno modular.

Ven, ven americano, de cabellera riza,
De renegridos ojos, de arrullo seductor,
Yo te amo con delirio, me gozo en tu sonrisa,
Voluble como la onda ¿por qué huyes de mi amor ?
Ven, reclina tu frente
Sobre la mia ardiente,
De las pasiones tuyas yo calmaré el ardor.

———

Para tí un beso guardo fresco como el rocío,
Como el almibar dulce, puro como el jazmin;
Tu amor lo ha alimentado dentro del pecho mio:
Al declinar la tarde te espero en el jardin.
Allí hay místicas grutas
Y delicadas frutas,
Para tu sien, de flores, perfumado cojin.

Si Dios allá en el Plata te dió felice cuna,
Peregrinar te hiciera despues el corazon;
Si para tí esperanza no ha florecido alguna,
El Sena es paraíso de la imajinacion.
De amor allí te espera
Perpetua primavera:
Las artes y las ciencias glorificadas son.

Tu patria tiene brisas de la desierta pampa
Que arrullaron los sueños de tu primera edad;
Pero su pié sangriento la tiranía estampa
Sobre su noble frente con bárbara impiedad:
No hay aire, nó, en su suelo
Bastante para el vuelo
De la águila, que es jenio de luz y libertad.

La Italia hermosa tierra, te brinda sus amores,
Las obras colosales del jenio de Miguel;

De su Roma las ruinas, y artísticos primores
Del Dante, del Correggio, Canova, y Rafael;
Y en cada monumento
Allí halla el pensamiento
De inspiraciones grandes magnífico plantel.

———

El amor casto y puro es bálsamo de vida,
Solo él tiene en la tierra consolador poder,
Y refrijera y calma, y como fuente henchida
Deleite hoy brinda al alma como brindaba ayer:
No esconde, no, el acibar
Mezclado con su almibar,
Ni saciedad produce su vívido placer.

———

Tu corazon frenético, royéndose á sí mismo,
Mató sus afecciones en su ánsia de vivir,
Y sumido en tinieblas de solitario abismo
La luz de una esperanza no puede descubrir:
Como arenal sediento
Consumió en un momento
Con lábio febriciente pasado y porvenir.

———

Ama con fé una vírgen, criatura descreida,
Su mano jenerosa te llevará hasta Dios,
En su inefable aliento se abrevará tu vida,
Se alejarán tus penas al eco de su voz:

Ama con fé y espera,
Vendrá la primavera,
Las esperanzas tuyas renacerán en pos.

Cual reina destronada, tu patria sierva jime,
Mancillan los tiranos su honor y juventud;
Pero quizá mañana reventará sublime
El rayo que quebrante su abyecta esclavitud;
Y reina otra vez ella
Dará la palma bella,
Sus galardones altos al genio y la virtud.

Prepara tu cabeza para las nobles lides
Do su potencia libre desplega la razon;
Te aguarda allí falanje de nuevos adalides;
El sol vá á levantarse de regeneracion:
En esa Era brillante
Tu espíritu anhelante
Realizará sus sueños de gloria y de ambicion.

Alma febril levanta tu pensamiento al cielo,
No hay aire, no, en la tierra, no hay sávia para tí:
Lo inagotable quiere, lo divinal tu anhelo,
Perecedero, humano, falaz todo es aqui:
Ya has visto acá y probado
Cuanto al mortal es dado,
La *incógnita* que buscas solo se encuentra allí.

Cesó el canto y los májicos sonidos
Que tuvieron absortos los sentidos
De don Juan, y él miró sobresaltado,
Y vió en el horizonte abrillantado,
Al compas de una música sonora,
Pero fúnebre, triste, punzadora,
En círculo danzando las visiones
De sus muertas, antiguas afecciones.
Y sus túnicas blancas con el aire
Se movian como álas en donaire,
Y su planta sutil corria suelta.
Pero ¡ qué horror ! en su cintura esbelta,
En su mano jentil y brazo pulcro,
Fétidos habitantes del sepulcro
Ponen la seca, amarillenta mano,
Descarnada mucho ha por el gusano,
Y bailan, bailan al compas con ellas;
Y con inmoble rostro y ojos quedos,
Cóncavos, hondos, miran á sus bellas;
Y pasan, pasan los huesosos dedos
Por su sedosa cabellera ondeante,
Como cuando ébrio el venturoso amante,
Palpitando de amor, ternura y vida,
En brazos acaricia á su querida.
Y aquello horripilado don Juan mira,
Inmoble como mármol y delira:

Hielo en su sangre corre, desespera
Cual si morir por grados se sintiera,
Y le parece oir como jemidos,
Mientras sigue la música y la danza,
Y un ay ! en pos de otro ay ! vagar perdidos,
Y ecos tristes decir:—*No hay esperanza.*
¿ Será que algun espíritu á los muertos
Haga salir de sus sepulcros yertos ?
¿ No son ya de este mundo habitadoras
Esas que amó beldades seductoras ?
¿ Se habrán ya con la muerte desposado
Todos esas tan jóvenes criaturas ?
Dios lo sabe, reliquias del pasado,
Sombras, no mas, fantásticas y puras
Son ya para él, y aunque respiren vivas,
Pasaron ya cual sombras fugitivas.

Entonces, entre nube como un monte
Negrusca, que cubria el horizonte,
Culebreó de un relámpago amarilla
La subitánea luz. Claro y sereno
Está el empíreo aun; la luna brilla
Con su estrellado séquito: de un trueno
Retumbó en lontananza el estampido.
Don Juan electrizado y conmovido
Del letargo salió, y á paso lento,

Con la cabeza aun volcanizada,
Herido el corazon y el pensamiento,
El camino emprendió de su morada.

———

NOVENA PARTE.

Otra noche

Al noveno escalon algo cansado
He llegado, lector, te lo confieso
Despues de haber sin tino divagado
Por el árido campo que atravieso,
Buscando con curiosa fantasía
Para mi pobre musa poesía,
Lo que equivale sin disputa alguna
A buscar habitantes en la luna,
En la desierta pampa cocoteros,
En el cerro naranjos y palmeros,
Perlas en el gran Plata: árdua taréa
Que emprendí solamente con la idea
De hacer por tí algo que te fuera grato.

Sabiendo que eres por natura ingrato.
Gracias, no á lo poético que he hallado
En la region que baña nuestro río,
Sino al fluido nervioso que he gastado
Calentándome el cráneo, lector mio;
Fluido que como eléctrica corriente,
Brotando viva del interno foco,
Alimenta la vida inteligente
Y se vá resolviendo poco á poco
En vislumbre poética:—riqueza
Que te regalo yo con la certeza
Que apreciarla no sabes, ni ser grato
Al que te dá lo suyo muy barato.
Gracias digo, lector, á todo aquesto,
El pié trémulo y flojo al fin he puesto
En el noveno tramo ó cielo fluido
A donde el vuelo remonté atrevido:
Y como en él el hilo de la trama
De este poéma y lastimoso drama
Se ha enredado algun tanto y yo con ella,
Y como Icaro temo despeñarme
Si las alas me abrasa una centella,
Y temo no poder desenredarme
Ni adelante seguir con firme paso,
Como manda el honor en todo caso,
Y en desenredo tal volverme loco;

Lector, por eso tu asistencia invoco,
Te pido aliento, inspiracion, ayuda
Para salir del trance y de la duda.

No soy, ya ves, del número de autores
Que aparentan desprecio á los lectores,
Y por uno tener, se despepitan,
Se desvelan y sudan y se agitan:
No soy, te lo confieso, y verdad hablo.
Si no pensára en tí, que favoreces
Con tan buen corazon, ya hubiera al Diablo
Arrojado la pluma cien mil veces,
Y el italiano aquel *dolce far niente*
Saboreado á mis anchas, largamente.
Por tí sólo, benévola me asiste
La inspiracion; de brío y de constancia
Mi desidiosa péñola se viste,
Mis nérvios y mi cráneo de arrogancia:
Al escribir te tengo en la memoria,
Tu mirada gentil me vanagloria;
Viéndote estoy en beatitud suprema
Releer mi estrambótico poéma,
Estático una vez, otra llorando,
Otra riendo feliz, ó suspirando;
Y de tu gozo, gozo, y me deleito
Pensando en mi poder cuando me afeito;

En el poder magnético que un dia
Sobre tí ejercerá mi poesía;
Y de antemano el gusto saboréo
De los aplausos tuyos, y mi gula
Sabor tan esquisito ó mi deseo
Tu pensamiento enciende y estimula:
Por eso tú mi Musa, lector, eres,
Y te ruego me asistas si lo quieres.

Bien puedes sospechar que si sintiera
Aguijon mas activo y mas picante,
Caso de tí, Lector, ninguno hiciera,
Te trataria como autor tunante:
Por ejemplo, ambicion de eso que fama,
Gloria, renombre, autoridad se llama
En las regiones donde habitan otros;
Pero palabras tales he aprendido,
O me enseñaste tú, que entre nosotros
No tienen ni sustancia ni sentido;
Que Mammon vale mas que un titulado
Glorioso, y tan solo es glorificado,
Y que se hace de nombres y de gloria
En el Plata indigesta pepitoria.
Asi es que no me tienta ese vocablo
Como cuando ara imberbe, antes quisiera
Que de mi nombre lo borrara el diablo,

Para vivir en paz, ó se lo diera
A tantos que frenético lo buscan,
A algun cofrade mio, ó á algun bicho
De aquellos que en la *Estigia* se chamuscan
O quieren en el *Pindo* ocupar nicho.

Porque ah! de aquel que de poéta obtiene
Nombre en el Plata! Luego sobreviene
De zánganos y avispas un enjambre
Y á zuzurrar en su jardin empieza
Y á picar de sus flores el estambre
Y á chuparle su miel, y la cabeza
Atolondrarle á un tiempo, y los oidos
Con importunos y ásperos zumbidos.
Y luego carga turba mendicante
Sobre el pobre poéta, cual si fuera
Un sastre que á medida del marchante
La tiza mover debe y la tijera.
¿Y á qué? ¿A perdirle? Sí: no como gracia
Sino á hacerle el honor con mucha audacia
De su importuna y singular visita;
Y encargarle una *endecha* para un hombre
Que murió, ó una dama ó criaturita
Muy dignos de encomiarse, á cuyo nombre
Quieren en prueba de dolor profundo
Consagrar un recuerdo de este mundo;

Acabando, (tal vez para animarlo
Con recompensa tal y estimularlo)
Por brindar el honor de la Gaceta,
Allí en su misma cara al gran poéta.

Luego vienen los lindos picaflores
A pedirle unas cánticas de amores
Para vencer ó estimular con ellas
El desden ó el ardor de sus doncellas.
Luego los que festejan natalicio,
Los que quieren pagar un beneficio,
O adular al poder; los que una *Loa*
Hallan siempre en el Teatro *muito boa*.
Luego vienen muy lindos y dorados
Esos libros en blanco fabricados
Para tormento suyo, que regalan
Con tan pródiga mano los babiecas,
(Se entiende del amor), donde se igualan,
Se mezclan y confunden hojas secas;
Libros donde su pluma muy gustosa
Suele depositar con hidalguia
Un recuerdo, una ofrenda generosa
De cariño, amistad ó simpatía,
Y que estima sin duda en alto precio
Porque saben las miran con aprecio.
Y en suma, cuanto zonzo se imagina

Que el tintero del vate es la piscina
Donde pueden mojar, beber, lavarse
Todos sin ceremonia y refrescarse.
Oh poética gloria! Envidiable eres
Acá, sin duda, en el plateado Rio!
¿Qué mas honra y provecho ganar quieres
¡Oh vate! en tu ambicioso desvarío?

Esto, en cuanto á la gloria, lector caro.
¿Qué otro aguijon estimular podría?
¿La plata? es cierto; aunque no soy avaro
Por oro trabajar me gustaria;
Por cada verso aurífera *guinea*
Recibir como Byron, y comprendo
Debe ser agradable la tarea,
Fortaleza inspirar, estro estupendo.
Y concibo tambien de esos autores
Que allá en la vieja Europa hacen primores,
La vena tan activa y tan fecunda,
Multiforme, estrambótica y profunda,
Cuando contemplan el nervioso fluido,
El sudor de su cráneo convertido
En todo aquello que mas tienta al hombre,
En oro, y en respeto, y en renombre.
Pero, lector, á tu opinion me asocio,
En todo para mí muy respetable,

Que entre nos escribir es mal negocio
Y negocio ademas desagradable;
Y por esto si escribo, no me inflama
Cebo de oro, de plata ni de fama.

Solo me quedas tú, lector querido,
Para dar á mi péñola alimento,
A mis ócios un rato divertido,
Calor á mi abatido pensamiento,
Hoy que otra vez he dado en la manía
De escribir (no vil prosa), poesía.
No me abandones, pues, no te me apartes,
Aunque de verso mio al cabo te hartes,
Ya sabes que te tengo en la memoria.
Te daré, si lo quieres, de mi gloria
La mas hermosa parte, la mas rica,
La que mas lisonjea y glorifica;
Porque sin tí, en verdad, no alcanzo cómo
Podrá nadie escribir, no digo un tomo,
Ni medio, ni una pájina siquiera
Concebida, se entiende, en la mollera.

Vuelvo, pues, á invocarte muy sumiso,
Caro lector, que me eres tan preciso;
Y á vosotras tambien, bellas lectoras,
Que tan amables sois, tan seductoras,

Que anidais en vuestra alma aquel destello
Columbrador de lo sublime y bello,
Que lo sabeis sentir con pecho ardiente,
Que llorais, suspirais tan tiernamente
Cuando el vate que os ama y os recuerda,
Hábil os toca la sensible cuerda.
Bellas, cuya sonrisa bastaría
A infundirme poética armonía,
Realizando con este y mas prestigios
Del fabuloso Orféo los prodigios,
Mi Musa hoy os invoca, porque el alma
Sois de su inspiracion y dais la palma.

A vosotros tambien, ilustres sabios,
Á quienes nombre, ilustracion ya sobra,
Hija de alto labor, de cuyos labios
El éxito feliz pende de mi obra;
Que á vuestras otras grandes y creaciones
Debeis las estupendas ovaciones
Que la Europa y la América os tributan,
Y el público respeto y prepotencia
Que una turba de intrusos os disputan
Sin legítimos títulos de ciencia,
Movidos solo por su audacia loca;
Luminares del Plata, hoy os invoca
Trémula de pudor, toda confusa,

En su carrera audáz, mi infantil musa.
No la negueis vuestro benigno fallo,
Ni aniquileis, por Dios, con aquel rayo
Reprobacion! aquestos juguetillos
De mi musa inocentes y sencillos:
Ella no sabe mas ni mas le es dado.
A subir donde estais ¿ quién será osado ?
¿ Quién podrá disputaros en el dia
La grande y natural supremacía
Del ingenio, del arte, y de la ciencia,
En que fundais renombre y prepotencia ?
¿ No la revelan los escritos vuestros
Que el pueblo estudia y con razon venera ?
¿ Qué son ante ellos los mezquinos nuestros ?
¿ No es el lauro del génio que supera ?. . . .
Vosotros, pues, que el alto predominio
Conquistasteis del mundo inteligente,
Que sois reyes de barro, el patrocinio
No me negueis, por Dios! que imploro ardiente.

Doña Ana ha mejorado; la alegria
Se ha vuelto á reanimar en sus hogares,
Aunque en su fáz se nota todavia
El rastro del dolor y los pesares,
Y aquella palidez y abatimiento.
Nuncio del mal que amortiguando lento

Vá en lo interno el principio de la vida.
A veces tambien Angela absorvida
Parece en una idea algo molesta,
Algo triste para ella; otras dispuesta
Al regocijo frívolo como antes;
Sin embargo en su casa visitantes
No reciben aun; hay un motivo,
Un misterio que el ojo siempre activo
No ha logrado escrutar de los curiosos:
Cada uno se lo esplica á su manera
Y hace sobre èl comentos caprichosos,
Sin que ninguno adivinar pudiera
El motivo por qué en aquella casa
Estraño es hoy cuanto se observa y pasa.
Hija y madre parece su recréo
Hallar en el retiro solitario;
Nadie como otro tiempo en el paséo
Habitual para entrámbas, casi diario,
Ni en el teatro las vé hoy. Uno atribuye
Aquel cambio de vida á la pobreza;
Otro imagina que tan solo influye
La salud de doña Ana y la tristeza;
Este, que en la familia hay desacuerdo
Y muy sérios disgustos conjetura
Por un lance de amor que calla cuerdo;
Aquel dice por bajo, y asegura

Que un desliz, un misterio bajo capa
De enfermedad supuesta se solapa.
No falta quien murmure injustamente;
Su retiro del mundo estrañez causa:
No saben el por qué, y mas conveniente
Es encontrarlo en deshonrosa causa;
Porque halla cebo y diversion la lengua
En lo que de otro la opinion desmengua.

Entre tanto, solo Angela padece
Por ese retraimiento calculado,
Y monasterio triste le parece
Su casa do el bullicio acostumbrado
De visitantes no oye, ni el murmullo
Alegre y vividor para su orgullo.
Padece á mas, porque recien empieza
A pensar sériamente en la grandeza
Del sacrificio suyo, involuntario,
Aunque fatal á un tiempo y necesario.
Y á solas, triste, meditando en eso
Se abisma y pierde, y se devana el seso
Sin encontrar de salvacion salida;
Y sostiene una lucha enardecida
En lo hondo de su pecho, y mas padece,
Se consume, aniquila y entristece.
Mas luego se resigna, porque, ¿cómo

Retroceder si su palabra ha dado?
Si la mama lo quiere, y es de plomo
Su voluntad? Si venturoso estado
La guarda el porvenir? Si su ley dura
La impone inevitable desventura?
Resistencia, es verdad, mucha no hizo ella,
De frívolo carácter, veleidoso,
Como buena hija y tímida doncella
Al querer de la mama algo imperioso;
Porque mugeres nuestras, ni resisten
Ni quieren con indómita potencia.
Y obedeciendo mansas se revisten
De alta resignacion y de paciencia,
O se entregan llorando á su destino
Y se consuelan pronto en el camino.
Sin embargo, aguardar ella quisiera
Porque algo ardiente, alucinada espera;—
Pero ya es tarde, sí y su anhelo vano.

Doña Ana, aunque de su Angela percibe
La estenuacion y palidez estraña,
No penetra la causa ni concibe,
Porque mundano cálculo la engaña,
O halla bueno y fecundo en beneficio
Ese del sentimiento sacrificio,
Prostitucion infame, autorizada

Por tendencia del tiempo depravada,
En que de la hija tierna á peso de oro
La castidad se vende y el decoro.
Y atribuye ese cambio á los pavores
Que el pudor virginal esperimenta
Cuando entre obscuros, místicos vapores
El tálamo nupcial se le presenta,
Y cándido, ignorante, aunque deseoso,
Camina hácia él con paso temeroso.
No la habla ya de asunto que acordado
Por voluntad de entrámbas ha quedado,
Ni lo pone en cuestion, antes procura
Lisongear, arrullar su fantasía
Con el cuadro feliz de la ventura
Que ván pronto á gozar en compañía.
La habla de joyas, bailes y paseos
Y de tertulia en casa y de recreos
Que nunca acabarán; y hablándola ella
De una existencia tan fecunda y bella
Es realmente feliz, prueba un contento
Su corazon de madre inesplicable;
Porque vá á realizar el pensamiento
Mas grato de su vida y entrañable,
Ver á su hija casada con un hombre
Muy rico, de su gusto y de buen nombre.

La dicha de Pereira ya ha tocado
El límite ideal, y en desvarío
Le tiene el corazon: ha conquistado,
Despues de tanto afan, tanto desvío,
De aquel ángel rebelde el amor puro.
Un sueño le parece, é inseguro
Todavia el espléndido trofeo
Que codició años tantos su deseo.
«Ocho soles, se dice, y será mía,
Por siempre; sí.» —Mas luego á su esperanza,
Tan llena de calor y lozanía,
Un siglo le parece esa tardanza.

Don Luis, en tanto, venturoso ignora
Lo tramado contra él, lo que le aguarda;
Porque aunque luz no vé consoladora
La pasion viva que en el pecho guarda,
Y cada día mas vigor adquiere,
Ilusiones estrañas le sugiere;
Mantiene en agradable incertidumbre
Su ardiente corazon, y una vislumbre
Misteriosa de dicha y esperanza
Le deja traslucir en lontananza.
¿Porqué á Angela no vé? ¿Porqué aun le esquiva
Una mirada suya fugitiva?
¿Por qué su rostro hechizador esconde?

¿Por qué á las cartas suyas no responde?
Ni á el éco de su amor, cuando la llama?
Quizá de noche al lado de la máma
Como un ángel, benigno triste vela
De pensar abrumada y de fatiga,
Duerme de día y nadie la consuela,
Ni escucha el éco de una voz amiga.—
Así don Luis su corazon engaña
Unas veces sombrío y receloso,
Y otras aduerme la impotente saña
De su despecho altivo y orgulloso:—
«Esperemos,» se dice, y forzoso era;
Pero ansioso esperando, desespera.

Otras, el cuadro de la noche aquella
Se goza en bosquejar su fantasía,
En que con voz ya trémula soltó ella
Aquel tierno—«tu amor me bastaría.»
Y toda su alma, la ternura absorve
De esas palabras llenas de donaire,
Y aun le parece que su amor las sorbe
Como esencia balsámica en el aire,
Y las oye vibrar en sus oidos
Y clavadas las lleva en los sentidos,
Y las repite andando caviloso
Cuando amorosa exaltacion lo inunda,

Y sobre ellas, artista caprichoso,
El paraiso de su gloria funda.

Otras recuerda de don Juan su amigo
El anuncio fatál, y despechado
O llevando frenético consigo
Infierno de pasiones agitado,
De paso echando sobre objetos rojos
Despavoridos y brillantes ojos;
Vá, viene, ciego la ciudad recorre
Sin probar ni descanso ni fatiga,
Hasta que brisa de la mar que corre
La fiebre de su espíritu mitiga.

Otras, tranquilo el ánimo divierte
Con sueños juveniles de la vida.
Su pasion primera es y la mas fuerte
La que raiz mas honda y mas nutrida
Tiene en su corazon, uno por uno
Cortar podrán sus vigorosos tallos.
Pero si vivo permanece alguno,
Irán por él los nutritivos rayos,
Semejante á la sávia que fecunda,
Al foco interno do el calor abunda.
Solo un golpe, uno solo de repente
Aniquilar podrá su vida ardiente.

La víspera del dia señalado
Ha lucido fatal, y preparado,
En casa de doña Ana ya está todo.
Adornan el salon muebles de Francia
De esquisita labor, y en su acomodo
El buen gusto resalta y la elegancia
Que en la señora y su hija era notable.
El misterio por fin impenetrable
De aquella reclusion se ha comprendido,
La nueva del noviazgo se ha esparcido
Con infalibles visos de certeza
Por la ciudad con general sorpresa,
Porque era inesperado: se sabía
Que asídua corte á la Angelita hacia
Pereira, es cierto; pero nadie en eso,
Que no era nuevo y singular suceso,
Paraba la atencion: á mas, rivales
Se suponia con razon tuviese,
Jóvenes y de prendas mas cabales,
Y nunca se creyó que él los venciese
En tan bella conquista. En los salones
A hablar se empezó mucho, y sus razones,
Salpicadas de dichos muy picantes,
Daban en contra y pró los opinantes.
Eran gentes de viso, y por un punto

Interesaba á todos el asunto,
Que no era en sí trivial; porque en el Plata
Un matrimonio es cosa que arrebata
General atencion, y dá recreo
Como un baile, un festin, un juvileo;
Yo no sé si será por su rareza,
O porque place tanto á la belleza
Como mucho desplace á los varones,
Cuya precaria vida en nuestra tierra
La absorven y la gastan las pasiones,
Los azares y angustias de la guerra.

Se decia en el Pueblo:—Es buen partido.
Es un mozo muy rico y distinguido;
Pero será en sus zelos un demonio
Como buen brasilero.
—Es matrimonio
Muy desigual; cuarenta y cinco cuenta.
¿ Y ella cuantos tendrá ?
—Camina á treinta.
—Jesús ! ni veinte y dos:—hemos andado
En una escuela juntas.
—Buen bocado
Se lleva el brasilero:—es muy hermosa.
Tiene el oro una mágia prodijiosa;
Todo lo allana.

—Y ella repetia
Que ni ápice de amor por él sentia.
—Asi suelen decir cuando mas quieren;
Me atengo al hecho.
—El desengaño adquieren
Esas que coqueteando nos embroman
Y el primer candidato luego toman.
—Ha desairado á un jóven de talento.
—¿A don Luis?
—Si.
—La han cortejado ciento.
Pobre es para ella.
—Apasionado estaba.
Parecía que de él ella gustaba.
—No lo prueba.
En resúmen se decia
Que á la oracion del venidero día
En su casa debian desposarse;
Y en seguida con baile muy rumboso
El consorcio feliz solemnizarse
Para hacerlo mas célebre y ruidoso.
Y era esto cierto: mas don Luis que vive
Solitario y aislado, y aprensiones
Fatales y tristísimas concibe,
Que dán fiebre á su sangre y sus pasiones,
Nada ha sabido, ni temer pudiera

Lo que jamás pensó que sucediera.
Amador entusiasta, algo novicio,
A mundanas falsías no avezado,
No concibe el amor sin sacrificio
Sin fé y abnegacion; y aunque burlado,
La estima demasiado y no se atreve
A imaginarla pérfida y aleve,
Ni en lo remoto á sospechar que sea
Capaz un angel de traicion tan fea.

Y á la verdad que en ella, mas que engaño
Frivolidad se vé y coqueteria;
No ha calculado la estension del daño
Que al que tanto la amaba causaria.
Aquella noche que tan tierna estuvo
Al oirlo, quizá alucinamiento,
Exaltacion en ella mas bien hubo
Que espontánea efusion de un sentimiento
De verdadero amor, cuya potencia
Se agiganta en vigor con la violencia.

Mas que á su corazon, despues parece
Que resignada y débil obedece
Al querer imperiosa de la máma,
O á la voz del destino que la llama
Adulador, y cede y no calcula

Ni pesa su acto, y su ansia disimula.
Angel caido, el cielo la abandona
A su suerte fatal, no la ilumina;
Ha preferido mundanal corona
Arrojando deshecha la divina.

No lo ves ¡ oh muger !. . Tu ángel de guarda
Allí está solitario; el amor suyo
Es amor salvador ansioso aguarda
Una espresion simpática del tuyo,
Un eco de tu voz en su desvelo
Para llevarte á tu perdido cielo.

Pero es en vano ya. Don Luis espera
Entre despecho y duda lisongera,
Porque el consorcio convenido ignora;
Pero al brillar la venidera aurora
Heraldo de terribles realidades
En su alma vino de congojas llena
A concitar aquellas tempestades
Que solo Dios ó un ataúd serena.

Jugó á un tiro de dado su destino;
Mal albur le tocó, mala ventura.
¿ Queda para él de salvacion camino ?
¿ Vengará la traicion ?

—Frágil criatura,
Descarriada muger, crímen sería.—
¿En su rival lo hará?
—Bien lo podría
En duelo singular, mas no es culpado.
—¿Y si le mata quedará vengado?
—Tal vez.
—¿Pero qué gana, si ha perdido
El amor de ella?
—Con certera bala
Matará el que por otro ha concebido.
—¿Mas qué dirá la Sociedad que iguala
Del hombre el sentimiento y las acciones
Y ajusta á su medida irrazonable
Las virtudes, los vicios y pasiones?
¿Absurda ley no le hallará culpable?
—Sí, es un loco, dirán, y condenado
Será por criminal y desdichado.
Esto piensa don Luis, y por su mente
Pasa como su sangre, velozmente.

Cuando el ánimo incierto balancea,
Teme, duda obtener lo que desea,
Entonce está febril; pero descansa
Cuando el objeto apetecido alcanza,
O palpa lo real, ó de su engaño

Rompe el prisma falaz el desengaño,
O su ardiente propósito consuma.
Asi á don Luis la realidad lo abruma,
Le dá resignacion y aquella calma
Del que marcha al patíbulo convicto
Poniendo en Dios su corazon y su alma;
Y lo que hará calcula en el conflicto,
Hasta que en una colosal idea
Concentrada la vida que lo inflama,
Absorvido su espíritu—¡ qué sea !—
Con gigantesca voluntad esclama.

La oracion en los templos ha sonado,
Y en casa de doña Ana ha penetrado
Vividor movimiento y alegria;
En su salon brillante como el dia
Conversan varios hombres y señoras
Ricamente vestidas, seductoras
Por su belleza algunas y donaire.
Allí Adelaida está, la que yá oiste
Hablar anteriormente, con cierto aire
Enagenado al parecer y triste;
Está junto á su Enrique, y ya es esposa
Querida cual ninguna y venturosa.
Alli Pereira, el novio afortunado
De júbilo radiante, y á su lado

Álli Angela tambien: en su semblante
Algo pálido y mústio como errante
Caviloso su espíritu se nota,
Del gozo en él la irradiacion no brota,
Habla muy poco, aunque de cuando en cuando
A Pereira escuchar parece atenta;
Se diria que está como lidiando
Por sofocar una emocion violenta.
Hay, sin embargo, en su sonrisa pura
Yo no sé qué simpática dulzura
Que la dá mas poder y deslumbrado,
Sumergido en un éxtasis sabroso,
Tiene entonces al novio apasionado
Que momentos despues será su esposo.

Y en efecto doña Ana en el instante
Con lujo engalanada, algo encendido
Risueño en el salon mostró el semblante:
Con jóven sacerdote, yá vestido
De albo sobrepelliz; se aproximaron
Los novios á él llevados de la diestra
Por los padrinos; luego se agruparon,
Dando de interes grande viva muestra,
Los parientes en torno y los amigos
Que iban del acto aquel á ser testigos.
El sacerdote abrió el libro sagrado:

La fórmula leyó. El nóvio tenía
De emocion grata el rostro abrillantado;
Angela mústia, y cabizbaja oía:
Algo en el suyo misterioso anuncia....
La interroga á su vez; ella pronuncia
Con apagada voz aquel si tierno,
Voto de amor indisoluble, eterno
Que la union de la carne santifica....
El sacerdote su importancia esplica.
Conmovidos están los asistentes,
Porque do quier la religion asoma
Con sus símbolos santos y elocuentes
Los mas rebeldes corazones doma.
Lágrimas á doña Ana se le saltan
De júvilo y ternura;.....nadie sabe
Qué emociones eléctricas asaltan
La alma de la hija en situacion tan grave,
Nadie sabe si sufre ó se violenta
Por mostrarse simpática y contenta;
Quizá la madre esperta se ha parado
Para infundirla espíritu á su lado.

Concluida está la ceremonia santa:
Son esposos por mútua voluntad,
Y en la tierra donde hay desdicha tanta
Deben juntos buscar felicidad.

Veremos si es efímera, ó si dura
Esa que á entrámbos hoy sonríe pura.

Luego al salon donde sin traba alguna
Charla alegre se inicia y oportuna,
Traen refrescos y *mate* los criados;
Pasan horas así, y de convidados
Está muy pronto lleno: parabienes
Agradables sin cuento han recibido
Los recien desposados, cuyas sienes
Corona de lisonjas han ceñido.
Gozarse mucho deben: han tomado
Todos parte en su dicha, y saludado
De su nueva existencia los albores;
Y Angela es mas feliz, ó lo parece,
Aspirando el aroma de esas flores
Que la lisonja efímera la ofrece.

La danza, en tanto, ondea por la sala
Con su sonrisa alegre y con su gala,
Con su talle gentil y su donaire,
Con su mirar fascinador y su aire
Melancólico y tierno algunas veces,
Con sus púdicas, niñas esquiveces,
Con el prestigio todo y seducciones
Que halagan y estimulan las pasiones.

Y Angela reanimada de repente
Por su poder magnético se siente;
El fresco rosicler en su mejilla,
En su ojo ardiente de pupila negra
Aquella chispa animadora brilla
O simpático júbilo que alegra,
En torno disipando lo sombrío
Con mágico, invisible poderío.
Nunca contenta como entonce ha estado
Segun los que la observan. ¿Se ha olvidado
Hoy que las auras del placer alienta,
De todo ya la bella, ó lo aparenta?

Natural era empero, tiempo hacía
No probaba efusiones de alegría
Su ánimo congojoso y oprimido:
Su pasion era el baile; hoy ha venido
A visitarla en casa, y satisfecho
Debe ensancharse y palpitar su pecho:
La bella está con su querido ahora.
La música, entretanto, tentadora
Provoca al movimiento y á la holganza,
Las parejas circulan, y ella danza
Con gracia inimitable, y embebidos
En la enbriaguez del valse sus sentidos,
Su alma y su cuerpo están: en su sonrisa

Radiante el placer brota; apenas pisa
Su pié menudo el alfombrado suelo,
Estrecho es el salon para su vuelo.
Parece un cisne que con giro vago
Riza la faz de cristalino lago;
Y los ojos la siguen y se ofuscan
Con su esplendor, y en remolino envuelta
Se pierde de danzantes, y la buscan,
Y reaparece la silfida esbelta,
Al compás de la música sonora
Desplegando su gracia encantadora.

La cuadrilla gentil luego la llama,
Despues la contradanza; es incansable,
En su elemento está; goza la máma
Viéndola tan alegre, y adorable
La encuentran los danzantes que en olvido
Echan, harto obsequiosos, al marido.
Con el ejemplo suyo se ha animado
Mucho el baile, y las horas han pasado.
Repleto está el salon: los concurrentes
Por el pátio y las piezas adyacentes
Rebullendo circulan y se esplayan,
Y espacio apenas los danzantes hallan.

Angela del salon se ha desprendido,
Despues de tantas y abrumantes horas,

Ansiando tomar aire. A su oido
Yo no sé qué palabras tentadoras
Un mensagero trae: vacila, duda
Su alma un momento, y de temor desnuda
O curiosa por que algo se imagina,
A solitario cuarto se encamina
Con un papel en mano; rompe el sello,
La letra reconoce, y velozmente
En él clavando su semblante bello,
Leyó atónita, inmoble, lo siguiente.

Á ANGELA

Lo sé; ya éres feliz; ya considero
Se habrán colmado los deseos tuyos:
Voy á partir, y como amigo, quiero
Darte mi parabien con un—adios:—
Quiero entre los raudales de harmonía,
Las voces que festejan tu consorcio,
Una esprecion mezclar de mi alegría,
Un eco fugitivo de mi voz.

Quiero desde mi hogar felicitarte,
Ya que te has olvidado, ó no has querido
Que tome como tantos una parte

En ventura tan grande para tí;
Y lisongear tu femenino orgullo
Quiero como tus nobles cortesanos,
Porque un recuerdo de cariño tuyo
Siempre como á ellos me envanece á mí.

Eres hábil, no hay duda: has calculado
Muy bien para tu dicha; se conoce
Que en la escuela que tanto has frecuentado
Se ha formado tu virgen corazon.
Has hallado el magnífico tesoro:
Debe estár satisfecho tu egoismo,
¿Qué importa lo demás?—Honra y decoro,
Vanas quimeras para el mundo son.

Esa es la bella y general doctrina
Que rico fruto al paladar produce,
La religion social que predomina,
La que aprendiste tú en la sociedad:
Tu idolo santo es el placer mundano;
Para tener á ese idolo propicio
Oro es preciso, y con ardor insano
Buscas tú del placer la realidad.

Vender quisiste como vil ramera
A precio de oro tu belleza rara;
Has hallado feliz quien te lo diera:

Yo solamente te ofrecia amor.
Vas á entregar tu cuerpo á sus caricias,
A sus besos impúdicos tu labio....
Y el imbécil creerá que las primicias
Gozando está de inmaculado ardor !

Creerá que de espontáneo sentimiento
Hijos son tus halagos y ternuras,
Que bebe en ellas el fogoso aliento
De pasion primitiva y virginal;
Y ébrio de amor, de dicha delirante,
Te estrechará en su pecho....¡ desdichado !
Ni un latido amoroso en ese instante
Será para él del tuyo desléal.

No sabe que es falaz aun tu suspiro,
Que nada tierno late en tus entrañas;
Porque voraz y seductor vampiro,
El mundo te ha chupado el corazon;
No sabe que ha robado á tu belleza
Su aroma divinal, su candor puro,
Y dejado en tu frívola cabeza
Vanidad solamente y presuncion.

No sabe el infeliz que el pecho tuyo
Un árido sepulcro es solamente,
Y que en vano avariento el ojo suyo

Procurará sus fibras descubrir;
No sabe que el gusano ha carcomido
La flor del sentimiento en tus entrañas,
Ni que tu alma, aunque joven, ha perdido
La fé que alimentaba su vivir.

¿ Te acuerdas que cien veces me dijiste
Que cariño ninguno le tenias ?
¿ Te acuerdas que otras tantas te reiste
De sus transportes de pasion por tí ?
Pues bien, á ese que ayer escarnecía
Tu vanidad mimada por el mundo,
Habrás jurado amor con lengua impía,
Muger, para engañarlo como á mí.

¿ Recuerdas como yó, la noche aquella
Tan hermosa que estáticos nos tuvo ?
Las efusiones de mi amor ante ella,
Lo que tu lábio entonces pronunció ?
Recuerdas lo que tu alma apetecía,
Lo que pasó por ella cuando tierna
Me dijiste:—«Tu amor me bastaria»:
Frase que en mi memoria se clavó ?

Mentiste entonce como habrás mentido
En presencia de Dios y el sacerdote,
Y con serena frente prometido

Perpétuo amor, inalterable fé:
En tu melífluo lábio de sirena
Vanas palabras son, no écos del alma,
Esas que como filtro que envenena
Llevan fiebre mortal al que las crée.

Falsa muger, esfinge incomprensible,
Rostro de ángel con alma de demonio.
¿Te diera acaso ese poder terrible
Para engendrar dolores Lucifer?
¿Por qué se muestra amable y tentadora
La perfeccion divina en tu hermosura,
Si propension maléfica y traidora
Se oculta en tus entrañas de muger?

Frágil muger, de mística natura,
O demonio encarnado en cuerpo de ángel,
Un sarcasmo de Dios es tu hermosura,
Su poder pone en duda divinal;
¿Por qué en tan bella y acabada forma
Donde estampó con rasgos tan sublimes
De lo ideal la incorruptible norma,
No puso una alma en perfeccion igual?

Hubieras tú en el mundo descreido
Testimoniado la grandeza suya,
Y en tu mortal carrera aparecido

Como un ángel de dicha y salvacion;
Hubieras hecho bendecir la vida,
Santificando con tu amor á un hombre;
Pero asi éres, muger envilecida,
Espíritu de muerte y perdicion.

Para mí el porvenir y la existencia
Bellos eran poco há, talvez fecundos;
Me has hecho blasfemar la providencia
Y la vida temprano maldecir.
Gracias te doy por eso que te debo
En pago de mi amor; perdona si hora
Tu regocijo á perturbar me atrevo,
No pudiendo á tu boda concurrir.

Sin duda éres feliz; quisiera verte
Gozar, reir al lado de tu esposo,
Quisiera sin ser visto sorprenderte
Colgando tu corona virginal;
Y ver de tus pudores el desvío,
De tu amor las primeras efusiones,
De tu esposo el ardiente desvarío.
Las ternuras del tálamo nupcial.

Y en la embriaguez de amor que en tu sentido
El deleite dulcísimo derrame,
Un éco del sepulcro dolorido

Como súbito rayo hacerte oir;
Para saber si ese éco conocía
Tu corazon olvidadizo entonce,
Y saber si lo que era comprendia
Aquel amor que aparentó sentir.

Ya basta, adios: el ánimo turbado
Tengo por congojosos pensamientos,
Mis ojos escribiendo se han nublado,
Una lágrima ha caido en el papel:
Mira bien si lo quema; te lo advierto
Porque ha dejado en mi mejilla rastro:
Es la primera lágrima que vierto,
Te la consagro como amigo fiel.

A Dios pluguiera a que en licor como ese
Gota á gota, cual plomo derretido,
Todo el veneno abrasador saliese
Que derramaste tú en mi corazon;
Cristalinos raudales te enviaria
Como ofrendas á un ídolo de sangre,
Y sereno y tranquilo pediría
Al cielo para tí una bendicion.

Vano es ya todo; en ámbos el destino
Puso sello fatál; nos encontramos;
Yo me quedo cansado en el camino,

Tú marchas á buscar felicidad;
Me contarás si la hallas en regiones
Donde quizá á encontrarnos volveremos. . . . .
Adios; al acabar estos renglones
Mi espíritu estará en la eternidad.

LUIS

Angela concluyó la carta aquella
Sin poder apartar los ojos de ella.
Pintar es imposible las estrañas,
Las distintas, acerbas emociones
Que moviera, punzando en sus entrañas
Su orgullo y sus mas hondas afecciones,
Aquel terrible inesperado acento
De un condenado en la hora del tormento;
Aquel grito sarcástico y profundo
De amor y de despecho moribundo.
Como abismada y casi sin sentido
Cayó sobre un sofá, donde el marido,
Con la carta en la mano acusadora,
La sorprendió llegando de repente,
Y lanzando mirada aterradora
Que la incauta no viera felizmente.

A poco rato en el salon donde ella
No volvió á aparecer la noche aquella,

Donde alegre la música y la danza
Al gozo estimulaban y la holganza,
Se esparramó el rumor desagradable
De estar enferma la Angelita amable.
Doña Ana corrió adentro: al punto vino,
Dando de un accidente repentino,
Nuevas algo alarmantes el esposo,
Y en su semblante inquieto y demudado,
En su lenguaje mismo trabajoso,
Vivas muestras de espíritu agitado.
Se interumpió la danza y en corrillos
Empezaron á hablar sobre el suceso,
A esplicarlo con términos sencillos,
Achicarlo, abultarlo hasta el exeso,
A buscarle un origen misterioso.
No faltó quien dijera que el esposo
Zelos tenía con razon, ardientes,
De alguno de los muchos concurrentes.
Quien pensase era solo estratagema
De su amor impaciente, que aguardando
Deleite celestial, dicha suprema,
Debe andarle en el pecho retozando.

Doña Ana al fin se presentó en la sala
Noticiando á la noble concurrencia,
Que su Angela querida estaba mala

Y exigia reposo y asistencia;
Por lo cual con bastante desagrado
Se fueron los danzantes escurriendo....
Era lástima! alegre y animado
El baile á la sazon se iba poniendo.

... .

....

Daban las dos, y en casa de doña Ana
Todo estaba en silencio; parecía
No hubiese retozado allí liviana
La danza juvenil y la alegría,
Y que al salir entrámbas con presteza
Hubiera entrado la fatal tristeza.
Solos están: la máma y el marido
Penetraron con ceño algo abatido
De la bella Angelita al dormitorio:
En la noche feliz del desposorio,
Despues del triste inesperado lánce,
Violento debió serles ese tránce.
Lo que entre ellos pasó; lo que allí hablaron,
Permaneciendo hasta la aurora en vela,
Nadie pudo saberlo: lo guardaron
En lo hondo de su pecho con cautela.

Amaneció, y mientra allí la trama
Se iba urdiendo tal vez de negro drama,
Nótanse en otra casa hondos gemidos,
Murmullo, confusion de estraña gente,
Y de espanto ó dolor sobrecogidos,
Muchos ojos mirando atentamente
El cadáver de un jóven que yacía
Sobre lecho de sangre: destrozado
Parte del cráneo lateral tenía,
El cabello revuelto y erizado,
Entreabiertos los párpados; inmoble
La pupila dó el fuego de alma noble
Entusiasta brilló: sudario rojo
Cubría al parecer aquel despojo;
Todo era sangre allí; y del aposento
Negra sangre encharcaba el pavimento.
¿ Quien pudo derramarla ?. . ¿ Un asesino ?. . .
No era de creer. ¿Un golpe repentino
De imprevision, ó en el delirio insano
Rebelde contra sí su propia mano ?
Bien pudo aquesto ser; pero en su frente
Rastro fugáz de la pasion demente
Que á esa alma impresionable dominaba
Cuando el terrible golpe descargaba,
El ojo inteligente no descubre;
Sangre negruzca la barniza y cubre,

Y en ella solo la espresion horrible
De la violenta muerte está visible.
La marca, empero, resaltaba impresa
Del plomo en la pared, y sobre una mesa
La pistola fatal que entre sus dedos
Encontraron ya inmóviles y quedos,
Y una carta «á don Juan» quien tiempo hacía
Solo en el campo habitacion tenía.

Era don Luis, la víctima inocente
De una pasion de amor, sobrado ardiente,
Sobrado colosal: agitaciones
En su cabeza sublevó infernales,
Y reventando al fin en convulsiones
Salió por sus arterias á raudales,
Como revienta la encendida lava
Que en el fondo del cráter fermentaba.
Eso solo, que veis, inanimado,
De una vida tan jóven ha quedado;
De un porvenir tan bello y tan fecundo
Ese sangriento y funeral despojo
Que será pasto del gusano inmundo.
¿Por qué miró tan jóven con enojo,
Con desencanto estéril la existencia?
¿Acaso sus funestas realidades
Le reveló temprano la esperiencia?

¿Qué dolores sufrió, qué tempestades
Naufragar, abismarse una por una
Sus esperanzas vírgenes hicieron?
Antes de aquella no sufrió ninguna,
Pero tremendos sus embates fueron.
Lo sorprendió soñando en bienandanza
De un mundo que en idea ha descubierto,
Y perdió el infeliz toda esperanza;
Buscó en la eternidad seguro puerto.

Era de esos espíritus potentes
Que nunca retroceden ni se paran,
Y ansiosos, hijadeando y febricentes
La idea ó realidad de que se amparan
Con heroico teson buscan, persiguen,
Sucumben en su empeño ó lo consiguen.
Estaba á mas, en esa edad robusta
En que á límite humano no se ajusta
El espansivo ardor de las pasiones,
Y toman gigantescas proporciones
Su apetito ó querer; en que *una* intensa,
Dotada de poder y vida inmensa,
Nos domina y arrastra omnipotente;
En que parece para amar vivimos
Y el ardor de la carne y de la mente
Se resuelve en amor: solo sentimos

Gloria, placer, felicidad, amando,
Y esos bienes frenéticos buscando
Facilmente tocamos los estremos:
Así se descarrió; no le acusemos.
La turbacion febril de su conciencia,
¿Quién puede calcular á sangre fria?
¿Quién medir de su angustia la violencia?
Ella, es cierto, desleal no merecia
Holocausto de sangre ni el incienso
De ese amor puro, generoso, inmenso,
Capaz de heroicidad y sacrificio;
Pero para él, de corazon novicio,
Esa muger tan frívola y mundana
Fué un ángel de candor y de belleza,
El tipo celestial en forma humana
Del sueño juvenil de su cabeza.
Conoció su error tarde, y despechado
Mas que por ella, se quitó la vida
Por verse de repente asi burlado
En ilusion tan bella y tan querida.
Se puso en rebelion contra sí mismo
Su orgullo delirante, descubriendo
Era error su fantástico idealismo,
Quimera lo que anduvo persiguiendo.
¡Terrible decepcion de una esperanza
Tan viva y entrañable, que no alcanza

A reemplazar jamás otra ninguna,
Y todas las engendra, las aúna. .!
Cuando ella de improviso sobreviene,
El porvenir, la juventud ¿qué importa?
Si asidero en la tierra ya no tiene
Ni aura vivificante la conforta?
Un cirujano entró, y como convulso
Un músculo ó tendon notó en la herida,
Y en sus arterias todavía al pulso
Sintió asombrado palpitar la vida.
¿No era cadáver aun? Acaso aliento
En su pecho tenia el sentimiento?. . . :

La nueva del suicidio que ha corrido
Por el pueblo, entretanto, ha producido
Fuerte impresion de espanto y estrañeza;
Lo que era natural, porque en el Plata
Solamente quien pierde la cabeza
(Lo que es muy raro) ó el simplon, se mata.
Y acaso porque pasan *bona vita*
Los vivientes en él, y nada agita
Su manso corazon y su alma estoica,
O tienen fibra al sufrimiento heroica,
Un escándalo horrible es un suicidio;—
No se conoce *Splen*, ó ese fastidio

Funesto de vivir, que á los franceses
Regalaron tiempo hace los ingleses.
Es entendido, pues raros son esos
Que á plomo se hacen refrescar los sesos;
Mártires no hay ni penitentes bonzos
Que á una idea sucumban como zonzos; —
Porque no hay ni doctrinas ni creyentes
Ni hasta ese punto apasionadas gentes.
Todos muy quietecitos el amargo
Cáliz apurar saben; sin embargo,
El derecho de muerte unos sobre otros
Tienen, sin suicidarse, entre nosotros
Los hombres (reservando á las mugeres
Para el deleite y frívolos placeres)
Y ámpliamente lo ejercen como es justo,
Se matan y degüellan á su gusto.
Columbrarse podrá por la doctrina
Que en el Plata sobre esto predomina
Como el suicidio de don Luis juzgaron,
Lo que vieron en él y lo que hablaron.
Pero el *por qué*, se indaga, y sus amores
Salen á plaza; el matrimonio luego,
De Angela la perfidia, y los furores
De su amor propio despechado y ciego,
Y asi todo se esplica y se vé claro
El fondo mismo del suceso raro.

Entonces los que al baile concurrieron
La misteriosa causa descubrieron
Que á interrumpirlo vino, y comenzaron
A circular especies y comentos,
Y las lenguas ociosas fabricaron
Sobre esa base escandalosos cuentos.
De Angela mucho padeció el buen nombre;
La opinion con justicia la acusaba
De haber vendido su hermosura á un hombre,
Su amor sacrificando y al que amaba;
Y aun su desliz antiguo mas de un labio
La echó en rostro tambien, en desagravio
De la víctima suya, que escribia
A don Juan lo siguiente en su agonía.

AGONÍA

Voy á morir: lo quiere mi destino.
Todo lo he examinado: no hay camino
Donde la planta mia no tropiece;
Nada halagüeño el porvenir me ofrece.
Contra un muro de bronce se ha estrellado
Mi orgullo que corria desbocado
Por quimérico mundo;
Detras estaba el paraiso eterno

De mi imaginacion con su fecundo
Deleite sin igual—hallé un infierno.
¿Por qué, por qué, Dios mio?—Porque no era
Un ángel como yo me lo creyera,
Sinó un demonio el que tomó por guía
En su rapto ideal mi fantasía;
Demonio en forma de ángel, que sonriendo
Con pudor virginal, me iba atrayendo
Al lugar do se pierde la esperanza....
Ya estoy en él, y su poder me alcanza,
Y la mirada suya me electriza
Y me envuelve en sus redes y me hechiza,
Me persigue doquier, doquier me apremia...
¿Demonio es ese, seductor, Dios mio !....
O alguno de tus ángeles ? Blasfemia !
Infernal debe ser su poderío.
Lo estendió sobre mí para engañarme
Para fingirme amor y traicionarme,
Para vender su cuerpo; ¡ horrible idea !
La que tan pura vi, mancha tan fea
¿Como echó sobre sí ?....
....
....
¿Podrán dos vidas, sin violencia alguna,
Por el solo interés fundirse en *una* ?....
Para burlarse te marcó el Demonio

Del amor y del santo matrimonio;
Maldita estás, engendro de Gomorra. . . .
¿ La infamia de esa union acaso borra,
Lava una bendicion ?. . . .Santa seria
Si le tuviese amor, si fuese pura
El cielo como yo bendeciria
Esa union de muger, aunque perjura;
Pero asi sin amor ¡ oh Dios eterno !
Es un pacto monstruoso del infierno. . . .
Pudor, virginidad, castidad, ¿ qué éres ?
¿ Qué sois vosotras, míseras mugeres,
Si por oro trocais lo que hay divino
En vuestro frágil ser ?. . . . .
. . . .
. . . .
Y si lo ama ? ¡ imposible !—no lo puede,
No concibe el amor ni al amor cede
Corazon tan viciado como el suyo
De mundanos instintos y de orgullo. . . .
Me hubiese amado á mí, à mi que amaba
Con pasion virginal, que la adoraba
Como se adora á Dios, y todavia
La amo. Qué digo ?. . . .nó deliro necio;
Se ha envilecido mucho. . . .la desprecio;
No era digna de mí.
¡ Quizá la madre

Torció su voluntad! Vieja maldita!
Que la carcoma del dolor taladre
Tu corazon hediondo donde habita
Mundanal corrupcion, y que nublado
Siempre esté tu horizonte! Has estraviado
Ese ángel desde niño, y en su seno
Inoculado el corruptor veneno;
En vez de la virtud, en su alma pura
Solo sembraste la simiente impura:
De esa chispa de Dios, de la mas bella
Obra de su creacion, formar debiste
Una esposa, una madre has hecho de ella
Algo que el labio á pronunciar resiste,
Un ser inesplicable una vil cosa
Que ante Dios contra tí da testimonio,
Y rasgos tiene en su natura odiosa
De la muger, del ángel y el demonio.
Imbécil, por el mundo renegaste
Tu mision maternal, criatura abyecta
La hechura del creador despedazaste,
Que volverle debiste mas perfecta.

Mi cabeza es un horno; en ella opresos
Parecen como plomo hervir mis sesos;
Pronto reventarán, no sonó la hora:
Cesará este latir de mis arterias,

Se calmará el ardor que me devora.
Bello era el mundo, si; de sus miserias
Fatigado ya estoy;—se rompió el velo
Que las cubría para mí;—en su cielo,
Solo tinieblas hay, noche profunda
Que el alma, el corazon, todo me inunda.
No lo creerán así, ni comprenderlo
Sabrán quizá los que del mundo gozan;
Imbéciles no vén:—yo á conocerlo
Aprendí mientras ellos se alborozan.
¡Insensatos!....Seguid vuestro camino!
Yo por el mio voy....no por el de otros;
De mí no os ocupeis:—hay un destino
Para cada mortal:—seguid vosotros.
....
....
....
....
Bella es la vida, sí, cuando potente
Late el pecho feliz; cuando la mente
Ocupar puede su sublime rango
Y el *yó* ejercer su actividad fecunda,
Libre y ufano; pero en este fango
De sangre y corrupcion que nos circunda,
Débil lidiando contra el mal sin fruto,
El hombre se anonada y queda el bruto;—

El hombre material aunque sensible....
¡ Existencia, por cierto, apetecible !
Y la Patria ¿ dó está ? Bella quimera
De la dichosa juventud primera,
Farsa horrible hoy no mas; vacio nombre
Para engaño y traicion.
Ni patria, ni hombre.
Tiranias dó quier de nulidades;
La sociedad que endiosa á la riqueza
Desdeñando las nobles facultades,
Ahogando el corazon y la cabeza.
¡ Bella vida, por cierto ! Yo creia
Que el rango de hombre ambicionar podria,
Porque á mí como á todos esa herencia
Concederme debió la providencia,
¡ Mísero ! me engañé; no lo quisieron
Los que estaban en alto como reyes
Porque antes se arrastraron y subieron
Pisoteando los fueros y las leyes.
Era para ellos el espacio chico
Y dijeron—«aquí no suben otros,
(El caudillo, el mandon, el prócer rico)
Nadie puede igualarse con nosotros;
Abajo el que no quiera ser lacayo
O el feudo tributarnos de vasallo:
Solo á ese precio se conquista el nombre,

El fuero activo y la nobleza de hombre.»
Si á esto llamais vivir, como reptiles
Arrastraos á los pies de esa caterva
De advenedizos de la suerte viles;
De la vida del bruto que os reserva,
Vivid, coméd;—Su látigo ó desprecio
Sufríd riendo con orgullo necio;
No pensais ¿Qué es la idea? ahogad los males
Con la embriaguez de goces materiales;
De vuestra vida no mireis el fondo:
Brutos, gozad!. .que en vuestro fango hediondo
No quiero revolcarme, y á esta vida
Doy por mejor, eterna despedida.

La juventud es bella, sin embargo,
Porque grato es amar y ser querido;
Pero perdí su amor y del letargo
Despertarme debí sobrecojido:
Perdí su amor, del corazon tesoro,
Me lo ganaron con un poco de oro.
Jugó el amor y el oro una partida,
Ganó el primero,—justo—era materia;
El placer material, eso es la vida,
El amor humo, lo demas miseria.
¡ Sublime concepcion de la criatura
Hecha á imágen de Dios !

¡ Pero en balanza
Poner mi amor con oro ! La mas pura
Substancia de mi ser ! Lo que no alcanza
A concebir ni escudriñar la mente !
Lo mas santo y divino que se siente !
Es horrible ! Es horrible !—
Si supiera
Lo que es mi amor. Si quilatar pudiera
El valor de la joya que ha perdido;
Del culto que la daba lo escondido,
Lo místico, lo santo, quizá en ella
Lo impuro y mundanal se aniquilase,
Y la afectuosa divinal centella
Al soplo ardiente de mi amor brotase.

. . . .
. . . .
. . . .

Pero ya será esposa; consumado
El pacto del infierno habrá quedado,
Y los demonios algazara impía
Alzarán en su triunfo de alegría,
Y llorarán los Angeles, perdido,
El que tan bajo de ellos ha caido
Para entregarse en adulterio al mundo,
Y la estará frenético gozando,
Y abrazo entrambos se darán inmundo,

De embriaguez y deleite palpitando.
Ceba, ceba, muger, no te fastigues,
Con impúdicos besos su lujuria;
Bien te los paga, es fuerza la mitigues....
Omisa no hagas al pudor injuria....
Un *beso tuyo*, sí....por uno *tierno*
En prenda mi alma entregaré al Infierno.
¿ Me lo dás ?..¡ Oh ! soy pobre, y tú venales
Solo en el labio tienes y carnales.
Que asco me dán....casarme he decidido
Por esto jóven, hoy: quisiera verte
En mi boda....la esposa que he escogido
Es una vírgen que se llama....*muerte*:
La estrecharé en mis brazos con misterio
Para que dé á mi sangre refrigerio.

¡ Qué pesado es el tiempo ! ¡Cómo tarda
Para quien de él la redencion aguarda,
El gozo y la quietud !—En mi cabeza
Como una eternidad su mole pesa....
¡ El tiempo ! lo infinito ! ¿ Qué es la vida
En esa eterna sucesion perdida
De dias y de noches ?—Es un grano
Impalpable de arena en el oceano,
Chispa de luz en el solar diluvio.
En el espacio imperceptible efluvio.

Ese grano, ese efluvio, esa centella—
¿Qué valor tiene en la creacion?—ninguno:
Por qué prendarse tan al vivo de ella?....
Perderla hoy ó mañana, todo es uno.
Cual me la dieron, pura, la devuelvo
Sin mancha corruptora al increado,
Cuando cortar el vínculo resuelvo
Que á la carne la liga y al pecado.

Pero á la vida universal la mía
Se encadena por alma y sentimiento
Y concurre del *todo* en la armonía
Como el insecto vil; mi pensamiento
Concreta en sí, refleja la natura
Como foco vivaz, y á la criatura
Racional como yo tambien me liga
El odio ó el amor que en mí se abriga:
El misterio está ahí porque á la tierra,
Como árbol colosal de hondas raices,
Esta existencia de dolor se aferra.
Pero yo ni amo ni odio; los felices,
Los vínculos robustos se rompieron...
Cortáronme á raiz; el golpe dieron
De hacha en lo vivo de la vida mía....
Mi corazon simpático, entre tanto,
Todo en amor, en ese fuego ardía

Engendrador del bien y de lo santo:
Hoy ya no puede amar, ni halla quien lo ame,
Ni quien consuelo en su dolor derrame;
Huérfano está en el mundo como el niño
Que al muladar arrojan: muy temprano
Le llevó Dios el maternal cariño;
Y al separarse de él, amor humano
No le arranca una lágrima importuna,
Ni á mí tampoco me darán ninguna!...
Ni una lágrima ¡ oh Dios!..ni un rostro pulcro
De vírgen, ni una flor á mi sepulcro!
¡ Oh miseria la mia!..¡ Oh desamparo!
Clemente Dios que la mirais, perdona,
Si contra tí rebelde me declaro,
El vínculo rompiendo que eslabona
Mi *ser* á tu creacion, pues de sí mismo
Ella lo arroja y al *no ser* lo abisma.

He mentido: criatura hay en la tierra
Por quien ardiente mi pupila llora;
Todo el amor que el corazon encierra
Por ella acaba de salir ahora....
¡ Una lágrima!—sí—nunca abrasára
Mis ojos una vez, es la primera....
Jamás crei que en ellos asomara
Signo de angustia y turbacion tan fiera....

¡ Perla es cristalizada á fuego lento
En el vivo crisol del sentimiento ! . . . .
Se la mandé en la carta. Ora la bella
Danza con el esposo y se divierte. . . .
Qué loco fuí ! Todo mi amor vá en ella,
Por eso está en mi corazon la muerte. . . .
Debe estarla leyendo muy de prisa. . . .
Tal vez vierta una lágrima, y el suyo
Se conmueva por mí. Nó, la sonrisa
Veo en su fáz del satisfecho orgullo. . . .
Soy su víctima ya: despues serena,
Estéril compasion dará á mi pena. . . .
Oh muger infernal ! Para una tumba
Sarcasmo horrible es ese: por él gracias,
Gracias sin fin.
El péndulo ya zumba. . . .
Vá á hablar de eternidad. . . .
Todo falacias
Fueron de la ilusion—maga sombría
Trabuca la razon.
La fantasía
Angel me la mostró, me la hizo bella,
Fingióme amor, para perderme, en ella. . . .
Todo mentira fué, todo aparato. . . .
Yo el engañado fui, yo el insensato. . . .
¡ Diabólica ficcion que aun me fascina !

Maldita sea la ilusion divina
Que sueños inefables nos infunde,
La esperanza dichosa que nos vela
Nos esmalta el error y lo confunde,
Lo mas sublime que nuestra alma anhela;
Lo bello, lo ideál, esas visiones
Que entre las luces de dorado prisma
Deslumbran los sentidos y pasiones;
El concepto que forma de sí misma
La orgullosa razon; maldito sea
El deleite, el amor con su arrebato
Mas puro y virginal; cuanto recrea
Alucina y arastra al insensato.

Maldicion sobre tí, bella serpiente,
Que el corazon me muerdes todavía;
Me lo has deshecho ya. . . .
Nó; amor ardiente,
Gigante, intenso, cual la angustia mía.

Blasfemias ! Basta, amigo; me despido
De tí. Un adios. La eternidad me aguarda. .
Un sepulcro. . . .Una lágrima te pido. . . .
Recuerdo mío en tu memoria guarda.

LUIS.

DÉCIMA PARTE

Revelacion

Ánimas dan. . . . ¿ No es esa la morada
Do recibió feliz la desposada
Noches antes al son de la harmonía
Prendas santas de amor y simpatía ?
¿ Cita allí no se dieron amorosa
La juventud alegre y bulliciosa,
Y la danza gentil y la hermosura,
Rozagante de lujo y de frescura,
Para riendo celebrar las bodas
De la mas bella y mas feliz de todas ?
¿ Qué hay en ella de triste ? Porqué abiertas
De esa morada ahora están las puertas,
Y enlutadas de sexos diferentes
Entran y salen cabizbajas gentes ?

Qué esperan ? qué hacen en la vasta sala,
Desnuda ahora de su rica gala,
O por el patio en grupos esparcidos
Esos hombres que en ella ayer se holgaban ?
¿ Por qué se oyen vagar como gemidos
Donde los ecos del placer sonaban ?
¿ Por qué hablan bajo, ó taciturnos, tristes,
Esos rostros estan que alegres vistes ?
Es que el dolor fatal tan de repente
Tan de improviso entró en aquella casa,
Que herida de estupor está esa gente
Sin comprender aun lo que alli pasa.
Es que en la noche del deleite bella,
Sin haber de antemano prevenido,
A los consortes olvidados de ella,
Por regalo de nupcias ha traido
La muerte un *ataud*: y al brillo estraño
De los cirios en medio del salon
Pupilas cien, sobre negruzco paño,
Lo miran con simpática emocion.
¡ Quién que vió á los consortes pensaria
Que su ventura tan fugaz seria !
¡ Quién pudo imaginarlo ! y el esposo
¿ Donde está ? nadie sabe: es un misterio.
¿ Y la esposa ?—su acento lastimoso
No se oye en el hogar do tanto imperio

Ejerció ayer no mas. La comitiva
Ya camina, entretanto, pensativa
Y las hachas y velas y faroles
Visten la oscuridad con arreboles
Vacilantes de luz: la puerta toma
El ataud por fin; entre el concurso
El rostro de don Juan pálido asoma,
Y hácia el templo de Dios prosiguen curso.
La casa de doña Ana está desierta,
Una voz dentro gimoteando llora,
Se cierra con rumor puerta por puerta,
Y cual si nadie la habitase ahora
Silencio sepulcral entra á ocuparla;
Es que su dueña acaba de dejarla
Para mas no volver, y quieta en tanto
Mañana dormirá en el *campo santo.*

Pocos dias despues, en una casa
De dicha y de oro al parecer escasa,
Sobre el muelle colchon de una marquesa
Una jóven muger tranquila duerme:
En su pálido rostro tiene impresa
La marca del dolor que la irió inerme:
Como ébano lustroso su cabello
Por la almohada se estiende y por su cuello,
Y por su seno, recojido en ondas,

Dejando traslucir el alabastro
De sus formas gentiles y redondas.
Del carmin de su labio, apenas rastro
Rosado se descubre, que diseña
Una boca lindísima y pequeña.
La cabeza gentil sobre la almohada
Tiene medio inclinada,
Un brazo descubierto, y sobre el pecho
Una mano tan bella y tan graciosa
Que parece que en mármol la hubiera hecho
La inspiracion del arte primorosa....
Duerme por fin, al parecer tranquila,
Despues de largo afan;—y su pupila
No empaña ese licor cristalizado
En el crisol del pecho lacerado,
Y durmiendo se olvida que ha sufrido.
Estático don Juan embebecido
La contempla de pié, por la abertura
De blanca y trasparente colgadura,
Y entre la media luz que el cuarto baña;
Gozar parece de su sueño blando,
Sentir el ánsia y la emocion estraña
Que esperimenta el médico observando
Volver por grados, palpitar la vida
Que imaginó sin remision perdida.

Al cabo de tres dias de delirio
Y de insomnio y de fiebre y de martirio
Ha dormido por fin: Dios la ha salvado.
«Pobre muger ¡ tan jóven y tan bella !
Fuera dejar el mundo desolado
Aniquilar de un soplo esa centella
De la divinidad. Sí, todavia
Dichosa puede ser, y en su camino
Derramar esperanza y alegria,
Todo el tesoro de su amor divino:
Dejémosla dormir.»
Y don Juan se iba,
Cuando aquella muger abrió los ojos;
Una mirada lánguida, espresiva,
Echó sobre don Juan: matices rojos
En su rostro asomaron, y le dijo
Teniendo el ceño en su semblante fijo.

ELLA

Tú eres ? á verme has venido ?. . . .
Agradecida te estoy.

DON JUAN

Sabes que tu amigo soy.

ELLA

Siempre don Juan, lo he creido,
Pero ya. . . . . .

DON JUAN

Cómo va hoy?
Cómo te hallas?

ELLA

La cabeza
Se me anda, no se por qué,
Y como plomo me pesa;
Pero mañana en calesa
Salir á pasear podré.
¿ Me acompañarás ?. . . .

DON JUAN

Pues nó !
Mi mayor gusto será ese.

ELLA

Pero si tal sucediese,
¿ No piensas tú como yo
Que alguien celos concibiese ?

DON JUAN

Qué idea ! de eso no hablemos.

ELLA

Dices bien; aqui en la cama
Siéntate, conversaremos;

DON JUAN (*se sienta en la cama*)

Tengo que decirte. . . ¿ y máma ?

Dónde está ? no viene á verme,
Se olvidó tambien de mí ?

DON JUAN

Ha velado mucho y duerme;
Y á fin de que no se enferme
Conviene que lo haga así.

ELLA

Este cuarto me disgusta,
No es el mio, era mejor;
Mi mesa y mi tocador
Se han llevado, y no me gusta
Porque allí hay cosas de amor.

Allí hay versos de don Luis;
De mí estaba enamorado.
Decirle no me era dado
Que en mi corazon raiz
Otro amor habia echado.

Secreto que no diré
Sino á tí quizá algun dia. . . .
Pero esa carta ¿por qué,
Llena de amarga ironia,
Escribirme ? bien lo sé;

Era infeliz como yo......
A tu oido habrá llegado......
Dicen que á mí me han casado,
Y por eso me escribió
Esa carta despechado.

Pero tambien me decia
Que pronto se casaria,
Con no sé qué vírgen bella,
Y que á su boda con ella
Verme asistir desearia.

¿Se habrá casado, don Juan?
Será mas feliz que yó?
Por qué á mi esposo me dan,
Por quien de amor el afan
Nunca mi pecho sintió.

Un esposo, nó; una furia
De pasion y de lujuria,
De aspecto en cólera horrendo,
Que por la boca, rugiendo,
Vomita espumosa injuria.

No consientan entre aquí;
Me horroriza.....á don Luis, sí;
Deseosa de verle estoy

Para decirle que soy
Siempre la misma que fui:

Quizá su amiga mejor.
Desearia que supiera
Que si en mi pecho pudiera
Caber de otro hombre el amor,
Ese amor, el suyo fuera.

Pero ah ¡ recuerdo, ya sé;
Es con la *muerte* su boda:
A acompañarle yo iré:
El beso que ella le dé,
Como á él, à mi me acomoda.

Piensan que Dios no me ha dado
Corazon ni voluntad,
Y quitarme han intentado,
Porque débil me he mostrado,
Para elegir libertad.

Y la muger aquella se incorpora
Y se sienta en el lecho de repente,
Y pupila febril, fascinadora
Clava en don Juan, le mira tiernamen te
Sonrie, al parecer rememorando,
Y luego con dulzura sigue hablando.

«Quieren robarme, sí, lo que no es suyo,
Las dichas todas que anhelante aguardo;
Necios, no saben que mi amor es tuyo
Y acá en el corazon yo te lo guardo.
No saben que yo te amo; es un misterio
Que á nadie he revelado yo hasta aquí,
Porque mi alma gimiendo en cautiverio
Suspiraba don Juan solo por tí;
Y lo ignorabas tú, y nunca venias,
Y á mi anhelo y mis votos te escondias.

«¿Lo recuerdas, don Juan? muy jóven era
Cuando nos vimos por la vez primera;
Y una congoja ya turbado habia
El reposo de mi alma y la alegria.
Tarde te conocí y me pareciste
El ángel de mis sueños salvador,
El que á mi pecho lacerado y triste
El bálsamo traia de su amor.

«Oye! muy niña, un jóven me sedujo
Con falso halago, y ciega me condujo
Donde no imaginára. . . . .ese estravio,
Que lloré yo y mis padres no fué mio;
La educacion, la edad, la inesperiencia.
Necesidad de amar y ser amada,

Abnegacion de una alma apasionada. . . .
Y el pérfido abusó de mi inocencia.»

«Oh ! vosotros los hombres sois los reyes,
Nosotras las esclavas, á quien leyes
Injustas imponeis y caprichosas.
Nuestra alma no educais; frívolas cosas
Nos enseñais que puedan agradaros,
Y culto nos rendis tan solamente
Si deleite ó placer queremos daros.
Viciais con vuestra lengua de serpiente
El jérmen de lo bueno
Que puso Dios en nuestro amante seno,
Y en pago de cariños y dulzuras
Nos regalais deshonra y desventuras,
Para despues con ánimo sereno
Desecharnos impuras.»

«Cobardes, ofendeis á quien no puede
Los agravios vengar que ha recibido,
Y los relega á generoso olvido
Cuando á su ofensa la pasion escede.
Frívolos, no pensais que hemos nacido
Para esposas y madres, y que el cielo
Dió la santa mision á nuestro celo
De alimentar activo
En el hogar el fuego

De la virtud sagrado,
Y tal cual lo hizo Dios, inmaculado,
De transmitirlo en nuestra prole vivo.
Insensatos, si frágiles oimos
Vuestra engañosa voz, porque sentimos
Necesidad de amar, el amor nuestro
Sacrificais al egoismo vuestro;
O si vanas y frívolas, cautela
Aprendiendo y astucia en vuestra escuela,
Escucharos con gusto aparentamos
Y el falso amor que nos brindais os damos,
Coquetas nos llamais, y vuestra lengua
Nos calumnia ofendida y nos amengua.
Asi de la falsía
O del orgullo y prepotencia vuestra
Siempre víctimas somos, si no guía
Algun ángel guardian la planta nuestra.

Tú eres ese ángel para mí, y lo fuiste
Algun tiempo. . . .pero ah ! despareciste.
¿ Por qué fugaz como ave pasajera
De mi vista tan pronto te alejaste ?
Por qué con tu palabra lisonjera
Mi corazon ansioso no arrullaste ?
Niña inesperta entonces, no sabia
Como espresarte el gozo que sentia

Cuando llegaba á verte, ni escondidos
Podia revelarte los latidos
De mi pecho feliz cuando clavabas
Tierna mirada en mí. . . .pero callabas,
No me hablabas de amor, y á tu desvio
Desmayaba la fé del amor mio.

«Despues á solas cavilando en eso,
Suspirando agitada hasta el esceso,
—No me quiere, es en vano, me decia,
Vano es que le ame yo; de otra mas bella
Estará enamorado es suerte mia:
No tendré yo los atractivos de ella.»

«Escúchame en silencio, no te asombres —
La sociedad, la educacion nos veda
Elejir para amar entre los hombres,
Mostrar nuestra alma al que inspirarnos pueda
Simpática afeccion; tomar debemos,
Si el título de esposa apetecemos,
El que nos dá el acaso ó nos pondera
Con falso labio inclinacion sincera.
Asi á menudo una pasion sentimos
Y escondida en el pecho la nutrimos
Sin poderla mostrar, y nos acora ,
Nos enloquece ó mata roedora.»

«A otra amabas ¿no es cierto? porque luego
Te alejaste de casa y tu despego
Fué creciendo por mí de dia en dia.
Yo entretanto, don Juan, cuando os via
En las tertulias dar á otras la mano
Para bailar con ellas cortesano,
Mas de una vez la vista y el sentido,
Como herida de vértigo, he perdido:
Y tú, ingrato, de mí no te cuidabas
Ni á bailar casi nunca me sacabas,
Y feliz, satisfecha me creias
Porque rodeada de hombres me veias.

«No me alegraba el ánimo todo eso
Aunque hiciese lisonjas á mí orgullo:
De esos galanes de salon sin seso,
Ni corazon, el amoroso arrullo
No alcanzaba á mover el pecho mío,
Y sentia yo en él hondo vacio
Cuando no estabas tú para llenarlo
Y de gozo infiníto enagenarlo:
Tú entre tanto de mi no te acordabas
Y al lado de otra de su amor gozabas.

«¿Guardas cual yo recuerdo duradero
De aquel baile, el primero que yo vi?
El mundo me acojió muy lisonjero,

Pero, don Juan, me desmayé por tí.
¿Te acuerdas que en un dia de mi santo,
Dos *camelias* me enviastes!... me sentia
De tristeza abrumada y de quebranto....
Vino mi padre á la memoria mia;
Rememoré el pasado, en placer rico,
Pero en amor estéril: parecióme
Árido el mundo entonces y bien chico,
Y me puse á llorar; pero llegóme
Tu regalo, y al punto se alejaron
Las sombras que mi espíritu agitaron.

«Yo era entonces dichosa para el mundo,
Infeliz para mí, porque infecundo
El placer sin amor me parecia;
Porque en él solitario no encontraba
Mi corazon el bien que apetecia;
Porque entre tantos bienes me faltaba,
Don Juan, el amor tuyo. Si supieras
Cuántas cavilaciones lisonjeras,
Cuántos sueños de dicha he concebido
Pensando en ese amor! Ingrato has sido;
Me juzgaste, don Juan, sin conocerme;
Me creiste coqueta y veleidosa,
Frívola para amar, antes de hacerme
Oir tu palabra tierna y amorosa.

Yo, entre tanto, por ella suspiraba,
Ebria de amor en sueño la escuchaba,
Me imaginaba oirla de repente;
Pero ¡ pobre de mi ! tan solamente
Era ilusion de mi ánimo exaltado:
Tú enamorado de otras y querido
Me negabas tu amor de mí olvidado.»

«Mi corazon, en tanto, enardecido,
Entre los hombres para amar buscaba
Algun hombre que á tí se pareciese,
Y que el amor que yo me imaginaba
En cambio de mi amor darme quisiese.
Insensato busqué lo que no existe,
Procuré vanamente alucinarme,
Y me perdí por siempre: tú pudiste
Solo don Juan de perdicion salvarme:
Dios no lo quiso ó tú no lo quisiste.»

«Lo demas tú lo sabes; el arcano
Te he revelado de la vida mia....
No te olvides de mí, dame tu mano:
Adios, adios, don Juan: hermoso día
Es este para mí, pues logro verte:
Quiero dormir el sueño de la muerte.»

Y la cabeza reclinó en la almohada,
Sobre don Juan echando una mirada
Toda llena de amor, cuya alma vida,
Despues de emocion tanta, desmayando,
Se eclipsó entre los párpados rendida.
Don Juan se quedó inmoble contemplando
Un momento aquel rostro peregrino
Do fascinado vió rápidamente
Brillar algo de angélico ó divino;
Y mudo al cabo, un ósculo en su frente
Estampando, se fué. Todo asombrado
Lo que jamás se hubiera imajinado
Acababa de oir; le parecia
Solamente ilusion de fantasia
Esa revelacion de la mas bella
Criatura humana que encontró en su huella.

Era, empero, su voz, la voz de su alma
En el silencio oida y en la calma
De la pasion en fúnebre momento;
Candorosa espresando un sentimiento
Una pasion recóndita y nutrida
Con la sustancia pura de su vida.
Era la voz de un angel que ha caido
Brindando aun al corazon sediento
El amor y el deleite apetecido

Con todo su espansivo arrobamiento.
La voz era inspirada
De la muger para él predestinada,
Que pudo amar, si el hálito mundano,
No la hubiera manchado tan temprano.
Era el grito simpático y profundo,
Lanzado ya como ironia al mundo,
De Angela, de aquel tipo de hermosura
Que veneró como ideal criatura.

Y allí está sobre el lecho de tormento,
Víctima ya del mundo corrompido,
La que incensaba ayer como portento,
Para dejarla el pecho carcomido
De lepra y de dolor: allí está ahora,
La fiebre delirante la devora,
Y consume á su fuego lentamente
La sávia de su vida inteligente;
Apenas hoy de su desdicha acerba
Las confusas imágenes conserva.
Sinembargo ha dormido y por momentos
Su cabeza combina pensamientos
De racional sentido. Es una lira
Que ora discorde en convulsion suspira
A impulso animador, ora serena
Hechicera y harmónica resuena.

Podre muger ! ayer no mas esposa
Idolatrada, rica y venturosa,
Reinando sin rival por la belleza,
Hoy herida de mil tribulaciones:
La guirnalda nupcial en su cabeza
Se convirtió en melena de escorpiones,
Su risa y su placer en amargura
Su bello porvenir en desventura.
De bien alto la mísera ha caido
Arrastrando dos seres que ha querido
En su caida fatal, sin que para ella
Asome aun de salvacion estrella.

¿ Por qué fué tan efímera su gloria ?
Un misterio eso oculta que no intenta
Mi pluma descubrir: hay quien la historia
Toda del caso como vista cuenta;
Tambien como muy cierto, se asegura
Que en la noche de boda con presura,
Cerca de amanecer, salió el esposo
Del hogar de la esposa: hay quien le oyera
Ante doña Ana y Ángela furioso
Gritar, bramar, como celosa fiera.
No faltó entre la gente indagadora,
Quien le viera embarcarse en aquella hora.

———

Mientras lo en antes referido pasa,
Varias personas en vecina casa,
Como es costumbre general hoy dia,
Se cuentan novedades á porfia;
Y variando sin tino el contrapunto
Tocan en pormenores de mi asunto.

MUGER

Ayer estaba mejor,
Pero dicen que hoy han vuelto
A sangrarla.

HOMBRE

Ese doctor
Es un vámpiro, y licor
Gusta de sangre revuelto.

MUGER

¿ Cuántas veces la han sangrado ?

HOMBRE

Tres creo:

MUGER

¡ Que iniquidad !
La asesinan.

HOMBRE

Es verdad;
De una *junta* lo ha ordenado
La suprema autoridad.

OTRO

Tiene fiebre cerebral.

OTRO

Buen remedio es la sangria.

MUGER

Mejor el *Leroy* seria.

OTRA

Con tres tomas, de ese mal
Se curó una amiga mia.

OTRA

Dicen que asi que cayó
A delirar empezó.

OTRA

Loca está.

HOMBRE

Será posible!

MUGER

No hay duda.

OTRA

Golpe terrible
La pobrecilla sufrió.

MUGER

¡ Pobre muchacha, tan bella !
Y tan feliz !

OTRA

El marido
La causa de todo ha sido.

HOMBRE

¿ Qué no era del gusto de ella ?

MUGER

Parece.

HOMBRE

Y qué ha sucedido ?

MUGER

Dicen que al dar la oracion
Los casó el Padre Ramon.

HOMBRE

Era mas tarde; yo estaba,
Y la novia no mostraba
Rostro de satisfaccion.

Pero sí mucho contento
El Brasilero y doña Ana,
Quien salió del aposento
Con un jóven de sotana
Que bendijo el casamiento.

MUGER

¿Entonces no lo queria?

HOMBRE

Ignoro porque seria.

MUGER

No es estraño; eso sucede
A las niñas; estaria
Muy conmovida.

HOMBRE

Ser puede
Si mi memoria fiel es
El baile á las nueve y media
Comenzó: lo que despues
Pasó, no sé; á la comedia
Yo me fuí á eso de las diez.

MUGER

Pues bien; esto ha sucedido.
Bailaban; desparecido

Ella habia del salon,
Y no la hallaba el marido
Entre aquella confusion.

A buscarla en el momento
Se salió alegre y ufano
Y la pilló en su aposento
Con una carta en la mano
Del amante......

HOMBRE

Ha de ser cuento.
Que algun maligno forjó.

MUGER

Asi me lo aseguró
Alguien que puede saberlo;
Y me dijo, que ella al verlo
Furioso, se desmayó.

OTRA

Duro trance!

OTRA

A mí me abisma.

HOMBRE

Cierto ha de ser, porque he oido
Que de un balazo el querido

Se mató esa noche misma,
Despues de haberla perdido.

MUGER

¡ Que horror !

HOMBRE

Vengarse querria
De la infiel, ó delirante
Su último adios la enviaria.

OTRA

Era un jóven estudiante
De gran talento.

MUGER

Debia
Estar muy apasionado.

HOMBRE

Es tan hermosa muger !

MUGER

Pero incapaz de querer;
Amor tan acrisolado
Nunca pudo comprender.

OTRA

Una coqueta sin alma
Y lujosa hasta el esceso

Era no mas y por eso
Le dan los hombres la palma
De la hermosura......
....
....

HOMBRE

¿Y que ocurrió despues del incidente
De la maldita carta y del desmayo?

MUGER

Que el baile se acabó inmediatamente,
Y reventando como oculto rayo
La cólera feroz del Brasilero,
Una escena terrible hubo primero
Entre la madre, y la hija y el esposo,
Quien á entrámbas señoras insultára,
Sin nada respetar, como un furioso;
A su muger por último en la cara
Pegando un bofeton.

OTRA

¡Bárbaro, necio!
À su esposa tratar con tal desprecio.

HOMBRE

Sabe Dios si la carta descubria
Algo de criminal.

OTRO

Celos tendria,
O la pasion tal vez lo enagenase,
O estuviese en error.

MUGER

Pero nunca ellos
Autorizan insultos de esa clase.

OTRA

Dicen que la arrastró por los cabellos
Y que aun quiso matarla á puñaladas,
Lo que estorbó la madre.

OTRA

¡ Horrible injuria !

HOMBRE

Es otro Otelo en la celosa furia.

MUGER

¡ Qué hombre feroz !

HOMBRE

Las cosas abultadas
Muchas veces de lejos se presentan,
Mas de cerca no son lo que aparentan.
¿ Quién puede ver lo que de noche pasa
Entre cuatro paredes de una casa ?

MUGER

Mentiras pueden ser, mas lo ocurrido
No acusa á la muger sino al marido;
Y grandes los insultos ser debieron
Porque la madre y la hija al fin cayeron
Desmayadas, y casi de repente
La señora murió al dia siguiente.

HOMBRE

Estaba enferma.

MUGER

Sí; pero á su vida
Hizo ese golpe la mortal herida.

OTRA

La humana resistencia sobrepasa.

HOMBRE

¿ Y que haria despues el Brasilero ?

MUGER

Desapareció esa noche de la casa,
Y se ignora cual es su paradero.

HOMBRE

Dicen que se echó al mar.

MUGER

Asi el maldito
Habrá espiado bien pronto su delito.

HOMBRE

Corre ya como cosa averiguada
Que embarcado salió esa madrugada.

MUGER

Es suceso fatal; nunca se oyera.

HOMBRE

Ello es que al funeral no concurriera
De su suegra doña Ana, y que ninguno
Su cara ha vuelto á ver desde el consorcio.

OTRO

El diablo en un momento hizo oportuno
Una boda, dos muertes y un divorcio.

OTRO

De Angela ¿que será?

MUGER DE CASA

Esperanza poca
Parece dar de vida: media loca,
Cuando la madre estaba en agonia,
La trajeron á casa de su tia,

Que es mi vecina; era al caer la noche,
Toda tapada en brazos de dos hombres
Bajar yo misma la observé de un coche.

HOMBRE

Conoció los sujetos ?

MUGER

Sé sus nombres,
Pero no los recuerdo......
Esta memoria mia ! luego pierdo
El nombre de las cosas: primo suyo
El uno creo que es; bien parecido
El otro, un jóven alto, por su orgullo,
Su talento y desman, muy conocido.

HOMBRE

¿ No era don Juan ?

MUGER

El mismo.

OTRA

Ese tunante
Tantos males sin duda ha originado;
Porque ha mucho oi decir era su amante,
Y el hombre es para intrigas abonado.

UNDÉCIMA PARTE.

La glorieta del amor.

Era una encantadora y placentera
Noche de primavera.
Como un globo de espléndido topacio
Suspendido en el eter del espacio,
El astro que endiosaron los amantes
En los tiempos de fábulas brillantes,
Vela sereno y su fulgor retrata
En el cristal del soñoliento Plata.
Todo en la tierra goza de descanso,
Al parecer, inalterable y manso:
No se oye humana voz; pero la vida
Que dormita latente en la natura
Hierve y se espande como fuente henchida

Por sus abiertos poros, y murmura,
Y se exhala en armónicos sonidos
En ecos y suspiros y gemidos,
Y toda ella articula vagamente
Lenguage misterioso y elocuente,
Que absorve y enagena los sentidos.

El aura inquieta, susurrando leve,
Las hojas de los árboles conmueve,
Acaricia las flores
Del jardin, y zahumada en sus olores
Divaga por la *quinta* solitaria,
Cuyo silencio en horas semejantes
No interrumpió jamás ni la plegaria
Ni la sentida voz de los amantes.

Meses antes, empero, en esa quinta
Aguijoneado por intenso afan,
En noche parecida á la que os pinta
Mi pluma ahora, se paseó don Juan;
Y vagó como sombra en sus jardines,
Turbó su soledad con sus pasiones,
Se engolfó de lo ideal en los confines,
Vió soñando fantásticas visiones.
Desde entonce en el vasto caserío
De la *chacra*, en el campo, ni á caballo

Su aspecto altivo y su mirar sombrio
Ninguno ha vuelto á ver.

Pero hoy al rayo
De la luna ¿no veis? A pasos lentos
Por calle de naranjos corpulentos
Dos bultos van del brazo; cosa estraña!
Hay quien en noche tal de aquella quinta
Busca la soledad? ¿No veis? los baña
Con su esplendor la luna, y bien distinta
Su forma y talle se trasluce erguido
Como el vario color de su vestido.
Y conversando van, y se detienen,
Se miran con estático embeleso,
Y el amor entrañable que se tienen,
La emocion de sus almas en un beso
Ardoroso se funde y prolongado....
Y hablando siguen con andar pausado.
Las rosas, entretanto, y azahares
Van cayendo á sus plantas á millares,
Y perfuman su ambiente mil olores,
Y la tórtola arrulla sus amores;
Su frente orea el aura, y todo adula,
Regala su pasion y la estimula.
¿Dónde van? ¿Quiénes son?—muger es una
Bella y jóven, y al claro de la luna

Con su vestido de color de nieve
Parece una ilusion del aire leve,
A quien miseria terrenal no empaña:
Su afortunado amante la acompaña.

Mas ya dejan la senda y entre sombra
Se pierden de naranjos, por alfombra
De césped y azahares caminando:
Algun rayo de lumbre penetrando
Al traves de las ramas y las copas
Deja entreveer sus blanquecinas ropas,
O un ósculo de amor que brota ardiente
De su labio espontáneo y mudamente;
Y vuelven á ocultarse en lo sombrío
Como entre juncos de apacible rio
Dos cisnes al andar de la corriente.
Y al cabo los hospeda una *Glorieta*
Bajo su verde pabellon tejido
De madreselva en flor y de mosqueta,
Do cuelga el picaflor su aereo nido.

¡ Amadores felices ! Un deseo
Un solo pensamiento los absorve,
Gozarse el uno al otro en himeneo
De espíritu y de amor; no hay quien lo estorbe.
¿ Qué les importa el mundo ? la natura
Magnífica preside á su ventura,

La soledad campestre les dá asilo;
La noche con su luna y sus estrellas,
Con su silencio místico y tranquilo,
Siguiendo vá sus amorosas huellas.
La primavera adorna su morada
Con verdes hojas y pintadas flores,
Y perfuma con brisa regalada
El tálamo nupcial de sus amores.

Gozaos, seres felices; la desdicha
No os acecha con ojos vigilantes,
Nadie envidia ni turba vuestra dicha,
Gozad de vuestro bien, finos amantes.
Naturaleza á amaros os convida.
Gozad ! que harto se llora en esta vida.
Bien lo sabreis quizá ! ¡ Sabe Dios cuántas
Lágrimas derramasteis ya de angustia
Antes que el cielo de venturas tantas
Pudiese columbrar vuestra alma mústia !
En la glorieta están, adormecidos,
Ebrios ya de deleite y absorvidos
Uno en el otro como dos vertientes
Que funden en un cauce sus corrientes.
Sentados uno y otro, con el brazo
Por la espalda tendido
Se forman muelle y placentero lazo,

Se toca de sus sienes el latido;
Sus suspiros y alientos se confunden,
Sus lánguidas pupilas se devoran
Y en uno sus espíritus se funden
Al fuego del amor que en sí atesoran,
Sintiéndose vivir. . . . .Pero callemos,
Con sus misterios al amor dejemos
Y oigamos inter corren los instantes
Lo que espresan sus labios palpitantes.

ELLA

El ensueño dorado
De mi vida, por fin se ha realizado,
Y te lo debo á tí.

EL

La estrella mia,
Sin duda, fué quererte y llegó el dia.

ELLA

Pero tarde ¿ no es cierto?

EL

Algo tarde y cubierto
De sombras importunas.

ELLA

Para mi con tu amor no trae ninguna,
Y soy feliz ¿ Acaso tú no lo eres?

EL

Lo soy contigo si, mas, cómo quieres !
Vivo está en la memoria lo pasado:
Cuando te ví tarde era.

ELLA

Antes pudiste amarme y ser amado.

EL

Amabas á otro tú.

ELLA

De tu alma fuera
Esa ilusion, fatal á mi fortuna,
Que harto me ha hecho llorar. Oye, mi estrella
Era hermana de aquella
Que te sonrió en la cuna,
Por eso pude imaginarme al verte
Que á mi presencia un ángel te traia,
Y haberte visto ya y reconocerte,
Y el eco de tu voz me parecia
El eco de una voz que dulce oyera
Allá en los sueños de mi edad primera.

EL

Si, pero nuestros astros se desviaron,
Al buscarse uno al otro para unirse

Y errantes por el mundo divagaron,
Aspirando sin fin á descubrirse.
La sociedad, bien jóven, á tus plantas
Tanto incienso arrojó, lisonjas tantas
Que te llevaron vértigo al sentido
Y por ella me echaste en el olvido.

ELLA

No, nunca te olvidé porque te amaba.
Allá en la sociedad do te buscaba
Mi delicia era verte
Y hacerme amar de tí; pero la suerte
Dispuso lo contrario, y vagabundo
Mi corazon anduvo por el mundo
Sin conseguir tu amor. Ese estravío,
Que harto caro he pagado, no fué mio,
Obedecí al impulso que me dieron,
Pero al fin nuestros astros se reunieron
Para no separarse, y con orgullo
Siento latir el tuyo
Sobre mi pecho ardiente
Y soy feliz ¿ No lo eres igualmente ?
¿ Me amas, ó es vana la ventura mia ?

EL

¿ Puedes dudarlo, mi angel ?

ELLA

Si tál fuese,
Si dudas de tu amor yo concibiese
Muerta á tus pies caeria;
Pero me gusta de tu labio oirlo
Para á solas gozarme en repetirlo.

EL

Te amo, si, te amo. . . .

ELLA

¿ Cómo no has amado ?
¿ Cómo nunca amarás ? dí. . . .

EL

No me gusta
Remover las reliquias del pasado;
El porvenir. . . . . .

ELLA

Su oscuridad me asusta.

EL

¿ Por qué, angel mio ?

ELLA

Desdichada he sido
Despues de haberme glorias prometido.

EL

Nada temas, confia en el futuro:
En las entrañas de ese mundo oscuro,
La esperanza y la vida
Está para nosotros escondida:
Lo presente ya no es, ni lo pasado.
El porvenir es el pais dorado,
El pais de las glorias venideras
Do viven nuestros sueños y quimeras.

ELLA

Solemne es esta noche para mi!
¿No ves cuán bella? ¿No oyes el arrullo
De la tórtola tierna por alli?
¿No escuchas el armónico murmullo
De la natura que festeja ahora
De nuestro amor la afortunada aurora?

EL

Oyendo estoy la voz de la natura,
Del aura y de la tórtola el gemido;
Pero, mi ángel, tu amor y tu hermosura
Me tienen el espíritu absorvido;
Por tí, para tí sola pienso y siento,
Y de tu vida vivo y me alimento.

ELLA

¡ Bendito sea el Dios que tanto hechizo
Dió á la tierra esta noche y al espacio,
El Dios que para mí tan bello te hizo !
¿ No hallas que esta glorieta es un palacio
Como no hay en el mundo ? Aqui la vida
Do quier late serena y escondida,
Del cielo, el aire y de la flor se exhala,
Y aromas y armonias nos regala;
Y aqui estás tú, mi bien.

EL

Pero contigo,
Contigo, Angela, estoy, maga hechicera.

ELLA

Por eso yo quisiera
Que este rústico abrigo
En adelante apellidado fuera
Glorieta del amor.

EL

A esta que ahora
Te parece mansion encantadora,
En tiempo de congoja y turbaciones,
La glorieta llamé de las *visiones*.

ELLA

¿Por qué, mi amor?

EL

Escucha: estando en ella,
En una noche como aquesta bella,
Con el ánimo triste y agitado
Dormido me quedé, y de lo pasado
Rememoró mi ardiente fantasía
La imágen cadavérica y sombría;
Y vi pasar angélicos semblantes,
Formas que conocí, que me sonrieron
Con amor entrañable como en antes;
Y del pasado en mi alma renacieron
Deseos y pasiones siempre activas
Que no echaron en tierra raices vivas.
Y las vi luego escuálidas, cubiertas
De blanquecino y fúnebre sudario,
Con sus miradas cóncavas y yertas:
Y yo estaba en la tierra solitario.
Y una á una me hablaron vagamente
De dichas y dolores que pasaron,
Y al quererlas asir convulsamente
Su forma de esqueleto me mostraron.

ELLA

Sueño horrible, que anuncia algo funesto!

EL

De mi ánimo febril fué una quimera.

ELLA

Tal vez presagio, para entrambos fuera.

EL

No, angel mio, no pienses mas en esto,
Sueño era y nada mas, sueño es la vida.
Hoy es de nuestro amor la alba lucida.

ELLA

Dices bien, dices bien, y algo de eterno
Debe tener un vínculo tan tierno,
Que la noche y el cielo y la natura
Bendicen hoy con su sonrisa pura.
Solo estabas, no estaba yo contigo
Para alejar de ti el sueño enemigo.

EL

Si, angel mio; el amor es lo infinito,
Lo inmortal que anhelamos, lo bendito.
Pero, sabes ?. . . .morir aqui quisiera. . . .

ELLA

Morir solo ! ¿ y sin tí cómo viviera ?
Morir !. . . .

EL

La estéril y perpetua lidia
De la vida hace tiempo me fastidia;
Noble, alto fin en nuestro pais ahora
No hallo á su actividad devoradora.

ELLA

No eres feliz!

EL

Contigo soy, mi amada;
Pero temo reduzca el tiempo á nada
Nuestra felicidad, y lo sentido
No quisiera probar ni lo sufrido.
Jóven soy ademas, y haber tocado
Al linde de la vida me parece,
Y que vivir, sentir es escusado
Si el alma no ha de hallar lo que apetece.

ELLA

Entonces de vivir estás cansado?

EL

No lo sé, puede ser. ¿De qué la vida
Sirve peregrinando, mi querida,
Si Patria no tenemos
Ni *realizar para ella el bien podemos?*
¿De qué sirve vivir sin esperanza?

ELLA

Se vive para amar......

EL

Si, cuando alcanza
La aspiracion del alma y la medida
A llenar el amor, bella es la vida;
Pero cuando no basta, el pensamiento
Sufre martirio lento
Devorándose á sí.

ELLA

Quizá, aunque tarda,
Epoca grande el porvenir te guarda.
Puede ser que asomando de repente
El astro redentor, bañe tu frente
En rayos de su gloria, y se levante
Libre la Patria y la victoria cante.
Para mí vive, en tanto, y del presente
Gozemos.

EL

Si, de dicha aqui completa
Hemos probado juntos el sabor,
Por eso en adelante esta glorieta
Se llamará *Glorieta del amor*,

Y dichosos su abrigo amantes otros
Bendecirán tal vez como nosotros.

. . . .

. . . .

Y siguieron hablando los amantes
De dichas que por siempre durarán:
Su voz ya conoceis, veces bastantes
Los acentos del alma palpitantes
De Angela habeis oido, y de don Juan.
Un infortunio estraño ha presidido
A la union de sus almas y han echado
Al parecer recuerdos en olvido,
O adormecido pronto y embriagado
Con copa de deleite tentadores
Pasados infortunios y dolores.
La que visteis enferma en viudo lecho
Con corazon y espíritu deshecho,
La huérfana infeliz medio demente,
Angela es esa, si; convaleciente,
Herida de fatal melancolia,
Tiempo hace que en compaña de su tía,
Puso en la chacra el pié; alli la pureza,
Del aire infundió pronto á su belleza
Todo el vigor, la mágia y la frescura
Que le robó una estraña desventura,
Dando nuevo poder á aquel hechizo

Que tan querida y desgraciada la hizo.
Y allí á verla á menudo concurria
Don Juan, y fué tomando dia á dia
Cuerpo en ella el amor hondo y nutrido
Que guardó tanto tiempo reprimido,
Y allí entrámbos se amaron; la natura
Su soledad, sus brisas y sus flores,
Su estimulante vida y su frescura
Brindó profusamente á sus amores.

Mas ¿ no es criminal ella ? el adulterio
No la acusa do quier por mas que esconda
Su rostro de perjura en el misterio,
O su conciencia ilusa no responda
Al grito del deber ? ¿ Cómo tranquila
Holgarse puede en brazos del amante
Y su adúltero lábio, palpitante,
Amor jurando á otro hombre no vacila ?
¿ La muerte acaso el insoluble voto
De su union congugal por siempre ha roto ?
O haciendo infiel su gusto
Vengarse quiere del esposo injusto ?
¿ Dónde Pereira está, aquel Brasilero
De corazon tan iracundo y fiero ?
¿ Cómo á la infiel, terrífica no asombra
Su recuerdo, su imágen ó su sombra ?

Cuentan que el desdichado naufragára
Despues que de la tierra se alejára
Donde el tesoro de su amor perdiera,
La dicha, el bien que poseyera ufano,
Y que apagó la inestinguible hoguera
De su pasion frenética el oceano.
Y ella dueña de sí, jóven, viuda,
Sin sentir criminal remordimiento,
Pudo entregar su corazon sin duda,
Con espontanea fé y arrobamiento
Al único mortal que amó en la vida,
Creyendo ser en su ilusion querida.

Y allí están ¿no los veis? medio dormidos
En la glorieta del amor; rendidos
De la emocion al peso se han quedado;
O ébrios por la narcótica fragancia
Del jardin que hay en torno de su estancia
Saborean un sueño regalado,
Mezclando sus latidos, sus alientos,
Su corazon y su alma y pensamientos.
No los asalta allí cuidado alguno
Ni á avizorarlos llega ojo importuno,
Y disfrutan entrámbos de un reposo
Muelle, feliz, tranquilo y voluptuoso.

Sonriendo ella halagüeña
En mundo ideal sueña
Do gozará en compaña de su amante
Inalterable amor, dicha incesante.
Sombra ninguna pasagera cubre
El porvenir dorado que descubre,
Ni le anuncia fatal presentimiento
Fin precoz á su amor y su contento.
Pero don Juan, durmiendo, vé visiones
Que lo angustian y soplan la tormenta
En el tranquilo mar de sus pasiones,
Las visiones de faz amarillenta
De forma aérea y túnica flotante
Que vió alli mismo en noche semejante.
Todas las vé pasar, una por una,
Al rayo amarillento de la luna,
Melancólicas, tristes lagrimeando,
Y azoradas mirar compadecidas
La bella que á su lado está soñando
En glorias perdurables y cumplidas,
Como ellas inocentes las soñaron
Cuando á ese inquieto corazon amaron.
Y luego oyó don Juan entre lamentos
Divagar por el aire estos acentos.

Paloma descarriada,
Huye, despliega el vuelo,
Mira que vigilante
Te acecha el cazador:
Acógete á tu nido
Donde la paz habita,
Donde no alcanza el eco
Del mundanal amor.

Su halago de serpiente
Fascinador deslumbra,
Da pábulo á los sueños
De la imaginacion;
Pero ah! mentido y frágil
Se vá con sus quimeras,
Dejando de ponzoña
Repleto el corazon.

¡Pobre paloma incauta!
Caiste ya en el lazo
Que tendió á tu inocencia
Astuto el cazador;
En vano desasirte
Querrás cuando te apremie,
Sintiendo en tus entrañas
La garra del dolor.

Recuerdos del pasado,
Reliquias de la vida,
En forma ya de sombras,
Hemos llegado aquí;
Y mientras tú dormitas
En brazos del deleite,
Como ángeles de guarda
Velamos junto á tí.

Qué haces ? don Juan, despierta
Del último letargo;
Rompe el mágico hechizo
De ese adúltero amor:
Ya basta de locuras;
Alerta, que implacable
Te busca la venganza
Con ceño aterrador.

Tu corazon ha muerto,
Qué quieres ? Ya no hay vida,
No hay agua en esa fuente
Para tu sed voraz:
Jóven has consumido
La sávia que alimenta
Del sentimiento puro
La aspiracion vivaz.

Mira, observa á lo lejos
Flamear de otro horizonte
La bella perspectiva,
La nueva claridad;
Detrás de ese horizonte
Está un mundo infinito,
Incógnito y variado
Como la inmensidad.

Alma peregrinante,
Que infatigable buscas
Reposo, bien y lumbre
De una en otra region,
Vuela: en las auras puras
De un nuevo paraiso
Refrescarás las alas
De tu imaginacion.

Y mas no oyó don Juan, y ante los ojos
De su espíritu en sueño, circundado
De aureola viva de matices rojos,
El bulto apareciera agigantado
De una muger de porte de amazona,
Jóven, viril, de espléndida belleza;
Gorro frigio y sobre él una corona

De verde oliva lleva en la cabeza,
Y en la diestra agitando una bandera
Azul y blanca donde el sol impera.
Su régía, noble, y magestuosa planta
Rotas cadenas huella, y la garganta
De un minotauro agonizante oprime;
Su aspecto y su ademan era sublime:
Luces vivas lo bañan; por las faldas
Brotando de llanuras y de montes,
Negra noche se esconde á sus espaldas,
Entoldando lejanos horizontes.
Y esa vision, de túnica vestida
Blanca y azul, que le sonrie en sueño
Con el tierno mirar de una querida
Con deslumbrante y amoroso ceño,
Era el iman, el ídolo de su alma,
El bien, la gloria que buscára ansiosa,
Era de su ambicion la noble palma,
Era su Patria libre y venturosa.

Y despertó don Juan sobresaltado
Por intensa emocion de regocijo,
Y hallándose con su querida al lado
Al ponerse de pié—«vamos, la dijo:
Noche tal y de tantas emociones,
Si hay un destino, fué por él dispuesta,

Y debiera desde hoy llamarse aquesta,
Glorieta del amor y las visiones.
Ven, ángel mio».
Y al tenderla el brazo
Irradió en la Glorieta un fogonazo,
Una arma estalló cerca, y por su oido
Pasó el plomo con áspero silbido.
Angela un grito de terror lanzando
Cayó sobre el asiento sin sentido,
A tiempo que asomando,
Dos pupilas de fuego en la Glorieta,
Una voz esclamó:
«—¡ Mal mi escopeta,
Sirvió esta vez á la venganza mia !
Para ti era esa bala; yo queria,
Don Juan, partirte el corazon con ella,
Y que viendo correr tu sangre impura,
En tormento infernal, esa tu bella
Diese al infierno su alma de perjura;
Pero un puñal me queda y una espada....
¡ Qué páre tu demonio esa estocada !—»

Y súbito don Juan, el golpe fiero
Sintiendo en la epidermis, del acero,
Saltó sobre el contrario, con presura
Tirando su puñal de la cintura;

Y al grito tremebundo:
«Paga tu crímen, asesino aleve»
Se lo clavó del pecho en lo profundo.
Vaciló el agresor, cual se conmueve
Tronco herido á cercen por el hachazo
De vigoroso brazo,
Dió un ay! con el acero en las entrañas,
Su pupila arrojó luces estrañas,
Y al fin, retrocediendo, al pié de un tronco
Cayó exhalando un alarido ronco.

En silencio don Juan, ciego, aturdido,
Por emocion violenta sacudido,
Desfalleciente y casi sin aliento
Tomó á Angela del brazo, y al momento,
En situacion de espíritu distinta,
Como quien huye de algo que lo asombra,
Lo aterra y lo persigue, entre la sombra
Se perdieron entrámbos de la quinta.
El aura acusadores entretanto,
Llevaba hasta su oido, vagabunda,
Aquestos ecos de dolor y espanto
De una alma vengativa y moribunda:
«—Muero amándote, infiel. .pacto de alianza,
Angel de luz, con el demonio hiciste,
Por eso has escapado á mi venganza. . . .

No habia muerto yo como creiste,
Como te lo hice creer. . . .la zaña mia
Con la tuya otra vida apetecia. . . .
Muger fatal ¡ mi perdicion has sido
Y te amo aun. . . .¡ Oh furia de los celos !
Otro me vengará, yo no he podido. . . .
Se me vá el alma por la herida. . . .¡ Cielos !
Perdon á esa infeliz. . . .Angel caido. . . .
La sociedad labró su desventura,
Vició el gérmen del bien en su natura,
Y poco á poco la llevó al abismo
Do arrastrado por ella soy yo mismo. . . .»

Su voz se apaga, un hálito profundo
Exhala y enmudece el moribundo
Al pié del árbol: solo lo acompaña
Silencio funeral; mientras la luna
Derrama sus fulgores y no empaña
La claridad del cielo nube alguna.

Esa noche pasó y corriendo dias,
Como el ángel hermoso y taciturno
De las melancolías,
Al caer el crespúsculo nocturno,
Vagaba solitaria por la quinta
Jóven muger de blanca vestidura,

De pálido semblante; negra cinta
Dibujaba el perfil de su cintura
Fina y gentil: su nítido cabello
Como negruzca manta se estendia
Por su espalda, sus hombros y su cuello,
Y la blancura de su rostro bello
Mas resaltar hacia.
Su pupila chispeante,
Su mirada, ora errante,
Ora clavada allí, enagenamiento
Revela y turbacion del pensamiento;
Y aquella vaga y misteriosa tinta,
Que derrama en el bosque de la quinta
La luz crepuscular y en la natura,
Imprime la apariencia á su figura
De una vision simpática del cielo,
Cuya alma abriga terrenal anhelo.
Y luego lleva su mirada inquieta
Y su lánguida planta á la glorieta,
A la *glorieta del amor* en donde,
Como la viuda tórtola en el nido
De sus polluelos, rápida se esconde;
Y allí como un armónico gemido,
Espresion del dolor que la quebranta,
Exhala su dulcísima garganta.

Amor es armonia
De inefable pureza,
Amor es alegria
Sin nube de pesar;
Amor es paraíso
De gloria y de esperanza
Que Dios destinar quiso
Para quien sabe amar.

Amor es de lo eterno
Un sueño fugitivo,
Amor es el infierno
De la imaginacion;
Amor es la esperanza
Que agonizando lenta
A percibir no alcanza
Rayo de salvacion.

¿ Quién es esa muger ? ¿ En ese asilo
De amadores dichosos tan tranquilo,
Qué vá á buscar en hora como aquella ?
Quién es ? No veis ? No adivinais ? es ella,
Angela la infeliz;—busca á su amante,
Lo busca en el lugar dó delirante
Pasó con él de dicha horas enteras
Y oyó su voz y respiró su aliento.

Pero ah! lo busca en vano: harto ligeras
Se fueron esas horas de contento
Que imaginára eternas su esperanza
Llena de fé, de amor y de confianza;
Harto breve pasaron: su querido
Don Juan desleal de su presencia ha huido,
Ha huido como el ave que buscando
Va el calor y la luz de otras regiones;
Al separarse de ella asi espresando
De su alma las sentidas emociones.

ADIOS

Felices ayer éramos mas que otros,
Hoy desdichados como nadie somos;
Un crímen se ha interpuesto entre nosotros,
Un crímen nos separa, y ni aun asomos
Podemos columbrar del bien soñado:
Ese crímen es mio y te ha vengado.

Adios, bella y simpática criatura,
Inefable vision, luz desprendida
Del foco engendrador de la hermosura,
Por siempre adios; te doy mi despedida
Melancólica, tierna, punzadora,

De nuestro amor en la funesta aurora.
Voy á seguir el áspero camino
Que me señala incógnito destino
Al traves del oscuro porvenir;
Voy á ceder como hasta aqui, convulso,
Al misterioso, irresistible impulso
Del demonio que agita mi vivir.

Mi espíritu se goza en la tormenta,
De la inaccion se cansa y de la paz,
De nuevas impresiones se alimenta
Tiene de vida aspiracion voraz.
Mi corazon oceano es sin fondo
Que traga todo, y cuando mas lo sondo
Me abismo mas, columbro, alcanzo menos
Lo que contiene en sus profundos senos.
A esta vida mortal traje esos dones
Para vivir buscando vanamente
La saciadora y límpida corriente
Que refrigere y calme mis pasiones.

Tú con tu amor inmaculado y tierno
Llenar tal vez mi aspiracion pudiste,
Porque algo Dios te diera de lo eterno,
De lo puro ideal que acá no existe;
Pero ah ! cuando te ví, el primer latido

De tu amor virjinal recien nacido,
Tu suspiro primero, la mirada
De tu pupila negra inmaculada,
Muger, ya no guardabas para mí;
Porque otro hombre ó demonio afortunado
Me habia ese tesoro arrebatado. . . .
Y despechado me alejé de tí.

Mucho despues lloraste, pero el llanto
De tu dolor primero y tu quebranto
Se secó en tus mejillas infecundo;
Y al mundo te llevaron y en el mundo
Puso frívola planta tu belleza;
Y el mundo con sus flores virginales
Coronaba tu espléndida cabeza
Para infundirte vértigos fatales
Y el premio recoger de tu flaqueza.

Quise arrancarte al mundo y no me oiste,
Porque el mundo falaz y cortesano
Te llamó reina, y reina te creiste
Entre los humos de su incienso vano,
Y con su halago fementido, el mundo
Al borde te llevó del precipicio
Donde asaltada de dolor profundo
El alma en convulsion pierde hasta el juicio.

Mucho sufriste entonces, y quedaron
Aridas tus pupilas, no lloraste,
Y las angustias tuyas se trocaron
En delirio febril. . . . ¿ Por qué me amaste
Cuando debiste creer que no podia
Mi corazon llenarse con tu amor ?
Cuando ya el tuyo palpitado habia
Bajo la mano audaz de un seductor ?
¿ Por qué en el infortunio me llamaste
Y el secreto fatal me revelaste ?
Fuera mejor callarlo, mejor fuera
Sofocar en el pecho el sentimiento
Para que yo jamás por tí sintiera
Pesar ni agitacion de pensamiento;
Fuera mejor morir cuando abrumaba
Tu frente altiva el peso del dolor,
Asi tu alma de nuevo no probára
Desengaño terrible y punzador:
Fuera mejor buscar á lo sufrido
En la region de paz perpetuo olvido.

Cuenta muger tus horas de alborozo,
Cuenta las de dolor y las de gozo;
Las que juntos pasábamos ahora
De inefable deleite, rememora;
Pide en fin lo sentido, lo soñado

En embriaguez erótica al pasado,
Y verás que mejor te hubiera sido
Morir entonces ó no haber nacido.

Fué tu estrella y la mia venturosa,
Torció su marcha incógnito poder;
Su union en dias de memoria odiosa
Nos presagiaba á emtrámbos padecer:
Vino pronto, sin duda breve plazo
Para gozarse juntas se les diera,
Y roto de su union el frágil lazo
Una y otra prosiguen su carrera.

Vas á llorar muger, es tu destino
Lágrimas en la tierra derramar,
Porque en tu ser hay algo de divino
Que acá no puede bienadanza hallar.
Vas á llorar como lloraste un dia,
Cuando tu virgen, tierno corazon,
Sonriendo con satánica ironia,
Envenenó la torpe seduccion.
Vas á llorar como lloraste cuando
Te condujo al altar el interes,
Y del tálamo de oro, delirando,
Pasaste al lecho de dolor despues.

Llora, muger, el fin de tus amores;
La lágrima es como oleo que mitiga
La herida de recuerdos punzadores.
Llora sin fin, porque la mano amiga
Que dió entonces consuelo á tus angustias,
Recibiendo de tí amorosas prendas,
Te trae raudal de pesadumbres mústias,
No como en antes de cariño ofrendas.

Como tú yo he sentido y he sufrido,
Y el mundo el corazon me ha lacerado
Desde muy jóven, sí, mas no he gemido
Ni una lágrima estéril ha empañado
Mi pupila jamás: copa de asencio
Voy á apurar como antes en silencio
Porque te hago infeliz mas de lo que eres,
Deseando para ti dicha y placeres. . . .
Pero tú, muger frágil, sin el llanto
Moririas de angustia y de quebranto.

Por un acaso que maldigo ahora
Te vi por vez primera encantadora,
Como se ven los limpios horizontes
Al sol crepuscular, ó la natura,
O la luna asomar sobre los montes,
O el oceano en calma y la llanura;

Te vi con el arrobo y entusiasmo,
Con la embriaguez y el pasmo
Con que la mente observa todo aquello
Do el creador de los mundos ha estampado
El misterioso y refulgente sello
De lo sublime, lo eternal y bello:
Y entonce por tu amor inmaculado
Mi alma al infierno mismo hubiera dado.
Pero en mal hora fué, y funesta ha sido
Mi vista para tí; no es culpa mia,
Hay en mi ser un gérmen escondido,
Un gérmen de dolor y de agonia,
Que envenena ó devora cuanto toco,
Cuanto amo ardiente y apetezco loco.

Predestinada para mí y nacida,
Yo deslumbrado te creyera al verte;
Porque fueses feliz diera la vida,
Pero no puedo venturosa hacerte.
Entre la tuya y la natura mia
Pudo existir ese íntimo concierto,
Esa union terrenal que el amor cria;
Pero la vida, el mundo, el desconcierto,
Pronto entre ellas pusieran
Y con muro eternal las dividieran.
Nuestras almas cruzáran de otro modo

En insoluble y plácido himeneo,
Esta region de nieblas y de lodo,
Con un solo sentir, con un deseo,
Y partieran hermanas sus amores,
Sus gozos, esperanzas y dolores.

Lo que soy sabes, sabes lo que siento,
No me acuses desleal, soy desdichado;
Oponer debo á tan fatal evento
Un corazon de bronce y resignado,
Encubriendo mi luto,
Darte de estéril compasion tributo.

Tomé tu amor, como la mústia planta
Refrigerante gota de rocio,
Como la seca y túmida garganta
En desierto arenal líquido frío.
Gracias por la alegria que me diste
Cuando te vi tan pura y virginal;
Gracias por el amor que me tuviste,
Por el deleite que gozar me hiciste
Y á entrámbos nos ha sido tan fatal.

Perdon, bella muger ó angel caido,
Por el nuevo dolor que en ti derrama
El hombre que te tiene mas amor:
Perdon y adios; voy de esperanza henchido

Donde la Patria y el dolor me llama
Al eco del clarin Libertador.

VITA NOVA

Despierta, alma mia! bastante has dormido,
Bastante has ansiado quimérico bien,
Bastante has sufrido, gozado, sentido,
Bastante pensado, dudado tambien.

Bastante el deleite su almibar te ha dado
Mezclado con heces de hiel y dolor;
Por rumbos diversos bastante has buscado
Raudal de agua viva que calme tu ardor.

Bastante sin freno tus locas pasiones
Corrieron tras sombra de dicha fugaz,
Cruzaron abismos, de horribles visiones
Vieron dormitando la amarilla faz.

Tus bellos treinta años, dime ¿ qué se hicieron?
Dónde están ¿ qué has hecho de la juventud?
Donde están los bienes que se prometieron,
Los sueños felices de gloria y virtud?

Cansada cien veces en medio al camino,
Del cual no ha quedado ni el polvo en tus pies;

Sin rumbo ni asilo, ni fé, ni destino,
Solitaria ahora, desnuda te ves.

Despierta, alma mia, soberbia, potente,
Despliega tus alas si anhelas vivir:
Olvida: murieron pasado y presente:
Si apeteces algo, mira al porvenir.

El porvenir, oceano es de vida
Que fluye de los senos del creador,
Donde podrá la tuya amortecida
Bañarse y recobrar nuevo vigor.
El porvenir, los gérmenes fecundos
Trae de generacion de nuevos mundos,
De cosas y de enigmas y de eventos
Que á tus ojos serán como portentos.
El porvenir quizá para tí encierra
Algo de lo ideal que acá en la tierra
Buscaste con afan; copia de bienes,
Libertad para el suelo de tu cuna,
De gloria algun laurel para tus sienes,
O almo asilo de paz y de fortuna.

Prepárate á la accion, rompe los lazos
Que te formó el amor en los regazos
Muelles de la belleza,
Para entibiar el brio y fortaleza

De las nobles pasiones
Que en tí fermentan como nunca ahora,
Y á fuerza de enervantes sensaciones
Adormecer su actividad creadora.
Rómpelos otra vez, y entre el murmullo
Del drama que comienza en torno tuyo,
Entre el flujo y reflujo de la vida
Busca algo digno de tu noble orgullo,
Algo grande que cuadre á tu medida.

La inaccion es veneno que aletarga,
Muerte produce en agonia larga.
Prepárate á la accion, la vida es ella;
Ella es de Dios la vívida centella
Que transformando el pensamiento en acto
Anima engendradora á su contacto;
De ella tal vez reventará la fuente
Del júbilo y del bien, cuya corriente
Riegue fertilizando estas regiones,
Do vivirán en paz dichosamente
Otras generaciones
Que nacerán de aquestas condenadas
A consumirse en enojosa vida,
O cual fieras sin ley encarnizadas
A revolcarse en sangre fratricida.

Oh! sí, la historia en alto lo pregona.
La humanidad se educa y perfecciona
Progresando sin fin: como sus hijos
Los hombres y los pueblos, tras prolijos
Años de error y afanes,
De dolor, de tinieblas y huracanes,
Aprenden en su escuela
Lo que ella como madre les revela,
De Dios, de la creacion, de las verdades
Que el genio ha descubierto en las edades;
De las leyes del mundo, y de la ciencia
Que al abismarse en el no ser los siglos
Van dejando á los siglos en herencia.
Y á la luz de su *verbo* los vestiglos,
Los errores que ofuscan de la mente
La aspiracion sublime se evaporan;
Caen á sus pies los ídolos que adoran
Los pueblos obcecados de repente;
El hombre vé lo que es: el mal, su imperio
Pierde á medida que la mente humana
Creciendo en perfecciones, un misterio
Nuevo de la creacion columbra ufana.
El bien nace dó el mal solo estendia
Su noche de dolor y de agonia,
Y el hombre, recibiendo el don divino,
Lo bendice y se goza, porque alcanza

A ver en misteriosa lontananza
El enigma ideal de su destino,
La tierra prometida á su esperanza.

¡ Alma mia, despierta !
La inmensidad del porvenir abierta
Tienes de ti delante;
Quizá ese bien que incierta
Has buscado hasta aquí, no esté distante.
Ya la voz dolorida
De la patria vendida
Por estúpido bando á los tiranos,
Llama á sus nobles hijos y en los llanos
Cruzando vengadora, los convida.
Una Patria de libres y de hermanos
Debimos heredar; no lo quisieron
Esa turba de insectos; prefirieron
El fango y la inmundicia
A las leyes, la Patria y la justicia.
Infames, por estúpida impotencia
Vendieron el honor y la conciencia:
Traidores, por el dogma del cuchillo
De Mayo y de su dogma renegaron;
Imbéciles, trocaron
El rango de hombres por la vil librea
De lacayos ó seides de un caudillo
De bárbara y de exótica ralea.

Con su instinto de bruto
No comprendieron, no, que dar á un hombre
Sin genio, ni virtudes ni renombre,
El poder absoluto,
Es hacer mas que un Dios de una miseria
De corrupcion, de error y de materia;
Porque el mismo hacedor de lo creado
Obedece á las leyes que se ha dado.

De la razon y del creador blasfemos,
Erijisteis un ídolo de barro
En la ara de la Patria, y los estremos
De la abyeccion tocando, como brutos
Al yugo uncidos arrastrais su carro
Para salvaros de su garra astutos.

Alma mia, despierta! y que al aliento
De indignacion violento
Que bulle comprimido como la onda
Allá en la Patria de tu amor, responda
Tu aliento varonil. Pronto de Mayo,
Libertadora como siempre fuera,
La bicolor bandera
Flameará con su sol, y ante su rayo
Caerá para escarmiento
Pulverizado ese ídolo sangriento.

En tanto vigilante el campo esplora
De la lucha fatal: ya el hierro cruje
En la mano del pueblo vengadora;
De sangre hambriento el minotauro ruje;
La ciega furia del encono inflama
Sus instintos feroces, y á la guerra
Civil concita ¡ Guerra abonimable !
Pero la voz del patriotismo esclama—
«Es deber santo libertar la tierra
Del tirano execrable,
Para que viva en ella la simiente
Del bien fecunda en libertad reviente.»
¡ Qué bello para ti será ese dia !
Qué grande, intensa, incógnita alegria,
Alma mia, te espera !
Aun hay para ti dicha, prersevera:
Hay en la tierra vida y alimento
Para nutrir tu aspiracion y aliento.
Justicia, Libertad, cívica alteza,
Virtud, Inteligencia,—nombres vanos
No serán, no, cuando á labrar ufanos
La dicha de la Patria y la grandeza
Se consagren sus hijos como hermanos.

¿ Qué te resta que hacer ?—el bien supremo
Has buscado tenaz de estremo á estremo

De la esfera humanal, y no has gastado
Tu anhelo de vivir ni tu potencia
De aspiracion sublime; lo has buscado
En el amor, en la virtud, la ciencia,
Contemplando reliquias del pasado,
En la natura viva, entre el murmullo
Del mundo y sus brillantes seducciones,
En lo que siempre el ambicioso orgullo
Estimula del hombre y las apasiones.

Vano ¡ alma mia ! tu afanar ha sido:
No has hallado el tesoro que buscabas:
Delante de tus pasos siempre ha huido
Como sombra ese bien que idealizabas.
Tu inquieto corazon contentamiento
No ha encontrado ni luz tu inteligencia,
Ni voraz nutricion tu sentimiento,
Ni saciedad tu vívida potencia.

Terrible decepcion ! pero, entre tanto,
Fuerza es sentir y realizar la vida
Y pensar y sufrir y probar cuanto
Calmar pueda la sangre enardecida;
Mientras latiendo el corazon robusto
Vigoroso retoñe el sentimiento,
O manjar el deseo halle á su gusto
O ambicione velando el pensamiento.

Alma insaciable mia !
Despierta y entonando
Un canto de alegria
Lánzate de una vez, erguida y fuerte,
En la arena comun, do batallando
Se conquista un laurel ó noble muerte;
Y Patria ! Patria ! Libertad clamando,
De una vida azarosa, pero *nueva*
Los desengaños y emociones prueba.

NOTAS.

PRIMERA PARTE.

1. *Crisálida*—Mariposa en embrion.
2. *Silfida*—Ninfa del aire.
3. *Ondina*—Ninfa de las aguas.
4. *Del gran dramaturgo inglés*—Shakespeare.

SEGUNDA PARTE.

1. Tirso de Molina y despues Zamora fueron los que primero en España dramatizaron la leyenda de D. Juan Tenorio. En una y otra comedia se notan chiste, agudeza de ingenio, lances de efecto; pero nada incisivo y profundo, nada que revele comprension filosófica del carácter de D. Juan. Superficiales esbozos ó producciones embrionarias de un arte *plástico* como casi todos los de la literatura española: en ellos no se descubre accion sicológica, afectos íntimos, ni pensamientos filosóficos, sino la manifestacion orgánica y brutal de la pasion.

2. Moliére y Tomas Corneille solo imitaron á Tirso y Zamora. Byron ha escrito su D. Juan de fama universal, Balzac una novelada titulada «El elixir de la larga vida», Dumas un drama de D. Juan de Marana.

3. Si bien recordamos la obra de Corneille sirvió de libreto á la profunda partitura de Mozart que interpretó con admirable y agudo ingenio Hoffman, en uno de sus cuentos fantásticos titulado D. Juan.

4. Despues de los anteriores publicó Espronceda el «Estudiante de Salamanca», y Zorrilla en los «Cantos del Trovador» «La tornera».

Victor Hugo ha dicho: Faust es el espiritu, D. Juan la carne; y pienso se equivoca. Qué diferencia habria entonces entre D. Juan y el Sátiro de la fábula? D. Juan, á mi ver, significa en su mas alta espresion la idealizacion de la materia ó del deleite sensual.

5. *Tipo*—Lo mismo que modelo original, ó idea general personificada.—Tambien conjunto armònico, ó idea ó forma original compuesta de los mas perfectos y sobresaltantes rasgos de otras distintas. Hay tipos físicos y morales.

6. *Endriago*—Mónstruo fabuloso nacido de hombre y mujer en cuyo rostro se notaban todas las facciones humanas y las de diversos animales.

7. *Magnetismo*—La accion magnética es indudable. Como la electricidad y el galvanismo, se manifiesta por fenómenos sorprendentes é inesplicables. Llámase fluido magnético el ajente misterioso que los produce. Unos lo confunden con el fluido elèctrico, otros con el galvánico; pero aquel, distinto, parece residir y obrar solamente sobre el organismo humano.

8. *Arte*—Esta es una de las muchas palabras que circulan entre nosotros y entienden muy pocos. El autor, en su acepcion general, comprende todo lo que la antigua escuela llamaba be-

llas artes ó artes liberales,—la poesia, la música, las artes del dibujo y plásticas (que son el dibujo, la pintura, la arquitectura, la estatuaria etc.) Pero como puede decirse con fundamento que la poesia es la primera de todos las artes, la crítica moderna casi siempre la denomina el arte, cuando la considera del punto de vista *estético* ó lo que lo mismo de su belleza artística. En las obras, pues, del arte hay belleza de *fondo* y de *forma* como en los seres humanos hay almas bellas y bellos rostros. El fondo de una obra de arte lo constituyen los pensamientos, las ideas generales ó sintéticas que envuelve. La forma reside en la versificacion, en el lenguaje, en el estilo, en la armazon ó estructura harmónica de sus partes. Si es una obra de arte predomina el primer elemento, resultará una poesia pensadora, incisiva que electrice el corazon y subyugue el alma, como la poesia inglesa y especialmente la de Byron. Si por el contrario resalta el segundo elemento se tendrá una poesia que deslumbre con oropel los ojos, que arrulle el oido, y halagando á los sentidos, los embelese quizá un momento con su belleza esterior como una hermosísima estátua: tal es á menudo la poesia de Zorrilla, la de Arolas y casi toda la poesia española. Á esa poesia toda de *forma* ó que descuella por la forma como el arte griego y romano, se ha dado el nombre de *plástica* y á la otra, en que vivo y palpitante resalta el fondo, el de romántica, sicológica, íntima; y últimamente Maroncelli, en sus anotaciones á Pellico, el nombre de *cormental*.—De ahi cormentalismo; denominacion que nos parece muy adecuada. En la harmonia de esos dos elementos, es decir del fondo y de la forma, consiste la belleza ideal ó la perfeccion de una obra del arte.

9. *Continente*—Llaman asi los Orientales á la tierra del Brasil, y al oriundo de ella, Brasilero ó Portugués indistintamente.

10. *Piscoiro*—El querido ó el amante.

11. *Gringos*—Apodo vulgar con que se designa en el Rio de la Plata á los estranjeros que no son de origen español.

12. *Pingo*—Lo mismo que caballo.

13. *Carcaman*—Apodo vulgar que se aplica á los genoveses y en general á los italianos.

14. *Valiente!*—Espresion de estrañeza y admiracion.

15. *Amores de ojito*—Amores platónicos.

16. *Porteño*—El natural de Buenos-Áires.

17. *Insulto*—desmayo ó repentino accidente.

18. *Todo fulo*—Locucion nacional. Lo mismo que azorado y desencajado el rostro. Aunque no reconocemos al pueblo como legislador del idioma, creemos sin embargo, que en primer lugar el uso general y continuo, y en segundo el de los escritores de monta, son la autoridad única de legitimacion y sancion en esta materia.

CUARTA PARTE.

1. *Paquete*—Lo mismo que vestido á la moda ó con elegancia. Se aplica tambien á los pisaverdes.

2. *Cazuela*—Corredor, semicircular, contiguo al techo del teatro.

3. *Altillo*—Desvan formado de tablas que suele haber en el pasadizo de entrada de las casas.

4. *Poncho*—Manta de forma cuadrilonga con una abertura en el centro para meter la cabeza.

5. *Pampa*—Las llanuras desiertas de Buenos Aires. *Pampero* el viento de la pampa.

6. *Mate*—Especie de té, producto del Paraguay y del Brasil, muy usado en el Rio de la Plata. De ahi, *matear* y *matero*.

QUINTA PARTE.

1. *Loa*—Versos encomiásticos que declama un actor antes de abrirse la escena. Fueron muy usados en los tiempos de auge del teatro español.

2. *Los gauchos y estancieros literatos*—*Estanciero*: el propietario de una hacienda de pastoreo. *Gaucho*: el campesino que trabaja en ella á jornal.

3. *Puerco de Epicuro*—Dicho desconocido en nuestro idioma, equivalente á libertino y sensual. Sin participar del falso concepto sobre la doctrina moral de Epicuro en que se funda, lo usamos á falta de otro mejor para espresar nuestra idea. Lejos estamos de ver en los habitantes de las ciudades del Plata epicúreos sistemáticos: no han llegado á tanta altura. El sensualismo grosero y brutal de Aristippo y de la escuela Cyrenaica puede mas bien considerarse predominante en sus costumbres; pero no como fruto de asociacion ninguna de ideas, sino como instinto y como resultado de la anarquia moral é intelectual en que han vivido desde principios de la revolucion.

4. *Chacra*—Casa de campo destinado á siembras, distante de la ciudad. Hay jeneralmente en ellas una quinta ó plantío de árboles frutales y un jardin.

SESTA PARTE.

1. *Martin Garcia*—Isla de la embocadura de los rios Paraná y Uruguay.

2. *De ceibal* y *de retamo*—Flores muy vistosas producidas

por arbustos del mismo nombre que se crian á las orillas de los mencionados rios.

3. *Mosquetero*—Llaman asi en el Rio de la Plata al conjunto de personas que se reunen en las puertas y ventanas de una sala de baile, á ver y murmurar.

———

ÍNDICE DEL TOMO II

El Ángel Caido.
